

Ministerio de Cultura



BC/FC8175

z martinez

AYACUCHO: HAMBRE Y ESPERANZA

antonio díaz martínez

Biblioteca U^N S^C H.
REFERENCIA

AYACUCHO: HAMBRE Y ESPERANZA

EDICIONES "WAMAN PUMA"

AYACUCHO — PERU
1969

CAMPESINO HERMANO

*Tu hambre,
me duele en las entrañas;
tu sed,
la siento en mi garganta;
tu choza,
está dentro de mi casa;
tu harapo,
es mi harapo del futuro;
tu dios,
mi dios, son dioses falsos;
tu grito,
mi grito, no se escuchan.*

*El hijo de tu grito,
el hijo de mi grito,
mil gritos juntos,
se escucharán mañana,
llamando a nuestro pueblo
a transformar el mundo.*

Ayacucho, junio, 1969.

AYACUCHO Y SUS CAMPOS

Huamanga, es decir Wamankaa! es la desconocida y muy antigua ciudad de Ayacucho, respecto de cuya problemática hemos discurrecido muchas veces con el Prof. Antonio Díaz Martínez, otras con estudiosos conocedores de la ciudad y de su región, pero las más de las veces con los dueños de casa, siempre acogedores. Y este diálogo continuado jamás logra agotar o interpretar a Huamanga, y a lo que hemos querido conocer como sus problemas. Tales como sus rincones mal iluminados, que siempre se encuentran bajo un cielo esplendoroso, y que nos proporcionan lo que solamente son capaces de dar las ciudades seculares, descubrir en cada caminata una faceta distinta. Tenemos una veta inagotable en la ciudad fundada originalmente por los conquistadores quichuas provenientes del Cuzco, que pueden llenar la vida de aquel que la escruta y llega a quererla. Y es por esto que intentar describirla, descubriéndola y analizándola nos explica muchas de las situaciones del Perú entero.

Huamanga no es simplemente una etimología respecto a la cual nadie se ha puesto de acuerdo. Tampoco es un punto Geográfico adonde terminaban las líneas tradicionales de comercio que proveniendo de Tucumán y cruzando Bolivia morían en el centro burocrático español. Es lástima que devenga tan importante para los itinerarios turísticos oficiales, pues lo importante de esta ciudad es mostrarse eter-

namente dialéctica. Es allí adonde se funden razas y culturas, y ocurren los acontecimientos inesperados de la historia. Los científicos sociales más cuidadosos, los estrategas más precavidos en cautelar el orden caduco, resultan siempre sorprendidos. Huamanga es como la vida, impredecible y a veces catastrófica para los que detentan el poder. Pero adonde aquel imponderable de la historia que menciona el viejo Max Weber funciona.

El Ayacucho que respira a través de estas páginas, con sus campos, sus eriales, y sus indios, admirables artistas, representa principalmente una manera de vivir desconocida y hasta inaceptada por el occidente "desarrollado", pulcro, opulento y que funciona de acuerdo a otra lógica. Una visita nocturna al cerro Acuchimay nos ataca a veces con aquel "horizonte de perros" real y palpable, que García Lorca describe en Andalucía. No es una figura literaria, sino una realidad peligrosa en el momento, y un dato que los verdaderos viajeros toman en cuenta. Luis E. Valcárcel encuentra en sus colinas color bermejo reminiscencias de Siena, en toscana.

Es que los conquistadores españoles construyeron a San Juan de la Frontera, para vivir allí. Todavía relatan sorprendidos los profesionales provenientes de Lima, como es que no hay paludismo en el clima fresco de la ciudad. Y como pocos metros mas abajo, adonde desciende la carretera actual a Huancayo, aquellos que pernoctan en ella pueden ser contagiados de dicha enfermedad. Es muy difícil, por no decir imposible, realizar en Huamanga aquellos estudios velocísimos a que el mundo moderno quiere acostumbrarnos, como base de grandes inversiones y transformaciones de la región. Cuando se relate de nuestra época se preguntarán de los foráneos que sin conocer a estas ciudades coloniales enigmáticas, pretendían cambiarlas.

Nuestro autor, el profesor Díaz Martínez ha vivido por largos años en Huamanga, y el libro que escribe con un

grupo de sus alumnos, adentrándose en los campos y en las breñas de las cinco provincias que forman parte del norte del departamento de Ayacucho, con pausa y con el tiempo que se desconoce en los lejanísimos mundos "desarrollados" llega a poblados, a haciendas, a selvas, y nos dice de sus experiencias y de lo que expresan campesinos, hacendados, colonizadores. Y sobre todo de aquello que va mirando en el paisaje, poniendo en práctica el legado del pológrafo italiano Antonio Raymondi, que incita a nuestra juventud a recorrer el Perú incansablemente. Las experiencias fácticas del autor nos dicen de un verdadero Modo de Producción, que nos atrevemos a calificar de Huamanguino, y que resulta patente para aquellos que tengan el tiempo de observarlo. Y este es el problema eterno de los profanos en todo el mundo, sencillamente nos encontramos hablando "otro idioma" en las zonas indígenas, en los relictos remotos, desprovistos e incómodos, adonde puede ser insalubre permanecer. Para lograr atisbar esta cultura distinta y maravillosa, que reposa en sistemas de tenencia complejos y peculiares es preciso conocer algo de la forma dialectal del quechua, ser amigo de sus gentes y escuchar a los "indios". Al espíritu paciente y observador del autor hay que agregar además humildad, pues son muy contados los profesores universitarios "blancos" (es decir blancoides como somos todos los peruanos), que esperen obtener algo de los regnícolas, que los ciudadanos sindicán como ensimismados e ignorantes.

En este libro se incide principalmente sobre la forma de aprovechamiento de todos los terrenos con minuciosidad propia de los burócratas del siglo XVIII en sus respetuosos informes al monarca español. Y a diferencia de los muchos informes oficiales tan bien pagados estas páginas están escritas con amor, y allá en esa Huamanga vilipendiada adonde la mayor parte de las gentes no entienden el castellano, con tantos indios! y, sobre todo tan silenciosa y alejada!. Y

es de esta manera como los profesionales juzgan a Huamanga, prefiriendo acudir a Miami o a París, adonde, según todos los medios de propaganda, debe encontrarse la felicidad. Para estos dirigentes a nivel nacional, Ayacucho es una región adonde acuden o los excéntricos o adonde deben vivir los indios.

La manera de vivir a que nos estamos refiriendo, tan venida a menos por las clases herodianas del Perú, esconde bajo la dulzura una reciedumbre y continuidad, de las cuales se puede preciar pocas ciudades antiguas. En cierta forma responde a la incertidumbre de su nombre, que no está todavía dilucidado si es que responde al plumaje que cubre al (o wamán) halcón, a una roca enhiesta, o al asentadero de algún dios. Muchos años han transcurrido desde entonces y la pátina no solamente moldea las piedras calcáreas de sus construcciones u oscurece los cuadros coloniales. Forma la base de una forma de vida incomprendida, y real.

Y esta realidad se quiere erradicar por atrasada, inconveniente. Y así los hacendados, los funcionarios públicos de categoría, jueces y otros pro-hombres peroran respecto a las acciones conducentes a la felicidad de Huamanga, de la Sierra entera, y hasta del arco Andino comprendido entre Tucumán y Pasto. Para ellos el mundo debe de transformarse, haciendo trabajar a los indios y cambiándoles el idioma. Por esto debemos sopesar los relatos de primera mano del autor, en los cuales los terratenientes a veces nos enteran a los bisoños el cómo manejar y hacer productivos a los regnícolas, en provecho de sus propias heredades y del grupo de blancoides dominantes. Otro viajero incansable, Isaiah Bowman, al recorrer los Andes del Sur del Perú a comienzos del siglo también reproduce estas recetas recopiladas en las haciendas adonde le alojaron. Y con ingenuidad nos repite las lecciones de sus anfitriones conducentes a componer el Perú.

El revelar nos este mundo ignorado constituye en los Andes un acto de sedición. En el curso de las vidas de Jorge Icaza en el Ecuador y de Jesús Lara en Bolivia cuentan las prisiones y el desagrado de los poderosos ante su mensaje. Y por tanto el celoso oficial de investigaciones que intenta impedir la visita de los estudiosos de la Universidad de Huamanga al pobre pueblo de Chilecas, procuraba la perpetuación del orden establecido. La reacción inevitable en este paradójico siglo XX ante las descripciones de situaciones increíbles en los Andes, desconcierta. Los niños que se encuentran pereciendo de hambre en las comunidades andinas, gracias a un sistema de tenencia absurdo, observan los satélites en los cielos límpidos.

* * *

Este estudio agrega evidencias a las ya reveladas por otros viajeros que nos han descrito los Andes, y cuyos detalles no deben olvidarse. Siempre nos preguntamos por que no fue escuchado Ciro Alegría en el curso de sus últimos años, en que ya Senador de la República hubiera podido hacer algo por los campesinos de su lugar natal. Es que las esferas dominantes tienen sus planes de desarrollo y en los últimos años los expertos internacionales están llegando al Perú con sus planes bajo el brazo. Y vienen con el precedente de que han podido cumplirse de manera perfecta en aldeas hindúes o en el Africa Occidental, o han demostrado éxito singular en aldeas helénicas idílicas. Pero ya aquí, en los Andes, simplemente no se inician. Un ejemplo lo tenemos en el Plan Puno-Tambopata, tan bien planteado, que obtuvo tanta difusión, y cuyos expertos nacionales e internacionales jamás lograron hacerlo salir de los ámbitos del lago Titicaca y hacerlo bajar a las desconocidas selvas preamazónicas.

En la Europa Occidental y los EE. UU., cuya civilización los "mistas" quieren hacer paradigmática respecto a Huamanga hemos intentado describir que los campesinos de los Andes no funcionan siempre de acuerdo a una racionalidad económica occidental. Por ejemplo vamos descubriendo que la sustitución del maíz por la papa, las pocas veces que ocurre, no se produce por que el agricultor busque mayores ingresos fiduciarios. Los mejores economistas occidentales rara vez admiten esto, y aquí, a nivel de dirigente de aldea no se admite. Y se pretende hacer extensión agrícola estilo llanuras del Medio Oeste de los EE. UU. como si el territorio andino fuera tan vacío como la Luna. A la corta los ingenieros terminan aburridos, y los indios que se quedan continúan cultivando tal como en los albores de la colonia de España. Y el afán desarrollista, del cual hablan hasta con unción no funciona, y se queda al nivel de planificación en Lima. De aquí el valor de este trabajo, se refiere a esta entelequía, vital y conspicua.

* * *

¿Cómo se debe escribir un libro? ¿Cuál es la forma de lograr un "best seller", un premio Gouncuort, o la espita para becas generosas de fundaciones yanquis? Profesores muy sesudos me responden que para esto es preciso trabajar con rigor. Y es así que un simpático sociólogo colombiano se metió a escribir sobre Boyacá con el resultado mencionado. Para esto siguió de manera estricta (o estrecha?), los lineamientos de un profesor de los EE. UU.. En cambio otros establecen que todo lo que debió decirse ya lo escribió el profesor francés Perroux. Todo esto depende de adonde provenga el sub-desarrollado tropical, para hallar aquel "rigor" solicitado. Y es así, que de acuerdo a estos esquemas metropolitanos que nadie se ha atrevido a contradecir aún, el profesor peruano A. E. Díaz Martínez debería haber apor-

Como escribir un libro

tado más datos para respaldar alguna teoría sobre el subdesarrollo, escrita cómodamente en algún lugar adelantado. Debió haber realizado fríamente una observación-participante neutral (o inocua?) aumentando la abundante lista de monografías cuyo almacenamiento ya deviene en problema. En cambio él ha vivido todo lo escrito, por lo tanto sus apreciaciones de primera mano, son como la vida, inesperadas, y no responde al propósito de demostrar una hipótesis. Las vivencias van anotándose y formando un conjunto que resulta un libro, que hilvana un relato. El descubrimiento incesante, la cosmogonía que todavía sitúa el centro del mundo en Ayacucho, revelan al lector rasgos increíbles. Y estos constituyen una crónica que nos dice cómo es el Perú Real. Lo cual no apoya ninguna teoría de algún profesor famosísimo de la Sorbona, ni refuerza los parámetros obtenidos entre los interminables maizales de Iowa.

A este "tercer mundo" van llegando los diarios o vivencias de los expertos o sabios que nos visitaron ocasionalmente, grabaron sus imágenes y vivencias, y más tarde vertieron en los recintos tranquilos y solitarios de Universidad bien provista, con secretarías eficientes y tiempo suficiente para hacer todas las correcciones del caso. Y estos escritos que resultan exóticos o extraordinarios no corren el peligro de ser censurados. Más adelante un magnífico sistema de distribución repartirá los nuevos "volúmenes", de impacto, entre los corifeos desarrollistas. En cambio, aquí en los Andes, una publicación representa un sacrificio económico y entraña peligro para el futuro. Es que algún día puede algún Coronel Ministro llegar a castigar retroactivamente al profesor Díaz Martínez, sin haber leído su libro. En otras palabras, la producción científica responde a la regla de Mariátegui, que realizarla significa siempre un desgarramiento. Todos sabemos que publicar significa un riesgo para el futuro de resultados imprevisibles, cuyas consecuencias no son intuitivas por científicos sociales que quieren que

aprendamos los postulados de la Independencia de los E. E. U. U.

El médico español del siglo XIX, don Santiago Ramón y Cajal nos establece sin ambages las reglas para escribir: hay que tener algo que decir, y en segundo lugar, decirlo! Y la llana descripción del peregrinaje que el profesor Díaz Martínez comenzara hace años nos dice mucho. El agrónomo que contempla las cárcavas erodadas de la provincia de Huamanga llega a leer en la naturaleza mejor que en los mejores textos modernos. En estas breñas se encuentra la destrucción por los conquistadores, y la esperanza en los humanos. Los hombres que las pueblan, numerosos, y con pocos recursos no solamente crearon civilización de alta calidad, subsisten en las condiciones actuales y van creando arte y tejiendo una trama colectiva promisoría. Cuando se nos describen las pequeñas cosas que realizan en las aldeas, colectivamente, Aynicuspaq! se respira las posibilidades de nuestros hombres. Simultáneamente en los altos niveles de la sociedad, se despilfarran los dineros públicos y un sistema de tenencia maldita destruye el recurso suelo. Debemos callarnos acaso del mal gobierno que asola al norte del departamento de Ayacucho?

* * *

En conclusión, todo esto es como "el huevo de Colón". Y nada de lo antedicho responde a la receta del sempiterno predicamento de "civilizar a estos indios". Ya que el Perú, en todos sus niveles está dominado y usufructuado por los hijos o los sobrinos de aquellos hacendados varipintos que encontramos en Ayacucho o en todos los Andes. Y sí es que deseamos el desarrollo anhelado desde el fondo de nuestros corazones tendremos que sacrificarnos todos y aceptar algunos puntos que serán incómodos para nuestros gobernantes. A lo largo de los escritos del viajero-agrónomo

Díaz Martínez vamos encontrando algunas conclusiones para componer esto.

En primer lugar desde que la Reforma Agraria es una medida económica que tiene por objetivo la redistribución de la riqueza, simplemente devuélvase a los indios (entiéndase regnicolas o campesinos) sus labrantíos (tierras económicamente aprovechables) en una forma masiva, rápida y drástica, y por cierto sin retribuir a los propietarios. Tanto en la Europa Occidental (adonde prospera el capitalismo), como nos lo enseñaron en I. C. I. R. A. (Institución Internacional sita en Santiago y formada por F. A. O., N. N. U. U., B. I. D. e I. N. D. A. P., este último del gobierno de Chile) una reforma agraria puede ser interpretada solamente como tal.

En segundo lugar edúquese a los propios técnicos, haciéndoles vivir en las comunidades o villorrios. Y solamente cuando se hayan integrado y sufrido las condiciones de vida que desean enmendar, es que podrán hacerlo desde adentro, también conjuntamente. No como hoy en día, en que la casa del maestro o las lujosas instalaciones de la O. N. R. A. segregan a sus técnicos al momento de su llegada a la comunidad. Alguien argüirá que en estas condiciones nadie habrá de acudir a vivir en el campo.

En tercer lugar las pequeñas obras deberán ser realizadas por los meros indios, con materiales y técnicas nativos. El así llamado "desarrollo" ha significado hasta hoy el enriquecimiento de los contratistas limeños, de sus contrapartes de la ciudad de Ayacucho y a veces un tercer escalón en las capitales de provincias. El dilema que planteamos es claro, o los villorrios aprenden a hacer sus propias obras o se quedan sin ellas. Y en esto coincidimos ampliamente con el Profesor Díaz Martínez: en la fe absoluta en los indios. En caso contrario es preferible emigrar a vivir más tranquilo y aséptico en Miami.

El aspecto más importante es una característica intangible que siempre se olvida, y esta es situar el centro del mundo en Huamanga. Y es por esto que para nosotros creyentes en cosas de indios y de gentiles el eje del mundo comienza en el norte en el nevado Razowillka y termina en el sur en el volcán Ccaruarazo, cruzando Huamanga. Una balada sefardí explica este sentir en el curioso ladino del siglo XV, en que un judío nos cuenta que "a Jerusalén" se va, pues solamente allí puede encontrar la felicidad". Y hoy en día nuestros Taytallaqtacuna obran de manera similar: reúnen divisas para volar a "su Jerusalén". Para algunos este lugar de ensueños es París, para otros los mercados de Nueva York, para muchos la puerta del sol en Madrid, y para todos fuera del Perú.

Hoy en día decirles a los propios empleados públicos que trabajan en Ayacucho, que éste es bello como pocos lugares de la tierra es ya un despropósito que a nada lleva. Llegamos a la larga a la confrontación de ideales, y el nuestro es que es posible reconstruir los eriales que rodean a Huanta y Ayacucho, reforestándolos con bosques similares a los que nos describe el cronista Cieza de León en el siglo XVI. Y, vuelta al aspecto ideológico, para alcanzarlo es preciso cambiar nuestro gobierno de los demonios, que está controlado por ávaros de aldea sórdidos, y sus sicarios.

El paisaje desgarrado de Ayacucho que nos describe el profesor Díaz Martínez, puede hermosearse, y la casa nuestra puede alcanzar el esplendor que tuvo durante milenios. Al fin y al cabo el solar nativo es siempre el mejor, y nuestras vidas podemos dedicarlas a construir un jardín morisco. Y como vemos en las páginas siguientes los "indios", es decir los regnícolas, quieren hacerlo...

* * *

Al recorrer las páginas de Antonio Díaz vemos sus merecimientos y su dedicación al Departamento de Ayacucho, adonde han nacido sus hijos. Y ha podido compararlo con otros países, en los cuales ha contemplado los problemas del desarrollo. Y estos son España, Suiza, Egipto y Chile.

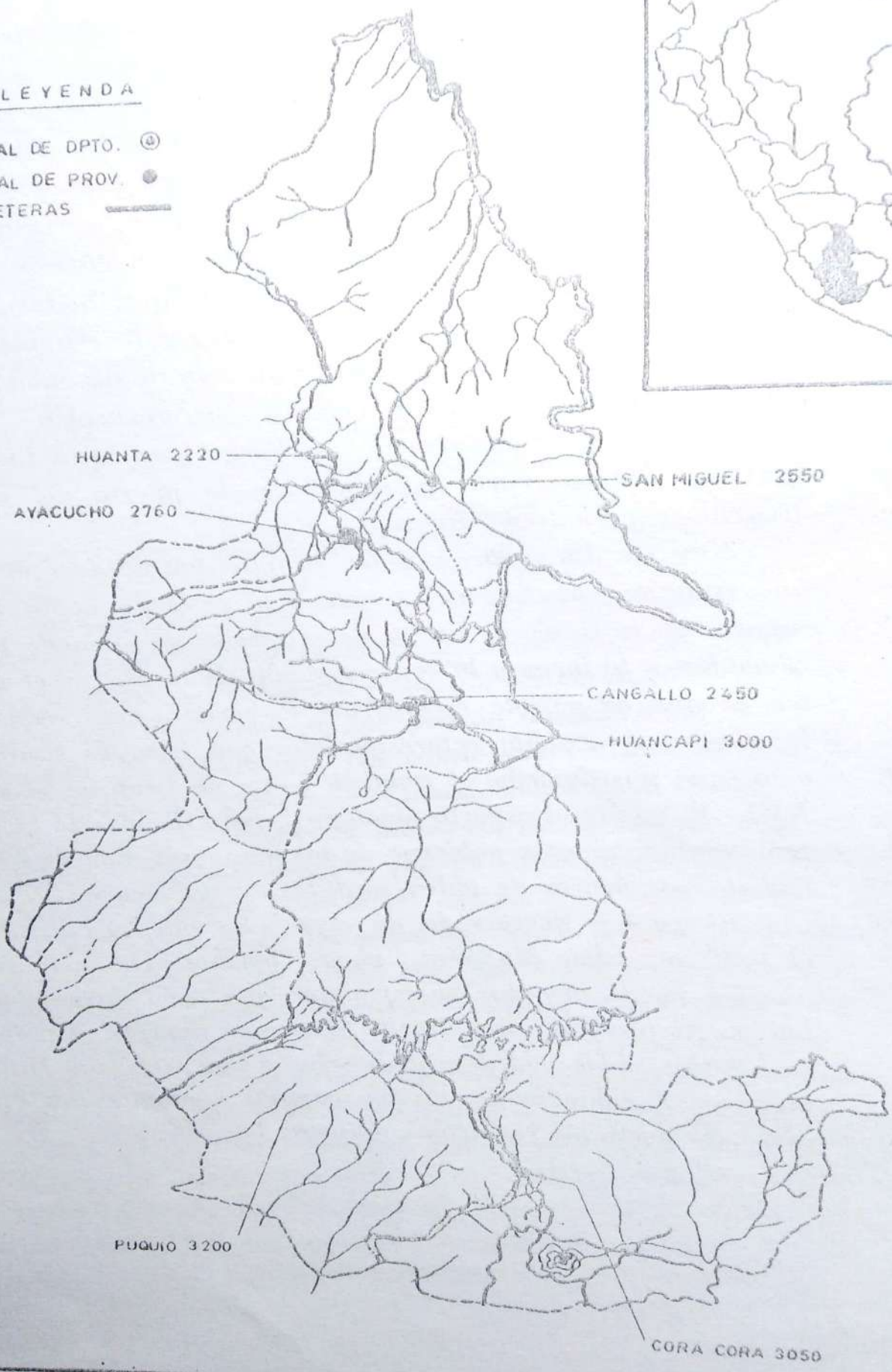
Hoy día vive en el solar nativo.

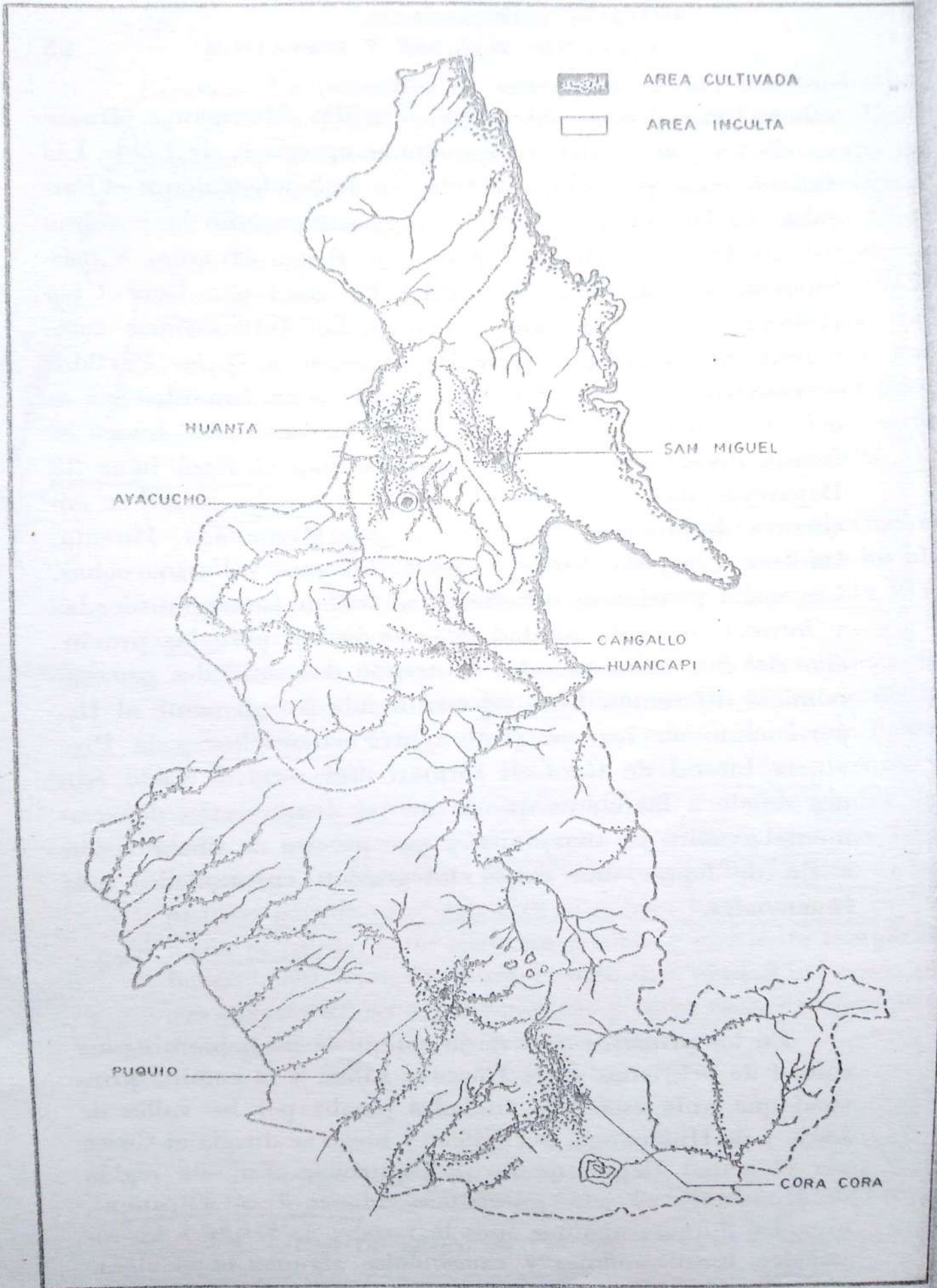
JOSE R. SABOGAL WIESSE
Universidad Agraria La Molina

Malabrigo (valle de Chicama), setiembre de 1968.

LEYENDA

- CAPITAL DE DPTO. ⊙
- CAPITAL DE PROV. ●
- CARRETERAS ———





A MODO DE INTRODUCCION

Ayacucho es un departamento mediterráneo, enclavado en la región Sur-Central de los Andes Occidentales del Perú. Es una área típicamente representativa de la zona andina por sus características culturales, económicas y sociales. Las observaciones sobre estructura agraria y tenencia de la tierra que presentamos en este "estudio de casos", bien podrían hacerse general a la región de los andes centrales y meridionales del Perú.

Un poco de historia: en el área actual de Huamanga se desarrolló una cultura indígena por los años 800 a 1,200, cultura conocida con el nombre de Wari, este pueblo tomó mucho del Tiawanako del Ccollao y también aportó muchos elementos culturales a este último. Posteriormente, sobre este mismo horizonte Tiwanacoide, se desarrolló el período que corresponde a la cultura Chanka; la provincia Chanka que se desarrolló en forma de cultura local en Huamanga, se conoce con el nombre de Pokra. Todo esto antes de los Incas. Según, el Inca Garcilaso de la Vega¹, durante el período del Inca Viracocha, se conquistaron para el Imperio Incaico nueve provincias, entre las que se incluye los Pokras. Con la llegada al Perú, de los conquistadores españoles en 1532, se inició la conquista y el Virreynato del

¹ INCA GARCILASO DE LA VEGA, "Comentarios Reales de los Incas".

vasto territorio del antiguo Perú, por la Corona de España. El 31 de mayo de 1536 el Rey de España comisionó a Fray Tomás Berlanga para fijar los límites de las dos gobernaciones en que quedaría dividido este territorio: Nueva Castilla y Nueva Toledo, concedidas la primera a don Francisco Pizarro y la segunda a don Diego de Almagro². El área de Huamanga estaba comprendida dentro de la primera gobernación. Pero la ciudad del Cuzco fue la manzana de la discordia entre los dos gobernadores, pues ambos afirmaban que dicha ciudad pertenecía a su gobernación, esto desencadenó una sangrienta guerra civil entre los conquistadores que culminó con la administración del pacificador La Gasca, cerrándose así el período de la conquista e iniciándose el Virreynato en 1551. Sin embargo, las gobernaciones persistieron sólo hasta el momento en que se fundó la audiencia de Lima en 1542. A fines del siglo XVI, el territorio del antiguo Perú se encontraba dividido en tres distritos que correspondían a las Audiencias de Lima, Quito y Charcas³. El territorio del actual Departamento de Ayacucho estaba comprendido en la Audiencia de Lima, que fue la más extensa. La Audiencia de Lima que correspondía a un Arzobispado, quedó dividida en cuatro Obispos: Trujillo, Guamanga, Cuzco y Arequipa. El Obispado de Guamanga quedó dividido en nueve Corregimientos: Guamanga, Guanta, Vilcasguamán, Andahuaylas, Guanacavelica, Angaraes, Castrovirreyna, Parina-cocha y Lucanas.

Esta división del Perú en Obispos, subsistió hasta el año de 1783. Cambiando luego a Intendencias. A partir de 1784, el Perú quedó dividido en siete Intendencias, a

2 ANTONIO HERRERA, "Descripción de las Indias Occidentales...", Década VI, Libro II, Cap. XV. Citado por ANTONIO RAIMONDI, *El Perú*, Tomo II, Cap. VII, Edición Fascimular, Universidad de Ingeniería, Lima, Perú.

3 ANTONIO HERRERA, "Descripción de las..." obra citada por RAIMONDI. *Ob. Cit.* Tomo II, Cap. XV.

División
de territorio
por gobernación

saber: Lima, Cuzco, Arequipa, Trujillo, Huamanga, Huancavelica y Tarma; posteriormente se agregó la de Puno. Las Intendencias quedaron divididas en Sub-delegaciones o Partidos. La Intendencia de Huamanga comprendía los siguientes partidos: Cercado de Huamanga, Anco, Huanta, Vilcas huamán, Andahuaylas, Lucanas y Parinacochas. Con el nacimiento de la República en 1821 las Intendencias cambiaron su nombre por el de Departamentos. Y los Partidos se convirtieron en Provincias. Así las ocho Intendencias se convirtieron en los ocho primeros Departamentos. Luego se fueron dividiendo y creando nuevos. Hoy el Perú tiene 23 Departamentos. El Departamento de Ayacucho actual se encuentra dividido en siete Provincias: Huamanga, Huanta, La Mar, Cangallo, Víctor Fajardo, Lucanas y Parinacochas. Las cinco provincias del Norte se hallan intercomunicadas y forman una sola unidad geo-económica, pero las provincias del Sur están aisladas formando dos unidades geoeconómicas diferentes. Lucanas está ligada íntimamente al Departamento de Ica, en tanto que Parinacochas y la Provincia Litoral de Caravelí forman otra unidad. Todo esto nos señala a las claras que la actual demarcación departamental resulta ya anacrónica y que precisa de una revisión a fin de lograr una mejor integración en unidades más funcionales.

* * *

En los primeros años de la conquista no había ninguna ciudad de cristianos entre Cuzco y Lima, y el camino principal que unía estas dos ciudades pasaba por los valles de Jauja y de Huamanga, por Vilcas y luego se dirigía al Cuzco por el actual Departamento de Apurímac. En esta región de Huamanga el jefe guerrillero, Manco Inca Yupanqui, organizó durante algunos años la resistencia frente a los españoles, hostilizándoles y causándoles algunas bajas signi-

Ayacucho

ficativas. La necesidad de tener una ciudad intermedia entre Cuzco y Lima que sirviera de descanso en esta larga jornada y al mismo tiempo de aposento para un grupo de españoles capaces de rechazar a las huestes del guerrillero Real Manco Inca, llevaron al Marqués don Francisco Pizarro a fundar la ciudad de Huamanga. Según el cronista Cieza de León⁴, la ciudad se fundó el 9 de enero de 1539, en un lugar poblado por indígenas llamado Guamanga, con el nombre el San Juan de la Frontera, posteriormente por razones que se desconocen la ciudad fue trasladada un poco más al Sur, al emplazamiento que hoy ocupa. Aquí dejó Pizarro como su teniente al Capitán don Francisco de Cárdenas.

Después de la batalla de Chupas (1542) el Gobernador Vaca de Castro, en honor a la victoria que tuvo sobre los almagristas, le cambió el nombre por el de San Juan de la Victoria.

Diez años después de la fundación, el cronista Cieza de León describe el lugar del siguiente modo:⁵ "cerca de la ciudad pasa un arroyo de agua muy buena, de donde beben los de esta ciudad, en la cual han edificado las mayores y mejores casas que hay en todo el Perú, todas de piedra, ladrillo y teja con grandes torres; de manera que no falta aposentos. La plaza está llena y bien grande. El sitio es sanísimo; porque ni el sol, aire ni sereno hace mal; ni es húmeda ni cálida, antes tiene un grande y excelente temple de bueno". Así Ayacucho surgió como una ciudad colonial, cuyas características arquitectónicas y otros rasgos importantes han quedado aún hasta nuestros días.

* * *

4 PEDRO CIEZA DE LEON, "La Crónica del Perú, Segunda Edición, Espasa, Buenos Aires, Caps. LXXXVI — LXXXVII — LXXXVIII.

5 CIEZA DE LEON, *Ob. Cit.* Cap. LXXXVI y LXXXVII.

Sus recursos: el territorio de este Departamento es vasto: 45,500 Km².⁶ Más de la mitad de este territorio (45%) se encuentra formado por áreas altas, cubiertas de pastos naturales conocidos con el nombre de punas; páramos fríos, agrestes, sin vegetación arbórea y con escasa población humana. El 18% de la superficie total está cubierta con selvas y montes sub-tropicales localizados en la región oriental (cuenca del Río Apurímac), a esta región emigran gran parte de los indios en busca de libertad y de sustento y en donde muchas veces sólo encuentran el apéndice de la hacienda serrana convertido en cafetal, el clima cálido y lujurioso y la enfermedad acechando a cada paso. El 4.0% del área total se halla bajo labranza, aunque ésta no se labora íntegramente todos los años, sino que parte se encuentra sometida a descanso. El 24% restante está conformado por áreas sin uso actual (nevados, cordilleras, eriazos, etc.).

El área bajo labranza es de 180,000 hectáreas⁷, de las cuales el 22% es cultivada en seco y el 36% restante es el área que anualmente descansa, como una práctica empírica y muy generalizada de período variable entre uno y seis años.

Los cultivos más importantes en la región son: el maíz que ocupa un poco más del 25% del área total cultivada; la cebada (20%), el trigo (20%), la papa el (13%), y la alfalfa el 9%. La diferencia está distribuida entre cultivos de muy variadas especies desde tubérculos y cereales menores propios de zonas altas, hasta cultivos tropicales tanto frutales como industriales. Los cereales y los tubérculos constituyen la principal fuente alimentaria de la gran mayoría de la población aborígen.

6 *Plan Nacional de Desarrollo del Sur del Perú*, Informes, Lima, 1959.

7 ANTONIO DIAZ MARTINEZ, *Estudio Estadístico y Económico Social de la Agricultura en el Departamento de Ayacucho*, Tesis para optar el título de Ingeniero Agrónomo, Lima, 1959, Biblioteca Universitaria de Huamanga, Ayacucho.

Los páramos frígidos de las punas soportan una fuerte presión ganadera: 330,00 vacunos, 1'000,000 de ovinos, 180,000 caprinos, 160,000 equinos, 140,000 porcinos y 120,000 auquénidos (llamas y alpacas). Los pastos de estas punas se encuentran esquilados y maltratados por el sobrepastoreo y el uso irracional e indiscriminado.

Los recursos forestales son abundantes. Más de medio millón de hectáreas de montes naturales se hallan en la región oriental formando un solo sistema. Montes y selvas inexplotados o mal usados, notándose en los últimos años una deforestación masiva e indiscriminada que tiende hacia la destrucción del recurso. Si estas selvas naturales se explotaran racionalmente el abastecimiento de madera para toda la región estaría asegurado. Aun más, estos montes tienen un enorme potencial para la producción de madera prensada y de celulosa útil tanto para la elaboración de papel como para el desarrollo de la industria petro-química (plásticos). Entre las especies arbóreas útiles tanto para ebanistería, carpintería ordinaria, madera de construcción y cajonería de embalaje, como para la utilización potencial de celulosa, tenemos entre las más importantes las siguientes: ⁸ el ulcumano, árbol gimnospermo del género *Podocarpus*; una gran variedad de moenas (géneros: *Ocotea*, *Nectandra*, *Persea*, *Aniba*, *Protium*); el tulpay (*Clarisia racemosa*); el tornillo (*Cedrelinga catenaeformis*); la caoba de altura (*Guarea*); el esto-raque (*Myroxilon-balsamun*); la quina-quina o quinacho (*Zschokkea*), árbol muy duro y pesado que se utiliza como pilares para construcción de viviendas; Nogales (géneros: *Juglans* y *Tabebuia*) el cedro (*Cedrela fissilis*); varias especies de la familia de las *Myrtaceas*; leguminosas arbóreas de los géneros: *Inga*, *Erythrina*; etc. Arboles de rápido crecimiento y poco pesados como el cetico (*Cecropia* sp.) y el

⁸ JOSEPH TOSI Jr., "Zonas de Vida Natural en el Perú", Boletín Técnico Número 5, OEA, Zona Andina, Proyecto 39, Programa de Cooperación Técnica, Lima, 1960.

palo de balsa (Bombax) este último muy utilizado en la región para la construcción de balsas rústicas para la navegación sobre el río Apurímac.

RÍOS AYACUCHO

Existe recursos hidráulicos suficientes y susceptibles de utilización tanto desde el punto de vista energético, como de irrigación. Los ríos Pampas, Mantaro y Apurímac bordean el Departamento y su enorme carga hidráulica no se utiliza; en la Provincia de Huamanga tenemos dos ríos pequeños, pero capaces de ser utilizados: el río Cachi y el Pongora; en Huanta; el Huarpa, formado por la unión de los anteriores; en La Mar; el río San Miguel; en Cangallo, los ríos Moyoce y Cangallo; en Víctor Fajardo, el importante río Caracha; Lucanas tiene dos ríos de amplia cuenca de recepción, el río Lucanas y el Pampamarca; en Parinacochas se hallan las cuencas de formación hídrica de los ríos que desembocan en el Pacífico con el nombre de Yauca y Ocoña, la primera está formada por los ríos Lararmayo y Languiri y la segunda tiene como tronco principal el río Collpamayo. En la región oriental, cuatro ríos laterales que desembocan sobre el Apurímac ofrecen un caudal abundante y permanente, con una gradiente muy fuerte lo que determina un enorme potencial energético como fuerza motriz, estos ríos son el Santa Rosa o Simariva, el Pieni, el Acón y el Choimacota. En el departamento existen también algunas lagunas que pueden utilizarse para diferentes fines, la irrigación, la crianza piscícola o la utilización energética; entre las más importantes de estas lagunas tenemos; la de Parinacochas (en las Pampas de Incuyo), las de Yauriwiri (en las alturas del Puquio), la de Tiranipampa (en Víctor Fajardo), las de Huamanguilla (en Huanta). Riachuelos, fuentes, arroyos, y pequeñas lagunas se encuentran diseminados por toda esta vasta área, siendo susceptibles de ser aprovechados en la irrigación, utilizando las cuencas naturales, mejorando y construyendo pequeñas presas y canales.

Los recursos mineros en el Departamento son abundantes, estos minerales son tanto metálicos como no metálicos, 101 denuncios de minas se encuentran registradas en la Oficina Regional de Minas de Ayacucho, todas ellas de minerales metálicos localizadas en distintas provincias, siendo los metales más abundantes el oro, la plata, el cobre y el plomo, aunque también existe fierro, zing y manganeso. Haciendo un análisis provincial de los minerales metálicos, tenemos los siguientes datos: en la Provincia de Cangallo hay 24 concesiones mineras, 18 de éstas en manos de la Compañía Minera Buenaventura S. A. y tres en poder de la Sociedad Minera Ramos. Los minerales denunciados son: plata, plomo, cobre y antimonio. En la Provincia de Huamanga encontramos dos concesiones con minerales de plata y cobre. En Huanta 15 concesiones mineras, de éstas el grupo más grande corresponde a Cobriza S. A. que es una subsidiaria de la compañía norteamericana Cerro de Pasco Cooper Corporation, estas minas de cobre de esta compañía todavía no son trabajadas, debido a que toda la atención en la explotación lo tienen dedicada a los minerales de la Provincia de Tayacaja, donde empiezan a extraer dos mil toneladas de cobre diariamente. Otros concesionarios que encontramos en Huanta son la familia Gayoso Castilla, la Sociedad Minera Ramos y Efraín Schawortz. En la Provincia de La Mar existen ocho concesiones de minerales de plata, plomo y cobre, 7 de estas 8 minas están en poder de la Sociedad Minera Ramos. En la Provincia de Víctor Fajardo dos grandes minas pertenecen a la Compañía de Minas Canarias (Catalina Huanca) que producen oro, plata, cobre y plomo.

Lucanas es otra Provincia fuertemente mineralizada, donde se han entregado 47 concesiones, 28 de las cuales están en poder de la Compañía San Juan de Lucanas, cuyo principal accionista es el Sr. Héctor Boza, Ex-Presidente de la Cámara de Representantes de la República, en estas minas se produce, oro, plata, cobre y plomo, aunque también

MINERAS

hay fierro, manganeso y zinc; 6 concesiones están en poder de la sociedad Minera Ramos y 4 están entregadas a William J. Philpott S. En la Provincia de Parinacochas una antigua mina de plomo es explotada en el Cerro Santa Catalina del Distrito de Pullo, (C. A. L. S. A.).

Si consideramos los minerales no metálicos, Ayacucho los posee en abundancia; así por ejemplo en Cangallo encontramos canteras de mármol (carbonato de Calcio), piedra de Huamanga (Sulfato de calcio anhidro), diatomitas, yeso (sulfato de calcio hidratado) calizas de distintos tipos y otros materiales de construcción (arena, arcilla, etc.).

En Huamanga se encuentra gran cantidad de arcillas, yeso, calizas y diatomitas entre estas últimas la más importante es la puzolana, material suceptible de permitir la fabricación del cemento puzolánico. También se halla en todo el Departamento arena, gravas y otros materiales de construcción.

Existen asimismo, en Ayacucho fuentes de aguas minerales como las de wawa-puquio (Cangallo), Niñobamba en el camino a Pisco (Distrito de Chuschi) y Chumpi cerca de Coracora.

Esta abundancia de recursos mineros deja aun las posibilidades de nuevas exploraciones. Sin embargo, muchas de estas concesiones no se encuentran en actual explotación porque se arguye de que trabajarlas es anti-económico, es lógico ya que todo el sistema de explotación de las minas en el Perú obedece a los planes de producción minera para la exportación y no a planes nacionales de desarrollo interno. No obstante llegará el día en que la misma comunidad explore las minas y las transforme en sus herramientas, utensilios y equipo para buscar su propio bienestar. Los ingenieros mineros y geólogos ayacuchanos tienen una magnífica oportunidad para efectuar cateos, exploraciones y buscar nuevas condiciones tecnológicas y económicas para poner estos recursos minerales al alcance de la comunidad toda.

AGUA
TERMINAL

Minerales

Los recursos turísticos son muy variados, Huamanga bellísima ciudad colonial que ofrece al turista la armonía de su paisaje natural y cultural. La historia y el arte se dan la mano a cada paso, en cada esquina. Templos, calles, plazas, mansiones solariegas nos hablan silenciosas de los siglos pasados. La artesanía popular mestiza, es la más representativa del área andina peruana, finos y delicados adornos en piedra de Huamanga, utensilios en cuero repujado, tejidos, cerámica, peletería, el armonioso arte de los retablos, trabajos en paja, filigrana y madera tallada nos hablan de un intenso mestizaje cultural.

Fuentes de turismo y de recuperación de la salud, podrían crearse alrededor de las aguas minero-medicinales de Guagua-puquio (en Cangallo); de Rosario-pata (en Huanta), de Chumpi (en Coracora) por mencionar algunas de ellas.

Las Pampas de Chupás y de Quinoa, distantes una hora al Sur y al Este de Ayacucho, respectivamente, nos recuerdan las guerras civiles entre los conquistadores, la primera, y el retiro de los colonizadores hispánicos, la segunda.

Para el estudio de arqueólogos, historiadores y científicos sociales, Ayacucho ofrece material antiguo y al mismo tiempo, nuevo. Material que no ha sido lo suficientemente estudiado. Tenemos aquí yacimientos arqueológicos incaicos como los de Vilcas-huamán o pre-incas como los de Wari, Conchopata, Azancaru, Chuschi, Caballoyoq, entre otros. Archivos y documentos históricos se pueden encontrar en las

notarías, conventos, seminario y obispado. Y los investigadores en Antropología y Sociología pueden encontrar grupos humanos completamente aislados, primitivos y autárquicos. En este territorio, dentro de este ambiente geográfico, se desarrolla una población vital, insurgente, de 500,000 habitantes (100,000 familias) en todo el Departamento. Población agrupada en dos culturas diferentes y contrapuestas. La aborígen, quichua, rural y mayoritaria y la mestiza urbana, occidentalizada y minoritaria. El 85% de la población

total es agrícola o indirectamente ligada a las actividades del campo; sin embargo, la relación tierra hombre, es sumamente reducida: 1.5 hec. cultivadas por familia campesina (como promedio). Pero esta relación se agudiza teniendo en cuenta la pésima distribución de la tierra: 1,650 haciendas tienen aprisionadas a 10,000 familias campesinas (50,000 habitantes) en calidad de feudatarios o campesinos sin tierra propia, bajo un régimen de servidumbre y dependencia absolutas. 37 grandes propietarios tienen en su poder más de 50,000 hec. de tierra, en tanto que el 18% de los campesinos tienen una superficie promedio inferior a las de dos hect. familia, incluyendo las áreas de pastizales. Las comunidades colindantes a las haciendas, comunidades que tienen tierra propia, dependen de las primeras por el sistema del "hierbaje" para el pastoreo de animales o como arrendatarios de tierras labrantías.

Todo este fenómeno estructural se deja sentir a través de una serie de relaciones económico-sociales. La emigración campesina hacia la Costa, las minas y las selvas, es muy fuerte; más del 30% de la población rural de Ayacucho emigra temporal o definitivamente en busca de mejores perspectivas, difíciles de ser encontradas en un país como el nuestro con un sistema político-económico anacrónico e injusto, los niveles de vida tanto en los sectores urbanos y rurales son sumamente bajos. La pobreza, la desnutrición, la enfermedad y el analfabetismo, son el común denominador de esta gran masa de miserables. Sin embargo, las comunidades, las aldeas, villorrios y pueblos luchan por incorporarse y sacudirse de esta estructura colonial, absoleta e inoperante.

La mayor parte de la población es rural, agrupada en comunidades dispersas, a veces "cautivas", a veces "libres", habita en su gran mayoría en zonas comprendidas entre los 2,500 y los 3,200 mts. sobre el nivel del mar, es decir, están localizadas a una altura ideal para la vida humana, donde

la vida natural se desenvuelve con vitalidad. Un menor porcentaje de la población vive sobre los 3,300 mts. donde el clima se torna un poco duro, pero a cuya dureza se opone la reciedumbre de sus pobladores. Aquí se desarrollaron una sucesión de culturas autóctonas. Aquí se desarrolló el hombre del ande dentro de una economía autárquica, hasta que llegó el depredador blanco que persistió durante 300 años y, su sucesor, el mestizo moderno: gobernador, cura, diputado, empleado público, y los propagandistas y vendedores de técnica, los ingenieros, que dicen que lograrán el "desarrollo". "Desarrollo" de quién?, si ni siquiera atisban a conocer la cultura nativa, ni menos la estructura económica, cómo podrán desarrollarla? Y, sin embargo, este pueblo autóctono, se mantiene de pie, con esperanza en el futuro, con fe en sus esfuerzos, y lograrán algún día romper las trabas que impiden su desarrollo.

Ofrecemos al lector este trabajo de estudio de casos, que nos habla en forma empírica, pero objetiva, de las diversas relaciones de producción de este modo de producción que se pierde en el precapitalismo histórico. Este trabajo es el fruto de 4 años de peregrinaje, observación y estudio, los datos obtenidos, fueron elaborados como crónicas parciales, sin la intención de escribir un libro, de repente se "amarraron" los relatos a fin de darles hilación y se obtuvo un conjunto de crónicas y se dio una forma al relato.

Al final del estudio presentamos un ensayo de conclusión, creemos que es controvertible, pero que plantea una discusión abierta que nos llevaría a esclarecer mejor estos problemas y que nos conduciría a la búsqueda de las soluciones más adecuadas para lograr una sociedad más justa, libre y equilibrada. En esta discusión solamente admitimos a los que han investigado nuestra realidad, los que no investigan no tienen derecho a hablar.

Si el trabajo que ofrecemos logra despertar inquietudes en los jóvenes estudiantes e investigadores a quienes va di-

rigido principalmente este mensaje, para ir en busca de sabiduría a las fuentes del pueblo mismo, si permite la toma de conciencia a nuestra juventud, si plantea la necesidad impostergable y la responsabilidad histórica de estudiar nuestros problemas y de tomar una posición honesta en la búsqueda de nuevas situaciones, si logra todo o parte de esto, repito, habrá cumplido su cometido.

Va mi agradecimiento a José Sabogal por el estímulo que me brindó para llevar a cabo esta obra. A Reynaldo Naranjo, que me ayudó desinteresadamente; al Prof. Pedro Pérez, que colaboró activamente en la investigación botánica y a Edilberto Lara que ayudó en los glosarios quichuas.

CAPITULO PRIMERO

HUAMANGA: HACIENDAS TRADICIONALES

COMUNIDADES POBRES

PACAICASA: UNA HACIENDA FRAGMENTADA

Saliendo de Ayacucho hacia el Nor-Este, se llega a un pequeño, estrecho y pintoresco valle llamado Pacaicasa, un distrito¹ de valle inter-andino a 2,500 mts. de altitud sobre el nivel del mar. Aquí llueve poco: 400 a 600 mms. de lluvia al año, mal distribuída durante los meses de verano (diciembre a marzo). La vegetación en la cuenca es variada y típica de las quebradas andinas de altitud media y de latitud corta: limoneros, naranjos, chirimoyos y alfalfares, se combinan con algunas especie frutales y forestales propias de la zona como el pacaé, el molle, el sauce y la tara a cuya sombra se cobijan algunos colmenares de abejas. La vegetación en las colinas es escasa, seca, casi xerófila, a menudo de color grisácea a causa de la escasez de agua de regadío. La agricultura en estas colinas es de secano y de cosechas inseguras. La tierra con riego es un bien muy valioso. Las lomas de secano se dedican al cultivo de la papa y cereales con rendimientos muy bajos: tres toneladas de papas por hectárea y de 600 a 800 kilos de grano en el caso de los cereales (trigo y cebada). En este estrechísimo valle encontramos algunas "hacienditas", una comunidad de pequeños campesinos independientes y algunas familias de "colonos" que viven en las haciendas. Hemos tenido la suerte de conseguir datos en cuanto al origen de la propiedad en el valle,

1 Distrito: es una división geográfico-político que corresponde a una dimensión inferior a la de Provincia.

datos que se remontan al momento de la conquista española, revelados por el antropólogo, Rodolfo Vizcardo; veamos:

... "Los naturales, dueños legítimos del valle de Pacaicasa, fueron despojados de sus tierras, el mismo año (1540) en que fue trasladada la ciudad de Huamanga al lugar donde hoy se encuentra, por un señor Cabrera. Posteriormente alrededor de 1650, aparece como propietario don Francisco Pizarro Velarde, quien tuvo una hija. De esta heredera adquirió el señor Dean Bernardo Santa Cruz y Goicochea en 1720, aproximadamente. A la muerte del señor Dean Santa Cruz, heredaron sus sobrinas Margarita y María La Fuente, quienes dividieron la hacienda en dos partes iguales; habiéndole tocado Pacaicasa a María y Wayllapampa a Margarita ².

Ambas contrajeron matrimonio: Margarita con José Salvador Cabrera, noble español, y María con un señor Orcasitas ³ general del ejército español. Los descendientes de estos matrimonios son los actuales dueños de estas haciendas, como veremos en la sucesión de herederos que a continuación insertamos:

"Del primer matrimonio nacieron José Matías, Benjamín, Margarita, Luisa y José Antonio Cabrera La Fuente. A la muerte de don José Salvador Cabrera, heredó la hacienda Wayllapampa José Matías Cabrera (Coronel del ejército), quien, a su vez, se casó con doña Tomasa de Olano y Ternera y tuvieron seis hijos: Manuel, Jacinta, Benjamín, Antonio, Josefa y María Cabrera de Olano. De éstos el que heredó el citado inmueble fue Manuel Cabrera de Olano,

² El Valle Pacaicasa dió nombre a la primigenia hacienda Pacaicasa y posteriormente al Distrito. Ver Rodolfo Vizcardo, "Pacaicasa: Historia y régimen de propiedad". *Universidad*. N° 4. Ayacucho, diciembre de 1965.

³ La hacienda Pacaicasa tuvo este nombre hasta el momento en que doña María La Fuente se casó con el señor Orcasitas. Desde entonces hasta nuestros días es conocida con el nombre de Orcasitas.

que se casó con Francisca Páez y Castilla. Este matrimonio tuvo un hijo: Octavio, quien a su vez, se casó con Juana Bedoya y tuvieron cuatro hijos: Alberto, Jesús, Sofía y Néstor Cabrera Bedoya. Esta vez la hacienda fue dividida en cuatro partes iguales y cada cual entró en posesión de la que le pertenecía. Finalmente las partes de Alberto y Jesús fueron subdivididas entre sus ocho herederos (6 y 2 respectivamente) y la de Néstor fue vendida a la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga".

Vizcardo ha omitido decir que la parte que corresponde a Sofía Cabrera Bedoya, está en posesión de la heredera, quien la trabaja indirectamente por medio de arrendatarios. Es necesario añadir también que la Universidad compró la acción de don Néstor Cabrera el año de 1963, que la posesionaba antes en calidad de arriendo desde el año 1961.

Rodolfo Vizcardo continúa: "2) del matrimonio del General Orcasitas con María de la Fuente nacieron un varón y tres hijas. Una de ellas se casó con un señor Tello, natural de Andahuaylas y caballero de la Orden de San Juan de Calatrava y fue, precisamente, la heredera de Orcasitas. Este matrimonio tuvo tres hijos: dos varones y una mujer; la hija que también fue heredera de Orcasitas, contrajo matrimonio con don Joaquín Houguet de quien tuvo un hijo: Blas (abogado). El doctor Blas Houguet se casó con doña Gavina Morote y tuvieron dos hijas: Tránsito y Rosario. Rosario se casó con el doctor Velarde Alvarez y Tránsito con don Maximiliano Anchorena (Teniente del Ejército). A la muerte del doctor Blas Houguet le tocó en herencia la hacienda de Orcasitas a Tránsito y la casa de Ayacucho a su hermana. El matrimonio Anchorena Houguet tuvo cuatro hijos: Manuel, Mercedes, José y Sergio. Cuando fallecieron sus progenitores, los tres hermanos, porque Sergio murió sin dejar herederos, dividieron la hacienda en tres partes iguales y cada uno tomó posesión de la parte que le correspondía. En la actualidad solamente doña Mercedes Anchore-

na de Alarcón está en posesión y usufructo de sus bienes, no así José ni Manuel, porque el primero es Vocal de la Corte Superior de Junín y se encuentra en la ciudad de Huancayo, sede de dicha institución y su parte la ha dejado en arriendo a un vecino de Pacaicasa; y el segundo es finado y sus herederos han vendido también su parte a un vecino de dicho pueblo”.

Es necesario añadir que la parte que corresponde al Vocal Anchorena, una porción se encuentra en arriendo y otra porción fue vendida a un grupo de vecinos de Pacaicasa, después de la aprobación de la Ley de Reforma Agraria en 1964. En cuanto a la parte que correspondía a los herederos de don Manuel Anchorena, estos vendieron a un comerciante de Pacaicasa: don Máximo Morales, quien se encuentra en posesión.

Continuando la narración de Vizcardo, se puede leer: “3) Alrededor de 1820 la hacienda Orcasitas fue fraccionada y vendida la parte denominada Ocopa, al cura Silvestre Rojas, Párroco de Huamanguilla. A la muerte de éste, heredaron las 8 hijas naturales que tuvo en una señora de apellido Infante (los hijos llevaron el apellido de la madre), quienes después de repartirse proporcionalmente procedieron a vender a personas ajenas a la familia, dando como resultado la aparición de pequeños propietarios...”

Este sector de Ocopa que perteneció un tiempo a la hacienda de Orcasitas, se ha ido sub-dividiendo hasta convertirse en verdaderos minifundios. Hoy Ocopa constituye un barrio del Distrito de Pacaicasa.

Hemos querido transcribir estos datos tan interesantes sobre el origen de la propiedad en el valle de Pacaicasa antes de hacer una rápida visita al lugar.

Orcasitas: un problema llamado hacienda.

Estamos de visita en la tercera parte de la hacienda "orcasitas", recientemente dividida. 35 hect. de tierra en total, 15 con riego y 20 de secano o "temporal", este lote ha sido comprado a uno de los herederos. El actual propietario es un campesino mestizo aculturado, comerciante lugareño, casi analfabeto, hoy alcalde del pueblo. De las 15 hecets. con riego cinco se encuentran ocupadas por siete familias de campesinos bajo el régimen de "colonato-servil" desde tiempo inmemorial. Estas familias analfabetas y quichuas tienen numerosos hijos.

"estos indios no quieren pagar el arrendamiento", nos dice el propietario. Cuál es el arrendamiento?, le preguntamos.

"antes que yo comprara el lote de tierra, estos colonos pagaban a la hacienda con tres días de trabajo obligatorio a la semana a cambio de 1 1/2 a 2 "yugadas" de tierra que siembran con riego y de una y media "yugadas" de tierra de "temporal", nos dice. Calculamos la renta: el jornal de un asalariado agrícola normal en la región es de 25.00 soles de acuerdo a la ley⁵. Si estos campesinos trabajaban tres días a la semana, al año trabajaban aproximadamente 150 días, la renta que pagaban entonces equivalía a 3,750 soles al año por una hectárea de tierra, de la cual solamente la mitad ofrece cosecha segura. Renta usuraria!

"Estos campesinos no quieren pagar ni con trabajo, ni con dinero", nos dice don Máximo Morales — "por que

4 El colonato-servil, constituye una forma de tenencia de la tierra muy común en la Sierra del Perú y heredada de la Colonia. El campesino recibe de la hacienda una parcela de tierra labrantia y como pago de la renta debe trabajar un determinado número de días a la semana o al mes, en forma gratuita en los terrenos destinados al hacendado o en la casa del mismo.

5 El valor de cambio monetario es de 44.50 soles por dólar norteamericano. El signo S/. significa soles, moneda peruana.

unos agitadores de mala fé les han aconsejado que la tierra será de ellos, sin pagar nada, por que con su trabajo anterior ya la han pagado”.

El propietario por este motivo ha iniciado un juicio contra los campesinos acusándolos de usurpar las tierras que ocupan.

Entrevistamos a uno de los siete colonos que viven en esta hacienda: Daniel Núñez, con su mujer y siete hijos semi-desnudos. Tiene un pedazo de tierra de 1/2 hectárea con riego, a la orilla del riachuelo Ocopa; constituye su único temporal patrimonio. Tierra aluvial y profunda, fértil y plana, podría sostener una agricultura intensiva y triplicar el ingreso actual, en vez de dos cosechas alternas de maíz y trigo podría producir tres cosechas intensivas de hortalizas para el mercado de la ciudad de Ayacucho, distante 22 kilómetros por carretera. Con el antiguo régimen sus ingresos eran: dos días semanales disponibles para trabajar como jornalero, tres días de trabajo obligatorio en la hacienda, un día para trabajar su chacra. Trabajando como peón y ganando 10.00 soles diarios obtenía 100.00 S/. mensuales en efectivo, (\$ 2.1) además sus cultivos producían 400 kilos de cosecha de maíz al año, la mayor parte de la cual se come en choclo y 400 kilos de trigo. Parte de esta cosecha tenía que ser guardada para la semilla de la próxima siembra. Ahora con el nuevo e inestable régimen de vivir en “propiedad ajena”, no ha mejorado mucho: 5 días disponibles para trabajar en la zona, a 15.00 S/. diarios o 75.00 S/. semanales (un total de 300.00 S/. mensuales) mas sus consabidas cosechas de maíz y trigo. El ingreso en efectivo le permite comprar algunos artículos fundamentales como sal, kerosene, fósforos, a veces adquirir, algunos alimentos básicos que no los produce como papas, ocas, etc., y muy raras veces algún vestido para la familia, asimismo, la compra de otros artículos no fundamentales, pero importantes, como coca, aguardiente y cigarros. Sus dos cosechas

le permiten guardar algunos kilos de maíz para ir consumiéndolo lentamente y tener en la despensa un poco de trigo.

Nos acercamos a la casa. Junto al molle están atadas dos cabras, y cuatro o seis gallinas merodean por la choza; es toda su riqueza pecuaria. Una choza de paja con paredes de "quincha" con dos piezas constituye la morada familiar.

Esta es una familia de tipo promedio; hay otros colonos que disponen de 1/2 hect. más en los terrenos de secano de las lomas. Bendito privilegio!

El propietario, por su parte, se vale de cualquier argucia legal para poder desalojar de su propiedad a los "colono-parásitos". Estos dicen que si el propietario gana el juicio los sacará de su hacienda. No tienen ninguna defensa legal ni oficial. La ley de Reforma Agraria promulgada hace cinco años, todavía se encuentra trabada por una serie de dificultades de tipo legalista y dependiente de una super-estructura correspondiente a un país con características feudales y coloniales.

Dos caminos.

Si el propietario logra que las leyes le amparen, quedarán siete familias con 35 miembros a la vera del camino, en una región y en un país donde no existen fuentes de trabajo para absorber a la población cada vez mas creciente.

Si ellos logran quedarse, será bajo la condición de pagar un alto cánón de arrendamiento anual por el uso de la tierra o una cuota de amortización por el pago de la misma, lo que disminuirá fuertemente sus exiguos ingresos. La oportunidad de que los niños vayan a la escuela, de que se coma carne, se tome leche o se consuma aceite en estas condiciones es muy difícil. (En momentos de entrar en prensa esta edición, los campesinos nos informan que el juicio fue

ganado por ellos en el Juzgado de Huanta, pero que el propietario apeló a la Corte Superior de Ayacucho donde ganó. Inmediatamente el hacendado ha procedido al lanzamiento de los campesinos, ha incendiado todas las casas de éstos incluyendo sus enseres familiares; los campos sembrados por los colonos han sido "arrasados" por el ganado de la hacienda y todas las familias campesinas están viviendo "encargadas" en casas de vecinos y parientes).

Otros Agricultores.

Seguimos caminando por el pequeño valle: encontramos dos haciendas más —10 hectáreas de riego posee cada una— con sus respectivos "colonos" donde el problema se repite. Hay otros pequeños agricultores independientes que no difieren mucho en su economía de los "colonos" de hacienda, pero tienen libertad para organizarse y vivir.

Visitamos la huertecita de un empleado público: el oficinista de correos de Pacaicasa. La huerta tiene una extensión total de 1.5 hect. Cultiva algunas plantas de naranjos, tienen algunos surcos de hortalizas como coles, lechugas y cebollas. El negocio principal: 100 colmenares de abejas que producen 10 litros de miel por colmena al año. Total 1,000 litros de miel al año, al precio de 15.00 soles por litro, rinde un ingreso bruto de 15,000.00 soles anuales y el neto de 11,350.00 soles que es el complemento al bajo ingreso mensual que percibe como empleado público. Quién cuida la huerta?. Un hortelano: hombre analfabeto, monlingüe quichua, que vive allí con su mujer y sus hijos. Recibe 1/6 de hect. de tierra con riego para su uso y un jornal diario de 10.00 soles, sin ninguna ley de seguridad social (estas leyes obligatorias en el Perú casi no se conocen en el campo ayacuchano). Además dispone de dos árboles de naranjos cuyos frutos son para el consumo doméstico. Siembra un poco de trigo y de hortalizas. Su obligación es

cuidar la huerta durante los 365 días del año, atendiendo todos los menesteres de ella.

Por qué estos vallecitos (el valle de Ocopa y el valle de Pushkqo que se encuentran divididos por un gran peñón al centro) de buen clima, de tierras profundas, planas y fértiles, con riego permanente aunque escaso, no son dedicados a explotaciones más intensivas, como hortalizas, animales de granja, lechería? Podría hacerse, pero para ello habría que cambiar antes las relaciones sociales de explotación, lo que significa un nuevo tipo de organización social. Después habría que labrar y cultivar el suelo mediante sistemas de explotación más adecuados; la tierra tendría que ser un bien de producción cooperativo o comunal, y su explotación tendrá que hacerse buscando un uso más racional de sus recursos utilizándolos y transformándolos para el servicio de la comunidad toda.

En estos vallecitos viven alrededor de 160 familias campesinas (800 personas), y el área agrícola total bajo riego es de 100 hects., aproximadamente. Sin embargo las lomas secas con prácticas agrícolas adecuadas, pueden ser utilizadas una parte para agricultura de secano, otra para pastos de clima seco y el resto es susceptible de ser forestado con matas de plantas nativas y adaptadas como tara, molle, agaves y tunas. La organización comunal o cooperativa y la utilización racional de los recursos agrícolas permitirá elevar los ingresos familiares, aunque el problema total no se habrá resuelto. Siempre se tendrá una población cada vez más creciente, que la agricultura como única actividad no podrá absorber totalmente y este problema sólo se podrá resolver implantando industrias de transformación regional. Por otro lado uno de los problemas que se confrontará será el relativo a la comercialización de los productos agrícolas: del precio que paga el consumidor por los productos del campo, menos de la mitad va a manos del productor, actualmente.

Será pues necesario intervenir sobre las relaciones de intercambio.

En conclusión, la visita a este valle, nos aclara algunos de los problemas mas saltantes del agro lugareño: relaciones sociales de producción inadecuadas (estructura agraria inoperante) lo que dificulta el desarrollo de las fuerzas productivas (modernización tecnológica), escasez de fuentes de trabajo que permita una movilización flexible de la población activa, y desequilibradas relaciones de intercambio. Corolario: miseria.

Wayllapampa: Hacienda Tecnificada y Económicamente Marginal.

Estamos visitando por enésima vez la hacienda ocupada por la Universidad de Huamanga y que fue comprada en 1963.

Este fundo que costó 300,000 soles se halla situado en el valle de Pacaicasa, a una altitud promedio de 2,400 mts. s.n.m.; tiene, por consiguiente un clima agradable y primaveral durante todo el año. Su superficie: 400 hectas. en total, de las cuales 17 hectas. tienen riego escaso. El resto constituyen tierras eriazas, cerros con escasos pastos naturales y matorrales esquilmados con agrupaciones de cactaceas. Los cultivos son todos sembrados bajo riego: 10 hectas. de maíz y trigo, 5 hectas. de alfalfa, una hectárea de viñas viejas, media hectárea de hortalizas, media de árboles y viveros frutales. Los métodos tecnológicos que se emplean en el cultivo son todos modernos: roturación de campos con arados de discos, aplicación de fertilizantes, uso de pesticidas; etc. con los que se obtiene rendimientos medios, sin llegar a los óptimos: maíz y trigo: 2,000 kilos por hect.; viña: 3,000 kilos por hectárea (muy bajo); alfalfa: cinco cortes al año y hortalizas con buenos rendimientos físicos. Sin embargo, el renglón principal en el aspecto económico, es el pecuario:

14 vacas de las razas Brown Swiss y Holstein, 1 toro Brown Swiss, 8 cerdos Duroc-Jersey, 500 gallinas de doble propósito. La producción de leche es de 165 litros diarios, que se venden en Ayacucho a S/. 6.00 por litro; 300 aves mensuales, que se vende a un promedio de S/. 50.00 cada una.

La casa-hacienda es una construcción de adobe y teja, con las líneas arquitectónicas de la región; el pequeño establo y la lechería están bien contruidos y ubicados, el porquerizo demasiado regalado y caro (cemento y acero); los gallineros muy bien dispuestos, aunque podrían hacerse más económicos; los tractores y máquinas están bien conservados. Los terneros tienen sus corrales y parques independientes; el ganado vacuno está estabulado y se alimenta a base de forraje verde, pasta de algodón y melaza de caña.

Los gastos de administración son elevados: el Ingeniero Rural gana S/. 5,000 mensuales, el capataz S/. 2,400, el tractorista S/. 1,300; cinco obreros permanentes y calificados ganan entre S/. 1,000 y 750 al mes. Además de este personal, tiene 7 familias de ex-colonos (gente propia de la hacienda) que perciben un salario de 750 soles mensualmente, más otros servicios que veremos posteriormente.

Balance económico marginal: Si bien es cierto que los principales objetivos que persiguió la Universidad al adquirir este fundo, fueron los de permitir la práctica de la enseñanza tecnológica a los estudiantes, la investigación y la experimentación de nuevos métodos, también es cierto que se puede conseguir estos objetivos combinados con la eficiencia económica.

El producto bruto anual del fundo, gira alrededor de los S/. 550,000.00. Producto que proviene de la venta de leche, huevos y aves, saca de ganado, cobro de "hierbaje" y concesión estacional de los tunales. Los costos de producción totales giran también alrededor de S/. 550,000.00 anuales, costos originados por los gastos de administración y mano de obra, insumos, renta territorial y otros indirectos. Es-

to nos muestra que a pesar de ser una hacienda tecnológicamente bien llevada, económicamente es marginal. Esta marginalidad se debe a dos factores fundamentales: una mala orientación de los cultivos y un inadecuado sistema de tenencia de la tierra. En cuanto a los cultivos, las mayores áreas las ocupan el maíz y el trigo, que no son precisamente los más rentables; y en cuanto a la tenencia, ésta es muy complicada, no siendo beneficiosa ni a la Universidad ni a las antiguas familias de colonos.

— *Complejo Sistema de Tenencia:* Las relaciones de producción, entre la Universidad como propietaria y los campesinos locales, son de tres tipos: Los colonos-asalariados, los "hierbajeros" y los "tuneros". Viven en el fundo 7 familias de "colono-asalariados", natos del lugar, que quedaron en la hacienda cuando ésta se compró. Estas familias han pasado por diferentes regímenes. Antiguamente, cuando la hacienda pertenecía a la familia Cabrera, eran *colonos serviles*, recibían dos yugadas de tierra bajo riego y tierras en las lomas para sembrar en seco y pastorear sus animales, a cambio trabajaban para los patrones cuando estos lo solicitaban, como peones agrícolas y como sirvientes en la casa del propietario. Posteriormente, en los últimos años, en poder del anterior propietario, estos colonos pagaban por sus tierras de regadío a razón de S/. 100.00 al año, por cada yugada cultivada y percibían un "salario" de dos soles diarios si trabajaban para la hacienda. Cuando la Universidad la compró, se cambió el sistema: devinieron en asalariados agrícolas y se les quitó la tierra que pasó a ser administrada directamente por la Universidad. Sin embargo, tenían un régimen mixto de jornaleros-aparceros. Estos trabajadores percibían un jornal de S/. 15.00 diarios, más los beneficios sociales obligatorios. Por su parte, la Universidad sembraba gran parte del área cultivable de la hacienda con maíz y trigo. Eran costeados por la Universidad, parte de las labores agrícolas de producción; los campesinos se encargaban

del regadío y de la cosecha. Al final, se entregaba parte del producto a los campesinos. Por otra parte, cada uno de los campesinos recibe un pedazo de tierra donde construye su casa y tiene una pequeña huertecita con árboles de molles, higueras, plantas de tuna y vides. En las lomas de secano, algunos campesinos crían animales mayores. No obstante que, a los ojos del administrador de la hacienda, estos campesinos han mejorado enormemente, a ellos no les parece lo mismo. Una rápida conversación que sostuvimos con un viejo "colono", así lo confirma:

—¿Cuánto tiempo hace que usted vive aquí?

—Aquí he nacido.

—¿Sabe usted leer?

—No.

—¿Su esposa?

—Tampoco.

—¿Sus hijos?

—Van a la Escuela de Pacaicasa.

—¿Cuántos hijos tiene?

—Tres vivos y tres muertos.

—¿Cuánto gana?

—15.00 soles diarios.

—¿Tiene Ud. tierra?

—Sí, una yugada bajo riego que la Universidad nos ha dejado para que la trabajemos por nuestra cuenta y cuyos frutos lo disfrutamos. Allí sembramos un poco de maíz, trigo y algunas hortalizas.

—¿Cría animales?

—Sí. Tengo una vaca con ternero, tres burros, tres cabras y cuatro gallinas.

—¿Y esta casa?

—Es mía, la he construido con adobe y paja.

—¿Y estos árboles del patio?

—Los frutos de los molles los utilizamos para hacer chicha, los frutos de los higos y de las uvas un poco los

comemos y un poco los vendemos, las tunas son para el consumo.

—¿Y Ud. está mejor o peor que antes?

—Lo mismo nomás, antes ganábamos poco, pero teníamos más tierra; hoy ganamos, más, pero tenemos menos tierra. Antes éramos "hacienda-runá", hoy somos asalariados y feudatarios.

Los hierbajeros: En el fundo Wayllapampa hay doce hierbajeros. Utilizan los pastos de las colinas xerófilas, pagan un alquiler de cinco soles anuales por animales grandes y dos soles anuales por animales pequeños. El Administrador hace un rodeo, cuenta los animales y cobra los alquileres; de este modo ingresan S/. 5,000 anuales a la hacienda. Estos hierbajeros provienen de los pueblos y comunidades vecinas en donde tienen pedazos de tierra de propiedad.

Los tuneros: Los tuneros son campesinos que acostumbran arrendar parcelas de tierra de tunal en el período que dura la cosecha: de noviembre a febrero. La Universidad tiene contrato con ocho tuneros, que pagan una renta de S/. 200 cada uno, por explotar una superficie aproximada de una hect. de tunas. Esta planta xerófila y silvestre tiene una alta producción física y económica. En su compromiso con la Universidad los tuneros se disponen a trabajar en la hacienda, cuando fueren necesarios sus servicios, percibiendo el jornal de Ley. Estos tuneros son también propietarios de pequeños retazos de tierras en los alrededores. (Ver apéndices).

MOYA: COMPLEJO COMUNIDAD-MINIFUNDIO

Caminando en busca de conocimiento llegamos al anexo de Moya, en el distrito de Quinua, provincia de Huamanga. Este pequeño villorio está situado al Este de la ciudad de Ayacucho, a una distancia de 34 Kmts. de la ciudad-capital. Su altitud 3,300 mts. sobre el nivel del mar (10,000

pies). Este anexo está formado por una aldea dispersa, famosa por su cerámica popular, (las iglesias de barro son nacionalmente conocidas). Suaves laderas, suelos hondos, agua de regadío, clima fresco (templado-frío y un poco húmedo, con noches invernales bajo cero). Los cultivos de maíz, papa, cebada, arvejas; etc. Se hacen en pequeños retazos de tierra. No hay hacienda en este anexo, todos son pequeños campesinos-propietarios con minúsculas "chacras" dispersas que van de 1/6 a 1/2 hect. por familia. En conjunto se denominan ellos mismos miembros de la comunidad. Estas parcelas de propiedad privada e individual, son trabajadas también individualmente, aunque a veces se practica el "ayni" y la "minka". Los frutos de la cosecha son para el consumo individual de la familia. Lo único comunal que tienen es el cerro "Condorcunca" donde magros pastos, sirven de "echaderos" para los animales de todos los comuneros del distrito de Quinua y en cuyas laderas también hay algunas áreas labrantías que este pueblo comunitario siembra en forma rotativa e individual, especialmente con la papa.

Las casas del pueblo se hallan distribuidas en toda la suave ladera; el color rojo de los tejados y las paredes de adobe se combinan con el verde oscuro de los alisos, dando el paisaje una belleza muy singular. Pequeños huertos y un corral rodean las casas; en estos huertos de 100 a 200 mts. cuadrados siembran plantas medicinales, como toronjil, hierba luisa, cedrón, hierba buena, etc., y algunas hortalizas como coles y cebollas para el consumo casero. Todo nos indica que hay un equilibrio emocional perfecto en una economía cerrada y tecnológicamente primitiva. Estos campesinos tienen una agricultura de subsistencia. En cada pequeña parcela dividida por la herencia, tienen un retazo de "descanso", para que un vacuno, ovino o equino atado a una estaca, "rape" el pasto hasta dejar el suelo casi desnudo. El resto de la parcela se dedica al cultivo de sus sementeras, durante la época comprendida entre la primavera

y el verano (lluvias); a veces siembra cultivos en "mishka". Para completar sus bajísimos ingresos algunos agricultores se dedican al arte popular de la cerámica: iglesias, toritos, cántaros, salen de las manos de estos artistas, los que son vendidos a precios muy reducidos a los comerciantes y otros agricultores de la región. Estos últimos que no son ceramistas cambian las ollas, los tiestos y los cántaros con granos; entregan los tiestos y reciben a cambio el contenido del recipiente. Por último, otro grupo de campesinos con muy poca tierra prefieren viajar a la costa. En el Callao —nos dicen— hay una hacienda a donde acostumbran viajar los de Moya en pos de trabajo. La fragmentación de la tierra ha llegado al extremo que muchas familias sólo tienen surcos de cultivo. Dejan estos surcos a los familiares ancianos, a las mujeres y a los niños mientras los hombres salen a trabajar en la Costa. Otros tienen tan poca tierra que prefieren viajar a Lima con toda la familia, dejando los surcos a algún pariente, quien se encarga de remitirle en la época de la cosecha una "encomienda" con parte de los productos cosechados.

Estos campos, apropiadamente cultivados, podrían sostener una agricultura de suficiente autoconsumo y aún habría la posibilidad de obtener algunos excedentes para la economía de cambio, pero para esto es necesario un buen manejo del suelo, del agua y de los demás recursos naturales disponibles. Aquí se podría —trabajar corporativamente eliminando los cercos de las pequeñas parcelas y programando una adecuada rotación de cultivos en áreas más o menos grandes de papas, cebada, maíz, arvejas, avena, etc. Áreas para pastos cultivados como raygrass y tréboles. Las quebradas y las laderas de suelos marginales para la agricultura son susceptibles de ser forestados con árboles y arbustos de la región: alisos, sauces, eucaliptos, quinuales y quishuares. Todo esto traería como consecuencia inmediata una elevación del producto bruto y por consiguiente del nivel de vi-

da. Los campesinos son receptivos al cambio, pero necesitan tener confianza en alguien. Sin embargo, cabe anotar que toda esta ordenación rural si bien es cierto que frenaría las migraciones y aumentaría el producto bruto, no podría resolver totalmente el problema económico de los campesinos. Por lo tanto es necesario agregar a este desarrollo rural la creación de nuevas fuentes de trabajo. Hoy visitamos esta comunidad con un Técnico Suizo. Es domingo. Mientras las mujeres se fueron a la plaza de Quinoa a vender y comprar algunos productos, a preparar sus guisos de puka picante, cuyes y tallarines, a conversar y alternar, como única vez en la semana, con las otras mujeres de la comunidad; en Moya los hombres están reunidos construyendo su Escuela, por faena comunal gratuita; los niños juegan en la pampa y las jovencitas cuchichean a la sombra de los alisos mientras pastan las ovejas. ¿Esta vida es primitiva? ¿O es que los hombres de esta comunidad han encontrado, al margen del mundo, el equilibrio que tal vez la sociedad occidental envidiaría?. Son preguntas que se hace mi acompañante.

Nos acercamos a los hombres que están construyendo la Escuela. Hoy concurren 30 ó 40 de los 120 que habitan en la aldea; los demás vendrán después, por turno. Mientras unos alcanzan los adobes y otros el barro, el albañil, plomada en mano, dirige la superposición de los adobes, con una verticalidad perfecta de la pared. Unos mascan coca, otros fuman sus "nacionales", mientras un dirigente del grupo sirve sendas copas del "ánimo", cañazo fuerte y gratis.

Conversamos:

—¿Cuántos días llevan trabajando?

—Tres.

—Y estas dos aulas las han hecho en sólo tres días?

—Si señor. Mañana empezaremos el tercer salón y el martes estará terminado.

Pensamos: 120 hombres construyen una escuela, con

tres aulas, en menos de una semana de trabajo gratuito. Si los ingenieros contratistas hubieran llegado aquí, se tendría que gastar doscientos o trescientos mil soles y se tardaría 6 ó 8 meses para construir un edificio sin criterio funcional, y tal vez dejarlo inconcluso.

—¿Después que harán?

—La Oficina de Cooperación Popular nos dará madera, carrizo y tejas para el techo; cemento para el piso; yeso para las paredes y, puertas y ventanas para terminar la construcción.

—¿Y después?

—Nuestros hijos tendrán una buena Escuela y podrán aprender lo que nosotros no pudimos.

Seguimos caminando, conversamos con algunos campesinos viejos que están en sus casas. Sólo los hombres viejos quedan permanentemente en la comunidad, los jóvenes han emigrado, a veces vuelven para ayudar en las siembras y cosechas y luego desaparecen para volver a aparecer en la fiesta comunal o en las próximas cosechas.

INCAHUASI: UNA ECONOMIA EXTRACTIVA

En Allpachaka, la hacienda de la Universidad de Huamanga, se vienen efectuando ensayos zootécnicos: cruzamientos absorbentes de ganado criollo con ganado importado de las razas Herens, Pardo Suizo y Brown-Swiss. Para buscar vientres criollos, el Ingeniero Administrador de Allpachaka me invita a hacer un recorrido por las haciendas de la zona. Estamos en "Incahuasi", hacienda tradicional de altura, dedicada en gran parte a la ganadería. "Incahuasi" se halla entre los 3,300 y los 4,100 m. de altitud sobre el nivel del mar. Está cubierta en gran parte de pastos naturales (ichu y otras gramíneas típicas de los andes sudamericanos). Su topografía es muy quebrada con grandes rocas superficiales (estos bloques rocosos son de tipo "sillar", una especie de

arenisca conglomerada). Los suelos son superficiales y los pastos se notan sobre pastoreados, en la parte baja y en las hondonadas el sol calienta al medio día. Se encuentra rodeada de otras haciendas; Putacca, Quicamachay, Angasmayo y Millpo. Para llegar aquí, hemos recorrido 70 Km. en jeep, durante tres horas, en un tramo de 20 Km. hemos buscado camino en las "punas", inmensas pampas altiplánicas que se pierden a la vista y a lomo de caballo junto con los propietarios. El dueño es un fanático militante del Apra, la esposa es maestra, pertenecen a familias aristocráticas y "decentes" de Huamanga; el tipo étnico español salta a la vista en ambos.

La hacienda tiene una superficie de 3 leguas de largo por dos leguas de ancho (15,000 hect.). Desde una generación anterior perteneció a la familia del actual propietario. Hace dos años que los propietarios no visitaban el fundo, sin embargo la renta en productos y en dinero siempre les llega a Ayacucho, llevada por el mayordomo. A éste, como a otros hacendados le interesa la rentabilidad de la tierra, no la productividad. Tiene 15,000 hect. de tierra, 200 animales vacunos de tipo criollo, que producen 18,000 litros de leche al año y una saca anual de 20 animales para el camal. Tienen además, 500 ovejas cruzadas con Corriedale, que producen 1,000 libras de lana sucia al año y una saca de 100 ovejas. Cría 200 cabras que producen 40 cabras de saca anual, que vende en el camal. 80 caballos dedicados a la reproducción de los que vende 10 anualmente. La agricultura es de subsistencia: 5 hect. de cebada que produce un promedio de 1 tm/hect.; 5 hect. de papa que produce 5 tm/hect.; y dos hect. de habas, quinua y un poco de maíz. No hay instalaciones para el ganado, como galpones, establos y cercos. La casa-hacienda es un conjunto de rústicas viviendas. La mano de obra la constituye 33 familias de colonos, que trabajan gratuitamente.

El producto bruto: El producto bruto, aquí, es casi igual al neto. Los vacunos producen: 63,000 soles al año, por venta de queso (1,800 kilos a S/. 35.00); S/. 50,000, por venta de 20 animales de saca. El negocio de los ovinos pasa por un mal momento; la lana sucia cuesta S/. 6.00 la libra; en un año se obtiene 6,000 soles; y S/. 20,000 por saca de 100 ovejas para el mercado. Por la venta de 10 caballos cada año se obtiene S/. 20,000 y por 40 cabras ingresan S/. 8,000. Gran parte de los productos agrícolas son consumidos por la familia, así como una pequeña parte de carne, de la leche y del queso. Valorizando la producción total anual, ésta se acerca fácilmente a los S/. 180,000. Los costos de producción son casi nulos: la tierra es gratuita, los impuestos que anualmente paga al Estado son tan reducidos que no vale la pena incluirlos como costos...; no existen instalaciones; el ganado pasta libremente en el campo, las vacunaciones y prevenciones son hechas por los técnicos de los servicios oficiales, la mano de obra es gratuita. Treinta y tres familias de colonos feudatarios viven dentro de la hacienda, siembran un poco de tierra para su alimentación y crían animales que pastorean libremente dentro de los enormes linderos de la hacienda. A cambio del uso de tierra, deben trabajar cuando el patrón lo solicite, sembrando, cuidando el ganado, haciendo algún cerco para los animales o transportando los productos de la tierra, hasta la ciudad de Ayacucho. Vemos, pues, que los costos de producción han quedado reducidos a su mínima expresión. No podemos calcular la productividad. Todo es rentabilidad de este factor abundante: la tierra.

Cuando llegamos a la casa-hacienda, 20 "indios" nos reciben. Se acercan primero al patrón y le dicen: "buenos días papacito", mientras se inclinan y se sacan el sombrero. Las mujeres de estos colonos están barriendo el patio con escobas improvisadas, hechas con ramas de arbustos, mientras los hombres van en pos del ganado para seleccionar las va-

quillonas que el propietario nos venderá. La casa-hacienda es un grupo de chozas de barro con techo de paja (ichu), en el centro está la vivienda principal, una casa de paredes de adobe y techo de teja, antigua y deteriorada. Viejos calendarios y periódicos están prendidos de las paredes del corredor, donde se encuentran algunos enseres de madera ya destartalados (sillas, mesas, etc.). Algunas piedras de sillar labradas están amontonadas en el patio, parece que en algún momento quisieron edificar una vivienda cómoda. Luz eléctrica no tiene y el agua lo traen en porongos desde un Puquial vecino. Los sirvientes sobran.

Mientras llega el ganado visito a uno de los colonos. Conversamos: me cuenta que 33 familias campesinos viven dentro de la hacienda: 44 niños en edad escolar esperan que este año empiece a funcionar la primera escuela. Me cuenta que tiene 14 animales bovinos, 11 caballos, 100 ovinos y cuatro cerdos. Siembra dos hecs. de papa, una de cebada y una combinada entre habas, quinua, ocas y ollucos, lo suficiente para abastecer la despensa familiar y vender o cambiar un poco con otros productos agrícolas. Dice que no siembra más, porque no tiene tiempo disponible, pues tiene que trabajar en la hacienda una semana, luego descansa una semana y así sucesivamente. El que controla estos trabajos es el Mayordomo, quien al mismo tiempo es el mayor sembrador y criador de animales. Me informa que todos los colonos tienen más o menos la misma cantidad de ganado y de cultivo. No sabe leer ni escribir. Toda la población de la hacienda es analfabeta. Me dice que él aprendió un poco de español en la cárcel. Estuvo cuatro años preso, porque una noche sorprendió a un abigeo robándole su ganado y le disparó con su carabina dándole muerte.

El vestido de esta gente es de lana tejida por ellos mismos. Los hombres llevan sencillos zapatos y las mujeres andan con los pies desnudos. Todos usan sombreros fabricados en la ciudad. Las mujeres portan muchos anillos de cobre

en los dedos de la mano. Los vestidos son de múltiples colores. Sus casas están compuestas de una pequeña habitación de 25 m². de paredes de barro y techo de paja. Al frente se halla otra pequeña habitación en forma cónica que es la cocina de paredes de barro y piedra y techo de paja. El diámetro de esta base cónica es de dos metros y la altura hacia el vértice del techo también de dos metros. El fogón está en el suelo: cuatro piedras que sostienen las ollas. El menaje es rústico de barro y madera. La mayoría de familias tiene entre 10 y 20 cabezas de caballos. El caballo es un valor cultural que da prestigio social dentro de este grupo humano. Me informan que se han puesto de acuerdo todos los "colonos" para comprar en conjunto un pedazo de la hacienda, pagando un valor total de 400,000 soles. A pesar de que la Ley de Reforma Agraria lo prohíbe, ellos están dispuestos a efectuar la compra. Me informan, asimismo, que las relaciones con el patrón son buenas, pues él casi siempre está ausente y ellos pueden criar y sembrar sin sufrir mayor restricción. El único que los controla es el Mayordomo, que generalmente es uno de los colonos más adeptos al patrón.

Ya hicieron llegar los animales. Estamos frente al corral de encierro. Entre 200 vacunos de todo color y tamaño, seleccionamos 20 vaquillonas. El ganado no es conocido por el propietario, ya que la mayoría es de menos de dos años. Luego de mucho discutir, nos ponemos de acuerdo en el precio: S/. 50,000.00 por el lote.

Por la tarde, emprendemos el regreso; el propietario, nos acompaña. Conversamos. Me pregunta que pienso del "indio", del peligro "chino", de la oligarquía peruana y de los militares, sus defensores. Me interroga, me observa, me analiza. Para la mayoría de "mestizos" ayacuchanos, todos los que trabajamos en la Universidad somos "comunistas".

Me dice que el "indio" es un problema muy serio en el Perú. Que los indios son ociosos, mentirosos y ladrones, que lo único que podemos hacer por ellos, es educarlos, instruir-

los, para que se parezcan a nosotros. Me dice que al indio no le gusta trabajar. Yo le replico que si los indios no trabajaran en el Perú, todos los demás no-indios, moriríamos de hambre. Me mira con sorpresa, yo callo pensando en los S/. 50,000.00 que ha recibido hoy día, a pesar que hacía dos años que no visitaba la hacienda, a pesar que no conocía los animales que vendía, animales que fueron criados y cuidados por los "indios ociosos".

HUASCAHURA Y RANCHA: COMUNIDADES APOCALIPTICAS?

Según el padrón de comunidades indígenas reconocidas, en el Distrito de Ayacucho, sólo existen dos comunidades de este tipo: Huascahura y Rancho.

Huascahura ocupa la parte de las laderas occidentales de la ciudad de Huamanga sobre el camino carretero que se está construyendo hacia Pisco. Urubamba, su capital, es una pequeña aldea: una plaza de tierra, con algunos viejos árboles de eucaliptos, en los alrededores algunas casitas de teja desperdigadas en las laderas secas y erosionadas. La altitud promedio es de 3,000 m. sobre el nivel del mar. Conseguir el agua para el uso doméstico es una odisea. Los campos están esquilados, las tierras empobrecidas; las especies arbóreas y arbustivas son ralas, los suelos son superficiales y de baja calidad, van empobreciéndose a un ritmo acelerado. Los cultivos son de secano el maíz, el trigo, la cebada; los rendimientos son tan bajos que hay años en que los agricultores apenas pueden recuperar sus semillas. Dos o tres "yugadas" de terreno de cultivo con estas características constituye el área total de cada familia campesina: una economía muy pobre. Para poder obtener ingresos complementarios se dedican a viajar por las punas, vendiendo algunos artículos de primera necesidad en esas regiones y comprando, al mismo tiempo, lana, cueros y ganado en pie, para venderlo

a los balanderos, a los curtidores y peleteros y a los carniceros de San Juan Bautista, respectivamente. Medio campesinos y medio comerciantes, ellos se autodenominan "transeúntes"; por esta razón, cuando se visita estas comunidades en época que no corresponde a sus siembras, cosechas o fiestas patronales, sólo se encuentra niños, mujeres y hombres viejos y algunos hombres jóvenes que han regresado de sus viajes. Otras veces estos agricultores viajeros se dedican a llevar granos que truecan con tubérculos en las puñas. La relación del trueque es: una olla de maíz con marlo por una olla de papas; una olla de cebada por una olla de papas.

Se les encuentra en sus "chacras" en los meses de siembra (octubre-diciembre), en los de cosecha (marzo-mayo) y en la temporada de sus fiestas patronales: San Juan Bautista y Santa Rosa. Las fiestas, generalmente, duran una semana: las celebran entre alcohol, coca, cohetes y música nativa, no faltan las misas, procesiones con sus hermosas andas de cera, bautizos y matrimonios y la presencia del señor cura. Después de las fiestas, descansan, generalmente, una semana, para reanudar posteriormente sus viajes por las alturas.

A pesar de ser una comunidad, los terrenos de cultivo son trabajados individualmente, la parcela es de propiedad privada que se desintegra por sucesivas herencias. La costumbre del trabajo prestado, "El ayni" y "la minka", va desapareciendo. La última forma del trabajo comunal, "la faena", costumbre muy arraigada en otras comunidades, que consiste en dar sus brazos para construir obras públicas, está en su momento apocalíptico. La Escuela se encuentra inconclusa, los hombres ya no quieren dar sus brazos voluntariamente como antaño. Las autoridades comunales se ven obligadas a exigir que los hombres trabajen por obligación tres días, para hacer estas obras públicas. Los últimos brazos gratuitos se están requisando... la comunidad ha llegado al consancio. Pronto se desintegrará?.

La escuela es un amplio local que está por concluirse, ha sido edificada con la mano de obra de la comunidad, hace algunos años, cada comunero tuvo que prestar tres días de trabajo obligatorio; los albañiles y "maestros" de la obra fueron pagados; las calaminas del techo fueron compradas mediante una subvención otorgada por el Ministerio de Educación durante regímenes anteriores. Hoy, la oficina de Cooperación Popular, les ha ofrecido materiales para terminar la obra, pero faltan brazos para el trabajo, los pocos que se consiguen sirven para hacer la "Casa Comunal".

La carretera que se está construyendo a Pisco da ocupación a algunos hombres, con un jornal de S/. 25.00 diarios, esto evita una fuga masiva. La carretera no será para ellos un vehículo de progreso, sino una oportunidad de escape... Esta comunidad no tiene echaderos (pastos comunales) propios, no hay bosques, ni aguas de uso común. Una sequedad semi-desértica está destruyendo las tierras, donde solo quedan algunos arbustos de molle y tara y los cercos de ágaves y cactus. Una frialdad conmovedora rodea a los hombres. ¿Estas comunidades apiñadas, empobrecidas, arrinconadas, están llegando al momento final de su existencia?

Conversamos con un maestro del pueblo. El nos dice: "los campesinos una noche decidieron invadir una hacienda vecina, animados y alumbrándose con teas improvisadas, se dirigieron hacia aquellos terrenos y tomaron posesión. Cuando la dueña de la hacienda, que no vivía en el lugar sino en Ayacucho se enteró de lo ocurrido, abrió un juicio por usurpación de tierras contra los campesinos, lo que dio lugar a que éstos se decidieran a comprar la tierra individualmente. 114 familias hicieron una bolsa común para comprar las tierras; se agruparon en tres categorías, unos dieron S/. 1,500, otros S/. 500 y los más pobres S/. 300. Una vez comprada la tierra se repartieron como un queso en forma proporcional a la cantidad de dinero entregada". "Esta forma

empírica de hacer reforma agraria, no trae ningún beneficio a los agricultores, porque pagar el casco de la tierra les significa una descapitalización casi absoluta, pues tienen que vender todos sus animales mayores y aún los menores sin tener muchas veces ni con qué empezar a trabajar". Además, estos antiguos comuneros se están aislando lentamente, se están individualizando, como consecuencia de una estructura agraria decadente. Cuando se trate de ordenar adecuadamente el cultivo de la tierra, se tendrá que empezar de cero, enseñándoles la ayuda mutua como un comienzo de cooperación entre los hombres, ayuda que hoy estamos permitiendo que se pierda.

Rancho: Dejamos atrás la comunidad de Huaschahura, volteamos el abra del oeste y llegamos a Rancho, aldea agrupada sobre laderas suaves y erosionadas, comunidad de tierras pobres, deforestadas, carentes de agua de regadío. Sin embargo, se puede observar algunos ñahui-puquios ("ojos de aguas") que sirven para el consumo doméstico y para irrigar pequeños pedacitos de tierra. El clima es templado-frío, con noches heladas en los meses de mayo a julio, la lluvia es escasa oscila entre los 500 y 600 milímetros al año, la altitud varía entre los 3,000 y 3,200 m. Los cultivos más frecuentes son: maíz, trigo, cebada y papa, todos sembrados bajo lluvia. Esta comunidad tiene una población aproximada de 1,500 habitantes (300 familias). Sin embargo, la placita del pueblo está desierta; parece que el pueblo ha huído en masa. La iglesia, con su austeridad y sobria belleza, con sus torres asimétricas y descortezadas, nos habla silenciosa de las lejanas reducciones toledanas. Pequeñas chacras sin cultivo en las que se puede notar que la mitad del área lo ocupan los cercos de ágaves y opuntias; esto significa que la propiedad privada de tipo individual se encuentra completamente consolidada. En esta región, de fuerte herencia hispana, la propiedad es muy importante, tal vez más importante que la erradicación del hambre. En estos

campos calcinados por el sol, de suave pendiente, de suelos franco-arenosos, pequeños grupos de ovejas y cabras arrancan las últimas hierbas espinosas. El trigo, el maíz y la cebada producen en una proporción de 5 a 6 por 1; 500 kilos de trigo por hect. apenas alcanza para comer unos días. Estos campesinos disponen de una o dos yugadas por familia, crían algunas cabras y ovejas que caminan buscando alimentos por los cerros y rastrojos. Algunos agricultores tienen tres o cuatro vacunos que los entregan en "michipa" a los colonos de las haciendas o pastorean como "hierbajeros" en los pastos de las haciendas vecinas, pagando de hierbaje S/. 20.00 por animal mayor (vacunos y equinos) y S/. 5.00 por animal menor (cabras y ovejas), durante la temporada de seca.

Esta comunidad no tiene pastos, aguas, ni bosques comunales; sus pequeñas parcelas son de propiedad privada y de usufructo individual, el trabajo también se hace individualmente, la costumbre del "ayni" y la "minka" está desapareciendo rápidamente. La Costa, las minas de Cerro de Pasco, la Selva del Apurímac les sirven como escape a la pobreza del terruño, ofreciéndoles fuentes de trabajo temporal o permanente y algunos ingresos económicos. Después de las siembras van a estos centros de trabajo de los que regresan para las cosechas, trayendo consigo prendas de vestir y algo de dinero ahorrado para la familia que quedó al cuidado de la casa y de la chacra. Otros emigran definitivamente, llevando consigo a la familia y dejando el pequeño lote de tierra a algún pariente. Algunas veces regresan para las fiestas o no regresan nunca. Economía difícil es la de comunidad, vida primitiva y paupérrima, donde se desperdicia la mano de obra —100 a 150 días de trabajo al año, con 5 horas efectivas de trabajo al día. Los suelos erosionados, mal conducidos y extremadamente divididos, dan la impresión de que nos encontramos ante un problema sin solución; sin embargo, no es así. En estas comunidades can-

sadas, de tierras erodadas y deforestadas, todavía se puede recuperar los suelos y la comunidad. La mayor parte de tierras altas tendrán que ser forestadas masivamente, y tal vez, se podrá encontrar forraje de tierra seca. Los molles, taras, capulíes y nísperos, son especies adaptables y resistentes; las cactáceas y algunas gramíneas pueden ser buenos forrajes. En las zonas intermedias y bajas se puede encontrar agua en el sub-suelo, algunos rincones de los campos están humedecidos por capilaridad y hasta se encuentran pequeños "ojos de agua", de donde mana el líquido en pequeña cantidad. Con algunos pozos, utilizando la mano de obra abundante, habría posibilidad de proporcionar riego a estos campos inferiores a fin de utilizarlos en una agricultura intensiva y racional. Se puede, al mismo tiempo, hacer un intento de recolectar las aguas de escorrentía durante los meses de lluvia, almacenarla en determinadas cuencas y disminuir por lo menos en dos meses la larga sequía. ¿Qué se necesita? Muy poco: que alguna institución, encargada del desarrollo de estas comunidades, pueda orientarlas hacia la práctica de medidas sencillas pero efectivas, en este caso, hacia la perforación de pozos y almacenamiento de aguas. Se necesita para esto algunas herramientas y dirección técnica. Sin embargo, esta solución no podrá resolver totalmente el problema humano de ocupación. Simultáneamente tendrá que emprenderse obras de infra-estructura regional que permita la ocupación de la mano de obra fugitiva — construcción de carreteras, irrigación, etc.—, mientras se movilicen nuevos recursos naturales y mientras se desarrolle la capacidad industrial de la región toda. Sin embargo, con sorpresa, vemos como la "vía de los libertadores" que pasa muy cerca de aquí, se está construyendo con máquinas costosas e importadas obtenidas con créditos internacionales, mientras muy cerca los brazos nativos no encuentran cercanas fuentes de trabajo. No hay que olvidar aquella recomendación económica y fundamental para el desarrollo, que

dice que los factores escasos deben ser sustituidos por los abundantes hasta donde sea posible lograr un equilibrio.

CASACANCHA: UNA HACIENDA EN VENTA

La Universidad de Huamanga, se propuso en 1964, comprar una "hacienda de altura" con fines de experimentación e investigación agropecuaria en zonas altas, y con la intención de aumentar sus exiguos ingresos financieros. Más de una veintena de hacendados ofrecieron sus fundos. Se había aprobado la Ley de Reforma Agraria y los propietarios temían el pago en "bonos"; querían vender sus heredades a quien les ofreciese pago al contado. Un grupo de profesores-agrónomos fuimos destacados para estudiar las características de estas haciendas y sus posibilidades de desarrollo.

Llegamos a Casacancha, hacienda distante a 40 Kmts. de Ayacucho situada hacia el Oeste, en la carretera que unirá la ciudad de Huamanga con el Puerto de Pejerrey en Pisco. Es una región fría, entre cerros y laderas erodadas, sin vegetación arbórea ni arbustiva. La parte principal se halla a orillas del río Cachi (río de la sal), donde se encuentran las únicas 20 hect. cultivadas bajo riego, está la casa-hacienda y otras 20 hect. de suelos pedregosos, superficiales y sin riego, pero con posibilidades de dotarlas mediante la construcción de un acueducto o canalizo.

La altitud promedio es de 3,300 a 4,000 mts. sobre el nivel del mar. La pluviosidad oscila entre los 600 y 800 mm. por m² y por año. La superficie total de la hacienda, según informe de sus propietarios, es de 3,000 hect. Sin embargo, solamente 20 hect. son utilizadas. La casa-hacienda, a orillas del río, rodeada de árboles de eucaliptos y los campos de cultivo bordeados de gruesos cercos dan al conjunto una singular belleza, contrastando con la austeridad, la sobriedad y la frialdad de este paisaje de puna. La casa de dos pisos, hecha de adobe y teja, con un patio empedrado y

grande, rodeada de corredores con arquerías de piedra, es de tipo colonial.

Muy cerca está la capilla católica, adornada con cuadros de las escuelas "Cuzqueña" y "Ayacuchana" deteriorados por las lluvias y el tiempo. Hoy, la casa está abandonada. Los antiguos propietarios, una familia de inmigrantes italianos, vivían en la hacienda y se dedicaban a hacer mejoras sobre el suelo útil; gruesos cercos de piedra para delimitar las canchas de una o dos hect., plantaciones de eucaliptos alrededor de los campos, caminos y acequias; construyeron la casa y cultivaron los jardines. Todo esto con la mano de obra gratuita de los colonos, 33 familias de campesinos que viven allá desde tiempos remotos; sus "chacras" y sus "chozas", cuelgan de la laderas. Estos campesinos quechuas y analfabetos reciben de la hacienda un promedio de tres a cinco "yugadas" de tierra, tierra de ladera, sin riego, donde cultivan un poco de cereales (cebada y avena) y otro poco de tubérculos (papas, oca y mashua) para abastecer su frugal despensa. Además, tienen derecho a pastar sus animales en las punas de la hacienda. Algunas familias crían dos o tres vacunos, cinco a diez ovinos y un par de equinos. La venta de una res cada uno o dos años, les permite tener un ingreso en efectivo para comprar algunas prendas de vestir. Los ovinos son criados para el consumo familiar: cada dos o tres meses matan un carnero y preparan la "chalona" (carne seca), que lo consumen lentamente. Los equinos lo utilizan para viajar a Ayacucho. Tienen la obligación de trabajar 15 días de cada mes en los campos o en la casa-hacienda, sin percibir pago alguno, salvo una ración de coca cada día. Si además de esto, la hacienda sigue necesitando mano de obra, los contrata como "asalariados", pagándoles S/. 1.50 diarios, más la consabida ración de coca. No tienen prisa en el trabajo y tratan de disminuir la renta territorial, laborando lentamente cinco horas al día, el resto de la jornada la ocupan "chacchando" la

coca a intervalos de dos o tres horas y comiendo el "tostado" al medio día.

El Propietario dejó, hace tiempo, la hacienda. De sus tres herederos, dos viven en Lima y el otro en Ayacucho, ninguno trabaja el fundo, pues el que vive en Ayacucho administra la otra hacienda colindante: Quicamachay. Casacancha ha sido arrendada (tierra y gente) a un comerciante ayacuchano por nueve años. La renta que paga el locatario es de S/. 23,000.00 al año.

Las únicas 20 hect. irrigadas y planas se encuentran cultivadas con forrajes (ray-grass, trébol y otras leguminosas y gramíneas) que son utilizados para el pastoreo de 60 vacunos criollos cruzados con Brown-Swiss, que producen 100 litros de leche cada dos días, que son vendidos en Ayacucho a S/. 5.00 el litro. Además, el locatario se dedica al engorde de vacunos, que vende a los comerciantes de ganado, a un precio promedio de S/. 3,500.00 por unidad. El resto de las tierras, o están ocupadas por los colonos o se ofrecen en "hierbaje" a los comunidades vecinas.

Los colonos, al enterarse que visitamos la hacienda, con intención de comprarla, se acercan y conversan con nosotros. No quieren que nadie la compre, porque ellos desean adquirirla y tienen más derecho. Pero, los propietarios piden, como precio S/. 2'000,000.00 y los campesinos jamás podrán reunir esa cantidad. Han recibido de la ONRA (Oficina de Reforma Agraria), credenciales que les da derechos preferenciales para ser propietarios del pedazo de tierra que cultivan. Estas credenciales, dicen los empleados de la ONRA, los libera del trabajo gratuito. Después de efectuarse los levantamientos de topografía de cada parcela enfeudada, se valorizarán las tierras, se decretará la expropiación y se adjudicará a los campesinos y, éstos empezarán a amortizar el precio de las chacras minúsculas y pobres. La única zona de buena tierra quedará intocable. Esto es Reforma Agraria?

Después de efectuada esta visita los agrónomos-profesores regresamos pensativos a nuestras aulas. Muchos problemas juntos: tierras labrantías escasas, graves problemas sociales, posibilidades de mejoramiento muy limitadas, pobreza, ignorancia, leyes sin aplicarse ni cumplirse. Alguien que-rrá comprar y podrá comprar esta hacienda? o algún día los campesinos intervendrán íntegramente en el proceso de Reforma Agraria!

Allpachaka: El Camino Prusiano

Seguimos visitando los fundos ofrecidos en venta, con el objeto de recomendar el mejor a la Universidad de Huamanga.

Hacia el sur-oeste de la ciudad de Ayacucho, en el distrito de Chiara, en la cuenca alta del río cachi, entre cordilleras altas, frías y de escasa vegetación se encuentra la hacienda Allpachaka (ésta es la que compró la Universidad).

Nuestras actuales apreciaciones las hacemos después de tres años de adquirida. Tres años es un período cortísimo para juzgar su evolución; sin embargo creemos que la antigua hacienda feudal va hacia el capitalismo siguiendo el camino prusiano a *Junker*. Veamos:

La hacienda está situada entre los 3,300 y los 4,100 metros sobre el nivel del mar en una zona que ecológica y geográficamente corresponde al bosque húmedo montano bajo (en la clasificación de Tosi: *Zonas de Vida Natural en el Perú*). La precipitación pluvial es de 800 mm. anuales en promedio. El clima es regularmente frío durante todo el año, acentuándose en los meses de invierno en los que la temperatura desciende de 0°C., sobre todo en las noches. La topografía es variable: la zona baja es de pendientes muy suaves, fáciles de mecanizar y con posibilidades de irrigación hasta cubrir una área de 300 a 400 hect., previa ampliación y revestimiento de la actual acequia vieja. La zona interme-

dia tiene fuertes pendientes, con pastos esquilados y empobrecidos, son suelos marginales agrícolamente. La zona alta, que bordea los 4,000 m. de altitud, tiene pastos naturales, ichu o paja y en menor proporción otras especies de gramíneas. Los pastos están sobrepastoreados.

Forma de explotación anterior: La superficie total es de 3,000 hect. El anterior propietario se dedicaba a cultivar 10 a 12 hect. anuales más o menos, de cebada y papa. Obtenía rendimiento de 1.5 tm. por hect. de cebada y 8 a 10 tm. por hect. de papa. Los pastos infestados de "alicuya" (*Distoma hepática*) eran utilizados para la crianza de ganado vacuno, ovino y equino: 30 vacunos criollos; 200 ovinos de la raza Corriedale maltratados y enfermos que morían constantemente; 15 equinos, utilizados como animales de carga y de transporte; 3 árboles de eucalipto eran los únicos árboles que se veía en muchos kilómetros a la redonda. La casa-hacienda era una choza de barro y paja que se diferenciaba muy poco de las casas de los "colonos". El hacendado, descendiente de una familia de inmigrantes italianos, no radicaba en el fundo, pero lo visitaba constantemente. En los últimos años, quiso dedicarse a la crianza tecnificada del ganado lanar corriedale, obtuvo un préstamo del Banco de Fomento Agropecuario. Esta Institución, a pesar de cobrarle un interés anual del 12%, no le ofrecía ninguna asesoría técnica como es su función. En estas condiciones, la explotación ganadera fue un fracaso. La alícuota diezmo rápidamente el ganado. Esta causa, y la apropiación de la Ley de Reforma Agraria, movieron al propietario a vender la hacienda. El trabajo, en esta explotación agropecuaria, provenía de la mano de obra propia de la hacienda: 16 familias de "colonos" quichuas y analfabetos nacieron aquí, como sus padres y sus abuelos que vivieron y murieron en la hacienda, dejando como herencia a sus descendientes, sus derechos y obligaciones. Este régimen de colonato servil es general en toda la región. Los

colonos recibieron una porción de tierra labrantía dispersa en varias parcelas, que variaba entre 1 y 1.5 hect.; en ellas sembraban un poco de papa, avena, cebada, oca, mashua, ollucos, quinua y haba, lo suficiente como para abastecer el consumo familiar y para asegurarse la semilla de la próxima campaña. Además, disponían de los pastos de las punas para sus animales. Chozas de dos piezas construídas con piedras, barro y techo de ichu, se encuentran dispersas por las laderas, junto a ellas un pequeño corral de "pirca", donde se guardan los animales por la noche (2 a 3 vacunos, 5 a 8 ovinos, 2 caballares, etc.). Los cerdos pastaban libremente en los campos, destruyendo cerco y sementeras y 4 ó 5 gallinas duermen todavía en el sauco (*Sambucus peruviana*), junto a la casa. La venta de algunos de estos animales les proporcionaba algunos ingresos en efectivo, para comprar prendas de vestir occidental y artículos de primerísima necesidad. A cambio de la tierra que recibían, tenían que trabajar en tareas agrícolas y pecuarias que demandaba este primitivo funcionamiento hacendario con un jornal de 16 a 20 soles semanas (\$ 0.40). Generalmente, la hacienda necesitaba poco trabajo. Dentro de este régimen, los "colonos" vivían "contentos": muchos de ellos eran compadres del patrono, le consultaban sus problemas y le tenían respeto y aprecio. No conocían otro sistema de vida, para ellos esta forma de trabajo y de servidumbre era una existencia normal.

El propietario vendió la hacienda (tierra y hombres) a la Universidad. En la escritura de traslación de dominio, desde luego, no se dice esto, pero es la costumbre. De parte de los colonos no hubo protesta por el cambio de dueño. Así entró la cultura mestiza, criolla, urbana y blancoide a los dominios de esta hacienda, donde vivían 16 familias de campesinos de una cultura indígena, rural y autóctona. Los valores culturales de ambos grupos son distintos y las normas de comportamiento también. Los ingenieros agrónomos y los estudiantes de ingeniería casi no reparan en estos cam-

pesinos, los ven como herramientas de trabajo. Miden el desarrollo en función de tractores, de rendimientos unitarios, de racionalización capitalista, no interesa la cultura de "indios inferiores". Sin embargo, estos indios observan, y demuestran que tienen una gran capacidad de adaptación y un equilibrio fisiológico-emocional envidiable.

La Universidad está organizando rápidamente la producción tecnológica, hace experimentos e investigaciones en el campo agropecuario. La casa-administración y los almacenes contruidos con un mal gusto sorprendente, el eternit, el cemento y el hierro contrasta con la belleza fría y sobria de la puna. ¿El adobe, el ichu, la teja, la piedra y el barro no son buenos materiales para una arquitectura, al mismo tiempo funcional y bella, que conserve los rasgos nativos más característicos? 20 hectas. de papas sembradas en la última campaña produjeron un promedio de 20 Tm. por hect. El ruido de los tractores rompe el silencio de estas punas milenarias. Un grupo de técnicos suizos hacen experimentación de pastos de altura, se ha logrado algunas especies buenas entre 200 especies ensayadas. Están en condiciones de propagación intensiva. Un grupo de agrónomos hacen experiencias con variedades de tubérculos y chenopodiáceas. El Administrador del fundo —un ingeniero Rural egresado de la Universidad— está intentando lograr la adaptación de una raza bovina de los Alpes suizos, la raza Herens. Con un grupo de hembras bovinas criollas se experimenta cruzamientos. Las acequias de regadío se están ampliando. Se construyé aulas para los estudiantes de Ingeniería Rural. Etc.

Se proyecta dedicar gran parte de los terrenos bajos de regadío al cultivo de especies forrajeras, para alimentar el ganado vacuno de doble producción. Cultivar los demás campos con cereales y tubérculos rotativamente. Criar algunos centenares de ganado lanar en los pastos de puna; hacer forestación masiva en los suelos agrícolaemente margi-

nales; proveer de energía eléctrica (¡cuidado!) los grupos electrógenos aparentemente cuestan poco, pero son más onerosos) a base de la fuerza hidráulica; establecer una granja piscícola en el río Allpachaca... etc.

En el aspecto humano, lo único que se ha hecho en estos años es establecer una Escuela para los hijos de los campesinos y de los vecinos de la hacienda. Los campesinos siguen viviendo en sus mismas chozas igual que antes, siguen usufructuando sus parcelas pequeñas y dispersas, la tecnología agrícola no los alcanza aún. La servidumbre ha desaparecido, no tienen ya ninguna obligación de trabajo gratuito como pago de la renta territorial, trabajan como asalariados agrícolas, percibiendo el jornal y los beneficios sociales que la Ley ordena (25.00 S/. diarios). Se sienten amigos, más bien protegidos de la Universidad. Ha crecido el paternalismo patronal antiguo transformado en un paternalismo estatal, o mejor dicho, institucional. Están abiertos al cambio. Sus ingresos económicos en efectivo aumentaron pero su nivel de vida sigue igual. El único elemento nuevo que han introducido en su hogar es un metro de tela plástica que la utilizan para protegerse de la lluvia, los sobre-ingresos que obtienen de su trabajo son gastados en la "Estrella", una cantina abierta por un comerciante de la zona, en las cercanías de la hacienda.

Sería muy deseable que la Universidad de Huamanga inicie pronto un trabajo de investigación social y económico, como lo sugerimos en un proyecto presentado a las autoridades, hace aproximadamente dos años, con el objeto de introducir algunos cambios en este grupo humano, sin afectar lo esencial de su cultura. (Ver apéndice).

TOTORA: UNA HACIENDA ABANDONADA

A tres kilómetros de Huamanga, sobre la carretera central, hacia el Norte, están las haciendas más representativas

de los alrededores de Ayacucho, tanto en el aspecto fisiográfico-ecológico, cuanto en el económico-social. Encontramos aquí Totorá, hacienda que tiene una superficie total de 400 hect. aproximadamente, de las cuales 60 son terrenos bajos con riego y el resto lomas y cerros áridos. Esta última parte está constituida en el cono superior de los cerros por rocas basálticas y especialmente andesíticas y tobas, brechas y conglomerados volcánicos, en las laderas y parte baja con una gran formación de sillar gris (tufo volcánico). Estas formaciones volcánicas (datan de fines del terciario y comienzos del cuaternario) determinan un material edafológico escaso, superficial y seco, con gran porosidad, higroscopicidad, escasa densidad y poca dureza. El clima es semejante al de los alrededores de Ayacucho; seco, con poca humedad relativa (57%) y pluviometría escasa (500 a 600 mm. mal distribuidos en los meses de verano), temperatura media anual de 15° C. (en algunas noches invernales se registra temperatura de 2° C.) Sin embargo, el clima a esta altitud (2,700 mts.) y a esta latitud 13° L-S, se puede considerar sano y agradable durante todo el año. Las colinas carecen totalmente de agua. Estas características ecológicas y climáticas determinan una vegetación espontánea con gran cantidad de cactáceas —especialmente del género opuntia— ágaves y pequeñas agrupaciones de árboles de molle y huarangos, en menor cantidad árboles de tara (*Cesalpinia tinctoria*) y arbustos de berberis. A ras del suelo crecen hierbas-gramíneas, formando un ralo y magro pasto. La parte baja del valle está formada por terrazas aluviales con capas superpuestas, lo que ha originado suelos profundos francos y de buena calidad agrícola, aunque en pequeñas extensiones. Esta última zona es la única que se cultiva.

Esta hacienda perteneció, durante mucho tiempo, a una conocida familia ayacuchana de origen hispánico, llamada aquí "decente". Antiguamente las hoy haciendas To-

tora, Totorilla y Rumichaca formaban una sola heredad, que empezaba en la misma ciudad de Ayacucho y terminaba 5 Kms. al Norte, siguiendo la quebrada del río de la Alameda. Hoy, ha quedado dividida en las haciendas Totorilla, Totorilla y Rumichaca, vendidas a diferentes personas. Los actuales propietarios de Totorilla y Totorilla son ex-campesinos indígenas-mestizos, aculturados. La propiedad data de una generación anterior. Las familias de Ayacucho dicen que éstos no son "decentes", ni llegarán a serlo nunca.

Al propietario actual de Totorilla que tiene otra hacienda en Tambo: Palleca, no le interesa la agricultura, se dedica al comercio de coca, en los pueblos de Cangallo.

Los "colonos-arrendatarios" de este feudo organizaron una asociación de campesinos, con el objeto de mejorar las condiciones económica-sociales imperantes. A raíz de esto, fue incendiada la "choza" de Benigno Pillahuamán y sus escasos enseres arrojados al borde del camino. Mediante una argucia legal, el propietario trató de demostrar que este campesino no pertenece a la hacienda, porque, dice, venció su contrato de arrendamiento (Pillahuamán ha nacido en la hacienda y trabajó siempre en ella). Posteriormente, le inició un juicio por usurpación de tierras y logró que el poder judicial dictara contra él una orden de prisión. Durante más de un año ha estado preso. Por otro lado, la Asociación de Campesinos inició una acción judicial contra el propietario Florencio Béjar, reclamando los salarios no percibidos. Este juicio ganado en primera instancia por los campesinos, fue perdido en la Corte Superior de Ayacucho, se espera el fallo definitivo de la Corte Suprema de Lima.

De las 60 hectas. bajo riego, 32 de ellas se hallan en poder de las 34 familias de arrendatarios. Estos campesinos, hasta el año 1964, recibían en arrendamiento un pequeño lote de tierra de riego, tenían además derecho a pastorear sus animales en las lomas xerófilas. Sus obligaciones: pagar en efectivo la renta de la tierra bajo riego (S/. 1,000 por hec-

tárea); el "hierbaje" de los animales a razón de una oveja por cada 12; y S/. 10 anuales por cada vacuno, además debían prestar mano de obra para trabajos de hacienda, 15 días cada mes recibiendo un pago simbólico de S/. 2.00 por día (muchas veces el jornal acumulado del año llegaba a la suma de S/. 100.00). El pago acumulado de cada uno era descontado del arrendamiento. Como complemento de este trabajo agrícola trabajaban dos días al mes en forma gratuita como "pongos" en la casa de la hacienda o de la ciudad. Después del año 1965, la ONRA distribuyó credenciales de feudatarios a estos campesinos. Desde ese momento ya no tienen ninguna obligación de trabajo en la hacienda, no pagan el hierbaje, solamente el arrendamiento en efectivo. Esperan que las autoridades de Reforma Agraria les adjudiquen en propiedad la tierra que cultivan. Existe también en esta hacienda un grupo de cinco familias que ha levantado sus "chozas" en las laderas secas. Estos no tienen tierras agrícolas y siempre han trabajado como peones o como obreros urbanos. Estas familias debían pagar antes por la tierra que ocupaban con un día de trabajo gratuito a la semana. Hoy ya no pagan nada.

Cuando el propietario perdió la mano de obra gratuita, abandonó completamente la hacienda. De las 28 hect. bajo riego sobre las cuales tiene control, cultiva tres hect. de alfalfa y siembra anualmente 3 y 4 hect. con maíz y trigo, por intermedio de un Mayordomo. En los alfalfares y campos invadidos de maleza pastan 18 vacunos criollos que proporcionan leche sólo para el consumo familiar. Las antiguas viñas están abandonadas.

El Mayordomo que cuida la chacra y la casa recibe 2 "yugadas" de tierra con riego y puede criar animales en los pastos naturales; una casa rústica y S/. 15.00 diarios cuando hay trabajo. Al mismo tiempo, alquila los tunales de la zona para recoger la cochinilla (*Dactylopus cacti*) pequeño insecto homóptero que parasita en las hojas de la tuna. Por

este arrendamiento paga S/. 900.00 al año y vende la cochinilla a los comerciantes que a su vez lo venden a un precio de S/. 18.00 la libra seca (S/. 1,800.00 el qq) al único exportador de la región: un comerciante judío, Ayacucho es uno de los grandes centros productores de cochinilla en el mundo. Toda la producción se exporta a Inglaterra, donde se utiliza para la fabricación de colorantes, especialmente lápiz de labios. El exportador vende el producto a S/. 3,800.00 el quintal.

Los arrendatarios tienen una superficie promedio de 3/4 a 1 hect. Visitamos a don Mariano Ramírez, un hombre de 65 años, que ha nacido aquí; nos cuenta que tiene 8 hijos y dos yugadas de tierra cerca del río. Siembra maíz y trigo en una yugada y hortalizas en la otra. Cosecha 300 kilos de maíz y 300 kilos de trigo al año, solamente para el consumo familiar. Las hortalizas las vende a las verduleras de Ayacucho. Tiene 6 animales vacunos, dos vacas que producen 6 litros de leche al día, que los vende en la ciudad, a S/. 4.50 el litro. Además, cría 6 asnos y 3 cerdos, que pastan en las lomas de la hacienda. Muchos de sus hijos han emigrado a otras regiones en busca de mejores perspectivas, solamente le acompaña su mujer, una hija soltera y un nietecito.

En los alrededores de Ayacucho, ésta es la única hacienda que tiene 60 hecets. irrigadas. Y en la ciudad faltan alimentos: leche, mantequilla, menestras, hortalizas, etc. Sin embargo, la mitad de estas tierras no se cultivan. Es necesario modernizar y mejorar las fuerzas productivas, pero antes es necesario dar el marco adecuado a la producción, o sea, que las *relaciones de producción* favorezcan esta modernización. Las 40 familias que habitan este fundo podrían trabajar corporativamente las 60 hecets., orientando parte de la producción hacia una ganadería estabulada de doble propósito, sembrando hortalizas y rotando los campos con menestras y cereales. Las lomas secas son susceptibles de ser

mejoradas con especies de forrajes y árboles xerófilos. Para esto, es necesario cambiar la estructura de tenencia de la tierra y orientar el desarrollo por los canales que las mismas masas lo vislumbran.

Antes de abandonar esta hacienda, contemplamos el conjunto de casas con sus tejas y sus adobes de trescientos años, en otras épocas habitadas por familias señoriales y hoy vacías, derruidas y abandonadas; contemplamos la pequeña capilla que está en el centro del patio, que hoy guarda en su interior un poco de paja, de arvejas y otros enseres a manera de depósito. Y allá lejos, en la loma que parece un mirador, una torre de centinelas del cuartel que acaba de ser construido: "Los Cabitos", donde está acantonado el Batallón en un pedazo de la hacienda obsequiada por el Sr. Béjar. Este Batallón que tiene un efectivo de varios cientos de soldados, se encuentra en el centro geográfico de una región feudal; ha venido a detectar y controlar al grupo de guerrilleros que hace dos años dió un grito insurreccional en esta zona! . . .

Cuartel

LA VEGA DEL PONGORA: USURA E INTENSIDAD

En la misma quebrada de Totorá, hacia el Norte, se unen los pequeños riachuelos, Alameda, Huatatas y Ñeques, que continúan con el nombre de Huatatas, el, que, a su vez, en el Km. 10, se une con el "Yucay" formándose, desde entonces, el río Pongora, que a la altura del Km. 14 toma el nombre de Chacco y posteriormente al entrar en la Provincia de Huanta, Cachi o Huarpa, hasta su desembocadura en el Mantaro.

La estrecha vega del Pongora corre paralelamente a la carretera central y tiene una longitud de 10 Kms. a lo largo de toda ella, están diseminadas pequeñas "hacienditas" bajo riego, que abarcan una superficie de más de 100 hectas. cada una, incluyendo los cerros y las lomas secas de cactáceas.

Con excepción de Chacco, donde vive un grupo de pequeños campesinos independientes, todo el resto de tierra pertenece a haciendas.

Al finalizar la estrechísima vega de Huatatas, antes de formarse la del Pongora, hay tres "hacienditas": "Viña Chiquita", "Santo Domingo" y "San Miguel de Ayacucho", las tres de un mismo propietario. En el delta formado por los riachuelos "Yucay" y "Huatatas", se encuentra "Muyurina", hacienda del colegio de las Monjas Dominicanas de Ayacucho y "Rosariopampa" de doña Benigna Vilcatoma. Finalizando la margen izquierda del Pongora, se encuentra el grupo de pequeños propietarios del Chacco, y sobre la margen derecha, la hacienda "Maizondo" de un Vocal de la Corte Superior de Ayacucho.

Las tres primeras haciendas ("Viña Chiquita", "Santo Domingo" y "San Miguel") tienen más de 300 hectas. con muchos peñascos y lomas secas; son útiles en agricultura bajo riego, solamente 31 hectas. Diez familias de "arrendatarios" — "colonos", ocupan la tercera parte de la tierra regada. La hacienda "Muyurina" (Espíritu Santo) tiene 30 hectas. bajo riego y la totalidad está arrendada a 26 familias de pequeños agricultores. La "haciendita" Rosariopampa tiene una superficie total de 8 hectas., bajo riego, 7 de las cuales están arrendadas a 10 familias de campesinos analfabetos y quichuas. Alrededor del puente Chacco, una superficie irrigada de 8 hectas. sostiene a 25 familias de pequeños agricultores, que completan sus ingresos sembrando una yugada de tierra de secano en las lomas de los alrededores o trabajando como obreros en Ayacucho. A la otra orilla del río y frente a estos últimos está "Maizondo" con una superficie total de 150 hectas. de las cuales sólo 15 están bajo riego permanente. Viven aquí 15 familias de campesinos arrendatarios que siembran la mitad de la tierra irrigada (7.5 hectas.), y la otra mitad es cultivada por el propietario, con la mano de obra disponible.

Vemos en este vallecito una estructura agraria característica: la mayor parte de la tierra está en poder de lo que aquí se denomina hacienda y que en realidad funciona como un régimen de hacienda tradicional, aunque las áreas sean relativamente pequeñas. Toda esta estrecha vega tiene una superficie irrigada de 83 hectas. y viven en ella 86 familias de campesinos... de las cuales el 68% no son propietarios de la tierra que cultivan y siembran en conjunto 56 hectas., es decir, un promedio de 0.65 hect./familia.

La escasez del recurso tierra y el aumento de la población ha determinado en esta región que el recurso natural sea un bien muy apetecible. Por este motivo, aquí la tierra constituye fuente de poder y de prestigio social. La mayor parte de las familias "aristocráticas" de Ayacucho han tenido siempre haciendas y los nuevos ricos, comerciantes o mercaderes emergentes e inmigrantes buscan este prestigio comprando tierras, ya que ellas les da, al mismo tiempo, abundancia de mano de obra y servidumbre gratuita.

Durante todo este tiempo los campesinos sin tierra pagaron una renta de tipo usuario; mil soles en efectivo más mil soles en prestación de trabajo, por hect. de tierra recibida. Es decir, si calculamos el valor de la tierra en función de la renta anual, S/. 40,000.00 por hect., uno de los precios más altos que se paga en el Perú (solamente en la campiña de Arequipa y Moche la tierra tiene un valor superior). Sin embargo, en estos suelos aluviales, a pesar de ser caros, hay riesgos muy peligrosos. Cada cierto número de años (5 a 10) se producen aluviones que arrastran semillas, animales y "chozas". Los campesinos, para pagar la alta renta y sostener a la familia, aprendieron a ser buenos agricultores, hasta donde las relaciones de producción lo permitieron. La mayoría de ellos dedica gran parte del suelo al cultivo de hortalizas; obtienen tres cosechas al año; y solamente en pequeñas áreas siembran trigo y maíz para el con-

sumo. Dos o tres cerdos y unas cuantas gallinas proveen de manteca y huevos a la cocina familiar.

Hoy, después de la promulgación de la ley de Reforma Agraria, solamente pagan la renta en efectivo. Los propietarios, si pueden burlar la ley, la burlan, o sino la aceptan a regañadientes.

CAPITULO SEGUNDO

EL VALLE DEL APURIMAC: RECURSOS
ABUNDANTES ESFUERZOS DISPERSOS

EL VALLE DEL APURIMAC:

Recursos abundantes, esfuerzos dispersos.

Características de la Cuenca: Hacia el oriente de las provincias de Huamanga y Huanta, seguimos la carretera de penetración, llegamos al pueblo de Quinua¹. Dejamos atrás Quinua "siempre verde", con sus pequeñas chacras dispersas bordeadas de alisos (*Alnus jorulensis*) y rosales; el fresco aire con olor a tierra húmeda nos acompaña mientras trepamos el Condorcunca por una sinuosa carretera. Subiendo por estas laderas rocosas cubiertas de arbolillos pequeños y montes oscuros se llega al abra de Tambo: la Apacheta de 4.100 mts. de altitud y con el frío característico de las cordilleras altiplánicas; se empieza nuevamente a descender por una carretera con un sin número de zig-zag, después de una hora hemos descendido mil metros y llegamos al pequeño pueblo de Tambo, que se encuentra recostado en un valle erodado por las lluvias y por el uso intensivo del suelo. Nuevamente trepamos por una suave y húmeda cordillera hasta llegar a los 3,700 metros, donde está el abra de "Ta-

¹ Quinua, es un distrito de la Provincia de Huamanga, distante 30 kms. de Ayacucho. En la pampa colindante a 3,400 mts. de altura, se libró la batalla de Ayacucho el 9 de diciembre de 1824, consolidándose con ella el retiro de los realistas (españoles). Las tropas patrióticas comandadas por Antonio José de Sucre obligaron al Virrey La Serna a firmar la capitulación. Hoy Quinua es famosa por su cerámica popular. Las Iglesias, toros, y otros cacharros de barro cocido son famosos en todo el Perú.

puna". Entre Ayacucho y Tapuna" hay 106 kms. de carretera que se cubre en tres horas y media de viaje en camioneta. Volteando esta abra se encuentra un paisaje diferente: inmensas montañas azules se pierden ante la vista. La neblina constante de estas alturas, el viento frío que sopla del oriente, los cúmulos grises y espesos, el aire húmedo nos indican que estamos entrando en la región que en el Perú llamamos "Ceja de Selva". Estamos en la parte alta del valle del Apurímac.

Quebradas y riachuelos corren por todas partes formando profundos y angostos vallecitos laterales. Al frente, muy lejos se nota la cordillera de Vilcabamba, en la región del Cuzco, cubierta de montes y selvas tupidas y sumamente quebradas. Esta cordillera separa la cuenca del Apurímac del valle de la Convención, donde corre el río Urubamba, muy conocido por los Incas. Ambos ríos Apurímac y Urubamba corren casi paralelos de sur a norte, para encontrarse más tarde y formar el Alto Ucayali, origen del Amazonas. Esta cuenca del Valle del Apurímac, formado por la costilla oriental de la cordillera central y la costilla occidental de la cordillera de Vilcabamba, es un valle de 150 kms. Nace de la confluencia de los ríos Pampas y Apurímac en el límite de los departamentos de Ayacucho, Apurímac y Cuzco y continúa con el nombre de valle del Ene y Tambo, cuando posteriormente se une a los ríos Mantaro y Perené respectivamente. El valle del Apurímac es abrupto, quebrado y profundo.

Fisiográficamente este valle tiene cuatro sub-zonas bien definidas: la primera, pasando la cordillera central (el abra de Tapuna), que abarca montañas, cerros de fuertes pendientes, clima frío, neblinoso y lluvioso, suelos lateríticos y cuenca de recepción de muchos riachuelos laterales que caen en el Apurímac sobre su margen izquierda. Esta sub-zona se encuentra entre los 3,000 y 4,000 mts. La vegetación dominante lo constituyen pastos pobres (gramíneas), dife-

rentes especies de criptógramas y algunas especies arbustivas como el sauco (*Sambucus peruviana*), otros cerros se encuentran despoblados de arbustos. Algunas casas de paja y pequeñas chacras de los pobladores de la sierra vecina se nota en las cumbres cerca de la carretera, junto a las laderas de suave pendiente. Los cultivos, escasos aquí, son todavía los que se siembran en la sierra: papas, ollucos, ocas y habas. Las chozas son construídas de barro y paja. En las partes bajas de esta zona se nota que el hombre ha talado indiscriminadamente los montes, el viento y la lluvia se han encargado de completar la acción erosiva, impidiendo que la lenta forestación espontánea llevada a cabo en siglos se reconstituya.

En la segunda sub-zona, todavía predominan los cerros de fuertes pendientes, cubiertos con un manto natural de arbustos y de árboles que dan color verde-azulado a los cerros. Aquí las especies dominantes son criptógramas vasculares (helechos), orquídeas e infinidad de árboles y arbustos silvestres. Los suelos son rocosos, húmedos, superficiales, lateríticos y con abundante materia orgánica. El clima es fresco y agradable durante todo el año. Los riachuelos y fuentes que nacen en la primera sub-zona han engrosado su caudal y se precipitan con una velocidad vertiginosa debido a las fuertes pendientes (el potencial energético aquí es muy grande). Esta humedad del suelo y del ambiente ocasiona constantes derrumbes y deslizamientos de tierra y árboles. Aquí se nota también la mano destructora del hombre que ha entrado a la región hace más de un siglo, ha talado los árboles indiscriminadamente, ha sembrado maíz, café y dos especies de la familia de las aralaceas y luego de haberse agotado los elementos nutrientes del suelo, los ha abandonado y ha fugado hacia otros lugares permitiendo una acción erosiva muy fuerte. En esta región se nota muy poca población humana, una pequeña agrupación de casas forman lo que antes fue un lugar de comercio intenso: Calican-

to y que hoy por prolongación de la carretera ha perdido importancia, siendo únicamente un minúsculo lugar de mercado. Esta región se halla entre los tres mil y los mil trescientos metros de altitud.

La tercera sub-zona bajando hacia el Apurímac, es la zona del café, se halla entre los 1,300 y los 900 metros de altitud. La topografía abrupta de las anteriores ha disminuido, las pendientes son más suaves, sin embargo no es todavía un área amplia para dedicarla a la agricultura o ganadería. Pequeñas chacras se encuentran sembradas de café, coca, cube y algo de pan llevar: maíz, yuca, plátanos, achiote, pituca; etc. Esta región está sufriendo en estos momentos una masiva deforestación, ya que el grueso de la población del valle está localizada aquí. Luego de talados los árboles, estos son amontonados y luego quemados, la lluvia se encarga de completar el ciclo destructivo. Los riachuelos, y fuentes han engrosado ya su caudal y arrastran vertiginosamente las capas superficiales de tierra y desnudan estos suelos nuevos. La carretera sigue paralela al río Pieni, tributario del Apurímac. Algunas especies forestales se están utilizando como madera que es labrada en pequeños aserraderos y luego transportada a la ciudad de Ayacucho. La calidad y durabilidad de esta madera todavía no está probada. Aquí se encuentran dos pequeños centros poblados: Ayna y Machente.

La cuarta sub-zona es la que está comprendida entre los 900 y los 500 mts. sobre el nivel del mar. Aquí las pendientes son ya moderadas, las lomas suaves, los suelos rojizos nos indican una alta concentración de sesquióxidos de hierro, los árboles son grandes y forman una selva tupida, las lianas crecen trepando sobre los gruesos troncos; en el primer dosel se notan arbustos que luchan en competencia por crecer. Esta vegetación enmarañada impide desplazarse libremente debajo de la floresta. El clima es semi-tropical, con días calurosos durante todo el año, abundantes lluvias

(de 2,000 a 2,200 mms. por año) y noches frescas durante el invierno. La vegetación es perennifolia. Aquí se encuentra asentada la mayor parte de la población nueva, que ha entrado en los últimos 20 años lentamente, aumentando el ritmo migratorio en los últimos cinco años cuando la carretera se acercaba ya al río Apurímac. Los cultivos principales que se han plantado en esta región son el cube², la coca y el café, una pequeña cantidad de caña de azúcar se encuentra todavía hoy, aunque hace 50 años los cultivos dominantes eran la coca y la caña de azúcar. Se están sembrando algunos árboles frutales como paltos, cítricos, mangos, papayas, etc. Para la alimentación de la familia los campesinos siembran un poco de maíz, yuca, plátanos, y pituca. En las playas arenosas del Apurímac, o en las islas que forman el río los campesinos siembran para la exportación: maní, y ajonjolí y para la alimentación arroz, yuca, plátanos, maíz, frijol y piña. Muchos de los campesinos de esta región tienen una o dos mulas que les sirvió en años anteriores para transportar sus productos exportables (café, coca, cube, etc.), hacia la punta de la carretera que iba acercándose lentamente. Casi ninguno de estos campesinos se dedica a la ganadería ni siquiera en pequeña escala. Muy pocos de ellos crían algunas aves para la alimentación familiar.

CIEN AÑOS DE COLONIZACION EXPONTANEA

Cuando el naturalista Raymondí en el siglo pasado llega a esta región encontró haciendas con "colonos" llevados de la sierra, dedicadas al cultivo de la coca y caña de

² Cube o Barbasco (Lonchocarpus nicou) árbol de la familia de las leguminosas de la sub-familia de las papilionaceas, propio de climas tropicales y sub-tropicales. Cuando la planta tiene de 3 a 4 años de edad, se destruye completamente extirpando las raíces. Dichos órganos luego de un proceso de maceración liberan un principio activo conocido con el nombre de rotenoma, que se emplea para la fabricación de insecticidas orgánicos.

azúcar. Los pobladores serranos, sobre todo huantinos, de Tambo y San Miguel, ya conocían estas montañas e iban "entrando" lentamente. Las fiebres maláricas, las aguas infestadas de parásitos intestinales, el clima duro, la alimentación deficiente y la falta de una infraestructura adecuada diezmó fuertemente la población e impidió que los campesinos se asentaran definitivamente, dificultando la formación de centros poblados e impidiendo una agricultura moderna.

La mayor parte de estos pobladores que tienen pequeñas chacras en sus lugares de origen —Huanta, Tambo, San Miguel, Luricocha, Iguain, Huamanguilla; etc.—, para atenderlas radicaban seis meses en la sierra durante la época comprendida entre las siembras y las cosechas y luego entraban a la montaña por seis meses para cultivar pequeñas extensiones de café, cube y coca en la parte alta, o maní y ajonjolí en las playas del río, estos cultivos abarcaban una superficie de $\frac{1}{2}$ a 1 hect. por familia campesina y era la que les proporcionaba algunos ingresos económicos pues lo sacaban a lomo de mula o en la espalda a venderlos en las ciudades de Huamanga y Huanta. Para asegurarse una alimentación cargada en carbohidratos sembraban otra media hectárea de tierra con cultivos de panllevar: maíz, yuca (mandioca) plátanos y pituca (*Colocasia antiquorum*), dos o tres árboles de naranjo y de limón completaban las superficies en cultivo. La mayoría de estos pequeños campesinos son agricultores precarios y los dueños de la tierra son personas desconocidas que viven en las ciudades y que muchas veces ni siquiera conocen su propiedad.

Algunos hacendados serranos para aprovechar la abundancia de la mano de obra que tenían en sus haciendas andinas, se hicieron también de grandes propiedades en la selva aunque nunca ha podido cultivar más de 20 a 30 hect.
Estas haciendas han sido adquiridas mediante denuncia o compra al estado al precio de 10 y 20 soles la hectarea. El ministerio de agricultura que tiene sus oficinas de coloni-

zación en Huanta y Tambo vendió así mucha tierra en virtud de la ley 1220 promulgada en 1909. Algunos campesinos indígenas también iniciaron el trámite de denuncia o compra de tierra, pero como el trámite es moroso, muchos de ellos analfabetos, ajenos a la cultura mestiza no reciben un trato igual en las oficinas públicas. Esto permitió que muchos de ellos abandonen el trámite y entren a trabajar las tierras baldías que las hay abundantes. Estos campesinos indígenas se dedican a cultivar pequeñas extensiones, sin embargo estas son tierras ajenas denunciadas por abogados, ingenieros, comerciantes, militares, empleados públicos. Hoy se están efectuando muchas transacciones de tierras entre campesinos o entre éstos y los propietarios mestizos que hoy aprovechan la llegada de la carretera para vender a un alto valor sus tierras. Pero la misma carretera ha venido trayendo gran cantidad de campesinos de otras regiones que llegan en busca del "dorado"³ dando lugar a que se cree muy serios conflictos en cuanto a la posesión y usufructo de la tierra.

Los hacendados que entraron, que son pocos en número pero con abundante tierra, siguieron el mismo método de trabajo que en la Sierra colindante: mano de obra muy barata a la que se le proporciona un pedazo de tierra y un jornal muy pequeño. Otras veces trabajaban gratuitamente por el pago de la parcela de tierra que recibían en la hacienda serrana del mismo hacendado, sin embargo dos o tres hacendados recientes han introducido el método de trabajo con semi-asalariados que son "enganchados" en los pueblos pobre de la cordilla, que se les paga un jornal reducido (de acuerdo a Ley) y les proporcionan una rancharía común para vivir.

3 "El Dorado", uno de los mas famosos mitos americanos, absolutamente imaginarios, que denominaban lugares que se creía emporio de riquezas incalculables. En busca de él salieron muchas expediciones en su afán de exploración y de conquista.

Los hacendados ausentistas unos y semiausentistas otros, logran sacar algunos productos para la venta, como café, caña, coca, maderas, etc.; el alcohol que elaboran algunas haciendas no es necesario exportarlo, es producto de primera necesidad para esta masa campesina. El mercado de esta mercancía es seguro, cercano y rentable, además de producir el consabido aletargamiento para quienes lo consumen y la tranquilidad para quienes lo venden! Sin embargo, los hacendados de la región se quejan que hay una desleal competencia del alcohol rectificado de la Costa (se obtiene como sub-producto de la extracción del azúcar) que se vende a un precio más barato, pero es más dañino, ha traído por los suelos una floreciente industria alcoholera de la Sierra y Selva, pues este alcohol tiene un impuesto muy elevado. Pero como todo es susceptible de "arreglo", los hacendados entran en contacto con los controladores de impuestos y evitan de este modo que aparezcan los datos exactos de la producción.

Los hacendados en estas condiciones de trabajo logran buenos ingresos económicos, pero no logrados a base de buenos rendimientos físicos, ni de buenos precios de los productos en el mercado, ni gracias al uso de métodos tecnológicos eficientes, sino gracias a una mano de obra abundante y barata, gracias a que las tierras las han obtenido casi regaladas, gracias a la abundancia de materias y substancias naturales abundantes, gracias a las condiciones ecológicas de un clima semi-tropical con calor y humedad durante todo el año. Es así como estos hacendados han logrado hacerse de buenas casas en la capital del departamento, han logrado abrir negocios y establecimientos comerciales y tener una renta segura y duradera.

Los pequeños campesinos precarios o denunciados han tenido que trabajar con sus propias manos, luchar contra la exuberante naturaleza y mantener una chacra minúscula, con la esperanza de que al llegar la carretera se resolverán

todos sus problemas. La carretera tardó 35 años en llegar y si hoy se tiene resuelto el problema de transporte en parte —ya que cuando las lluvias son abundantes como en el verano de 1967, grandes trechos de este camino carretero se interrumpen por los continuos derrumbes, trayendo graves problemas en la comercialización de los productos— no están resueltos los otros complejos problemas de la distribución de la producción como el mercadeo y la comercialización.

Hace cuatro años llegó la carretera a orillas del río Apurímac, donde ha surgido un pequeño puerto (Puerto de San Francisco) sucio y desordenado, pequeñas casuchas de madera y calamina sirven de morada a la escasa población que en su mayor parte es de comerciantes ambulantes y foráneos, que venden o cambian sus mercancías de consumo (telas, vestidos, zapatos, jabones, aspirinas, bebidas alcohólicas y gaseosas, etc.) con productos baratos de la zona: plátano, yuca, piña, papaya, coca, maní, ajonjolí o cube. Alrededor de este puerto ya empiezan a surgir los comerciantes grandes que tarde o temprano eliminarán la competencia de los pequeños.

Los agricultores grandes y pequeños están tratando de entrar en una agricultura comercial y la población antes flotante se va asentando definitivamente en forma acelerada. Las casas de los campesinos son hechas de cuatro o seis pilares de "quinacho" (árbol nativo y muy duro), generalmente estas casas no tienen paredes y el techo es de hoja de palmera. Estas viviendas tienen un altillo construido de "pona" o camona" (palmera muy dura) que sirve de dormitorio a la familia, mientras en el suelo tres piedras constituyen el fogón de la cocina. Tres o cuatro ollas de barro, un tiesto, una sartén y algunas cucharas de madera o de metal es todo el menaje familiar. Las herramientas de los pequeños agricultores son machetes curvos o rectos, picos, hachas, azadas curvas y hoces. Algunas haciendas tie-

nen casas grandes de otros materiales como madera labrada, adobe y calamina.

Hoy se calcula una población de 20,000 habitantes en toda la margen izquierda del río Apurímac y cada día llegan campesinos en busca de tierras labrantías.

Los precios agrícolas siguen siendo bajos y son determinados por los comerciantes y camioneros. Las papayas cuestan S/. 0.50 la unidad, los plátanos S/. 15.00 la cabeza (100 a 150 dedos) las piñas a S/. 3.00 la pieza, la yuca o mandioca a S/. 8.00 la arroba. Sin embargo, en la ciudad de Ayacucho, a sólo 200 kilómetros de distancia, los mismos productos cuestan: la unidad de papaya a S/. 3.00; cada plátano S/. 0.70; la pieza de piña a S/. 8.00; el kilo de yuca S/. 2.00. Los agricultores están trabajando en estas condiciones a pérdida, con una actividad-refugio.

Hace cuatro años se han introducido en la región motores fuera de borda para las canoas de madera; ocho o diez están ancladas en el puerto, esperando que algún agricultor, algún comerciante, o los ingenieros de servicios oficiales, soliciten sus servicios. Mediante estas canoas se efectúa un tráfico fluvial muy riesgoso tanto aguas arriba como aguas abajo. Los agricultores vienen trayendo en ellas sus racimos de plátanos, sus fardos de coca, sus atados de raíz de cube o sus costales con maní y ajonjolí.

Los "campas" (pobladores aborígenes y primitivos: nómadas y cazadores) que se veían muy a menudo en esta cuenca hace diez años, apenas si se ven hoy. Solamente quedan los más aculturados, los que aprendieron quechua, los que empiezan a comprender la economía comercial. La llegada de los "mestizos" y de los "indios" ha obligado a que grandes grupos de estas tribus se refugien en las zonas lejanas de los valles del Ene y del Quimpiri, aguas abajo. Algunos hacendados, otros pequeños "mestizos" y también los "indios" trataron anteriormente de ganarse la amistad de los campas, les hacían sus compadres y por un "mosquitero" o una es-

copeta de caza, les hacían rozar y quemar una hectárea de bosque virgen. La estratificación social característica de este país ha llegado hasta aquí y ha tomado formas muy marcadas. Hacendado, mestizo, indio y campá son los estratos característicos de arriba a abajo. La movilidad social es lenta y todo gira de acuerdo al factor económico. El mestizaje entre los diferentes grupos se va acentuando hoy. Se encuentran algunas uniones entre indios y campas, sobre todo indio varón con fémina campá. Gran parte de los campas que no lograron aculturarse han ido en busca de libertad y de tierras, estas son abundantes aunque ajenas.

clases sociales

ESTUDIO DE CASOS: A) UN AGRICULTOR "PROGRESISTA" CON TROPIEZOS

Caminando por la margen derecha del río Apurímac —zona nueva que se está incorporando muy lentamente a la agricultura— llegamos al fundo Shangri-lá, suaves laderas plantadas de cacao, a la sombra de pacaes (Inga füllei) dan vista a un maravilloso remanso del río frente a las pequeñas colinas verde-oscuro. Nos recibe "paco", un hombre fuerte y amable, español, tesorero dedicado al campo.

Conversamos:

—Qué extensión tiene el fundo?

—500 hecets.

—Cuántas están cultivadas?

—Alrededor de 200 Hecets. están trabajadas, pero solamente 43 hecets. están con cultivo, en el resto se ha hecho trabajos preliminares de rozo, quema, enrarecimiento de montes, para después cultivar bajo la sombra. El cacao es el principal cultivo: 26 hecets.; de plátanos, 7 hecets.; de panllevar, 4 hecets.; de paltos en crecimiento 3 hecets. y 3 hecets. de cítricos nuevos (recién plantados).

—Cuánto tiempo hace que ha empezado a trabajar la chacra?

—Hace 9 años, la tierra la compramos del heredero de un yugoeslavo que recibió una concesión del Estado por 15,000 hectas. Concesión otorgada como parte de pago por la construcción de la carretera de Ayacucho-Tambo.

—Cuánto les costó el fundo?

—Aproximadamente S/. 65.00 por hectárea más los gastos notariales de inscripción; etc.

—Usted es uno de los dueños?

—Sí, somos dos socios. Yo soy el socio de trabajo; aquí estoy trabajando todo el año.

—Trabajan con dinero propio?

—No, el Banco de Fomento Agropecuario nos ha otorgado un crédito de S/. 150,000.00, nos cobra un interés aproximado del 12% anual y debemos empezar a amortizar la deuda este año, debiéndola terminar de cancelar en cinco años consecutivos.

—Y cómo empezaron a trabajar esto?

—Hace 9 años, esta era una región casi desconocida para los agricultores que deseaban hacer de la agricultura un negocio. Todos los agricultores de la región eran muy pobres, sin título de propiedad, sembraban para comer únicamente. Había tres o cuatro hacendados que tenían una gran extensión de tierras, "gente propia", no conocían la técnica ni les importaba, se dedicaban a plantar caña de azúcar para elaborar alcohol y vender a los "indios" de la región, sembraban coca que se vendía a muy buen precio en los mercados de Huanta, Ayacucho y Huancayo, estos productos les dejaban buenos ingresos. Un hacendado se dedicó mucho tiempo al cultivo del Cube o Barbasco, para vender en el mercado Internacional, este producto llegó a obtener muy buen precio. Hoy los precios han caído completamente. En la época que entré en la montaña, no había carretera, teníamos que hacer dos días a pie desde aquí hasta la punta de la carretera, para comprar un poco de aceite o algunos alimentos indispensables. El único medio rápido de comu-

nicación era el avión, que llegaba esporádicamente a los campos de aviación particulares de las haciendas Luisiana y Teresita.

—Cómo empezó su trabajo de campo?

—Creímos que esta zona nueva, sin agricultura anterior daría buenos rendimientos físicos y económicos si se trabajaba bien el suelo, si se empleaba técnica y si llegaba la carretera. Decidimos plantar cacao, hemos traído semillas de cacao híbrido y Pound desde Tingo María. Hicimos los viveros en bolsas de polietileno, mientras procedíamos a hacer el desmonte y la quema del bosque. Los primeros años fueron muy duros no conseguíamos mano de obra, no teníamos alimentos, kerosene, sal ni mucho menos productos de primerísima necesidad. No teníamos donde alojarnos. Empezamos por construir viviendas de madera y techo de hojas de palmera para vivir yo y alojar a los obreros. Tuvimos que empezar sembrando algunos alimentos en los campos recién rozados. El maíz, el frijol de palo, la yuca y los plátanos crecieron bien. Luego hicimos la plantación de cacao asociado con cultivos de pan-llevar para tener siempre alimentos. El frijol de palo, la yuca y el plátano se asociaron bien con el cacao durante el primer año. Después el cacao creció y tuvimos que substituir esta sombra alimenticia por árboles de paca dispersos en todo el campo. Los tiempos fueron duros. Para conseguir carne teníamos que "mitayar" (salir de caza al monte), después hicimos una pequeña granja de gallinas. Nuestra esperanza era que llegara pronto la carretera prometida y que la chacra empezara a producir. Pero faltaba mucho todavía.

—Y cómo se proveían de mano de obra?

—Enviaba a algún pariente a traer gente "enganchada" de la Sierra. Generalmente teníamos obreros de San José de Tiellas, de Socosvinchos y Huancarama (pueblos del departamento de Ayacucho y de Apurímac).

—Cuánto pagan de jornal?

—S/. 22.00 en efectivo más S/. 8.00 diarios en alimentos crudos, medicinas y vivienda, además del salario dominical.

—Cuántos jornaleros permanentes tienen?

—Hoy solamente seis, y este es uno de nuestros grandes problemas. Nos faltan peones, la hierba crece y los cultivos se retardan. Tenemos que hacer cuatro deshierbos al año en cada una de las plantaciones y para deshierbar una hectárea se necesita de 15 a 20 peones en un día.

—Qué otras labores culturales efectúan en el cacao?

—Yo mismo tengo que podar y aplicar los insecticidas para controlar las plagas. Además abonamos un poco.

—Qué capital invertido tienen ya en el fundo?

—Aproximadamente un millón de soles.

—Y cuánto son los ingresos?

—“La producción de cacao recién empezó este último año y hemos cosechado 160 quintales (de cincuenta kilos) de las 22 hectáreas en producción. Nuestras grandes esperanzas en la carretera y en la producción de la chacra han llegado, pero trayéndonos crueles realidades. No tenemos mercados para nuestro producto, a pesar de que en el Perú tenemos deficiencias alimenticias sobre todo en elementos grasos, la compra de cacao en el Perú está monopolizada por las empresas D'Onofrio y Motta quienes imponen los precios de compra. Precios que están debajo de nuestros costos de producción. Sin embargo, ellos dicen que pueden comprar cacao a menor precio importándolo del Ecuador. Esta primera producción la hemos vendido a S/. 600.00 el quintal puesto en Lima y teniendo que transportarlo nosotros mismos los 780 kilómetros que nos separan de la capital. Nuestros costos de producción están alrededor de los S/. 550.00 el quintal y los costos de transporte hasta Lima es de S/. 60.00 por quintal”.

Le sugiero que tendrá que buscar la tecnificación com-

pleta para poder aumentar los rendimientos unitarios y poder disminuir sus costos.

—“Sí, pero la tecnificación completa es difícil. Los abonos son caros, los insecticidas son caros, el crédito agrícola es caro (cuesta más del 10% al año), tenemos dificultades de mano de obra calificada y productiva. No encontramos buenos canales de comercialización y mercadeo, no tenemos industrias locales que absorban y transformen los productos agrícolas. Mientras frente a nosotros vemos grandes masas humanas que mueren de hambre crónica. Vea usted la contradicción, yo tengo tremendos problemas económicos con mi producción de cacao y sin embargo los técnicos de la ONRA siguen recomendando el cultivo de cacao sin preocuparse por garantizar precio, no se preocupan de formar cooperativas de comercialización y mercadeo, ni de estudiar la creación de industrias de transformación local para promover el desarrollo. Nosotros nos encontramos desesperados frente a esta situación”.

Seguimos conversando de otros temas. Huellas profundas de preocupación se notan en su rostro. Me invita a almorzar. Casi todo este menú está bien balanceado utilizando los productos de la región: pollo asado, yucas fritas, plátano cocido, un postre de frutas de la región que contiene una mezcla de papaya, plátano, piña, anonas, maní y cacao molido, la limonada es el refresco obligado.

Le hago una última pregunta con respecto a la chacra. Si tendría que empezar de nuevo en la agricultura, cómo empezaría?

“Me dedicaría a cualquier otro trabajo menos a la agricultura, es muy riesgosa, muy peligrosa y no tiene ninguna protección. Es más, si alguien quisiera comprarnos hoy esta chacra la venderíamos aún perdiendo, a pesar de que aquí he dejado nueve de mis mejores años”.

B) "EL ENGANCHE"

Ahora nos encontramos en un valle tributario del Apurímac: el Santa Rosa, y en nuestro caminar llegamos a la Hacienda Santa Rosa. Mientras el administrador nos cuenta sus planes de tecnificación y bonanza, contemplamos las miserables chozas que están a nuestra vista; niños, hombres y mujeres cadavéricas, desnutridas, que parecen descansar para reanudar la faena al día siguiente.

Para conocer la vida de estos hombres —de un "enganchado"— nos acercamos más a uno de ellos. Es un adolescente todavía; profundos ojos negros, tez tostada, cabello irsuto y obscuro, expresión adusta y definida, porte mediano y complexión delgada, pero fuerte. Todo indica que estamos delante de un "cholo", de un mestizo, de uno de esos hombres que manejará el Perú del futuro. Dialogamos.

—Cómo te llamas?

—Gregorio González Sánchez

—De dónde eres?

—De Cocharcas, señor ⁴

—Cuántos años tienes?

—19

—Tienes familia?

Sus ojos de choloque se cubren de un velo de tristeza, y contesta: sí, mi mamá, mi hermana mayor que es casada y vive con nosotros, —a su marido lo llevaron a Lima, para servir a la Patria y cuando salió del ejército ya no volvió, no sabemos nada de él y mi hermana tiene su hijita— y otra hermanita menor.

—Ustedes tienen chacra en Cocharcas?

—Sí, de una yugada y media ($\frac{1}{2}$ hect.). Mi mamá

⁴ Cocharcas. Distrito de la provincia de Andahuaylas (Apurímac), situado sobre la margen derecha del río Pampas. De este lugar se producen muchas migraciones hacia la selva.

y mi hermana hacen sembrar la chacrita con un poco de trigo y de cebada, mientras yo salgo a buscar trabajo a cualquier sitio.

Cuando estoy en Cocharcas les ayudo en las siembras y cosechas.

—Tienes animales?

—Sí, dos vaquitas que comen en los pastos de la comunidad.

—Has ido a la escuela?

Sí, cuando estuve en Lima, trabajando como mozo en un cafetín de chinos y estudiaba por las noches; pero cuando murió mi papá, dejé Lima y regresé a mi pueblo para ayudar a mi familia.

—I cómo llegaste aquí?

—En mi pueblo ya no hay tierras para sembrar, tampoco hay trabajo, por eso un día que salí a Uripa en busca de trabajo, me encontré con don Juvenal Vargas que me ofreció un contrato, pero me dijo que era para la “montaña”⁵.

—Quién es don Juvenal?

—Es un “enganchador” que consigue peones para las haciendas de la “montaña” (Montehuasi, Santa Rosa, Cature). Don Juvenal me contó que la “montaña” era muy bonita y que había bastante fruta. Me dijo que si quería ir como peón me dará un “adelanto” y que yo le firmara un contrato de trabajo por 90 días; me dijo que me pagarían 20 soles diarios, que me daría casa, mesa puesta y medicamentos. Me contó que en la “montaña” se comía bastante arroz, carne y fruta. Yo necesitaba trabajar, le firmé el contrato, me dio un adelanto de S/. 500.00 que le dejé

5 “Montaña”, es un término que se usa en el Perú para denominar a la región que se encuentra al oriente de la cordillera de los Andes. Es decir la Selva. Conociéndose con el nombre de “ceja de Montaña”, la región que correspondió al Antisuyo del Imperio Incaico, o país de los Antis, de donde se originó el nombre de andes.

a mi madre y viajé. Después de una semana nos embarcamos en Uripa, junto con otros paisanos, pasamos Chincheros, el río Pampas, Ocros y llegamos a Ayacucho, al día siguiente pasamos por Quínua, Tambo y llegamos a Calicanto, donde nos dejó el camión, de allí continuamos el viaje a pie y llegamos a la hacienda "La Unión". Esa noche dormimos en la hacienda y conocimos al patrón. Al día siguiente ya en la montaña y muy temprano, seguimos el viaje a pie camino de "Santa Rosa". Ese día sudamos mucho, con el calor y el peso de nuestro "quipe" que traíamos sobre la espalda. Al salir de la "Unión" nos dieron nuestra ración de coca para el camino. No comimos durante el día y llegamos a las cinco de la tarde. Al día siguiente empezamos a trabajar para empezar a ganar.

—Y en qué empezaste a trabajar?

—Sacando cube. Con pico se tumba el árbol del cube, se sacan sus raíces, se dejan secar y después se empaquetan para enviarlo a Lima.

—A qué hora empiezan a trabajar aquí?

—A las siete de la mañana, descansamos una hora al medio día y después seguimos trabajando hasta las cinco de la tarde.

—Cuál es la comida de los peones?

→ —Lagua de maíz con "pitus" y yuca; a veces nos dan sopa de "molidos".

—I como segundo que les dan?

—Nos repiten el mismo plato y la misma comida al medio día y en la tarde.

—Y comen carne?

—A veces, cuando muere alguna vaca de la hacienda.

—Los días feriados qué hacen?

—Yo lavo mi ropa, los demás peones a veces se van de paseo y otras se emborrachan con el aguardiente que elabora la hacienda.

—La hacienda vende aguardiente aquí?

Comida

—No. Está prohibido que nos vendan; pero, los vecinos lo compran a S/. 15.00 la botella y los peones les compran a ellos a S/. 20.00 la botella.

—Sus ropas dónde las compran?

—La hacienda tiene “mercantil”,⁶ donde venden ropa, zapatillas, jabones “portolas”,⁷ y otras cosas. Cuando necesitamos nos dan a cuenta de nuestro jornal.

—Cuánto tiempo trabajas ya aquí?

—Casi tres meses.

—Y te acostumbras?

—Qué puedo hacer, señor...?

—Y cuando termines tu contrato que harás?

—Regresaré a mi tierra, tengo que sacar mi libreta militar y después tengo que buscar de nuevo trabajo. Quizás me “agarren” de conscripto y me lleven al ejército.

—Y si hacen eso, qué harás?

—Qué puedo hacer tendré que ir nomás.

—Cuando regresan ustedes a sus pueblos llevan algún dinero ahorrado?

—La mayoría regresa sin nada; porque como la comida es mala compran “portolas” en la “mercantil”, así como otras cosas y sus jornales quedan en la “mercantil”. Otros que se han adeudado se quedan enganchados por más tiempo hasta que desquiten.

Le pregunto indiscretamente, mientras miro su bronceado pecho cubierto de harapos y su macilenta tez, si él ha ahorrado algo.

—Sí, llevo S/. 500.00 para mi madre, he comprado

6 “Mercantil”, es una tienda de raya que funciona generalmente en las haciendas, de ella los obreros y colonos obtienen mercancías al crédito, descontable de sus salarios. Este tipo de establecimiento ha permitido durante mucho tiempo, que la deuda de los trabajadores crezca sin límites. Ha llegado casos en que el asalariado no ha podido cancelar la deuda durante toda su vida.

7 Portola, es un término genérico muy usado en las zonas rurales del Perú, para denominar al pescado barato enlatado.

muy poca ropa, y casi no he comido portolas durante los tres meses.

—Y el pasaje quién lo paga?

—La hacienda nos da pasaje de ida y vuelta en camion cuando trabajamos 90 días seguidos.

—Y cuando se enferman quién les cura?

—En la hacienda nos dan gratis mejoral o cualquier otra pastilla, cuando nos agravamos nos ponen una inyección, pero nos cobran.

—Dónde duermen?

—“Aquí sobre estos costales”, me dice enseñándome unos sacos de yute mugrientos y rotos, “me tapo” con mi frazada que traje de mi tierra. Yo tuve la suerte porque encontré esta tarima de “camonas” y estos costales.

—Y los demás dónde están durmiendo?

—“En aquel cuarto”, me dice.

—Me aproximo, y veo un cuarto grande, me parece increíble; aproximadamente cuarenta personas, la mayoría hombres, tres o cuatro mujeres y unos cuantos niños semi-desnudos descansan “amontonados” en el suelo esperando conciliar el sueño. Cuando me aproximo hacia ellos, me miran con rareza y desconfianza, para ellos soy un “misti” y tal vez piensan que me acerco para avergonzarlos en su miseria. Mientras los hombres “chacchan” la coca que la hacienda jamás deja de proporcionarles, las mujeres hacen jugar a los niños. Cuando me estoy retirando de aquel sitio, se acerca el administrador y le pregunto:

—Por qué están aquí tantas personas?

—Estos 36 peones llegaron hoy desde Huancarama, ⁸ pe-

8 Huancarama, otro distrito de la provincia de Andahuaylas, colindante con los departamentos de Ayacucho y Cuzco, en el triángulo formado por la desembocadura del río Pampas sobre el Apurímac. En este lugar se encuentra un famoso leprosario. De este pueblo también emigra un alto porcentaje de la población hacia la selva.

ro como no tenía donde "acomodarlos" le dí este cuarto, por esta noche.

—Pero después dónde les "acomodará"?

—En cualquier sitio, siempre se acomodan, están acostumbrados.

—Por qué no construyen por lo menos rancherías para los peones?

—Ahora con la nueva sociedad que ha formado mi padre con Eduardo, pensamos hacer de "Santa Rosa" y de la pampa de Catute una hacienda muy bonita.

—Pero su padre y don Eduardo tienen además de esta hacienda en "sociedad" otras haciendas. Don Eduardo tiene la hacienda Teresita, a ambas márgenes del río Apurímac con más de 1,000 hects. y ni siquiera las cultiva y su padre tiene la hacienda "La Unión", que también es muy grande y muy poco cultivada.

—Sí, pero en esta sociedad piensan invertir mucho dinero y sacarla adelante.

Me despido del administrador y en la obscuridad de la noche contemplo el cielo montañez de octubre, negros nubarrones se desplazan rápidamente, fugaces ráfagas surcan el firmamento, los truenos retumban en la lejanía; todo nos anuncia que se acerca la tempestad...

C) UN AGRICULTOR PRECARIO

En nuestro recorrido por el valle del Apurímac, llegamos a la casa de un antiguo agricultor de la zona. Es un campesino precario, sin título de propiedad, como la mayor parte de los 4,000 campesinos que se encuentran radicados en la región. Para conocer mejor como se desenvuelve la vida de estos pequeños agricultores, reproduzco un diálogo sostenido con uno de ellos.

—Cómo se llama usted?

—Alejandro Hinostroza.

—Cuántos años tiene?

—Cuarenta y tres.

—Cuántos años hace que usted vive aquí?

—Quince.

—De dónde es usted?

—Del distrito de Concepción en la provincia de Cangallo.

—Por qué vino aquí?

—Porque en Concepción tengo solamente tres “yugadas” de tierra de “temporal” (secano), y no me alcanzaba para comer.

—Quién ha quedado cultivando su chacra de Concepción?

—Mis familiares.

—Usted siempre visita su tierra?

—Hace dos años que ya no he ido.

—Le gusta más la Sierra o la “Montaña”?

—La Montaña, señor.

—Por qué?

—Porque aquí hay más tierra.

—Si tuviera ahora más tierra en la Sierra, volvería?

—No, porque ya me he acostumbrado aquí.

—Es usted casado?

—Sí, en lo civil y por la Iglesia, mi esposa tiene cuarenta años y es de aquí de la Selva, es campá, y se ha criado en el Convento de Sivia⁹.

—Sabe leer y escribir?

—No.

9 El convento de Sivia, pertenece a la orden de los padres Franciscanos, se halla localizado sobre la margen izquierda del río Apurímac y sobre la misma margen del río Piene, frente a la colonización de Pichari. Es muy antiguo y su creación obedeció al criterio de catequización de las tribus campas y machirengas. Hoy cuenta con los mejores colegios de primaria tanto para niños, como para niñas de toda la región. Hace dos años (1966), surgió una pequeña aldea alrededor del campo de aviación.

—Por qué no fue a la escuela?

—Porque, cuando era chico, tenía que ayudar a cuidar los animales y sembrar la chacra.

—Sabe hablar campa?

—Un poco.

—Su esposa sabe leer?

—Sabía, ahora ya se ha olvidado.

—Sabe castellano?

Sí, aprendió en el Convento de Sivia.

—Sabe quichua?

Sí, es lo que más hablamos aquí, porque la mayoría de los paisanos vienen de la Sierra.

—Cuántos hijos tienen?

—Seis. De 15 años, 13, 11, 8, 5, y dos años.

—Los mayores van a la escuela?

— A veces.

—Por qué a veces?

—Porque nuestra maestra no sabe nada y ellos tampoco aprenden nada. Pero este año nos han ofrecido enviarnos un maestro diplomado por intermedio de la "Reforma Agraria".

—Pero en el Convento de Sivia hay una escuela completa, por qué no envían a sus hijos allá?

—Porque tenemos que pasar dos veces al día el río Apurímac en balsa¹⁰, es muy peligroso y yo pierdo mi trabajo.

—Si hubiera escuelas con buenos maestros enviaría a sus hijos a la escuela?

—Sí, pero cuando será eso...

10 Balsa, es una embarcación muy rústica hecha con troncos de palo de balsa (Bombax) —árbol muy blando y poco pesado— los que son amarrados con sacha-huasca (ver glosario quichua) o unidos mediante punzones de chonta, especie de palmera espinosa y muy dura. Esta embarcación de fácil construcción es muy utilizada por los regnícolas del valle del Apurímac para descender los ríos.

—Cuántas hectáreas de tierra tiene usted?

—Varias, unas diez o quince.

—Este terreno es suyo en propiedad o es usted denunciante?

—Este terreno ha sido de mi suegro, que fue jefe campesino y yo lo he heredado. Dicen que toda esta pampa ha sido denunciada por un ingeniero de Ayacucho, pero nosotros nunca lo hemos visto por aquí.

—Por qué no lo ha denunciado usted?

—Porque se pierde mucho tiempo en la oficina de la delegación de tierras de "Montaña" que está en Tambo, prefiero seguir sembrándolo así nomás. Ahora la Oficina de Reforma Agraria, dice que todos los que no tenemos título de propiedad tenemos que inscribirnos para recibir cada uno nuestro lote. O sea que este lote que lo estoy cultivando desde hace quince años me venderán.

—Qué siembra usted?

—Tengo: una hectárea de cafecito nuevo, media hectárea de ajonjolí, media hectárea de maní. Con la dirección del ingeniero de Reforma Agraria he sembrado una hectárea de naranjas, una hectárea de plátanos y una hectárea de cacao. Además siembro un poco de yucas, de frijol, de maíz y algunos árboles del Pan, todo esto para la comida de la casa.

La señora de la casa sale trayendo unas rodajas de piña fresca y de papaya, deja sobre el "banco" una cabeza de plátanos de la isla y se retira. Seguimos conversando, mientras me invita la fruta:

—Qué más siembra?

—Tengo unas plantas de palto, de papayas, de piñas, de marañón y limones.

—Esta papaya es muy agradable.

—Sí, es la "Morada". La semilla de la papaya común a veces da una planta de papaya morada, pero cuando sem-

bramos la semilla de la papaya morada a veces sale morada, pero generalmente amarilla.

—Por qué no siembran ustedes más papaya y más piña?

—Para qué? Si hasta se pudren. No ve usted esas dos plantas de limones han dado tantos frutos que están regados por el suelo y podridos.

—Pronto ustedes tendrán carretera y podrán vender sus cosechas.

—Sí, pero los comerciantes nos ofrecen lo que quieren por nuestros productos. Yo estoy produciendo un poco de plátanos y de yucas para vender. Los días martes los llevo hasta San Francisco para la feria del Miércoles, tengo que dormir a la intemperie porque no tengo dinero para pagar el hotel. El día miércoles todos los camioneros se han puesto de acuerdo para ofrecernos el mismo precio por nuestros productos. Nos compran a 15.00 soles la cabeza de plátanos y a 8.00 soles la arroba de yuca. Al final tenemos que vender a cualquier precio nuestras cosechas para no regresarlas a nuestra casa. Yo tengo que pagar mi pasaje en camión para ir a San Francisco y también pagar por mis bultos, pierdo un día de trabajo y regreso con muy poco dinero.

—Con qué compra usted la ropa de la familia?

—Vendiendo un poco de maní, ajojonlí, plátanos y yucas.

—Cuando empiece a producir el cacao tendrá usted más dinero.

—Me preocupa mucho esto, porque sabemos que el "español" está ya produciendo cacao y que las fábricas productoras de chocolate le ofrecen muy poco por su producto. Las naranjas son también un riesgo, porque San Miguel produce bastante naranja y el precio que pagan los comerciantes es muy bajo. Yo no sé por que los ingenieros de la Reforma Agraria nos han aconsejado que sembremos estas plantas.

—Cuando el río Apurímac está muy crecido cómo lo pasan?

—Antes, cuando la feria estaba en Calicanto, lo pasábamos en balsa, pero era muy peligroso, todos los años moría gente; ahora que la feria está en San Francisco nosotros subimos hasta este puerto y a veces lo pasamos en la balsa cautiva que ha puesto el Ministerio de Fomento y otras veces cuando esta balsa está malograda tenemos que tomar un bote expreso para pasar de una orilla a la otra. El bote expreso cuesta ciento cincuenta soles por la pasada.

—Qué productos compra usted en la feria de San Francisco para su casa?

—Algunas ropitas, un poco de kerosene, sal, mejorales¹¹, y otros “necesarios”.

—Cría usted animales?

—Sí, pavos y gallinas.

—Qué tal se crían estos animales?

—Bien, solamente que a veces viene la peste que no deja nada.

—Comen ustedes carne?

—Sí, a veces pescamos en el río el “boquechico” y otras veces matamos gallinas.

—Por qué no cría usted vacunos?

—Sí, estoy, pensando. Las vacas cuestan caro y no sabemos si se aclimatarán bien.

—Cuando se enferman que hacen?

—Antes nos curábamos con pastillas, ahora hay un botiquín y una posta médica en el campamento de Pichari a donde vamos a consultar con el médico, pero los remedios cuestan muy caros.

—Hay paludismo en esta zona?

¹¹ “Mejorales”, en las zonas rurales de Ayacucho se da esta denominación a todas las pastillas analgésicas. El nombre viene de mejoral que es la marca comercial de una aspirina.

—Antes había bastante, todos sufrían de malaria, pero desde que vinieron los “zancuderos”¹², la enfermedad casi ha desaparecido.

—Qué enfermedades hay aquí?

—Fiebres, dolor de estómago y uta¹³.

—Con qué peones trabaja usted?

—Nos ayudamos en “ayni” con los demás vecinos.

—Los campos trabajan con usted?

—Sí, pero ellos trabajan solamente haciendo rozos.

—Cómo les paga?

—Con tocuyo para sus mosquiteros.

Mientras continuamos conversando, la señora de don Alejandro me ofrece un “mate” de masato. Yo interrogo:

—Cómo hacen el masato, los paisanos?

—Nosotros, igual que los campos, se mastica la yuca, se devuelve, luego se hace hervir y después de dos o tres días que ha fermentado tomamos esta chicha.

—Y con qué le dan el color rosado?

—Con camote rosado masticado.

—Y por qué mastican la yuca y el camote?

—Para que fermente pués, señor.

—Ustedes se llevan bien con los campos?

—No, los piasanos que han venido de Huanta han formado una Asociación y han empezado los trámites para denunciar esta pampa, los campitas dicen que estas tierras son de ellos. Los paisanos quieren que los campos se vayan, los campos protegidos por los padres del Convento no quieren irse, por eso se han peleado.

12 En los valles cálidos del Perú, donde hasta hace 15 años proliferaba las fiebres maláricas, se desarrolló una campaña anti-palúdica en colaboración con la ONU (UNICEF). En los valles de Ayacucho se dice “Zancuderos”, a los empleados de este eficiente servicio.

13 UTA, es una enfermedad producida por un Protozoario flagelado, la Leishmania trópica y transmitida por un insecto del género Phlebotobus. Este microbio localizado en los músculos humanos ocasiona la corrupción, destrucción y caída de los mismos.

—Y usted que dice?

—A mi los paisanos no me ven bien, porque dicen que me he casado con una campá y que por eso pertenezco al grupo de los campas.

—Hay muchos paisanos que se casan con campas?

—No muchos. Hay una paisana que se ha casado con el campá Comperito. Los campas viven solos, se juntan cuatro o seis familias, hacen sus casas junto al río donde pescan, siembran un poco de yuca para su masato y para su comida, siembran un poco de plátano para ellos, cazan algunos animales para comerlos, domestican a los loros, hacen flechas para vender a los forasteros y cuando los paisanos y los mistis les fastidian se van más adentro de la selva virgen.

—Qué dicen ustedes del grupo de Reforma Agraria que ha venido por acá?

—La gente dice que nos van a quitar nuestras tierras y que después nos van a vender.

Al despedirme, la señora me obsequia dos piñas de las grandes y dos papayas de las "moradas". Mientras bajo la barrosa ladera chupando un jugoso fruto de marañón, pienso en el escepticismo de este hombre. Es un extranjero dentro de su propio país, desconoce las leyes, la técnica, la política formal. Pero es un hombre que lucha,

CAMPESINOS MISERABLES PAGAN ALTOS IMPUESTOS

La margen izquierda del Apurímac está habitada por alrededor de 4,000 familias que empiezan a asentarse definitivamente con la llegada de la carretera. Desde el punto de vista de tenencia de la tierra más del 50% de estos campesinos son agricultores precarios, es decir, simples usufructuarios del suelo sin ningún status jurídico definido; otros campesinos

trabajan como "mejoreros" o ¹⁴ "partidarios"; mientras que otros trabajan como arrendatarios o colonos de las haciendas. Las haciendas tradicionales de la sierra han prolongado sus apéndices hasta esta región, las tierras están mal trabajadas, no se usa técnica, no hay inversiones, sin embargo, los propietarios hacendados tienen utilidades gracias al bajo costo de la tierra y a la rentabilidad que deja el trabajo de los peones. También hay en este valle pequeños campesinos "denunciantes" ¹⁵ del lote que cultivan en pos de la propiedad. La mayor parte de esta población está compuesta por agricultores paupérrimos, desnutridos, enfermos y analfabetos, sin embargo pagan altos impuestos al Estado y al gobierno local para sostener una administración pública ineficiente y desconocida para ellos. Aquí en el Perú, el régimen tributario es anacrónico: las personas y empresas que deben pagar altos impuestos no los pagan, debido a que ellos administran el país de acuerdo a sus intereses. Los impuestos indirectos, que no discriminan a grupos económicos, son los más difundidos en el Perú, mientras que los directos: impuestos a los signos exteriores de riqueza, impuesto territorial, impuesto al ingreso, etc., son insignificantes. Las grandes empresas extranjeras que explotan las minas, el petróleo y la pesca, así como las empresas azucareras nacionales y extranjeras, las compañías de seguros y los bancos privados, no pagan ni siquiera el impuesto que les correspondería de acuerdo al régimen capitalista que ellos mismos defienden.

14 "Partidarios", se da esta denominación a los campesinos que bajo un sistema de tenencia indirecta trabajan en aparcería, el dueño de la "chacra", entrega tierra y semilla, el partidario proporciona el trabajo. El fruto de la cosecha es repartida en partes iguales.

15 Denuncio. Según la Ley 1220 o ley de tierras de montaña, aprobada hace 60 años. el estado es dueño de todas las tierras baldías del oriente peruano. Pero el estado puede entregarlas a quien quiera trabajarlas. La entrega se hace por "denuncio", adjudicación, venta o concesión. El denuncio consiste en seguir un trámite de solicitud de las tierras deseadas en el oriente, acompañando planos, datos referentes a superficie, ubicación, etc.

Esto se debe a que las leyes están hechas por ellos y para servir a su grupo y, de paso actúan como intermediarios ante el imperialismo internacional, se debe también a que es costumbre en estas empresas tener un doble sistema de contabilidad para poder demostrar que no tienen utilidades y en tercer lugar a que ellos mismos propician y sostienen a una administración venal y corrompida. Aquí, en el Perú, el escaso presupuesto nacional es sostenido por las masas y por los grupos de ingresos económicos medianos.

El ejemplo lo tenemos aquí, en este valle del Apurímac donde una población miserable ha pagado por concepto de impuesto en el período de 1966, la cantidad de S/. 3'218,876.26. Estos impuestos han sido recaudados gravando a cuatro de los productos agrícolas de exportación zonal e internacional; la coca, la caña de azúcar para la elaboración del alcohol, el cube o barbasco y el café, no obstante que algunos de estos productos están pasando por una crisis cíclica de carácter económico.

coca → La coca es un cultivo que se ha introducido en este valle hace aproximadamente 150 años. Fue el primer cultivo comercial de la zona y al comienzo sólo lo cultivaban los hacendados; posteriormente se desarrolló como un cultivo propio de pequeños campesinos. En todas las épocas ha sido uno de los cultivos más rentables de la región, debido a que el consumo de esta hoja está muy generalizado entre los indígenas de toda la región andina del Perú y Bolivia. Cualquiera que sea el precio del producto, los campesinos lo compran y la consumen. La demanda tiene una elasticidad muy rígida. Estas hojas por su tremenda capacidad de adormecimiento, elimina el hambre, la sed y el cansancio y al mismo tiempo es un desfogue y un escape a los tremendos problemas económico-sociales que soporta el poblador andino, es muy buscada. En diferentes épocas en el Perú, se ha intentado eliminar el cultivo, arguyendo que es una planta nociva para la vida del hombre (lo que todavía no está cien-

tíficamente demostrado), pero siempre ha sido imposible. Diferentes medidas gubernamentales se ha tomado para su prohibición, la más reciente es un fuerte sistema tributario. Hoy por cada kilo de hoja de coca se cobra un impuesto de S/ 4.80, de este modo se piensa restringir el cultivo, pero no ocurrirá. El indígena con su pequeño jornal, comprará esta maravillosa hoja, aunque para ello sea necesario dejar de comer.

Este valle en el período de 1966, produjo al estado un ingreso por concepto de impuestos de 2'529,096.10 soles por la producción y consumo de esta planta. Estos impuestos se recaudaron cuando la tasa tributaria era de 2.80 soles por kilo de hojas, pero a partir de Abril de 1967, el impuesto subió a 4.80 soles por kilo lo que determinará una subida en el precio del producto y por consiguiente una alimentación más deficiente de los consumidores. De este modo el valle del Apurímac está proporcionando al Estado peruano un ingreso por cultivo de coca de 4'000,000 de soles anuales. La producción de esta hoja seca en las últimas campañas está alrededor de los 200,000 quintales de cincuenta kilos. Esta producción se consume en los departamentos de Ayacucho, Huancavelica y Junín principalmente. ♪

El cultivo de la caña de azúcar para la elaboración de aguardiente fue introducido en la región a comienzos del siglo XIX por los hacendados huantinos. Las primeras haciendas se dedicaron al cultivo de coca y caña de azúcar, ambas plantas proporcionaban productos muy deseables por los indígenas, la hoja para masticación y el alcohol obtenido por destilación en alambique como bebida alcohólica. Durante más de un siglo el aguardiente de caña tuvo un gran consumo en toda la región. Pero a partir de las últimas décadas se han ido imponiendo impuestos altos a este licor lo que determinó que durante largos años se desarrollara el contrabando como forma de burlar los impuestos. Este tributo aplicado al aguardiente se decía que era con el objeto

→ caña
azúcar

de combatir el alcoholismo entre los indios, sin embargo como en el caso de la coca esta medida tampoco es efectiva. Suben los impuestos, sube el precio del licor y el consumo no disminuye. Però es a partir del año 1950 que el Estado se interesa por eliminar el cultivo imponiendo altos impuestos, pero simultáneamente las haciendas azucareras de la Costa empiezan a producir en gran escala alcohol para usos domésticos y medicinales, la producción excede a la demanda, el costo de producción es sumamente bajo debido a que se obtiene como sub-producto en la fabricación del azúcar y por que usa métodos tecnológicos avanzados, además este alcohol no tiene impuestos. Todo esto determina que grandes cantidades de este alcohol se transporte a la Sierra donde los cantineros inescrupulosos lo venden como licor mezclándolo con agua en proporciones iguales a fin de bajarle el grado alcohólico.¹⁶ Habiendo surgido este sustituto alcohólico para los indígenas y a un precio que equivale a la mitad del aguardiente de caña, la demanda de este último disminuye enormemente y los hacendados serranos y de la montaña empiezan a cambiar los cultivos y a disminuir sus plantaciones de caña. Sin embargo, el consumo de alcohol por los campesinos sigue siendo alto, con la diferencia que ha sido sustituido, permitiendo que los fuertes ingresos que obtenían antes los hacendados serranos se hayan desplazado para dejar pingües ganancias a los comerciantes de este alcohol rectificado de la costa.

En el valle del Apurímac todavía quedan algunas hectáreas con cultivo de caña para aguardiente, debido a que muchos campesinos prefieren este aguardiente al alcohol rectificado porque es de mejor calidad, aunque el precio es

16 Muchos comerciantes ayacuchanos se han enriquecido vendiendo alcohol rectificado de la costa, mezclado con agua en partes iguales. Hoy muchos de estos se dedican a otras actividades mas "decenas", unos han comprado tierras y se han convertido en hacendados, otros se dedican a otras líneas de comercio o a construir casas para renta.

más alto, sin embargo que los hacendados productores evaden algunos impuestos gracias a los "arreglos" ¹⁷ que logran concertar con los recaudadores encargados del control. El valle del Apurímac en el año 1966, ha producido un total de 36,000 litros absolutos de alcohol y ha dejado al Estado un total de impuestos de S/. 423,000.00 ya que cada litro paga un impuesto de S/. 12.00.

El cultivo del barbasco o cube se introdujo en esta región en los últimos treinta años, cuando empezó a desarrollarse la industria de los insecticidas orgánicos, pues la raíz de esta planta produce el principio activo denominado rotenona. En esta región selvática existía la más grande plantación de cube en el Perú, cuya producción se exportaba totalmente a los EE. UU. El precio, entre los años 40 y 56, fue bastante alto, lo que permitió que la más grande hacienda de barbasco de la región obtuviera buenas utilidades. Fue de este modo que la hacienda Teresita construyó su propio campo de aviación, con el objeto de sacar directamente el producto por aire, pues la carretera se encontraba todavía lejana. Los pequeños productores entusiasmados por el buen precio del mercado internacional, empezaron a plantar este árbol a partir de 1950, pero el exportador nacional fue el mismo propietario de la hacienda Teresita, quien obtuvo también grandes utilidades como comerciante-exportador ¹⁸.

Cube

17 Hace unas semanas me encontré con un colega, ingeniero agrónomo, que se dedicaba a producir aguardiente de caña en una hacienda de la familia, en la provincia de Andahuaylas. El negocio del aguardiente es interesante, me decía, siempre se tiene utilidades, es cuestión de "arreglar" el alcoholímetro, aunque para ello es necesario entrar en "arreglos", previamente con el recaudador de impuestos.

18 La hacienda Teresita se halla localizada en el río Apurímac, frente al puerto de San Francisco, su extensión total es de 1,700 hectas. En la época del apogeo del cube, tenía una plantación total de 100 hectas. las que fueron suficientes para proporcionar jugosas utilidades. El transporte era difícil, pues no existía carretera, por esta razón el propietario construyó su campo de aviación privado. Gran parte de las utilidades provenientes de la producción y distribución del cube fueron dedicadas a la construcción de edificios de renta en Lima. El

Los agricultores que sembraron tardíamente no pudieron gozar de los buenos precios, pues a partir de 1956 empezó a disminuir la demanda internacional como consecuencia de la fabricación de insecticidas químicos. Después de 1960 los precios caen tan bajos que se convierte en cultivo marginal y sub-marginal y las plantaciones se abandonan casi totalmente. Hoy solamente parte de los cultivos son cosechados y vendidos, no obstante el producto es gravado con dos impuestos locales. En la garita de control tributario de Ayna, se cobra un impuesto de ocho soles por quintal de raíz de cube. En el año de 1966 se registró una salida de 25,489 quintales y se recaudó la suma de S/. 201,912.00, suma que según una ley específica deberá servir para la conservación de la carretera: Tambo-Río Apurímac. Sin embargo esta carretera se encuentra pésimamente conservada a pesar de ser nueva y estar muy bien construída.

Parte de este cube pasa por la garita de control de Huanta, donde debe pagar otro impuesto de ocho soles por quintal destinado a la Beneficencia Pública de la provincia. De este modo se recaudó en la última campaña agrícola la cantidad de S/. 3,024.00, lo que indica que gran parte de esta producción del valle del Apurímac no pasó por la carretera central. Por donde pasó?

dueño es protestante y a sus obreros anémicos y miserables, les decía, ustedes no progresan por que son viciosos; el "trago" y la coca les consume. Yo no tengo vicios por eso he salido adelante. Hoy este terrateniente tiene la hacienda abandonada, vive cobrando los alquileres de sus inmuebles limeños. Gran parte de esta hacienda está comprendida dentro de la colonización dirigida de la margen derecha de Apurímac (1,007 hec.). En esta colonización se han entregado ya 38 lotes a otros tantos colonos; sin embargo las tierras de esta hacienda que han quedado divididas en 32 lotes de 30 hec. cada uno, no han podido ser entregadas a los campesinos, por que existe un juicio entre el estado y el propietario, el estado quiere hacer revertir estas tierras a su poder, el propietario quiere retenerlas. El estado tiene la razón por que la ley 1220 contempla esta reversión. Este proceso legal que tiene ya cuatro años impide que estas tierras ociosas sean trabajadas.

El café es un cultivo que empieza a desarrollarse en este valle a partir de los años 30 y 40. Las relaciones comerciales entre la América tropical y los países consumidores de café, se incrementó y muchas zonas tropicales y subtropicales apropiadas para este cultivo aumentaron las áreas de café. En este valle, tanto las haciendas como los pequeños campesinos dedican parte de las tierras a esta planta. Pero el café, como muchos productos agropecuarios tiene períodos cíclicos que responden a las subidas y bajadas de la demanda internacional, ocasionando una marcada variación de precios de acuerdo al teorema de la Talaraña¹⁹, en el caso de fluctuación divergente, lo que determina que sea un cultivo sumamente inestable. La producción de café es comprada, como en todo el Perú, por un pequeño número de exportadores que imponen el precio de compra de acuerdo a las fluctuaciones del mercado internacional, generalmente estos exportadores envían a sus intermediarios a todos los valles productores de café y pagan por el producto la mitad del precio al que venderán ellos. Es así que el cultivo en este momento resulta sub-marginal para los pequeños productores, lo que se agudiza aún más debido a la ausencia de técnica que determina bajísimos rendimientos físicos. Los rendimientos promedios en este valle están alrededor de los ocho quintales de grano por hectárea. Esta inestabilidad de precios ha traído consigo que los pequeños agricultores no piensen ya en este cultivo. Sin embargo, la superficie cultivada con café en el valle del Apurímac es aproximadamente de 8,000 hect. La producción total en la zona para el período de 1966 ha sido de 50,000 quintales. A pesar de todas las dificultades económicas por las que atravieza este cultivo, es gravado con dos impuestos locales que tienen que pagarlo los agricultores y no los exportadores.

19 Edmundo Flórez, tratado de Economía Agrícola, FCE, Primera edición, México, 1961, libro primero, cap. IV, pp. 69-72.

Todo el café que pasa por Ayna tiene que pagar un impuesto de S/. 0.80 por quintal, con el objeto de incrementar las rentas del Hospital de San Miguel, de este modo se han recaudado S/. 39,311.20 en el último período anual. Sin embargo, este Hospital tiene sus rentas propias del Ministerio de Salud Pública y gran parte de los agricultores que pagan este impuesto no lo utilizan porque está muy lejano.

El Consejo Provincial de San Miguel también grava con un impuesto al café del Apurímac. Es un tributo de S/. 0.40 por quintal, habiéndose recaudado en la última campaña la suma de S/. 20,000.00. Los campesinos miserables, enfermos, analfabetos que tienen un bajísimo nivel de vida sostienen en parte las obras urbanas que se construyen en la capital de provincia, ciudad que muchos de ellos ni la conocen, obras que sirven para disfrute de los grupos urbanos medios, buenos administradores de este sistema colonial.

Una Colonización dirigida: gastar mucho dinero no es ahorrar tiempo

En 1961 cuando se hablaba en el Perú de Reforma Agraria, cuando había en el Parlamento muchos proyectos de Ley sobre el tema, los terratenientes peruanos y las autoridades oficiales disvirtuaron el concepto de Reforma Agraria. Para ellos no era un proceso de distribución de tierras y de organización de la agricultura, no era redistribución de ingreso, sino era la creación de nuevas riquezas (para que el mayor porcentaje lo sigan teniendo ellos). Por eso, se habló de colonización en la selva, de irrigación en la costa, de mecanización en el campo, como solución al problema agrario nacional. Apresuradamente se abrió un frente de colonización en el Apurímac, en una región cercana a una zona convulsionada: el valle de La Convención. Los estudios previos no fueron precisos, se dijo que se colonizará 25,000 hect.

y se asentarán 2,000 familias campesinas, con una superficie promedio de 12 hect. por familia, en un período de cinco años (1963-1967). El lugar escogido como centro de la colonización fue Pichari — el autor de estas notas fue el fundador de dicho centro— sobre la margen derecha del río Pichari y sobre la misma margen del Apurímac. El reconocimiento del área demandó una labor árdua, no había obras de infraestructura y las comunicaciones eran muy difíciles. 35 familias de colonos huantinos ya estaban asentados en este delta de Pichari y estaban iniciando sus trámites de denuncia de la tierra. Cuando llegamos — los del antiguo IRAC— los campesinos nos miraron con malos ojos, veníamos a quitarles su tierra según ellos. El año 1962 salí de la región convencido de que el enfoque de la colonización estaba mal orientado, fue una experiencia invaluable para mí. El IRAC continuó con esta colonización, yo desde entonces viajé todos los años a esta región como simple observador. A partir de 1963 se empezó a gastar dinero sin medida, pues hay crédito internacional para financiar los trabajos, se empezó la construcción de un Centro de servicios para lo que se importaron campamentos prefabricados de pino oregón del Canadá, se compraron motores de explosión a gasolina y a petróleo, se contrataron ingenieros, topógrafos, personal administrativo; recién en este momento se empezaron los estudios serios, sobre la topografía y los suelos de la región. Después de estos estudios topográficos y agrológicos se descubrió que sólo había 15,000 hectáreas útiles para colonizar y que no se podía asentar más de 500 colonos con una superficie promedio de 30 hectáreas cada uno. Los grandes gastos continúan: brigadas de topógrafos para determinar exactamente los linderos de las futuras propiedades individuales, topógrafos para determinar las áreas de las pequeñas chacras dispersas que tenía cada agricultor precario, ingenieros para valorizar estos pequeños trozos de cultivo, se siguen importando materiales y equipos extranjeros. Cada in-

geniero o grupo de viviendas de personal administrativo quiere tener su motor a gasolina para luz propia (la gasolina cuesta 60% más que en Huancayo); sin embargo el río Pichari que está muy cerca arroja indiferente su carga energética hacia el Apurímac y éste a su vez al Atlántico. Se fundó este centro con la intención de utilizar las aguas del río Pichari como fuente de energía hidroeléctrica y como fuente de aprovisionamiento del líquido elemento para abastecer al centro urbano que tendría sus servicios concentrados. Los ingenieros y empleados tratan de darse toda comodidad y el dinero sigue saliendo a raudales. Hoy se está construyendo edificios para completar el centro cívico, escuelas, hospital, centro administrativo, viviendas para el personal administrativo. Todo se construye con material importado: cemento, calamina, telas metálicas, servicios higiénicos, etc. Varias refrigeradoras importadas desde Suecia están en las casas de los ingenieros y en el comedor de los empleados —así se concibe el “desarrollo”. Hasta la arquitectura es importada, una arquitectura que no está de acuerdo con las características ecológicas y estéticas de la zona. La vivienda para cada ingeniero costó S/. 160,000.00 — 5,300 dólares— a pesar que el terreno no cuesta nada. Todos los gastos los efectúa el Estado; para eso tiene crédito internacional. Los campesinos aledaños, después de seis años de iniciada la colonización, siguen viviendo igual que antes, observando un *efecto demostración* muy peligroso. Muchos campesinos empezaron a trabajar hace mucho tiempo y hoy están muy preocupados por que les van a vender las tierras que siempre ocuparon. Algunos están recibiendo ya semillas y plántones de piña, cacao, y cítricos, creyendo que van a tener buen mercado cuando empiece su producción. Los técnicos están muy ocupados en levantar el plano exacto de cada parcela individual, en planear exactamente una micro-planificación rural con cada agricultor, en calcular exactamente la cantidad de crédito necesario que demandará cada

campesino, y también están pensando en construir la casa a los campesinos. Todo lo recibirá el agricultor en crédito que comenzará a amortizarlo cuando empiece la producción. Pero no se preocupan de la reposición de estos capitales, del mercado e industrialización de los productos, en suma de asegurar el ingreso futuro del campesino.

El futuro de esta colonización, si no se enmiendan rumbos, serán, el de todas las colonizaciones dirigidas de América tropical, es decir, un rotundo fracaso, tanto desde el punto de vista social, cuanto desde el punto de vista económico. El Departamento de Ayacucho tiene medio millón de habitantes y su incremento de población anual es de 15,000 habitantes. Asentar 500 familias en esta región (2,500 hab.) significa no poder resolver ni siquiera el problema del aumento vegetativo anual de la población de las provincias colindantes (Huanta y La Mar). Sin embargo, los costos son elevadísimos; el estado para poder asentar un colono y habilitarlo hasta que entre en producción gastará 12,000 dólares por campesino. Veamos los detalles: la incorporación de una hectárea de tierra agrícola le cuesta al Estado tres mil soles y el crédito de instalación hasta el momento de la producción por hectárea se calcula en veinte mil soles (costo de incorporación de tierras y de instalación de cultivos en 20 hectáreas: S/. 430,000.00); la casa que se construirá para cada colono, los técnicos la calculan en S/. 50,000.00. En total, instalar 500 colonos en la región costará 240'000,000 de soles, sin incluir los gastos de administración, la carretera troncal y el futuro puente que se construirá sobre el Apurímac, carga que si no es altamente productiva, no resolverá un problema social grave y no tendrá ninguna significación económica.

En este momento se han adjudicado lotes a 356 colonos, de los cuales 35 se encontraban ya trabajando la tierra antes de la llegada del grupo técnico de colonización. Se calcula pues que para instalar y hacer producir a 500 colonos el

Estado gastará más de 6'000,000 de dólares y las probabilidades de recuperación del capital son muy remotas ya que no se ha estudiado la comercialización y la industrialización futura de la producción. Gran parte de este capital estará perdido.

Esto nos demuestra que las colonizaciones en el trópico son muy costosas, muy difíciles, poco rentables y si antes no se resuelve el problema de la distribución de tierras y no se organiza la agricultura por el sistema de la planificación, será siempre un fracaso, puesto que no constituye ni siquiera un analgésico del problema explosivo del campo latino-americano.

Algunas Sugestiones: Si se quiere buscar soluciones pequeñas frente al problema agrario nacional mediante la colonización, éstas deben ser bien estudiadas, planificadas y efectuadas dentro de un estricto orden de prioridades frente a las inversiones. En el caso específico de la colonización del Apurímac, ésta puede ser útil pero pensando no únicamente en la explotación de los recursos agrícolas que no son muy amplios, sino en el aprovechamiento sistemático y armónico de todos los recursos disponibles en la zona: forestales, energéticos, agrícolas, turísticos y minerales, buscando en lo posible la transformación industrial de las materias primas

En cuanto a lo forestal las especies madereras útiles para la ebanistería y carpintería son escasas; sin embargo hay un enorme potencial como celulosa, capaz de ser utilizada para fabricar madera y para desarrollar una industria papelera. Los recursos energéticos son enormes, siete ríos con fuerte y continua carga y pendiente pronunciada bajan de las cordilleras de Razhuilla y Vilcabamba hacia el Apurímac: el Santa Rosa, Pieni, Acón, Choimacota, Quimbiri, Pichari y Otari y otros ríos de menor carga susceptible de producir energía en menor escala: el Omayá y el Teresa, etc. La utilización de estos ríos es sencilla, con 5 ó 10 kms. de canal, se puede dar una fuerte caída y tener una energía barata, e inclusive

se puede proyectar una red de sucesivos canales y caídas que podrían interconectarse y generar una cantidad de fuerza energética capaz no sólo de desarrollar la región, sino también de transportarla a Ayacucho.

Los recursos agrícolas no son abundantes, pero mediante una utilización racional del suelo, se podrá producir una serie de materias primas y alimentos. En términos generales se tendrá que pensar en la organización de unidades de producción grandes de tipo cooperativo o comunitario, en explotaciones que demanden poca mano de obra, por que uno de los más graves problemas agrícolas de la selva es que hay una vegetación abundante y precoz debido a la excesiva humedad y calor, la naturaleza vence fácilmente al hombre individual, el monte crece rápido y las hierbas invaden los campos.

Las explotaciones más adecuadas desde el punto de vista agrícola serán de tipo frutícola, oleaginoso y de carbohidratos. Los campos de pendientes moderadas son apropiadas para la ganadería vacuna de tipo carne (cruce cebú por criollo). El pasto yaragúa da buenos resultados y puede sostener tres animales por hectárea al año. Los cultivos de palto, papaya, cítricos y piña se pueden orientar hacia la industrialización insitu. Los oleaginosos como el maní, el ajonjolí, el cacao y el marañón se pueden industrializar en la misma zona permitiendo buenos ingresos a los agricultores cooperativizados. Entre los Carbohidratados el plátano, la yuca y el maíz producen altos rendimientos físicos y mediante un sencillo procedimiento de deshidratación y molido pueden dar grandes cantidades de almidones y harinas.

Los recursos turísticos son fáciles de explotar gracias a la belleza del lugar y a la cercanía con la ciudad de Ayacucho, que pronto se transformará en uno de los principales lugares de tracción turística del Perú.

En cuanto a los recursos minerales faltan estudios más profundos.

Todo plan orientado hacia un uso adecuado de las materias y sustancias tiene que estar coordinado con un proceso de industrialización bien estudiado. En esta cuenca no será necesario una industrialización pesada, pero sí industria de transformación agrícola inmediata. La industria necesita de energía y de infraestructura, así como de materias primas y de mercado, todas estas condiciones reúne el valle del Apurímac.

Con una obra hidráulicas no muy complicada se puede obtener un canal lateral del río Pieni a la altura de Machente y producir la energía necesaria y suficiente para las industrias más fundamentales: Una fábrica para obtener madera prensada utilizando los árboles que son talados y quemados cuando se hacen los rozos de los suelos agrícolas y que hoy la lluvia arrastra sus cenizas hasta el atlántico; una sencilla fábrica para la deshidratación de la yuca y el plátano; una fábrica para producir pasta de cacao; una fábrica para producir jugos de frutas y enlatados a base de naranjas, piñas, papayas y otros frutos. Pequeños molinos y máquinas prensadoras y extractoras del aceite de maní y ajonjolí, etc.

Estas instalaciones de industrias de transformación deberán ser montadas por el Estado, de tal modo que se pueda asegurar precios a los productores agrícolas y orientar la producción de la zona obedeciendo a una planificación regional y nacional. Todo este esquema permitirá el asentamiento de una población muy alta ocupada en diversas actividades económicas y permitirá al mismo tiempo prorratar los gastos de infraestructura y de servicios entre el total de la población asentada y de las actividades económicas en desarrollo.

CAPITULO TERCERO

CANGALLO: DESARROLLO O DESPILFARRO

ENTRANDO A CANGALLO

Las cactáceas y los molles desaparecen a los 3,300 mts. de altitud, siguiendo la ruta al sur de la ciudad de Ayacucho. Aparece luego un nuevo piso ecológico donde predominan los chilcos, mutuyes, alisos y berberis. Los suelos secos, rocosos, volcánicos, de topografía quebrada, son utilizados en la agricultura —pequeños rastrojos de papa, cebada y trigo se ven dispersos en las laderas— no obstante que son inapropiados para el cultivo. No sería mejor forestar estas áreas con matas y arbustos? A los 3,400 mts. aparece la asociación de una leguminosa silvestre del género *Lupinus*; a la izquierda está la pampa de Chupas, donde se libró la batalla del mismo nombre entre almagristas y el ejército del Gobernador Vaca de Castro, en setiembre de 1542¹. Los perdedores, partidarios de Almagro "El Mozo", huyeron, mientras el joven jefe rebelde fue conducido al Cuzco para ser ejecutado.

Entre la carretera y el pequeño pueblo de Chiara, que se divisa al frente, se ve una suave planicie húmeda con cultivos de papa, cebada, trigo y árboles de eucaliptus dispersos sobre la llanura. Los 3,500 mts. de elevación marca el límite inferior de los "chachas", arbustos silvestres verde-oscuros que llegan hasta los 3,700 mts. y que son muy buenos para leña y para hacer carbón. Las laderas rocosas es-

¹ WILLIAM PRESCOTT, Historia de la Conquista del Perú. Ediciones Imán, Buenos Aires 1955, Cap. VI, pp. 449-456.

tán cubiertas en su dosel inferior por hierbas gramíneas donde pastan magros rebaños de cabras y ovinos criollos. Estos últimos, descendientes degenerados de los lanares traídos por los conquistadores hace cuatrocientos años. Su bellón apenas alcanza a dos libras la lana, que se esquila una vez al año, lana utilizada para la confección de ponchos, llicllas y mantas caseras. La pastora, acompañada por un perro, sigue al rebaño, mientras hila con la "rueca"²; un manojo de flores silvestres lleva sujeto a la cinta del sombrero.

Los 3,800 mts. marcan el piso superior de los cultivos, de los árboles y de los arbustos en esta región. Sólo se ven pequeños y muy dispersos rastrojos de papas y cebada. La puna empieza, paisaje sobrio, majestuoso. Estamos en el techo de América. Nuestra vista abarca hasta 300 kilómetros a la redonda. Es difícil encontrar un cielo tan cerca de las manos. Estas lomas suaves están totalmente cubiertas de ichu, paja que sirve de alimento al ganado y de techumbre a la pequeña choza cónica donde moran los pastores indios. En este mes de setiembre los campesinos están incendiando los pastos. El ichu seco, celulósico y duro, ya no puede ser comido por los animales. Cuando lleguen las primeras lluvias de primavera estos pastos brotarán y ofrecerán sus tallos tiernos y verdes al ganado de estas punas.

Los 4,100 metros de elevación marca el "abra de Tocco". Aquí la carretera se divide en dos; la del sur sigue hacia Andahuaylas, Abancay y Cuzco, la del oeste se dirige a la provincia de Cangallo. Tomamos esta última. El camino carrozable como una cinta angosta, serpenteando y mal conservada, desciende entre laderas. Nuestro jeep rompe el silencio de estas punas, mientras las perdices después de un vuelo corto, casi rastreando, se pierden entre los peñascos y

² "Rueca", es un pequeño y delgado palo (1 metro aproximadamente) que lleva sujeto a uno de sus extremos un copo de lana, que utilizan para hilar manualmente mediante el huso.

las matas de ichu. En Minascucho, a 3,800 metros, empiezan nuevamente ralos y dispersos cultivos de cebada y papa. Pequeñas fuentes de agua, empiezan a nacer en las faldas de estos cerros, fuentes que van engrosando su caudal a medida que discurren; antes de llegar a Viscachayoc ya se han formado dos riachuelos que convergen en una magnífica taza natural a manera de reservorio. Este es un lugar apropiado para poder cerrar la salida de esta cuenca y poder almacenar mediante represamiento un volumen de agua capaz de suministrar energía eléctrica barata y regularizar el agua de regadío para estas pampas. Estamos entrando ya a Pampa Cangallo, tierra de los "Morochucos"³.

"LOS MOROCHUCOS". COMUNIDAD EN DESCOMPOSICION

A los 3,600 metros aparece una enorme planicie altiplánica de suave declive. Son las pampas de Cangallo, cuyos dominios abarcan una superficie de aproximadamente 150 kilómetros cuadrados, aunque no todo este sistema se encuentra comprendido en el distrito de su mismo nombre. El nivel inferior de este sistema llega a los 3,200 metros.

Esta llanura alto-andina corresponde al piso ecológico denominado "BOSQUE HUMEDO MONTANO"⁴, aunque con ligeras variantes debido al micro-clima de la región. Esta formación recibe entre 800 y 1,200 mms. de lluvia anualmente. Sus límites inferiores corresponden a la Isoterma de más o menos 12°C, mientras que los superiores se acercan a la Isoterma de 6°C. En años promedios llueve en forma eficaz entre mediados de setiembre y fines de abril. Como

3 Morochuco, viene de dos voces quichuas que significan; moro: combinación de colores blanco y negro, chuco: gorro.

4 J. TOSI, Zonas de Vida Natural en el Perú, OEA, Lima 1960. Cap. 18, pp. 109-112.

el suelo está recargado con las lluvias de primavera, mucha de esta agua constituye un sobrante que se pierde en forma de escurrimiento superficial o penetra en el sub-suelo. En algunos años como es común en los andes sud-americanos, la lluvia excede o es mucho menor que el promedio. Sin embargo aquí, raros son los años de sequía severa que impida obtener cosechas de secano. En cambio, son más frecuentes los años en que la lluvia sobrepasa a las necesidades. El factor más limitante de la agricultura es la baja eficiencia térmica debida al efecto adiabático sobre la presión atmosférica. Como en todos los pisos altitudinales tropicales, este efecto determina las heladas que quemán los tallos y hojas de las plantas cultivadas. Los suelos son normalmente semiprofundos, retentivos, ligeramente ácidos, oscuros o amarillentos, con poca cantidad de calcio, parecidos al Podbólico-pardo y el Podzólico-gris-pardo, de la antigua clasificación de los Estados Unidos de América ⁵.

Aunque no existen montes naturales, se sospecha que antes del advenimiento del agricultor primitivo, gran parte de esta región estuvo cubierta de bosques bajos y tupidos. Algunas de las pruebas es la flora arbustiva sobreviviente. La vegetación dominante hoy en día está compuesta por un manto bajo de gramíneas que soportan una fuerte presión ganadera. Entre las pocas especies de arbustos sobrevivientes, se puede observar sobre todo cerca de las casas la "Cgeñua" (*Buddleia* spp.), el "mutuy" (*Cassia*) y el aliso o "Lambras" (*Alnus jorulensis*). Posteriormente han sido introducidos los árboles de capulí serrano y de eucaliptus. Este último está siendo difundido en toda la comarca, donde se ha aclimatado muy bien a pesar de ser importado de Oceanía. El molle es muy raro en esta región debido al exceso de humedad tanto relativa como edáfica.

5 J. TOSI, Ob. Cit. Cap. 18, p. 112-117.

Estas pampas de Cangallo —en el sector del distrito de los Morochucos— soportan actualmente una población de 12,000 habitantes (entre 2,000 y 2,300 familias).

En esta comunidad ha ocurrido un interesante proceso de transculturación. La población es predominantemente blanca con un alto porcentaje de sangre española. Gran parte de los elementos culturales pertenecen a la cultura indígena, aunque quedan todavía otros propios de la cultura hispánica. El idioma dominante es el quíchua y sólo algunos pobladores son bilingües. No habrá constituido esta área el refugio de los españoles rebeldes que después de perder las guerras civiles tan frecuentes en los primeros años de la conquista, buscaron un lugar apartado y seguro? Los pobladores de Ayacucho dicen que en Pampa Cangallo los "indios" son blancos, rubios y simpáticos. Mientras que estos últimos llaman "indios" a los pobladores de la comunidades vecinas.

Caballo Los caballos de los conquistadores tras cuatro siglos se han adaptado muy bien, dando origen a una raza única en el Perú: los morochucos, equinos pequeños, con abundante pelo y muy resistentes a la fatiga. Este animal constituye fuente de prestigio en la comunidad y su nombre sirve para identificar inclusive a los comuneros. Todos los habitantes (hombres y mujeres) son magníficos jinetes y cuando cabalgan portan el "cocobolo", largo lazo de cuero que lleva en el extremo una bola de metal revestida con cuero y que lo utilizan cuando pelean, pues son famosos por su rebeldía e independencia. (La policía ha prohibido portar el cocobolo, sin embargo, siempre se utiliza clandestinamente).

Todos los hombres son músicos, pero ninguno de sus instrumentos es de origen nativo (la guitarra, el charango y el violín). Hay pocos pero muy buenos arpistas. Las fiestas duran de tres a cuatro días y mientras duran, beben, cantan, bailan y pelean. En estos días de vísperas de las "Mercedes", vemos pequeños grupos de músicos por todos

los caminos. El día central (24 de setiembre) se concentrarán en la plaza principal de la capital del distrito —aldea que tiene 40 casas y una iglesia en la plaza— donde harán alarde de valentía y bailarán y beberán hasta agotarse. Muchos “espontáneos” embriagados torearán los toros ofrecidos por el “carguyoc”. Las mujeres llevan vestidos de fiesta de vivos colores: una falda muy llamativa, una blusa de seda del mismo color y un pequeño rebozo de lana y seda sobre la espalda y sujeto en la parte anterior por grandes imperdibles; un par de aretes grandes (cuando son solteras) cuelgan de las orejas mientras que las casadas los llevan más pequeños y modestos; las medias son largas y de algodón y los zapatos de caucho (“siete vidas”). Los hombres visten con saco y pantalón de casinete, un fino poncho a rayas, una chalina blanca en el cuello, un sombrero de paño y zapatos de cuero o de caucho.

En toda la región se dice que los Pampinos son abigeos, ociosos y pendencieros. Raymondi, que visitó la región en el año de 1865, dice: “En el tránsito se encuentra la pampa de los morochucos, indios semibárbaros que se han hecho célebres por sus crueldades cometidas en distintas ocasiones”.

“Los morochucos son pastores que se ocupan de la cría del ganado vacuno, lanar y caballar; por lo general son buenos jinetes; manejan con mucha destreza el lazo y tienen por arma unas bolas de bronce o de plomo aseguradas a la extremidad de unas riendas muy largas; tienen caballos de pequeña talla y al parecer raquíticos, pero muy resistentes a la fatiga”.

“En la época de trastornos políticos, los morochucos instigados por algún partido, dejan sus costumbres pastoriles y muestran su carácter belicoso, tomando parte activa en la política. Entonces es cuando reunidos entre muchos acometen al débil y se entregan a los actos de mayor barbarie y crueldad, laceando y arrastrando al enemigo, acribillando

su cuerpo a rejonazos y saciando su venganza del modo más brutal”⁶.

En este escenario vive, se incorpora, se descompone la comunidad de los morochucos, tan diferente a todas las comunidades de la zona. Comunidad originalmente pastoril, autónoma, rebelde, se vincula cada día más con la cultura mestiza, urbana y comercial, con la que estrecha sus relaciones de intercambio; relaciones día a día más desfavorables a las poblaciones rurales.

Estas vinculaciones entre dos sociedades tan diferentes en el Perú, la urbana y la rural, trae consigo la descomposición de muchas de las instituciones autóctonas, se dificulta la integración y el desarrollo comunal tan comentado será difícil de lograr en las actuales condiciones. La mayor parte de los técnicos y funcionarios ignoran que en el Perú hay dos culturas diferentes que guardan relaciones entre sí; pero que estas relaciones son desfavorables para la mayoría. Las actuales *relaciones de producción*⁷, considerando la estructura económica del Perú del presente, no son las más adecuadas para el normal desenvolvimiento de las nuevas *fuerzas productivas*, que la ciencia y la técnica modernas han puesto en nuestras manos. Vemos aquí, claramente, que el “ayni” y la “minka” han desaparecido por completo; la “faena”, tan utilizada antes para la construcción de sus servicios comunales, está en pleno trance de desaparición. La última escuela de mujeres construída en la comunidad se ha edificado mediante contratistas, quienes han pagado la mano de obra, mientras que en otras comunidades todavía subsiste el trabajo recíproco y mancomunado. Si es cierto que el desarrollo en los países pobres se logrará mediante

6 A. RAIMONDI, Ob. Cit. Tomo I pp. 238-239.

7 MANUAL DE ECONOMIA DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE LA URSS, Editorial Grijalbo, Tercera Edición, México 1964, Cap. II pp. 43-46 y 50-55.

las *inversiones en trabajo*⁸, utilizando los brazos de los subocupados y desocupados, también es cierto que para que éstas sean verdaderamente efectivas es necesario mejorar las relaciones de producción, para lo cual será necesario desviar la *plusvalía del trabajo*, que hoy usufructúan una minoría de la población peruana hacia una inversión social en forma de ahorro forzoso, única forma de crear nuevas riquezas.

La propiedad de la tierra, en esta comunidad, es individual, se transmite por herencia e inclusive puede traspasarse por venta. Todos son pequeños propietarios, no existe problema de mala distribución de tierras, aunque sí los hay de fraccionamiento y dispersión, que se agudiza día a día por el fuerte incremento poblacional. La superficie promedio por familia está cerca de las 4 a 6 hectas. La tercera parte de esta área se dedica anualmente al cultivo de sembraderas, otra parte de la superficie "descansa" 2 ó 3 años consecutivos, utilizándose durante este período como pasto para los animales, y la otra porción constituye pasto permanente para el ganado. Las tierras cultivadas producen una sola cosecha al año, debido en este caso a limitaciones de carácter climático. La mayoría de los productos agrícolas (maíz, trigo, cebada, quinua, habas, ocas, mashua, ollucos) son dedicados al consumo familiar. Algunos pocos campesinos están dedicándose al cultivo de papas con fines comerciales a insinuación de las instituciones técnicas del estado que desde hace diez años insisten en cambiar la agricultura de subsistencia por una agricultura comercial. Los demás campesinos observan y esperan de esta introducción en una mayor economía de cambio. Pero como generalmente los resultados observados son muy inestables, debido a las inadecuadas relaciones de intercambio y a los riesgos natu-

8 R. NURKSE, Problemas de Formación de Capital, Tercera Edición, FCE, México 1963, Cap. VII, pp. 164-167.

rales, los campesinos prefieren mantenerse por el momento en su economía cerrada, con un mínimo de comunicación y de relación con la economía de mercado, de la cual es inevitable que se escapen.

El agua en toda la región es un factor abundante; es increíble ver como las casas que se hallan dispersas en una gran área geográfica (dividida en diez anexos y cada uno de éstos en varios barrios), ha sido conducida hasta el borde mismo de la casa por medio de pequeñas e interminables acequias abiertas. Agua que sirve para usos domésticos, para abrevar el ganado y para regar los campos en el momento necesario.

La crianza del ganado es muy generalizada; cada familia tiene un promedio de 3-5 vacunos; 20-40 ovinos; 2-3 caballos; 2-3 cerdos y algunas aves y cuyes. La venta anual de algo de ganado les permite comprar los artículos o mercancías más necesarias: Azúcar, sal, kerosene, ropa, "trago", coca, herramientas rudimentarias, etc.

Los pastos comunales (echaderos), tan frecuentes en las comunidades andinas, han desaparecido. Los terrenos de pastos han sido distribuidos en propiedades individuales, pero al no haber cerco de separación todavía el uso puede hacerse en forma común; sin embargo, en los últimos tiempos el individualismo se va acentuando —patrón introducido y fuertemente arraigado por la cultura mestiza— notándose que muchos campesinos empiezan ya a cercar sus pastos para dedicarlo al uso individual.

La agricultura generalmente está asentada en la zona más baja de la región, dedicándose las áreas más altas al pastoreo. En el mes de junio, mes de cosecha, los animales son bajados de las partes altas, para pastar en común en los rastrojos de todos. Esta práctica se denomina "la chalada" y termina en el mes de setiembre, momento en que los animales nuevamente son subidos a las zonas altas.

Esta comunidad tuvo durante mucho tiempo los recursos naturales suficientes para guardar el equilibrio entre el hombre y su ambiente dentro de una economía autárquica. Pero, en los últimos años, el enorme incremento demográfico, ocasionado por el desarrollo de la medicina, ha roto este equilibrio, rompimiento que empuja a los hombres, sobre todo a los más jóvenes, activos e inteligentes, hacia otras regiones, migración ocasionada no por un foco de atracción, sino porque la pobreza se agudiza y el centro de origen constituye un foco de repulsión. Este choque de la población migrante con la cultura urbana los encuentra desadaptados, produciéndose graves crisis sociales.

En los últimos 15 años, con las carreteras llegaron comerciantes que instalaron una pequeña tienda de comercio, luego una "chingana" de comida, posteriormente arrendaron tierras para dedicarse a la agricultura y por último las compran. Estos mercaderes agricultores son los que hoy poseen mayores pedazos de terreno y son los únicos o pocos que han utilizado las innovaciones tecnológicas traídas por las oficinas públicas especializadas. Como ellos conocen mejor los mecanismos del comercio, se defienden con ambos renglones.

PLAN NACIONAL DE DESARROLLO COMUNAL: BUROCRACIA INEFICAZ

Por los años 1959-60 se intenta difundir en la zona andina peruana las pocas experiencias positivas logradas en la comunidad de Vicos⁹, con la participación de la Universidad de Cornell (E.U.A.). Cinco planes "piloto" surgieron

⁹ Vicos, fue una antigua hacienda de la beneficencia Pública de Lima hasta 1928, posteriormente pasó a la Beneficencia Pública de Huarás. Está situada a 32 kms. al Norte de esta ciudad y a una altitud variable entre los 3,000 y los 4,000 mts. s/n/m/. La superficie total es de 7,560 hectcs., de las cuales sólo 900 son cultivadas. Se

en otras tantas comunidades de la sierra. Se creó un Servicio Adhoc en el Ministerio de Trabajo y Asuntos Indígenas: El Plan Nacional de Integración de la Población Aborigen (PNIPA). La Comunidad de Pampa de Cangallo fue una de las escogidas. Se firmó un convenio entre el PNIPA y la Universidad de Huamanga, que acababa de reabrir sus puertas después de 90 años de receso. El objetivo: lograr el desarrollo de la comunidad. El intento fra-

arrendaba la hacienda al mejor postor por un período de 10 años. El arrendatario se dedicaba durante este tiempo a expoliar tierra e "indios". Este sistema perduró hasta 1952. En aquellas condiciones la población compuesta por 2,000 personas indígenas, tenía los niveles de vida más bajos de toda la región. La población era en un 100% analfabeta y monolingüe quichuas en su gran mayoría. A partir de 1952, por un convenio entre la Universidad de Cornell (EE.UU.) y el Instituto Indigenista Peruano, se inició un programa de "Desarrollo de la Comunidad", durante este período los vicosinos eran los arrendatarios directos de la hacienda. En 1962, después de muchas vicisitudes se pactó la venta de la hacienda a los vicosinos; sin embargo el precio tazado por los técnicos del Estado en 700,000 soles subió a S/. 3'125,000.00 gracias a que todas las personas influyentes de Huaráz estaban representadas en la Beneficencia Pública, especialmente los hacendados del lugar (Ver Volumen III, Número 9, de la Revista Economía y Agricultura, LIMA 1967; ULRICH PETER RITTER, "De la Hacienda Semi-feudal a la Comunidad de Aldea: VICOS"). Si bien es cierto que con este cambio de tenencia y estructura Agraria se ha producido un cambio social y económico a través de la expansión de la Educación y el mejoramiento en la previsión de la salud, este cambio ha sido limitado por las condiciones jurídicas y de estructura económica imperantes en el Perú. Nuestra pregunta es la siguiente: Si la tierra no se hubiera pagado, el cambio habría sido más rápido y efectivo? Nosotros creemos que sí, puesto que el ahorro destinado a las amortizaciones de la tierra, se hubiera podido reinvertir para lograr la expansión económica de la unidad de producción y la construcción de obras de infra-estructura social que redunden a favor de la comunidad. Y si se hubiera mejorado las relaciones comerciales deterioradas entre el campo y la ciudad (otra característica de la estructura económica imperante), se hubieran producido más rápido y favorables cambios? También creemos que sí, por que gran parte de la nueva riqueza creada hubiera quedado en la comunidad para disfrute de todos. Este ensayo es válido únicamente para demostrar, que aún teniendo en contra una estructura económica inadecuada, la comunidad aborigen es capaz de elevar en pequeña escala sus niveles de vida. Esto no nos debe conformar, antes bien estimular para buscar un mecanismo capaz de producir el desarrollo más rápido.

casó y se deshizo el convenio. El PNIPA se hizo cargo total del programa. Esta oficina instaló a sus técnicos, formando un equipo polivalente: dos ingenieros agrónomos, un médico, un antropólogo, una mejoradora del hogar, etc. Se les dotó de un pequeño equipo de máquinas de campo y algunos sementales. Los agricultores foráneos (comerciantes, mercachifles) utilizaron en parte los servicios del programa. Se pensó que viendo este ejemplo los agricultores nativos solicitarían la asesoría técnica para elevar su producción agropecuaria. Pero, como no se había mejorado los canales de comercialización y de intercambio económico anacrónicos existentes en la región y en todo el Perú, los campesinos natos prefirieron quedarse con su economía casi autárquica, con el mínimo de relaciones de intercambio y la comunidad no se "desarrolló". Después de cinco años (1966), el Perú contrae un préstamo con el BID. Según el compromiso crediticio, el BID otorga 20'000,000 de dólares y el gobierno peruano debe aportar con una suma igual. En total, más de mil millones de soles cuyo objetivo es lograr el desarrollo de la comunidad en siete zonas escogidas previamente y en un lapso de tres años! . . . nuevamente Pampa Cangallo es la comunidad central escogida en la sexta zona.

Veamos: para el primer año (campana 1966-67) se tiene presupuestado para la sexta zona (que abarca a toda la provincia de Cangallo y la región alta del Distrito de Chivara) la suma de 55'000,000 de soles, de los cuales, 12 millones deben dedicarse a préstamos agrícolas supervisados, sobre todo para el cultivo de la papa. El Banco de Fomento Agropecuario (BFA) actúa como fideicomisario de los fondos del BID asignados para el crédito agrícola. El BFA otorga los préstamos a los agricultores y cobra un interés al rebatir del 7% anual. Los técnicos del plan me dicen que es barato . . . es cierto, en un país donde los bancos comerciales cobran entre el 13 y el 18% anual, relativamen-

te es barato, pero no es de fomento. El programa, donde intervienen once instituciones estatales, tiene 32 empleados, de los cuales sólo el 50% radica en la zona de trabajo, los demás viven en Ayacucho. Los técnicos que habitan en Pampa Cangallo no tienen en su mayoría ninguna formación especial para trabajar en comunidades rurales de otra cultura y han sido escogidos por su simpatía o afinidad con los partidos políticos, técnicos que están desambientados, desorientados y aburridos, algunos por ociosidad, pues no se les ha fijado tareas específicas. A visitar a este grupo que opera en la zona (Ayacucho y Cangallo) continuamente vienen funcionarios de Lima ganando jugosos viáticos. Funcionarios de distintas disciplinas y diferentes niveles, su objetivo, supervisar. Duermen una noche en Pampa Cangallo, soportando muy a su pesar el frío de la región y luego, sin conocer los problemas fundamentales, dejan algunas instrucciones y retornan a la capital. Este programa tiene siete vehículos de fabricación norteamericana, para que se movilicen los técnicos y funcionarios, y un solo tractor para producir el cambio agrícola... Y en las últimas campañas se han otorgado 60 créditos agrícolas, todos para el cultivo de papa. Los años fueron malos, la mayoría de las cosechas se perdieron y los campesinos prestatarios han quedado adeudando al Banco el préstamo más los intereses¹⁰. Dicen que pedirán mora, pero los intereses seguirán corriendo. Los "indios brutos" que no quisieron trabajar con los técnicos, ni

¹⁰ La última de las tantas visitas a Pampa Cangallo la he hecho en Mayo de 1968. Todos los campos de cultivo, inclusive los pastos se hallaban quemados como consecuencia de las heladas. Sementeras de maíz, papa, cebada, trigo, habas, arvejas, etc., estaban completamente secas. Cuando nos detuvimos a observar una trilla de cebada, comprobamos que no obstante que los tres caballos habían estado durante varias horas pisando los tallos tendidos sobre el suelo (era), apenas encontramos unos cuantos granos "chupados" debajo de la paja. Una campesina llorando nos decía que sus hijos no tendrán nada que comer este año...

con crédito, no deben un centavo a nadie aunque no tendrán comida. La fiebre entre los ingenieros es aumentar el cultivo de la papa y los créditos de los campesinos, no saben que en Huaral, a 68 kms. de Lima, por carretera pavimentada la papa cuesta un sol kilo. Hay que producir el "desarrollo" a toda costa, dicen, no todos los años serán malos. Es cierto, decimos nosotros, pero por cada dos años buenos habrá siempre aquí un año malo. Los primeros servirán para pagar las pérdidas del último y se producirá endeudamiento, pero no desarrollo. Ha pasado ya la mitad del tiempo previsto, los campesinos observan, callan, esperan, pero no se "desarrollan". Veamos algunos casos:

JOSE DE LA CRUZ CASTRO: EL "DESARROLLO" ES ENDEUDAMIENTO?

Estamos en casa de Don José, un hombre de 45 años, mestizo, habla muy bien el español, emigró de la región siendo muy niño, logró cuatro años de estudios primarios, 30 años ha vivido fuera de su comarca. Cuando niño trabajó en Lima cuidando el perro y el jardín de un "gringo", de joven viajó al valle selvático de Chanchamayo, donde trabajó como peón. Años duros, nos dice. Aprendió a injertar naranjos, aprendió la agricultura de la selva. Inquieto, transhumante, viajó posteriormente al Uçayali, durante algunos años trabajó en Contamaná. Allí conoció a la mujer que le acompaña, su esposa, en la que tiene siete hijos blancos y rubios. El es bilingüe, su esposa monolingüe castellano, los niños están aprendiendo el "runa simi" y todos van a la escuela de Pampa Cangallo. Hace ocho años retornó a su tierra natal, donde piensa radicarse definitivamente. Obtuvo en herencia un pedazo de suelo y compró otras parcelas. Hoy tiene 10 retazos de tierra que en total suman 12 hectas.; dos hectáreas las siembra con cultivos varios (maíz, trigo, cebada, ocas, ollucos, mashua y habas) para abastecer la co-

cina familiar. Seis hectáreas las ha sembrado de papas, asesorado por los técnicos del Plan de Desarrollo Comunal. Obtuvo un crédito agrícola de 33,300 soles para la última campaña, utilizó fertilizantes y pesticidas, pero el año fue malo. Cosechó en total 18 tms. de papa, cinco las reservó para la comida de todo el año; una para semilla de la próxima campaña y 12 tms. las envió a la Cooperativa Agrícola de Ayacucho, de la que es socio. Cuando recibió la liquidación total de su producto, se quedó perplejo: 2,400 soles, pues tenía que pagar los fletes, envase y selección. No ha podido cancelar nada de la deuda contraída, nos dice, pediré una mora al Banco y si logro una buena cosecha el próximo año pagaré el préstamo. Nos muestra un almácigo de cebolla, pues piensa ensayar con este cultivo. Cuatro hectáreas de rotación que "descansan", le ofrecen el pasto para los animales, que, además, pastan en los rastrojos de las cosechas. Su ganado: 8 vacunos, 32 ovinos, 15 cerdos. En la casa cría 15 gallinas y 20 cuyes. Los vacunos le ofrecen trabajo para los campos y un poco de leche para la familia. Pienso incrementar mi ganadería, nos cuenta, pues es lo más seguro. Está sembrando eucaliptus en los cercos, pero como los animales pastorean libremente, muchos de estos árboles mueren pequeños.

La Cooperativa Agrícola de Ayacucho no nos protege. Por eso, un grupo de 76 agricultores de aquí hemos formado una asociación, APAMA, y pensamos trabajar en grupo y apartarnos de la Cooperativa una vez que terminemos de pagar nuestras obligaciones. Los técnicos del Instituto Nacional de Cooperativas (INCOOP) no quieren asesorarnos en nuestra nueva institución, porque dicen que han recibido órdenes desde Lima para que nos convenzan de que no nos apartemos de la Cooperativa. Nosotros estamos decididos a trabajar aparte, aunque no nos ayuden... concluye diciéndonos.

ANASTACIO ALARCON: CAMPESINO-MIGRANTE

En el barrio de Succapampa, encontramos a don Anastacio techando con ichu, su casa fabricada con tapial. Su mujer y un peón le ayudan en el trabajo. Mientras la mayoría de comuneros están de fiesta, él trabaja, no bebe porque es protestante. Tiene cinco hijos pequeños que quedan con la madre cuando él viaja a Lima entre los meses de mayo a octubre. Va a la capital a trabajar como obrero de construcción civil, ganando cien soles diarios. Mientras está en Lima, vive en el cuarto de su hermano, que trabaja como obrero radicado. En el mes de octubre regresa trayendo algo de ropa para la familia y algo de dinero ahorrado para sembrar su chacra. Tiene tres hectáreas de terreno, una la siembra con papas, otra con trigo, maíz y cebada y la restante, que descansa, la dedica como pasto para sus tres vacunos; tres cerdos y algunas gallinas completan el patrimonio. Cuando el año es bueno, la papa le produce 5 tms. por hectárea, el trigo y la cebada, 300 kilos por yugada, y el maíz 200 kilos por yugada. Cuando los años son malos, como el último, las cosechas merman enormemente.

Le preguntamos por qué no trabaja con el SIPA ¹¹. Nos dice que no tiene tierra suficiente y que además no quiere endeudarse, pues su vecino Jorge Tenorio sembró el año pasado tres hectáreas de papa, obtuvo un crédito de 27,000 soles; cosechó 8 tms. en total, llevó a Lima 4 tms., obtuvo 6,000 soles, de los cuales tuvo que gastar 3,000 por fletes y otros gastos. Total, ha quedado endeudado y será difícil que se recupere. Yo pienso trabajar como hasta hoy, nos dice.

¹¹ SIPA, Servicio de Investigación y Promoción Agraria, es un Servicio de vulgarización agrícola, cuya eficacia está puesta en tela de juicio, a pesar que ha sido organizado teniendo en cuenta las últimas y mejores técnicas de los EE. UU.

CHUSCHI — QUISPILLACTA: COMUNIDADES RIVALES

A 10 kms. de Pampa Cangallo y 90 de Ayacucho, siguiendo al oeste por un camino carretero en pésimo estado y pasando por Wallchanqa, se llega a Waqanqasa (la cumbre donde gimen). El paisaje cambia bruscamente, las suaves llanuras altiplánicas quedaron atrás, delante, tenemos dos inmensas montañas. La cordillera frente a nosotros ofrece una variedad de colores, combinación de suelos y vegetación (rojo, gris, amarillento y verde). Estamos sobre la cumbre del este, entre ambas cordilleras y a 1,000 mts. abajo corre el río Pampas de norte a sur, dividiendo las provincias de Cangallo y Víctor Fajardo. Las aldeas del Distrito de Sarhua, con sus casas coloradas y grises y sus pequeñas chacras, cuelgan de las laderas de enfrente. De las entrañas de estas montañas y de la profundidad de este valle (de Chacolla) se extrae la piedra de Huamanga, cuyos pequeños trozos blancos son llevados a lomo de bestia hasta la carretera y después hasta Ayacucho, donde los artistas populares huamanguinos los transforman en pequeños y bellísimos adornos. Después de pasar los pueblos de Pomabamba y Canehacancha, la carretera empieza a descender paralelamente y en sentido contrario al río profundo. De súbito y volteando una colina se llega a un pequeño valle lateral en forma de herradura. Los campos están dispuestos como tablero de ajedrez señalados por los cercos; son campos de maíz. Un riachuelo que nace en las cumbres del este, divide el estrecho valle y luego va a desembocar perpendicularmente sobre el Pampas. Sobre los campos de maíz se notan laderas de suave pendiente, que después se empinan bruscamente hasta llegar a los 4,000 mts. de elevación. Árboles de eucaliptus, cedros, molles y alisos crecen distribuidos en la campiña y en el centro del valle se hallan Chuschi y Quispillacta, pueblos divididos por el riachuelo y

unidos por el puente; pueblos habitados por dos comunidades rivales, antagónicas, nativas y agricultores. La rivalidad es muy antigua y originada por la posesión de tierras comunales de las punas. Ambas comunidades dicen que el pequeño cerro que divide sus pastos, les pertenece. Lo cierto es que jamás se ha podido establecer los verdaderos linderos. En el año de 1960 se produjo un choque armado entre ambos bandos y murieron algunos comuneros.

Chuschi-Quispillacta están situadas a 3,150 mts. de altitud y a 128 kms. de Ayacucho. Sin embargo, esta distancia se recorren en cinco horas de viaje en camioneta o jeep.

Las tierras de los alrededores del pueblo disponen de agua suficiente. Son suelos profundos, francos, neutros y pobres en materia orgánica. El cultivo dominante en estos alrededores e íntimamente ligado a la cultura y tradición lugareñas es el maíz, que se siembra debajo de los 3,300 mts. de altitud. Los terrenos que se dedican a este cereal se cultivan año tras año, sin rotar, sin cambiar de semilla, sin utilizar fertilizantes. Se obtiene una sola cosecha anual y los rastrojos de todos quedan para el pastoreo de los animales de todos. Estos suelos irrigados quedan sin cultivar entre los meses de junio a setiembre. En las laderas inclinadas sobre los 3,300 metros se rotan sementeras de cebada, trigo y algunas legumbres. En los terrenos más altos la tierra es comunal y se siembra papa en "allpo" (los campesinos cultivan este tubérculo durante dos años consecutivos en un mismo terreno, luego lo dejan descansar de 2 a 4 años y pasan a cultivar en otra zona). Sobre los 4,000 metros están las punas de pastos comunales; este distrito tiene grandes extensiones de echaderos. No se limita el número de ganado por comunero. Esto determina que los forrajes están agotándose, esquilmándose, empobreciéndose por la excesiva carga.

En Chuschi viven 300 familias nucleares. El pueblo está ordenado en calles más o menos rectas. Tiene una in-

fluencia mestiza y parece que la fundación y desarrollo se produjo en la época de la colonia. El pueblo está disperso en 10 barrios; cada barrio tiene terrenos de cultivo y de pastos naturales ya señalados y fijos. Cada familia siembra como promedio: una yugada de maíz, que produce normalmente 250 kilos; una yugada entre cebada, trigo y habas, con rendimientos muy escasos y 2 yugadas de papa que produce 3 tm. en total. El íntegro de los productos agrícolas es para el consumo familiar. Los ingresos económicos que tienen estos pobladores provienen de la venta de algo de ganado. En las punas crían: de 8 a 10 vacunos; de 2 a 3 equinos; de 30 a 50 ovinos y de 10 a 20 auquénidos (llamas y alpacas). Estos animales son atendidos por un pastor que radica la mayor parte del año en las "alturas". En la casa se crían algunas gallinas y los 2 ó 3 cerdos se crían, crecen y se alimentan en las calles de la aldea.

El líder del pueblo es el cura, que solicita trabajos comunales de "faena" para arreglar la iglesia o limpiar la carretera. La faena más tradicional de la comunidad es el "yarqa-aspi" (limpia de acequias), que se hace una vez al año y en el que participan todos los comuneros. El "ayni" y la "minka", son trabajos muy generalizados; sin embargo, la colonización cultural que imponen los mestizos y los maestros va cambiando muchos patrones de cultura y de tradición, cambios que los mestizos denominan "progreso". Me decían algunos maestros: Chuschi es más desarrollado que Quispillacta porque los niños de la escuela ya usan uniforme gracias a la insistencia nuestra, mientras que los niños de Quispillacta todavía van a la escuela con los vestidos de bayeta (lana) confeccionados en la misma comunidad... Quispillacta es un pueblo íntegramente aborigen y quichua, más antiguo que Chuschi. La aldea está edificada en desorden. En la pequeña plaza está construída la iglesia española. Cada casa hecha con paredes de barro y piedra y techo de teja, tiene un ancho corredor que sirve de

dormitorio, un cuarto posterior que sirve de granero, una cocina lateral y un pequeño patio cuadrangular en la parte delantera. La población es de 250 familias extensas, con un promedio de 12 a 15 miembros por familia. Las tierras son escasas ya para dividirse entre todos los hijos, por eso la familia permanece unida aun con los hijos casados. Todos participan mancomunadamente en el trabajo. El pueblo tiene 12 barrios y cada uno terrenos de cultivo y de pastoreo señalados. La agricultura apenas alcanza para una exigua alimentación familiar, pues tienen los mismos índices de tierra cultivada por familia que en Chuschi, pero aquí la familia es extensa. La población crece rápidamente y la única forma de encontrar el equilibrio es mediante la emigración temporal o definitiva hacia la costa y hacia Ayacucho.

El líder de esta comunidad es el personero que siempre es elegido democráticamente; por lo tanto, es el hombre de más prestigio y el más respetado.

Casi todos los vestidos son fabricados por los mismos comuneros con lana de oveja y alpaca. El hombre lleva un saco tradicionalmente hecho de lana, aunque últimamente algunos ya los usan de casinete, el color negro indica prestigio entre los adultos. El único elemento del vestuario totalmente extraño, es el sombrero, que es traído desde fuera.

La siembra del maíz es un trabajo festivo. Estamos presenciándola: los campesinos se prestan sus brazos y sus yuntas en "ayni"; los hombres y las mujeres llevan flores naturales en el sombrero. Los niños guían las yuntas; las mujeres y las jovencitas van detrás de la yunta depositando la semilla; los bueyes están adornados con hojas de lirio en forma de abanico que llevan sobre la frente; la dueña de la chacra lleva porongos de chicha que ofrece a todos durante el trabajo. Las yuntas dan vueltas introduciendo el arado de madera con punta de metal, que más que arar,

araña la tierra. La siembra es casi al voleo, pues no se usan surcos.

La iglesia participa de la producción de la comunidad sin aportar nada. Tiene 500 vacunos y 1,000 ovinos, que pastan libremente en los pastos comunales y la comunidad tiene la obligación de ofrecerle además el pastor para que los cuide. Anualmente, en el mes de setiembre, se hace, la "entrega"¹² de los rebaños de la iglesia (cofradía) al nuevo pastor. El ecónomo, que es un comunero adjunto a la parroquia, cuenta y marca el ganado. El uso y disponibili-

12 La iglesia en el Departamento de Ayacucho, tiene muchos bienes inmuebles: haciendas y viviendas urbanas; sin embargo, de acuerdo a la Ley 15037 (Ley de Ref. Agr.) todas estas propiedades rústicas rurales deberían ser entregadas a los campesinos. Pero como en el Perú actual todo es susceptible de "arreglo", ninguna de estas propiedades ha sido repartida entre los campesinos, a excepción de Pomacocha, donde los feudatarios tomaron posesión de facto. Es más, hace un año se creó una nueva Universidad en esta pequeña ciudad de 30,000 habitantes. Esta segunda Universidad Ayacuchana es católica, privada y está dirigida por el Obispo de la localidad. Su principal finalidad: contrarrestar las ideas "avanzadas" de la vieja y nueva casa nacional de estudios Superiores de Ayacucho. Para asegurar el mantenimiento y continuidad de esta Universidad Católica, a decir de un clérigo local, se ha solicitado ante los poderes públicos que todos los bienes y tierras de la Iglesia en el Departamento de Ayacucho, pasen a ser patrimonio de esta Universidad clerical. Dentro de muy pocos años no sería raro ver en plena bonanza y opulencia los claustros católicos.

Pero la Iglesia católica arcaica de Ayacucho, no solamente tiene tierras dentro de un modo de producción precapitalista, sino que también como es el caso de los distritos de Chuschi y Huancasancos entre otros, usufructua la producción de la comunidad sin participar en la producción y sin tener los medios de producción propios. Aquellas comunidades ofrecen sus pastos gratuitamente a los rebaños de la Iglesia y ofrecen también el pastor; esta operación se denomina: "La entrega". Al empezar la primavera los animales después de un "rodeo", son señalados, marcados y luego entregados a un nuevo pastor para que los cuide por un período de un año. Después del "rodeo" parte de los productos son tomados por el representante de la Iglesia, sin que haya aportado nada y la otra parte del ganado queda para la continuación de esta economía natural y primitiva. Si los Sumos Pontífices Juan XXIII y Paulo VI, supieran esto estarían de acuerdo?...

dad de este ganado está autorizado únicamente por el obispado de Ayacucho. Nos informan que frecuentemente se envía animales para el Seminario de Huamanga. Cuando el cura local quiere hacer alguna mejora en la iglesia, pide autorización para vender algo del ganado y compra los materiales necesarios, así como trago, coca y cigarros que debe ofrecer a los comuneros durante la "faena" para la iglesia.

Si los técnicos del Plan Conjunto de Desarrollo Comunal se adentraran un poco en la cultura de estos pueblos, podrían introducir cambios interesantes con pequeñas innovaciones tecnológicas. Por ejemplo, si en vez de estar preocupados en incrementar el cultivo de la papa con crédito agrícola supervisado, no sería más factible y útil enseñar a los campesinos a sembrar el maíz en surcos?. Esto facilitaría el regadío en la época de sequía y el escurrimiento del agua en la época de exceso de lluvia. No hay que olvidar que el maíz es el cultivo más ligado a la cultura y a la vida de estos pueblos. En un segundo momento habría que introducir semillas mejoradoras de maíz y, a medida que los agricultores se den cuenta de las ventajas de estas innovaciones, ellos mismos solicitarán nuevas formas tecnológicas, como el abonamiento, el control con pesticidas, etc. La mejora del ganado, el cambio de sementeras, el cultivo de papa, depende del éxito que se logre en los primeros intentos.

En el riachuelo que corre al centro del vallecito hay agua suficiente durante todo el año. La irrigación se puede elevar hasta la mitad de las laderas, mediante una toma en la parte superior y dos canales laterales; lo que permitiría forestar las faldas de los cerros y producir energía eléctrica suficiente y barata. Los servicios comunales (construcciones escolares, locales, cabildos, posta sanitaria, oficina de correos, etc.) deben ser construídos utilizando la mano de obra disponible y gratuita en forma de inversiones de trabajo, pero en la que deben participar tanto los campesinos comuneros como los mestizos (autoridades formales, maestros,

técnicos, etc.) puesto que todos usarán los servicios. Estas inversiones en trabajo deberán hacerse lentamente y a medida que la comunidad sienta la necesidad del servicio.

POMACOCHA: DEL LATIFUNDIO A LA COMUNIDAD

En el km. 64 de la carretera Ayacucho-Cangallo, antes de llegar a Viscachayocce hay un desvío sobre la mano izquierda, que se dirige hacia Vischongo, Vilcashuamán y Huambálpa, tres distritos de la provincia que hoy estamos visitando. La carretera se pierde siguiendo diferentes trochas sobre la inmensa pampa. En esta época de primavera todavía es posible transitarla, pero cuando llega el verano, con lluvias torrenciales, estas llanuras de suelos compactos se tornan resbaladizas y la vialidad con vehículos motorizados es casi imposible. Los camiones tardan a veces varios días en recorrer los 70 kms. del desvío a Vilcas-waman.

Conforme se avanza, las aguas de escurrimiento de la puna van juntándose y formando el riachuelo de Sacchabamba. Al llegar al Chirimpampa se ha engrosado dando lugar al río de Moyoq, río que cuando pasa por Pomacocha ha aumentado su caudal. Las pampas han desaparecido y empieza a surgir un estrecho valle. Al fondo corre este mismo río que ha cambiado de nombre, en este lugar se denomina Vischongo y posteriormente Pomacocha, de acuerdo a los lugares por donde va pasando. Finalmente desemboca sobre el río Pampas, que después de haber pasado por Cangallo ha formado una gran curva y se dirige hacia el este.

En el km. 107 de Ayacucho se halla el pueblo de Vischongo, situado sobre una ladera de la montaña y a 3,150 mts. de altitud. Siguiendo la misma cordillera está Vilcaswaman, a 134 kms. de Ayacucho y a 3,450 mts. de elevación. Entre ambos pueblos y cubriendo las montañas inclinadas se hallan los terrenos de la hacienda Pomacocha; en-

tre ambas cordilleras que forman una vertiente en V, corre el río Vischongo.

La topografía en esta región es de pendiente pronunciada, los suelos rojizos, lateríticos, ligeramente ácidos y poco profundos. La erosión se va acentuando debido a las lluvias y a que los campesinos no saben regar los campos de cultivo. La vegetación espontánea y arbustiva está representada por: alisos, molles, nísperos de palo, capulí o guindo y arbustivos como chachacomos, chilcos, mutuyes, qeñua y quishuares; a ras del suelo una gran variedad de gramíneas se encuentran formando un pasto que sirve de forraje natural. En conjunto, la vegetación es rala y empobrecida como consecuencia de la fuerte presión demográfica. En la cordillera de Vischongo, a 3,800 mts. de altitud, se hallan grandes manchas de una Bromeliacea, que se conoce en el lugar con el nombre de Titanca o Puya de Raymondi (Pouretia gigantea Raymondi) especie parecida a los ágaves, pero de mucho mayor tamaño. En esta región del Perú es donde se halla más difundida esta planta tan rara. El tallo maduro llega a tener hasta 5 y 6 mts. de altitud y se utiliza en la región como vigas para la construcción de casas; partido longitudinalmente en dos, se usa como maderamen para el piso y las bases cortadas apropiadamente sirven como banquitos individuales y muy vistosos (conguitos).

Los comuneros de Vichongo tienen pequeñísimas chacras de cereales y tubérculos, que apenas abastece la despensa familiar en condiciones muy precarias. Crían algo de ganado doméstico, cuya saca les permite escasos ingresos en sus relaciones de intercambio comercial con la ciudad. En toda esta cuenca ha tenido una enorme influencia un gran latifundio de tipo feudal y propiedad del monasterio de las Monjas de Santa Clara de Ayacucho: Pomacocha.

Puya raymondi
Titanca

I. *Pomacocha: 300 años de Comunidad Cautiva*

Bajando de Vischongo hacia el río por un sendero de peatones y a cuatro kilómetros de distancia se llega al puente de "Pomacocha-mayo", transponiéndolo estamos en uno de los rincones más famosos de Ayacucho: Pomacocha, hacienda que durante tres siglos ha estado perdida en la Edad Media, justamente en un momento histórico diferente al medioevo. Mitad esclavitud y mitad servidumbre han sido sus características en pleno Siglo XX. En este paraje apartado de los Andes peruanos surgió uno de los movimientos campesinos más fuertes y de mayor raigambre aborígen-agrario en busca de su liberación.

Añosos eucaliptus bordean la casa-hacienda, casa hecha de paredes de barro y techo de paja. Un zaguán en arquería da acceso a un patio cuadrangular de 1,200 metros cuadrados. Al costado del patio se ven varias habitaciones del mismo tipo. Un ancho corredor con arquerías de cal y canto constituye el frontis principal de esta casa feudal. A cien metros de aquí se encuentra la plaza con una enorme cruz de piedra al centro, donde —a decir de los ancianos— amarraban y castigaban a los impíos. Al costado de la Plaza está la gran iglesia, hoy en ruinas, con su elevado campanario en vísperas de caerse. La fachada es una hermosísima obra de arte colonial hecha en piedra perfecta y delicadamente labrada. Sobre ella se lee: "Esta iglesia se terminó de construir en 1730".

El título de Pomabamba data del 19 de octubre de 1663, de propiedad del Monasterio de Santa Clara de Ayacucho, hasta el año de 1966¹³. La hacienda se halla dividida en cuatro anexos: Pomacocha con 400 familias nuclea-

13 Datos obtenidos de un informe presentado por un equipo de técnicos y antropólogos que hizo un estudio sobre Pomacocha en 1966. Este estudio fue elaborado para el Ministerio de Trabajo y Asuntos Indígenas.

res, Chanen con 242 familias, Chito con 120 y Choccocro con 400 familias. En total 1,162 familias —6,000 habitantes— dependientes de una sola hacienda. Según los planos levantados por los ingenieros Ballarte y Ortiz de Zevallos, este latifundio tiene una superficie de 6,200 hects., aunque como no se conocen los verdaderos linderos es muy posible que la extensión sea mayor debido a que los límites voltean las punas de las dos cordilleras.

En vista de que las monjas de clausura de Santa Clara no podían trabajar directamente en esta tierra, que en su origen perteneció a los aborígenes peruanos, establecieron un régimen especial de usufructo. El convento, por intermedio de su síndico de rentas representado por un abogado ayacuchano, arrendaba la hacienda a un locatario por un período de cinco años; este arrendamiento se efectuaba por remate al mejor postor, pues se sabía que se obtendría buenas utilidades a expensas de la tierra y de los “indios”.

Para los efectos del trabajo y del cobro de la renta se había dividido la hacienda en dos grandes porciones: Pomacocha, Chanen y Chito constaba de 700 familias de “hacienda-runa” o colonos y Choccocro con 400 familias de arrendatarios provenientes del pueblo de Vilcas-waman.

El locatario, durante cinco años y a veces más, pues tenía la oportunidad de tomar otro período, se dedicaba a explotar a toda velocidad la tierra y la comunidad, sin ningún sentimiento paternalista (este sentimiento es característico en la hacienda tradicional serrana, explotada por su propietario).

Las 700 familias de “colonos” o “gentes de hacienda”, con más de 90% de analfabetos, monolingües quichuas y de tradición agricultora, usufructuaban de 1 a 3 yugadas de tierra de cultivo en las laderas de la hacienda, tierra cultivada con cereales y tubérculos que no rendía ni para la alimentación familiar, pues muchas veces estos colonos tenían que comprar estos alimentos de la hacienda. Además,

estos campesinos sin tierra tenían derecho a pastar sus animales en los pastos de la hacienda (1 a 2 vacunos, 10 a 20 ovejas y un equino). Un par de cerdos y a veces algunas gallinas completaban la riqueza familiar. Por su parte, el locatario sembraba parte de la tierra usando el trabajo gratuito de los siervos-colonos, además cobraba arrendamiento y hierbaje y exigía prestación de servicios gratuitos. En suma, vivía de la rentabilidad del predio. Los colonos pagaban S/. 15.00 anuales por cada yugada de tierra labrantía, el hierbaje se pagaba con trabajo de las mismas bestias: los bueyes para labrar las tierras, los caballos para las trillas, para abastecer de leña y de paja al locatario y para transportar las cosechas hasta Ayacucho (100 kilómetros de distancia). Pero, además de la renta en efectivo y del pago del hierbaje, tenían que ofrecer una serie de trabajos gratuitos como, por ejemplo: "las cuadrillas", ó trabajo de dos o tres días para labrar las tierras del locatario, percibiendo únicamente un puñado de coca. "El suyo" o "Semanero", trabajo del hombre durante una semana como sirviente en casa del patrono. "La mita" el mismo trabajo que el anterior pero ejecutado por las mujeres viudas. "Los pastores", trabajo de una semana al año pastoreando el ganado del arrendatario. Cuando los colonos eran "incumplidos" o rebeldes, tenían que hacer el trabajo denominado "casa-orcco", es decir, eran enviados para hacer trabajos gratuitos durante una semana en otra hacienda que tiene el Convento de Santa Clara, cerca de Ayacucho (Chupas). Además, el locatario, el mayordomo o administrador cobraba las "primicias" o "huachos" de las chacras de tubérculos; por cada yugada sembrada con papa, mashua, ocas u ollucos, el locatario se hacía cosechar una raya o surco para él.

Las 400 familias de Choccocro, perteneciente al pueblo de Vilcas-waman tenían un régimen de preferencia: eran sub-arrendatarios cuyas únicas obligaciones eran las de pagar la renta en efectivo (30.00 soles al año por yugada de

tierra labrantía) y el hierbaje con el servicio de los animales en algunos casos o con el pago en efectivo en otros (5.00 soles por vacuno al año). El pago del hierbaje en especie también estaba generalizado, por cada rebaño de ovejas había que pagar un carnero.

Este régimen compulsivo y violento era sostenido gracias a la anuencia e indiferencia de la iglesia. Tres fiestas religiosas se celebraban durante el año: la Candelaria (el 2 de febrero), el Corpus Christi y la fiesta del 20 de agosto, que celebra cuatro santos (Mama Carmen, Tayta Juan, Mama Socorro y Tayta Antonio), el cura iba durante estas tres oportunidades y en Quíchua los exortaba a ser buenos y obedientes. . . . Los más ancianos recuerdan a tres de los locatarios más famosos. Los señores Juan Palomino, Alberto Zañudo y un Dr. Vidalón. Recuerdan también que en la década de 1890 el locatario fletaba o alquilaba a los "colonos" para que fueran a trabajar a la Hacienda Aguairo¹⁴ en el río Pampas, y que una vez hubo un levantamiento que ocasionó más de cincuenta muertos. Este régimen duró hasta el año de 1960.

Los fletaba a los campesinos

2. Pomacocha: Comunidad Liberada

En 1948 gobernaba el Perú un Presidente demo-liberal. Aquella época se caracterizó por la organización campesina y la iniciación de reivindicaciones. En Pomacocha nació una organización campesina, que solicitó la expropiación de la hacienda, los colonos y arrendatarios estaban dispuestos a comprar los lotes de tierra que ocupaban. Se suce-

14 La hacienda Aguairo es un enorme latifundio ubicado sobre la margen derecha del río Pampas, en la provincia de Andahuaylas. Sus propietarios una antigua familia aristocrática de Ayacucho jamás lo han trabajado eficientemente. La renta producida por un gran número de "hierbajeros", ha proporcionado el ingreso suficiente para que viva decentemente esta familia extensa.

den años de dictadura, de represión y de retroceso. La oligarquía nacional se protege y se fortifica. Los campesinos son acallados, las luchas paralizadas, las leyes aprobadas no se cumplen o quedan en suspenso (por ejemplo, la ley del Yanaconaje, aprobada por Bustamante y suspendida por Odría). En Pomacocha, frente a tanto olvido, los campesinos fundan una escuela y contratan a una maestra. Cada colono aportan con un sol mensual para pagar a la profesora. 1956 marca otra época política, el gobierno del Perú está directamente representado por un grupo oligárquico apoyado por un partido pequeño-burgués, lo que obliga a tener una actuación de tipo liberal. Se revisa el expediente de Pomacocha y se considera la expropiación. Durante este período se presentan ante el Parlamento cinco proyectos de Reforma Agraria, pero ninguno es aprobado en las Cámaras. Los terratenientes forman parte de las comisiones para estudiar la Reforma Agraria, el resultado tenía que ser el esperado: olvido!... El profesor K. Galbraith, destacado economista norteamericano, opina cuando se refiere a la reforma agraria en los países sub-desarrollados: "... Por desgracia, nuestra actual investigación en reforma agraria en los países sub-desarrollados se hace en parte como si tal reforma fuera algo que determinado gobierno proclama una buena mañana, dando tierras a los campesinos, como podría dar pensiones a soldados veteranos o reformar la administración de justicia. De hecho, una reforma agraria es un paso revolucionario; transmite el poder, la propiedad y la condición social de un grupo de la comunidad a otro. Si el gobierno del país está dominado por un grupo de terratenientes o si éstos tienen gran influencia sobre él, no es de esperar, que toda vez que esos grupos están perdiendo sus prerrogativas, aquel promulgue una reforma agraria efectiva como un acto de gracia"¹⁵. El asunto de Pomacocha siguió igual, pero

¹⁵ Citado por EDMUNDO FLOREZ, Ob. cit. Libro tercero, cap. XIV, pp. 91-92.

los campesinos se organizaron hasta que se presente una solución, entre tanto las monjas encargaron a los mayordomos el cobro de los arrendamientos, hierbaje y servicios gratuitos.

En 1960 se rumoreó entre los campesinos que el Convento de Santa Clara pensaba entregar al Obispado las mejores tierras de la hacienda, y no les agradó la idea. En las fiestas julias de 1960, un grupo de sacerdotes y seminaristas va a Pomacocha. La intención es tomar posesión pacífica de una porción de ella, empezar a trabajar y calmar los ánimos. Toda la comunidad —en la que tomaron parte muy activa las mujeres— expulsó a los curas y sus pupilos, con la idea de que si la hacienda se vende no será a nadie sino a los pomacochanos. El 12 de octubre de 1960 los comuneros toman posesión pacífica de la hacienda y deciden luchar por la tierra. En 1961 un mayordomo que representaba a la hacienda es descubierto infraganti robando parte de las cosechas que debería ser entregada al convento. Los campesinos advierten a las monjas lo ocurrido y manifiestan que ellos están dispuestos a entregar al convento el ganado y las cosechas que aún quedaban en la hacienda y bajo inventario, pero que ellos ya no estaban dispuestos a pagar arrendamientos, hierbajes y servicios gratuitos. La comunidad se libera por sus propios medios y entra en posesión total del predio. Empieza a funcionar ya una escuela estatal y los campesinos ven los primeros frutos de su lucha.

Cada campesino quedó en posesión del lote que venía cultivando. La junta directiva de la asociación (comunidad) decidió en asamblea general que los terrenos antes cultivados por el locatario, serian cultivados colectivamente para crear un *fondo común*, a fin de desarrollar a su comunidad. La organización era un bloque monopolítico. Desgraciadamente, la comunidad fue enjuiciada por usurpación de tierras y tuvo que contratar un abogado en Ayacucho. Los dirigentes campesinos viajaban constantemente para atender el juicio. Abogado y viajes consumen gran parte del fondo

común; sin embargo, la organización continúa y se fortifica. En 1964 la comunidad unida, se movilizó rápidamente para construir una escuela de cinco aulas en una semana, gracias al trabajo gratuito y voluntario de los comuneros. Este es el momento propicio para iniciar el desarrollo de la comunidad, siendo requisito sine-qua-non para que se inicie este proceso, eliminar el juicio y entregar la tierra totalmente y sin restricciones a la comunidad, los cambios tecnológicos hubieran sido aceptados y la comunidad hubiera empezado a desarrollarse, pero...

3. *Pomacocha: Comunidad Frustrada*

En este momento gobierna el Perú otro partido de tipo liberal. Frente al intento mediatizado y tímido de llevar a cabo una reforma agraria, cuya ley ya ha sido aprobada, pero que tiene temor de afectar a los terratenientes, se inicia un movimiento guerrillero. Se creyó que los campesinos de Pomacocha estaban implicados en el movimiento y se apresó a sus líderes. La comunidad queda acéfala, desorientada, perdida. Las organizaciones del Estado dicen que tienen el deseo de ayudarla, la comunidad no comprende este tipo de ayuda colonizadora que le ofrecen los mestizos. Se enviaron a técnicos para hacer el levantamiento topográfico y valoración de la hacienda. Se crea un instituto agropecuario, sin que la comunidad lo solicite, ni lo necesite. Se inicia el auge ingenieril y desarrollista de nuestros técnicos que creen que el problema del Perú es un problema tecnológico. Se pone un puesto de la guardia civil en Pomacocha y en todas las comunidades pacíficas vecinas. Los directores del Ministerio de Hacienda sectorizan la hacienda en cinco porciones: Chanen, Chito, Chococro, Pomacocha alta y Pomacocha baja, se legaliza otras tantas asociaciones de agricultores y se logra el objetivo: romper la unidad de los campesinos. Todos éstos han sido golpes sucesivos que con el

nombre de ayuda y de "desarrollo" han aplastado a la comunidad. El Ministerio de Trabajo y Comunidades expropió la hacienda en 1'200,000 soles, reservando una porción de 9 de las mejores hectáreas para el Obispado de Ayacucho. El Ministerio por su parte ofrece vender a los campesinos los lotes que ocupan. Para seguir "desarrollando" a Pomacocha el Estado financia una irrigación para Vischongo y Pomacocha a un costo de 12'000,000 de soles, irrigación que no tendrá ninguna eficacia si se llega a concluir, pues lo único que logrará es erosionar rápidamente estas laderas que están en fuerte proceso de erosión¹⁶.

Los partidos políticos tradicionales entran en Pomacocha con la intención de capitalizar adeptos. Los líderes de la comunidad después de un año de prisión acaban de salir en libertad. Pero la comunidad se halla desorientada, todas las instituciones mestizas que dicen querer ayudarla le han asestado un rudo golpe. La comunidad ya no trabaja en sus obras comunales, observa, calla y espera. La irrigación, que dicen les harán, el colegio agropecuario, la guardia civil, los maestros, los ingenieros que vienen y van, todo es para ellos un conjunto extraño... incomprensible...

A las instituciones administrativas del Perú: No hubiera sido mejor aprovechando la euforia del movimiento comunal del año 1963, entregar de facto la hacienda a la comunidad y aprovechar el entusiasmo para poner la técnica a su disposición y permitir que ellos construyan la obra de su propia vida? No hubiera sido preferible fortificar el fon-

16 En estos momentos (mayo de 1968) la irrigación está inconclusa. Los campesinos siguen usufructuando sus pequeñas parcelas individuales, siguen cultivando la parcela común (Fondo Común) y siguen usando los pastos colectivamente. La unidad comunitaria ha sido rota. Las autoridades oficiales han sectorizado la comunidad y han reconocido varias asociaciones. Cada asociación ha firmado un documento que se compromete a comprar la tierra, a excepción de Pomacocha en que los comuneros no están de acuerdo con la compra de la tierra.

do común, que ellos mismos lo crearon para lograr un mejor uso de la tierra? No hubiera sido más económico que la misma comunidad construya "su irrigación" en las condiciones y en el momento que lo creyera conveniente? Peligroso! pensarán ustedes. Tal vez, pero no hablen de desarrollo comunal cuando no quieren resolver el fondo profundo del problema campesino: La tierra.

VILCAS-WAMAN Y EL YARQA-ASPI

En nuestro peregrinaje en busca de sabiduría, llegamos al pueblo de Vilcas-Waman, famosa provincia Inca, antes del arribo de los primeros colonizadores blancos.

Desde la parte alta de esta cuenca se divisa todos los valles circundantes. Sobre los antiguos muros incaicos se ha construido la iglesia católica. Todas las casas del pueblo actual, han sido construidas con las piedras labradas de los templos y la fortaleza antiguos. Durante una de las últimas lluvias se ha caído una de las paredes más hermosas de la fortaleza que se halla al lado oeste del pueblo. Piedras labradas hace cinco siglos se encuentran al borde del camino, otras sirven para construir cercos, pesebres y viviendas y las demás están perdidas en las calles. Nadie dice nada. Ninguna institución se preocupa por estos monumentos históricos de gran valor. Algunas autoridades y mestizos del pueblo esperan que se declare mediante una ley, zona turística; como si una ley por arte de magia impedirá la destrucción de un recurso.

Este es un pueblo rural grande, con 500 familias campesinas. Sobre suaves lomas la aldea construida de barro y paja está adornada de eucaliptus. Tiene mucho carácter y se le nota personalidad nativa. Dentro de esta zona alta (3,500 mts.). La agricultura tiene dos factores limitantes bien definidos: escasez de tierras labrantías y clima duro. Cada campesino cultiva entre 3 y 5 yugadas de tierra, que

Le proporciona una sola cosecha anual de granos y tubérculos; los rendimientos debido entre otros factores al clima, son muy bajos: 600 kilos de maíz por hectárea, 800 kilos de cebada y 4 a 5 toneladas de papas. La ganadería aquí es un complemento a la agricultura de autoconsumación. Una pequeña cantidad de ganado crían todos los agricultores. Los pastos aquí además de ser escasos, se agotan completamente entre los meses de julio a octubre debido a la escasez de lluvias y a la caída de heladas. La propiedad de estos pastos es de tipo individual; los echaderos comunes característicos de otras comunidades no existen aquí. La parte alta de las punas de este pueblo pertenece a la Hacienda Pacamarca¹⁷. Cuatrocientas de las quinientas familias de este pueblo han sido durante muchísimo tiempo arrendatarios de la Hacienda Pomacocha en el sector denominado: Chococro. Hoy se convertirán en propietarios individuales de sus pequeñísimas parcelas (1/6 ó 1/3 hects.) después de pagar el valor de la misma.

Para conservar su equilibrio geo-biológico esta comunidad emigra en gran cantidad hacia Lima, Ayacucho y otras regiones. Se calcula que el 30% de la población actual se encuentra fuera de la región.

Uno de los hijos nativos del pueblo es representante ante el Parlamento nacional y tiene la intención de "desarrollar" su aldea. Este concepto desarrollista es típico del

17 La Hacienda Pacamarca es un latifundio de altura situado en la vertiente alta del distrito de Vilcas-wanán. Su propietaria, una sra. viuda, jamás ha trabajado el fundo y siempre ha vivido de la renta. Esta hacienda tiene 75 familias de siervos "colonos", además de los hierbajeros que van de los pueblos vecinos a pastar sus animales en las punas naturales del predio. Los colonos y los hierbajeros producen la renta suficiente como para que el propietario no se moleste en trabajar. De las 75 familias de colonos, la hacienda reconoce únicamente a 52 familias, las otras 23 al ver que su situación es indecisa pues ni la ONRA les da garantía, han tenido que apelar ante el Consejo Nacional Agrario que funciona en Lima y cuyos fallos demoran meses en ser emitidos...

que, por su misma extracción mestiza, quiere ganar prestigio para seguir usufructuando la administración pública nacional. Gracias a la iniciativa de este "hábil político", se ha creado un colegio secundario en el pueblo, aunque el mismo no tiene local ni maestros capacitados. Se ha entregado en contrato varias obras públicas comunales: una posta médica construída de ladrillos de cemento y techo de zinc (calamina) que costó 1'000,000 de soles hasta ahora no funciona; una pequeña planta de energía hidroeléctrica — con un canal de 300 metros— costó un millón de soles; la casa municipal —único edificio de bello corte arquitectónico— costó 1'800,000 soles. Es la danza de millones, y en estas obras no participa la comunidad. Sin embargo, se empieza a trabajar en la instalación del servicio de agua potable; la comunidad aportará sus brazos y el estado las inversiones necesarias; de este modo la obra sólo costará 600,000 soles, a pesar que se tiene que construir un canal de 3 kilómetros. Esto nos demuestra lo que se puede hacer y lo que se puede ahorrar cuando la comunidad participa conscientemente en su desarrollo. Siguiendo este ejemplo, no sería más viable buscar el desarrollo de esta comunidad entregándoles las tierras de Chococro (Hda. Pomamocha) y las de la Hacienda Pacamarca, para resolver el problema económico en un primer momento y dejar que la comunidad de acuerdo con su organización social y su cultura vaya construyendo los servicios de acuerdo con las necesidades sentidas por ella misma y en ese momento poner la técnica necesaria para lograr el desarrollo? Esto es, lo que tememos! La pérdida de nuestra dominación como cultura mestiza y minoritaria. Los mestizos del pueblo nunca participan en las faenas comunales y están contentos con los servicios que instala el estado, pues ellos lo usarán con mayor facilidad que los nativos.

Hoy los comerciantes empiezan a llegar con la carretera. Nuevos negocios: pequeñas tiendas, "chinganas" y al-

bergues pobres se abren. Se ensucia el pueblo, se desprecia el quichua, surgen nuevas posibilidades para los foráneos.

Hoy domingo, son las ocho de la mañana y las campanas de la iglesia llaman a la comunidad para hacer el "yarqa aspi" (limpia de acequias); los comuneros se reúnen en la plaza principal y en grupos, con su herramienta al hombro se dirigen hacia qapaqpuquio, el ojo de agua situado a tres kilómetros arriba. Nos plegamos al grupo. Una comunera entra a la iglesia y saca la imagen de un pequeño niño Jesús, imagen que lleva un sombrero de paja, una sombrilla de seda ya raída y está sentada en una pequeña y hermosa silla de madera tallada; otro comunero porta la bandera nacional sobre una asta, mientras otros llevan trago auténtico de caña de Airabamba¹⁸ y queman cohetones en el camino. Los mestizos quedan en el pueblo indiferentes a la vida de la comunidad. En Qapaqpuquio, se han reunido 160 hombres, el alcalde y otras autoridades comunales reparten un puñado de coca y un cigarro "nacional". Los comuneros empiezan a "chacchar" a la espera que se les pase lista. El niño y la bandera están junto al ojo del agua; nos ofrecen un trago de cañazo fuerte y legítimo, hay que hechar unas gotas al suelo, pidiendo a la tierra que sea pródiga con sus frutos. Empieza la limpieza de la acequia que conducirá el agua para regar las sementeras. 320 brazos de jóvenes, adultos y ancianos, se movilizan alegres y confiados; se avanza rápidamente y conforme se avanza, el niño Jesús y bandera, tras ellos. A las once de la mañana ya se tiene vencida la mitad del camino. Un alto es necesario, ha llegado la hora del "aco", todos descansan y reciben su porción de coca y sendos tragos de aguardiente. Se reanuda el trabajo y a las dos de la tarde la acequia estará limpia,

18 Airabamba es una de tantas haciendas de doña Elodia Basallo de Parodi. Se encuentra en el cálido valle del Pampas y su producción principal es aguardiente para los "indios".

después tendrá lugar una sesión comunal. Hoy día no habrá almuerzo, pero la coca y el alcohol han dado las calorías necesarias para el trabajo. El próximo año y los sucesivos en el primer domingo de octubre se llamará nuevamente al "yarqa-aspi", si el niño Jesús y nosotros no impedimos que desaparezca esta Faena Comunal.

Para los técnicos del Plan conjunto de Desarrollo Comunal, que incluyen en su área de acción, esta zona de Vilcas-Waman: Aprendan a conocer primero la comunidad nativa, su cultura, su organización social, aproxímense a ella, trabajen con ella, aléjense de los "mistis", mientras estos permanezcan alejados de la comunidad, acuérdense de que el Perú —lo decía el gran historiador Luis E. Valcárcel, en la década del 20— es un país de "indios" y este hecho, no ha perdido vigencia hasta nuestros días¹⁹. Empiecen a trabajar lentamente y al servicio de la comunidad y no crean que el desarrollo nativo peruano se producirá en tres años y con patrones culturales ajenos a la cultura indígena.

Si piensan en recomendaciones técnicas! En los actuales momentos éstas valen poco. Pero en los momentos decisivos y necesarios éstas deberán ser muy simples: no preocuparse de créditos agrícolas, ni de grandes innovaciones tecnológicas.

En el camino entre Vischongo y Vilcas-Waman, hay grandes y suaves laderas con abundante agua, la vocación de estas tierras en términos generales es para pastos y forestación; sin embargo en las zonas más bajas y menos frías se pueden cultivar algunas sementeras agrícolas como: tubérculos nativos, cebada, avena, quinua, habas y hortalizas. Habrá que enseñar a regar y usar bien el agua, a estercolar los campos y a preparar compost. Después podrán introducirse técnicas agrícolas más modernas y eficientes. En las

¹⁹ LUIS E. VALCARCEL, *Del Ayllu al Imperio*, Editorial Garcilaso, Lima 1925, Primera Parte, pp. 22-23.

laderas intermedias se podrá mejorar los pastos mediante asociaciones de *dactylus* y tréboles que crecen bien ²⁰. Habrá que organizar granjas ganaderas comunales y enseñar a rotar y cuidar las pasturas. En las laderas más altas se tendrá que forestar con especies nativas y tal vez algunas exóticas: Chachacomos, Qeñuales, saucos, quishuares, lambras y también eucaliptus.

EL VALLE DE PAMPAS — COMPLEJO: COMUNIDAD-LATIFUNDIO

En la cumbre de Tocto, con sus 4,200 mts. de elevación y sus 49 kms. que la separan de Ayacucho, decíamos anteriormente, la carretera se bifurca en dos: Hoy tomamos la ruta que sigue al sur (Abancay y Cuzco). Durante una hora y media recorreremos 50 kms. sobre esta puna fría, inmensa. Rebaños mezclados de caballos pequeños y lanudos, vacunos de todos los colores y ovinos blancos, negros y combinados, pastan alrededor de pequeños aguajales tratando de arrancar las pocas hierbas gramíneas y los hilos verdes del ichu, que empieza a brotar con las primeras lluvias. Aproximadamente 70,000 hectas. cubren esta vasta región perteneciente a los distritos de Chiara, Acocro y Ocros. El clima es duro, pero la vegetación herbácea es permanente; la vida humana es escasa, pero las especies vacuna, ovina y auquévida se reproducen y crecen. Hoy los pastos están esquilados y empobrecidos por el sobrepastoreo. Algunas de las haciendas que nacen en las quebradas llegan hasta aquí y ofrecen estos pastos de "altura" a los comuneros de las comunidades vecinas y/o a los "colonos" propios. Hace 10 años cuando pasamos por aquí, todavía pudimos observar en

²⁰ Este tipo de asociación forragera ya ha sido probada y demostrada en "Allpachaca", hacienda de propiedad de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, que tiene características ecológicas similares a estas laderas.

la lejanía vicuñas silvestres, hoy no existe ya un solo individuo de este camélido oriundo de los Andes peruano-bolivianos.

Podrán algún día tener las comunidades nativas y auténticas propietarias de estas tierras, nuevamente la posesión de las mismas? podrán nuevamente encontrar el equilibrio biológico-emocional que antaño lo tuvieron? Podrán escaparse de la cultura occidental mecanicista y utilitaria que día a día las coloniza? Triunfará la tesis egoísta del control de la natalidad que preconizan Vogh, P. Moussa y otros neomalthusianos? Hay que combatir el hambre nos dicen ellos. Hay que combatir el hambre le respondemos nosotros, pero no por el método demográfico que proponen ellos soslayando, el origen mismo del problema, sino por el método económico ²¹ que nos permita producir más alimentos y elevar el nivel de vida, para lo que hay que incidir sobre la producción y la distribución, con un nuevo concepto de economía apropiada para las regiones subdesarrolladas. Hay que entregar primero la tierra y luego poner la técnica al servicio de la comunidad, si queremos su desarrollo; hay que impulsar las instituciones propias de la sociedad nativa y hay que respetar su privacidad. En estas punas, cuidando y mejorando los pastos, cuidando y mejorando los rebaños, construyendo simples pero adecuadas instalaciones, se podría criar bien 10,000 vacunos (6 hectas. de estos forrajes pueden alimentar a un vacuno) y 5,000 auquénidos (2 hectas. de pastos de punas alimentan a un auquénido: llama o alpaca) o los equivalentes de otros animales. Tendrán que ser granjas comunales pertenecientes a las comunidades aledañas, granjas que podrán suministrar suficientes proteínas animales para la comunidad e incluso para intercambiarlas, pero en condiciones equitativas de intercambio.

21 ALFRED SAUVY, El problema de la Población en el Mundo, Ediciones Aguilar, Madrid, 1961, segunda parte, pp. 130-226.



Llegamos al borde sur de la puna de Ayacucho, a la puna de Pumaqahuanqa. Laderas inmensas descienden bruscamente hacia la quebrada del río Pampas que corre allí abajo de oeste a este a 2,100 mts. de altitud formando un estrecho y cálido valle. El descenso de la puna es brusco por una estrecha y zigzaguante carretera, siempre al borde del precipicio, las laderas bajan con una pendiente de 50 a 80%. Entre los pliegues de estas faldas empiezan a nacer pequeñas fuentes que se van engrosando al juntarse. A los 3,800 metros comienza la vegetación arbustiva: chicches y chachacomos predominan junto a la carretera, mientras que al frente se puede ver todavía manchas de "lambras" o alisos. A los 3,600 metros colgando de las laderas se ven pequeños trozos cultivados y cercados que utilizan para cereales y tubérculos los comuneros de Ocros. En esta parte, en toda la cuenca de pendientes y de riscos, entre las arrugas abruptas de esta cordillera está ubicado el distrito de Ocros, con sus ocho anexos y 12,000 habitantes que viven en pequeños villorrios. Los aborígenes peruanos poblaron esta región desde la puna hasta el valle: pero en el siglo XVI llegaron los colonizadores blancos y se repartieron tierras e "indios". Los primeros "propietarios" blancos de estos suelos fueron los jesuitas, surgieron las encomiendas que en la República se transforman en Haciendas; muchas de las haciendas actualmente nacieron y se agrandaron en el último siglo (las cruces que están en los linderos de las haciendas caminan de noche —nos dice Ciro Alegría en "El Mundo es ancho y ajeno"—). Todo este valle llegó a pertenecer a gentes blancas, foráneas, que con su "espíritu de empresa" aprendieron a explotar tierras e "indios". En la segunda mitad del siglo XIX estas tierras pertenecieron al Mariscal Andrés Avelino Cáceres, Presidente del Perú entre los años: 1886-90 y 1894-95, posteriormente por matrimonio adquiere parte de estas tierras un inmigrante italiano que sabe hacer peroles y pailas de metal y que empieza a incursionar

en la agricultura, poco a poco crecen sus propiedades, uno de los herederos de esta familia, peruano ya, llegó a ser diputado nacional. Las haciendas siguen creciendo y a los nativos se les sigue arrinconando contra las laderas. La familia casi llega a dominar todo el valle, se acercaba ya a la zona intermedia del valle lateral de Collpa, pero aquí ya estaban asentadas las haciendas Collpa y Qaqamarca de otras familias "decentes" de Ayacucho.

De este modo sobre la margen izquierda del río Pampas, encontramos seis haciendas, que de arriba a abajo son: Qaqamarca, Collpa, Pajonal, Ninabamba, Oqechipa y Airabamba, las cuatro últimas pertenecientes a la misma familia extensa. Todas estas haciendas han "arrimado" o colonizado otras tantas comunidades que hoy ocupan los cerros aledaños (Chumbes, Ocros, Concepción, Qaqamarca; etc.). La comunidad de Qaqamarca estuvo cautiva durante tres siglos, pero desde hace seis años, los "colonos" tomaron posesión de las tierras y no permitieron que los "propietarios" entraran; hoy las 400 familias se han hecho reconocer como anexo del distrito de Ocros y viven a su libre albedrío, pues no quieren saber nada con los blancos y sus administradores. La Collpa, un latifundio con más de dos mil hectáreas, con magnífico clima, abundante agua, apenas cultiva 40 hecets., a pesar de que se pueden irrigar entre 120 y 150 hectáreas. El propietario vive de la renta por cobro de "hierbaje", por venta de leña, por los frutos de tara que se venden en pie. Tiene ochenta vacunos cruzados con Frisian Holstein, que pastan en los cercos de alfalfa. Por temporada las vacas lecheras son llevadas a Ayacucho donde se vende la escasa leche que producen, durante esta época los alfalfares son alquilados a los corredores de ganado que pagan 2.00 soles diarios por animal en alfalfa nueva y 1.00 sol diario por animal en el "palote". 16 familias de "colonos" viven en esta hacienda de la que reciben una hectárea de tierra de "temporal" y por la que deben trabajar cuan-

do lo solicita el propietario, ganando un jornal de S/. 14.00 diarios (0.35\$).

En esta hacienda hay abundancia de árboles y arbustivos (alisos, taras, cedros, chileas, patis, etc.) tierra y recursos naturales sobran, sin embargo a la vecina comunidad de Chumbes le faltan.

CHUMBES: COMUNIDAD APRETADA, PERO CON FE

2,800 metros de altitud y una eterna primavera le sirven de marco a esta pequeña comunidad compuesta por 300 familias nucleares. La carretera que va de Ayacucho al Cuzco pasa por ella desde hace más de 30 años. Las haciendas de Collpa, Pajonal y Oqechipa, la tienen arrimada contra las vertientes. La hacienda Pajonal llega hasta el lindero mismo del pueblo y la hacienda Collpa llega hasta otra esquina de la aldea.

En la parte baja del villorrio se ven algunos cercos de melocotones que producen muy bien; en la zona intermedia donde está el pueblo viejo se cultiva maíz y en las laderas altas siembran un poco de cebada y papas. Los terrenos de maíz son relativamente planos y tienen suficiente humedad porque están servidos por una acequia comunal, los suelos de las laderas aunque son marginales para la agricultura están cultivados en seco. Cada comunero dispone de un promedio de 1/2 hectárea de cultivo, pues según el último censo la comunidad dispone de 150 hectáreas cultivadas. La estrechez de tierras los obligó hace algunos años a comprar un pedazo de cerro de la hacienda La Collpa, pero como no disponían de dinero en efectivo el pago lo hicieron con 2,400 jornales ofrecidos por la comunidad entera. Parte de estas tierras lo usan como echadero común y parte lo están empezando a laborar colectivamente con una parcela de papa, cuyos ingresos lo dedican para mejorar la comunidad. La población sigue aumentando aceleradamente y los recursos

son cada vez más escasos. El pedazo de tierra les produce una escasísima cosecha y para completar sus ingresos crían unos pocos animales, pero como no disponen de pastos lo llevan a pastorear en los pastos de las haciendas Pajonal y Oqechipa, teniendo a cambio que trabajar cada vez que las haciendas necesitan mano de obra. De este modo estas propiedades grandes disponen de mano de obra segura y barata, pues pagan 15.00 soles como jornal diario.

Frente a tanta miseria, la comunidad está unida y ejecuta muchas tareas en común: ha refaccionado la iglesia del pueblo, se limpia anualmente las acequias de regadío común, está sembrando colectivamente un lote de cinco hectáreas de papas, ha construido una linda escuela de dos aulas (escuelas que tiene solamente dos maestros, cada uno en una aula y que dividen la pizarra en tres pedazos para hacer simultáneamente las lecciones a tres secciones diferentes, sin embargo hay un grupo de policías que no hacen nada y que tampoco participan en el desarrollo de la comunidad), ha plantado 1/2 hect. de eucaliptus junto a la escuela, ha construido su campo deportivo en los terrenos que obsequió el propietario anterior de Pajonal, está construyendo su posta de correos. Y tiene varios proyectos de mejora comunal, no obstante las tremendas limitaciones tiene una gran fe en el futuro. Entre sus proyectos están: trasladar el pueblo a la zona baja, construir un reservorio de agua que servirá para instalar una pequeña pelton que les dote de fluido eléctrico; formar una cooperativa para ahorrar dinero y poder comprar un poco de las tierras sobrantes de las haciendas...

AIRABAMBA: ALCOHOL PARA LOS "INDIOS"

Llegamos al fondo del valle, sobre la margen izquierda del Río Pampas, encontramos la hacienda Airabamba, a 2,100 metros de altitud, con su clima cálido y xerófilo durante todo el año, la lluvia es escasa (400-500 mms. anuales

y mal distribuidos). La vegetación arbustiva y arbórea dominante está representada por: molles, huarangos, cactáceas, patis y retamas. En este valle, durante siglos la población fue diezmada por las fiebres maláricas, pero desde hace diez años esta enfermedad ha desaparecido casi totalmente gracias al Servicio Nacional de Erradicación de la Malaria, en colaboración con la UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas).

La propietaria de esta hacienda tiene otros dos fundos: uno en el distrito de Chiara y el otro en el departamento de Huancavelica. La administración del fundo está encargada a un ingeniero agrónomo, hijo de la propietaria que vive aquí, desde hace 35 años. La extensión total del fundo es difícil de calcularla y el dato es también difícil de obtenerlo; pero en las terrazas bajas, planas y profundas es donde está asentada la superficie útil, las laderas rocosas y de fuerte pendiente (50 a 80% de gradiente) cubren la mayor parte del área. La comunidad de Concepción ha tenido un largo litigio con la hacienda por estas laderas; hoy las tierras han sido recuperadas por la comunidad; el hacendado dice que les ha obsequiado esas tierras a condición de que trabajen como asalariados en el momento que sea necesario.

Las terrazas bajas tienen una superficie aproximada de 150 hectas. capaces de ser cultivadas en su totalidad, previa irrigación complementaria; hoy se cultivan 70 hectas. gracias al canal de regadío que han construido los propietarios. El cultivo de caña de azúcar para la elaboración de aguardiente cubre la mayor parte de la tierra en labranza: 35 hectas.; 20 hectas. son de alfalfa y 15 hectas. de frutales (10 de naranjas y 5 de un huerto combinado: paltos, mangos, mandarinas; etc.).

La caña de azúcar se corta entre los 18 y los 24 meses y su rendimiento es de 2,000 litros de alcohol absoluto por hectárea o lo que equivale a 4,000 litros de aguardiente co-

mercial cada dos años. El litro de aguardiente se vende a S/. 16.00 y es un producto de demanda rígida muy buscado y deseado. La caña tiene una producción bruta anual de 1'200,000 soles; pero como paga un alto impuesto (425,000 soles al año) y se tiene en cuenta que los otros factores de la producción absorben el 33% del producto bruto global, calculamos que el rendimiento neto de la caña es de 500,000 soles anuales. El propietario nos hace recorrer los campos, nos enseña las nuevas variedades, nos habla del aguardiente y de los rendimientos. Nos dice "hay que producir aguardiente para los "indios", los "indios" sin trago no trabajan, durante sus fiestas que duran 4 ó 5 días consumen mucho alcohol. El estado nos grava con un fuerte impuesto a los productores serranos, pues tiene la intención de combatir el alcoholismo con impuestos, pero el alcohol que se obtiene como sub-producto en las haciendas cañaveleras de la costa no tiene impuesto y hoy los comerciantes inescrupulosos, compran este producto, lo mezclan en partes iguales con agua y vendiéndolo a muy bajo precio obtienen grandes utilidades. Muchos de los agricultores serranos que sembraban caña para aguardiente han tenido que abandonar el cultivo, pero yo no puedo hacer lo mismo porque tengo fuertes inversiones en maquinaria. Sin embargo para mí sigue siendo el cultivo más rentable".

Los naranjos son en su mayoría plantaciones "francas" aunque últimamente ya se incrementan los cultivos injertados. La producción bruta anual es de 30 camionadas, que se venden a un promedio de 8,000 soles por camionada en chacra. El producto bruto de naranjas es de 240,000 soles anuales y el neto se acerca a los 150,000 soles por año. Los demás frutales se dedican al consumo y sólo una pequeña parte entra al comercio.

Los alfalfares son de muy buena calidad, debido al clima y a que los suelos son profundos y ligeramente alcalinos; la alfalfa produce de 7 a 8 cortes por año. Aquí pastan vacu-

nos, ovinos, y unos pocos equinos; las cabras pastan libremente entre las malezas de los alrededores. La ganadería es sólo un "hobby". 140 vacunos, 150 caprinos y 100 ovinos producen un ingreso muy bajo debido a la calidad del ganado. De este modo el "hobby" es muy caro. Los vacunos producen leche y mantequilla para la familia y en muy pequeña escala para la venta fuera de la finca.

"La mano de obra es el factor limitante del fundo — nos dice el administrador-propietario.— Anteriormente los comuneros de Concepción venían a trabajar como asalariados a cambio de la hierba de los cerros que lo disfrutaban libremente, pero desde que la comunidad ha tomado posesión de esos pastos ya no vienen a trabajar. Los "indios" son cada día más ociosos. Hoy trabajamos con peones que traemos temporalmente de la comunidad de Uripa y sobre todo con los "marchantes". Qué son los marchantes?. "Los comuneros de Vischongo, Vilcas-waman, Huambalpa, Concepción; etc., que vienen a comprar trago. Nosotros no les vendemos aguardiente si antes no trabajan uno o dos días en la hacienda. Durante esos días los alojamos en la ranchería común y les pagamos su jornal de ley (15.00 soles por día) y si vienen con sus mujeres ellas también trabajan y les pagamos con naranjas. De este modo hemos solucionado nuestro problema de mano de obra temporalmente".

Calculando, esta hacienda inter-andina produce un ingreso neto anual de alrededor de 700,000 soles, ingreso suficiente que permite a sus propietarios tener un alto nivel de vida, casas en Ayacucho y en Lima, pasar dos o tres meses de vacaciones en Europa, educar a sus hijos en Europa y E.E.U.U. Para ellos la reforma agraria no es otra cosa que la tecnificación de la agricultura indígena, previa educación de todos los campesinos, porque de otra manera no podrán asimilar la técnica...

Estas tierras bondadosas, sedimentarias, profundas, dentro de una agricultura racional y equilibrada podrían dedi-

carse al cultivo de pasturas de leguminosas y gramíneas combinadas, para evitar el "timpanismo" y sostener una ganadería de doble propósito y de alto rendimiento en carne y leche. Los cultivos de frutales (cítricos, paltos, mangos, círoleros; etc.) serían también altamente productivos. Y las sementeras de pan llevar (maíz, legumbres, camote; etc.) permitirían una buena rotación de los campos. Sí, pero... hay que producir para obtener altos rendimientos utilitarios dentro del juego de la libre empresa y por lo tanto hay que continuar como estamos...

OQECHIPA Y OCROS: HACIENDA Y COMUNIDAD EN EQUILIBRIO INESTABLE

Sobre la misma margen izquierda del río Pampas, tomando una variante de la carretera Ayacucho-Andahuaylas, frente a la hacienda Pajonal encontramos otro latifundio: Oqechipa. Su propietario es de la misma familia que el de Airabamba, Ninabamba, Loceria y también de los dos generales co-propietarios de la hacienda Pajonal. Llegamos a una hermosa mansión de campo, escondida entre un repliegue de las colinas que descienden sobre el valle de Pampas. Un equipo hidráulico dota de luz eléctrica a la casa-hacienda. En ella se disfruta de toda la comodidad occidental. Se vive aislado del medio ambiente miserable y pauperizado de toda la región. Una camioneta americana está a la puerta, ella permite desplazarse velozmente por los caminos, sin mezclarse con los "indios" sucios y hambrientos. Es el contraste de dos sociedades distantes, con patrones culturales diferentes y con normas de comportamiento también distintas. Pero mientras una es mayoritaria y autóctona, la otra es minoritaria e importada. Mientras una es colonizada, la otra es colonizadora.

El ingeniero administrador-propietario, un hombre muy simpático, es un agricultor técnico, que trabaja el fundo des-

de hace varios años, hoy sufre las deficiencias de infraestructura: sus seis hijos han tenido que abandonar la hacienda para ir a educarse en Ayacucho. Su mujer es la única compañera.

La hacienda tiene una superficie de 4,000 hects., llega hasta las inmediaciones de las comunidades de Chumbes y de Ocos, que se encuentran en la parte alta de la cuenca. La mayor parte de estas tierras son colinas de fuertes pendientes cubiertas de cactáceas y de patis que sirven únicamente para pastorear ganado con muy poca soportabilidad. En el fondo del valle hay pequeñas terrazas aluviales, planas e irrigables. Aquí se siembra 40 hects. de maíz híbrido, cuyo rendimiento es de 4,000 kilos por hectárea y cuyo precio en chacra es de S/. 4.00 por kilo. Siembra además 15 hectáreas de caña de azúcar que en el trapiche de la hacienda se transforma en aguardiente. La producción global es de 25,000 litros de aguardiente y que se vende a 16.00 soles el litro. Esto es lo que produce el mayor ingreso dentro de la empresa. En la parte alta se siembra 40 hectáreas de cebada cervecera que produce 60 tm. en total y que se vende a un precio promedio de S/. 2,500 la tonelada. En total se cultivan 55 hectáreas en las terrazas bajas y 40 hectáreas en la parte alta. Sin embargo, en las tierras de bajío se pueden incorporar algunas áreas a la agricultura intensiva. Las colinas secas de montes semi-áridos, sirven como "gancho" para tener mano de obra. Los pastos de estas colinas son ofrecidos como "hierbaje gratuito" a los comuneros de Ocos, a condición de que trabajen como asalariados en la hacienda percibiendo el jornal de ley. No obstante, los comuneros de Ocos dicen que estas tierras pertenecen a la comunidad y que existe una controversia con la hacienda desde hace muchos años. El ingreso bruto global es algo superior al millón de soles anuales; paga un impuesto directo por el alcohol de 95,000 soles anuales y queda una renta líquida anual superior a los 500,000 soles.

En términos generales estas haciendas del valle del Pampas, se podrían clasificar dentro del término de "transicionales", considerando los sistemas de tenencia, de organización económica y de uso de las fuerzas productivas. Estos hacendados son los Kulaks del departamento de Ayacucho.

Aquí el primer paso a dar en cuanto se refiere a Reforma Agraria es traspasar a la comunidad las tierras que necesita y, simultáneamente orientar la producción alimentaria, buscando intensidad y buen manejo de los suelos y de los recursos. Se tendrá menos alcohol pero más alimentos.

Antes de abandonar esta región llena de contrastes, llegamos al pequeño pueblo de Ocos. Pueblo situado a 3,150 metros de altitud. Las pequeñas chacras de los comuneros cuyo promedio es de una hectárea por familia son sembradas con tubérculos y cereales en rotación. El maíz, produce 800 kilos por hectárea; la cebada 1,000 y la papa 5 tn./ha. Toda esta producción agrícola es para el consumo familiar. Gran parte de la población de esta aldea emigra temporal o definitivamente a la costa. Es una comunidad excéptica, no cree ya en el gobierno central, no cree en las instituciones de nuestra administración urbana, no cree en los sistemas de nuestra organización social. En lo único que cree es en la fuerza de sí misma, que está llegando al cansancio por la desorientación y falta de líderes natos y conductores. Tiene un buen edificio construido con el trabajo comunal, edificio que sirve de local al Concejo Municipal, a la gobernación y al juzgado de paz; hace 10 años construyó una escuela muy bonita, pero no ha podido conseguir los últimos materiales para concluirla (madera, puertas, pizarras y ventanas). Hace dos años visitaron la aldea dos técnicos del SIPA, quienes ofrecieron enviar plantitas de eucaliptus a condición que la comunidad diera dos hectáreas de tierras marginales y las sembraran para hacer un pequeño bosquecillo. Los comuneros dirigentes reunieron a la comunidad

y en asamblea asignaron las tierras solicitadas, pero los técnicos no volvieron y las plantitas nunca llegaron.

Cerca del pueblo hay un pequeño ojo de agua limpia y cristalina de donde bebe la comunidad. Cooperación Popular movilizó los brazos de la comunidad y construyó un reservorio de 40 metros cúbicos, hecho de cemento; las lozas que sirven de tapa al reservorio han sido hechas de concreto armado, muy pesadas y costosas y antes de ser puestas al uso ya se han roto. Las tuberías que conducirán el agua a las piletas de la plaza todavía no han sido colocadas, no obstante que la comunidad está dispuesta a hacer la instalación y que hay un capataz que gana jornal sin hacer nada. Estos pequeños detalles desaniman a la comunidad. Tienen o no razón? La comunidad está trabajando en construir otra escuela en colaboración con Cooperación Popular; los técnicos de Salud Pública han venido recientemente para expropiar 1/2 ha. de la iglesia que está junto al pueblo para empezar a construir una posta médica.

Nuestros Técnicos del Plan Conjunto de Desarrollo Comunal, en vez de orientar el pensamiento de este pueblo campesino, en vez de canalizar los esfuerzos humanos siguiendo un orden de prioridades y teniendo planes menos ambiciosos, pero concretos, desorientan cada vez más a estos grupos indígenas.

Antes de empezar nuevas obras sería más provechoso terminar la vieja escuela. El reservorio de agua pudo haber sido un pequeño tanque filtrador decantador y conducida el agua muy fácilmente a muy bajo costo y en corto tiempo. El éxito de las primeras obras permitirá la cohesión comunal, la fe en sus esfuerzos y la confianza en la administración, todo lo cual facilitaría el trabajo voluntario, gratuito y comunitario para la ejecución de otras obras programadas. Pero no hay que olvidarse que el hombre no vive de servicios únicamente, si no dispone de los medios de producción suficientes...

El personero de la comunidad, el juez, el gobernador, nos hablan con un poco de desconfianza, nos observan, nos preguntan qué deseamos, nos conversan de sus necesidades pero sin ninguna esperanza. Somos un grupo más que los visitan y que tal vez les ofreceremos algo que no cumpliremos jamás. Al despedirnos nos dicen con sarcasmo: "el próximo año es un año pre-electoral, los candidatos a diputados y senadores, nos visitarán, nos ofrecerán inclusive ponernos ascensores... aunque no los necesitamos y después de 6 años vendrán los mismos u otros con nuevas ofertas... por ejemplo en la última campaña todos nos ofrecieron hacer la reforma agraria y sin embargo hasta ahora nada"...

CAPITULO CUARTO

HUANTA : AGRICULTURA Y EMIGRACION

HUANTA: UN VALLE DE TENENCIA MULTIPLE

Estamos viajando hacia el norte de la ciudad de Ayacucho, a 50 kms. encontramos un valle ancho, abrigado, seco (con una pluviometría promedio de 500 a 600 mms. de lluvia al año repartida entre los meses de Octubre y Marzo). La topografía es suave, casi plana en el fondo del valle, donde la altitud media varía entre los 2,200 y los 2,500 mts. Más arriba de los 2,600 y hasta los 3,300 mts. las pendientes se acentúan, el clima y la vegetación cambia. Después de los 3,400 mts. las laderas se empinan a veces bruscamente hasta llegar a los pisos altitudinales que corresponden a la puna, donde la vegetación se enrarece y la densidad de población humana disminuye. Nuestra visita corresponde al valle y la región intermedia.

Aquí abajo donde está situada la población de Huanta ¹, la vegetación espontánea está formada por varias especies de la familia de las cactáceas, el género *Shinus* (molle), el género *Agave* y bosquesillos de mimosoideas. La agricultura es de regadío, aunque en buenos años, se puede obtener cosechas de secano. El factor limitante es el agua. La población humana muy densa. Las especies cultivadas do-

¹ Huanta es una población urbana de 8,000 habitantes, capital de la provincia del mismo nombre, situada en un amplio y hermoso valle a una altitud de 2,300 mts. sobre el nivel del mar, lo que permite un clima primaveral y agradable durante todo el año. Está situada sobre el antiguo camino de los Incas, que atravesaba el valle de Jauja, Huamanga, Cuzco, en los dominios de una antigua cultura

minantes son el maíz, el trigo, pequeñas huertas de frutales (lúcuma, pacaes, ciruelas, viñas, etc.) y de hortalizas (coles, tomates, cebollas, lechugas, etc.) y algo de caña de azúcar que se dedica a la elaboración de aguardiente. Visitamos algunas fincas escogidas al azar para estudiar los sistemas de tenencia de la tierra. (Me acompaña un grupo de 10 estudiantes de Reforma Agraria de la Universidad de Huamanga).

HUANCAYOCC: UNA HACIENDA TRADICIONAL

A tres kilómetros y sobre la ciudad de Huanta, ciudad que tiene una población de 8,000 habitantes, se encuentra Huancayocc, una hacienda antigua. La altitud es de 2,700 mts., la vegetación es siempre verde debido a que pequeños "puquiales" manan constantemente agua entre las laderas. La pendiente es más fuerte que en el fondo del valle. Encontramos en la casa-hacienda a uno de los herederos de la finca, ahora él vive en Huanta, nos dice que normalmente radica en Lima; pero debido a que recientemente se ha aprobado la Ley de Reforma Agraria considera oportuno encontrarse en estos momentos al frente de la explotación.

La casa-hacienda lo constituye una pequeña habitación de tejas y otra más grande de techo de paja (ichu). Toda ella se encuentra descuidada y abandonada. Durante mucho tiempo la hacienda ha sido encargada para su administración a un "mayordomo"; en el patio empedrado, vemos una veintena de patos, unas cuantas gallinas, una docena de palomas domésticas, una yegua con su cría y tres vaquillonas

local preincaica denominada Huarpa. Hoy Huanta constituye un fuerte centro migratorio; gran parte de la población se moviliza temporalmente a la región selvática del Apurímac, en tanto que otros grupos emigran hacia Lima y otros centros costeros a trabajar como asalariados, como vendedores ambulantes o a engrosar las filas del lumpenproletariado limeño.

atadas a sendas estacas junto al cerco. Tres sirvientes merodean por las habitaciones de la casa, mientras dos niños semidesnudos hijos de aquellos juegan en el patio.

Salimos a caminar un poco con el propietario, quien amablemente responde a nuestras preguntas. La superficie total de la hacienda es de 1,250 hecets.; empieza cerca de la casa y termina junto al Razuhuillca —un pico de nieve perpetua. La superficie total bajo cultivo es de 75 hecets.; de las que el propietario cultiva solamente 7 y las demás son cultivados por las 46 familias de colonos que habitan en la heredad. Existe una superficie similar que se encuentra en "descanso" o barbecho y el resto lo constituyen pastos naturales, cerros y laderas erodadas. El hacendado hace sembrar: 3 hecets. de maíz, 2 hecets. de trigo, 1 hect. de alfalfa, $\frac{1}{2}$ de papas y $\frac{1}{2}$ de huerta. El maíz produce una tonelada por hect. El trigo $\frac{1}{2}$ ton./hect. La papa 3 ton. x $\frac{1}{2}$ hect. La alfalfa 6 cortes al año y se utiliza para el pastoreo de los animales mayores. En la huerta hay árboles de lúcuma, de pacaes y plantas medicinales y unas cuantas flores. El laboreo de las 7 hecets. se hace bajo el control del mayordomo y utilizando la mano de obra gratuita de los "colonos". El estiércol de los animales se utiliza como abono. Los insecticidas y maquinarias son desconocidas.

Las familias de colonos que habitan en esta hacienda han heredado sus parcelas de tierra y el sistema de trabajo desde hace algunos siglos. Cada familia ha recibido uno o varios pedazos de tierra laborable que varía entre 3 y 5 "yugadas" y el derecho de pastorear sus animales en los pastos de la puna. Como renta tienen que pagar 30.00 soles anuales por yugada de tierra sembrada con maíz y 15.00 soles por yugada de otros cultivos; además deben dar sus brazos para trabajar gratuitamente cuando la hacienda lo solicita lo mismo que sus animales equinos para transportar cualquier carga del hacendado. En estas condiciones la renta que percibe la hacienda en efectivo es de S/. 3,350.00

anuales más la renta valorada del trabajo que se aproxima a los S/. 20,000.00 al año (considerando 800 jornales en total) da S/. 23,350.00 por año. El dueño nos informa que en promedio cada campesino como pago de la renta territorial trabaja 15 días al año. El impuesto predial que paga el propietario al Estado es de S/. 560.00 anuales. Observamos que no existe una relación entre la renta y el impuesto predial.

Nos aproximamos a la "chacra" de un campesino. Este agricultor siembra una "yugada" de maíz, una de papa, una de cebada y una de cultivos varios (targui, habas, quinua, tubérculos menores y algunas hierbas aromáticas). Sus rendimientos son 300 kgs. de maíz por yugada, 300 kg. de cebada y 3 tn. de papa. Casi la totalidad de la producción es para la alimentación familiar y semilla. Obtiene ingresos económicos por venta de algunos animales (tiene 3 vacunos, 8 ovejunos, un par de cerdos, 2 equinos y unas cuantas gallinas). Después de efectuar las labores agrícolas de su chacra y de cumplir con las obligaciones de la hacienda, se dedica a trabajar como albañil en la ciudad o en los alrededores, con lo que obtiene ingresos complementarios en efectivo. El jornal que percibe como albañil es de S/. 25.00 al día más la alimentación, coca, "trago" y cigarros. La casa del "colono es una choza" de paredes de barro y piedra y techo de ichu de dos pequeñas habitaciones, una cocina y corral de "pirca".

Hace algunos días estos colonos han recibido sus credenciales repartidos por la ONRA que los acredita como feudatarios con derechos a ser poseedores del pedazo de tierra que cultivan. Sin embargo, el propietario de la hacienda dice que mientras se regularice la situación, los colonos seguirán cumpliendo con sus obligaciones frente al dueño.

LA CAMPIÑA DE HUANTA

a) *Una Agricultura Sub-Familiar*

En los alrededores de la ciudad de Huanta y Luricocha, la economía de los campesinos está sustentada sobre una agricultura de carácter sub-familiar, aunada al complemento de pequeños ingresos que proporciona las artesanías y los movimientos migratorios. La generalidad de los campesinos tienen una superficie de una hectárea bajo riego, pero un riego inseguro como consecuencia de la escasez de agua. En los meses de estío (Mayo a Setiembre) el turno del riego es cada 45 a 60 días.

Esta pequeña superficie se distribuye de la siguiente manera: $\frac{3}{4}$ de hect. de maíz o trigo y $\frac{1}{4}$ de huerta fructícola (algunas plantas de cítricos, lúcuma, pacaes, vides y otras de cebollas, coles, hierbas estomacales y condimentosas). Esta propiedad individual está perfectamente consolidada mediante gruesos cercos de tunas, ágaves, pacaes o molles. El maíz rinde 1,200 Kgs./hect. el trigo, 1,000 Kgs./hect. Casi toda la producción es para el consumo de la familia, aunque a veces venden una pequeñísima cantidad de fruta.

Los ingresos complementarios: gran parte de estos campesinos son emigrantes que viajan a las "montañas" del Apurímac (Acón y Choimacota) donde permanecen seis meses del año cultivando pequeños terrenos en calidad de agricultores precarios. Allá siembran una hectárea de pan llevar para su alimentación cotidiana (yuca, plátano, pituca, maíz) y una hectárea de cultivos comerciales (coca, café o barbasco), éstos últimos productos los sacan y los truecan en las punas o los venden en Huanta.

Después de seis meses regresan a trabajar su chacra de la Sierra. Otros emigran a Lima, Huancayo y a otros pueblos a trabajar como obreros asalariados o semi-asalariados y de tiempo en tiempo retornan a su pueblo. Otros campesinos

trabajan como artesanos en Huanta y alrededores (albañiles, carpinteros, peones agrícolas, etc.).

Los hijos de estos campesinos siempre van al colegio primario y luego a los 15 ó 16 años emigran en busca de nuevos horizontes.

Al borde del camino o de la carretera siempre está la casa de adobes y tejas rojas. La vivienda tiene dos habitaciones, una cocina, un corredor y un corral donde guardan los pocos animales (dos cerdos, a veces una vaca y unas cuantas gallinas), en la cocina se crían los cuyes.

b) *En Caballocancho — Un agricultor polivalente*

Bajamos hacia el Oeste del pueblo a tres kilómetros llegamos a Caballocancho, un anexo del distrito de Huanta. Aquí encontramos un agricultor que nos recibe amablemente. Conversamos. Nos informa que alrededor de la casa tiene una propiedad de 1 yugada. La casa es grande de adobes y tejas con ancho corredor y patio. En el patio hay un pequeño corral a la sombra de un frondoso molle, donde tienen su morada una veintena de conejos que proveen de carne a la familia. En la huerta hay tres grandes colmenares que le producen 90 botellas de miel al año (S/. 900.00 anuales). La yugada de tierra está ocupada con limoneros, paltos y algunas hortalizas; además de esta huerta, posee otras dos yugadas en propiedad a dos kilómetros de distancia, donde siembra maíz, y trigo con riego inseguro. Tres vacas y un toro cruzado con Frisian Holstein le proporcionan leche para el consumo y para vender seis litros diarios a S/. 5.00 litro (S/. 30.00 por día). Para aumentar sus ingresos y ocupar su tiempo disponible trabaja en aparcería, seis yugadas con su cuñado. Este le proporciona tierra y algunos insumos y nuestro entrevistado pone el trabajo. De este modo siembra dos yugadas de maíz, dos yugadas de trigo y dos yugadas de papas. El trigo y el maíz son sembrados sin utilizar

abono, ni pesticidas; pero para el cultivo de la papa utiliza guano de isla y folidol para el control de las plagas. De estos insumos el propietario de la tierra pone el 50%. La cosecha es repartida en partes iguales. El trabajo lo efectúa ayudado por mano de obra asalariada. Cada peón agrícola gana S/. 15.00 diarios más la alimentación.

Los rendimientos que obtiene son: para maíz 800 kilos en las dos yugadas, trigo 650 kilos en las dos yugadas y en papas 5,000 kilos en las dos yugadas. Los terrenos tienen riego normal en los meses de lluvia, pero deficiente en la época de estiaje. El 100% de las cosechas de trigo y de maíz y el 50% de la de papas sembradas en aparcería son vendidas en el mercado de Huanta. Los precios que obtiene son de: S/. 4.50 el kilo de trigo, S/. 4.50 el kilo de maíz y 3.00 soles el kilo de papa. Nos informa que este es el último año que trabaja en aparcería, porque considera que el alquiler que le cobra su cuñado por el uso de la tierra es muy elevado.

También trabaja como arrendatario. Hace 19 años tomó en arrendamiento una parcela de tierra con riego de 1 a 1½ yugada de extensión que la siembra rotativamente con maíz y trigo y utiliza los rastrojos para la alimentación del ganado. Los rendimientos que obtiene son los promedios de la región. La producción es utilizada para la alimentación familiar y para semilla.

Ha sido también un agricultor precario en la selva del Apurímac durante 10 años, dedicándose temporalmente al cultivo de café en pequeña escala y a los cultivos de panellevar propios de la zona. Pero como fue atacado duramente por las fiebres maláricas, vendió sus "mejoras" y salió de aquella región.

Este año quiere incursionar como administrador-aparcerero en la finca de un médico ayacuchano cultivando árboles frutales y cereales.

Sus 45 años han sido vividos intensamente y le han proporcionado una vasta experiencia agrícola. Tiene estudios primarios completos y su esposa le ayuda en todos los trabajos del campo y comparte con él todas las preocupaciones e inquietudes familiares. Tiene dos hijos hombres de 22 y 24 años que trabajan como obreros en una fábrica de cemento en Lima.

IRIBAMBA: UNA HACIENDA TRANSICIONAL?

Al norte y a 13 kilómetros de la ciudad de Huanta, sobre la carretera central, en una región xerófila, en el valle del Huarpa encontramos a un Odontólogo graduado en Alemania, heredero y administrador de una hacienda propiedad de la familia. Una grande mansión moderna y cómoda se encuentra en una loma dominando la heredad. Lo encontramos dirigiendo el trabajo de sus peones que preparan amplios jardines y una cancha de tenis en los alrededores de la casa. Nos recibe amablemente y nos acompaña a recorrer algunos pequeños campos de cultivo, nos habla de su trabajo, de sus proyectos y de sus problemas como agricultor.

“La tierra es abundante, pero el agua es escasa”, nos dice. “Todas las haciendas de este valle están servidas por una acequia antigua, que fue construída por un hacendado progresista, hoy por líos entre hacendados no nos ponemos de acuerdo para ampliar y revestir el canal lo cual nos permitiría disponer de más agua”.

Esta hacienda: Iribamba, tiene una superficie total de 600 hectas. planas o de suave pendiente, de suelos agrícolas profundos que podrían irrigarse en un 50%. En estos momentos se está llevando a cabo estudios definitivos por el Ministerio de Fomento para realizar una pequeña irrigación en este valle que permitirá asegurar el riego de 2,500 hectas. El costo de la irrigación será de S/. 20,000.00 por

hect. Costo que deberán pagar los propietarios de la tierra en un plazo máximo de 15 años. La hacienda tiene una superficie cultivada de 18 hectas. pero con un buen año de lluvia se cultivan 10 hectas. más, los cultivos seguros son los siguientes: 4 hectas. de viñas nuevas, $\frac{1}{2}$ de tomates; $\frac{1}{2}$ hect. de caña de azúcar, para la elaboración de aguardiente; 2 hectas. de cebolla; 10 hectas. de trigo y 1 hect. de huerta frutal y flores. En la huerta hay árboles de cítricos y paltos. Las 10 hectas. que se incorporan esporádicamente son sembradas con frijol en rotación con trigo. El resto de los campos están baldíos, cubiertos de bosquesillos de molle, mimosoideas y cactaceas.

Los rendimientos agrícolas promedios son: tomate, 8 tm/hect.; cebolla, 10 tm/.; trigo, 2 tm/hect.; frijol, 1,200 kilos/hect.; caña de azúcar 1,200 litros de aguardiente mensual. Toda la producción es para el mercado donde se vende el trigo a S/. 4.50 el kilo; tomate S/. 6.00 kilo; cebolla S/. 5.00 kilo; frijol S/. 7.00; aguardiente S/. 18.00 litro. Lo que se puede observar es que la superficie sembrada de caña de azúcar es muy pequeña para producir 15,000 litros de aguardiente al año... La tecnología que emplea en los cultivos se acerca a las prácticas modernas: los campos son roturados con tractor, que es alquilado a razón de S/. 100.00 la hora efectiva de trabajo. Emplea abonos químicos y pesticidas; un viejo trapiche de comienzos de siglo, de tres masas sigue trabajando en la elaboración del aguardiente, el trapiche funciona con un pequeño motor diésel y el combustible que se emplea en los calderos es la leña que produce el mismo fundo. La caña es transportada del campo a lomo de asnos.

Siete familias de asalariados viven y trabajan permanentemente en la hacienda. Cada peón gana S/. 25.00 más salario dominical; estos obreros tienen sus casas de adobe y teja, además pueden utilizar los montes de la hacienda como leña y los pastos y hierbas para criar algunos anima-

les. Algunos años cuando hay abundantes lluvias el patrono les proporciona una media hect. de matorral eriazo para que "abran" sus chacras, pero solamente como compromiso anual y sin ninguna obligación. En las épocas de cosecha contrata mano de obra asalariada y temporal, generalmente jóvenes colegiales.

Sus proyectos están encaminados al aumento del cultivo de la viña (estamos a 2,200 mts. s/n/m.), para la elaboración de vinos y aguardientes. Las cuatro hectas. hoy en crecimiento están sembradas técnicamente y nuestro entrevistado piensa que de llevarse a cabo la irrigación proyectada podrá aumentar el área de viñas hasta 50 ó 60 hectas. Hoy está construyendo una granja para gallinas ponedoras y pollos de carne. La granja hecha de adobe tendrá un techo de eternit y la disposición está bien planeada. Tendrá un estanque situado en la parte alta de la granja que permitirá proveerla de agua corriente.

Nos dice que los principales problemas que confronta como agricultor son: escasez de agua de riego, dificultad e inseguridad en la comercialización de los productos, dificultad para conseguir mano de obra, créditos agrícolas caros (el Banco de Fomento Agropecuario proporciona préstamos cuyo costo total asciende a 10 y 12% anual).

Este agricultor de 40 años vive sólo en la hacienda, su esposa y sus dos hijos se encuentran desde hace algunos años radicados en Lima. Sentados confortablemente en la sala de la casa hacienda nos servimos unos vasos de naranjada y limonada bajo un calor seco de 28° a la sombra, en estos primeros días de verano.

LURICOCHA: UN PUEBLO DE HUERTOS

Se afirma que Luricocha fue el balneario de la casta dirigente de la cultura local Huarpa que se desarrolló en este valle. Cultura Tiahuanacoide uno de cuyos restos ur-

banos principales fue el lugar denominado: Asanqaru. Hoy Luricocha es un pequeño pueblo de 1,500 habitantes situado a 4 kms. al Nor-este de Huanta, en un valle pleno de luz y de calor. La altitud es la misma de Huanta: 2,300 mts. y el clima es agradable todo el año, como una primavera calurosa.

Todas las familias que habitan en el pueblo, tienen junto a la casa una pequeña huerta de $1/3$ a $1/2$ hect. donde hay una miscelánea de plantas cultivadas tanto de tipo frutal, como horticolas y medicamentosas (naranjos, limoneros, paltos, limas, vides, coles, toronjil, cedrón, hierba luisa, etc.) a veces debajo de los árboles frutales siembran maíz o alfalfa para alimentar los cuyes y conejos. Mientras que en los bordes haciendo cerco siembran pacaes, lúcumos y molles. La casa generalmente es amplia de paredes de adobe y techo de tejas, con un ancho corredor y un patio. Los habitantes son mestizos bilingües (quichua-castellano) y normalmente alfabetos.

Los ingresos: el grueso de la población pertenece a una clase artesanal, medio campesina. Las familias son extensas o normalmente la familia nuclear es numerosa. Los ingresos económicos provienen de sectores diferentes a la agricultura. Algunos son empleados públicos (maestros, empleado de la Posta de Correo o empleado en la Posta Médica), otros son artesanos que trabajan en el pueblo o en Huanta (carpinteros, herreros, hojalateros, zapateros; etc.) otros trabajan como asalariados agrícolas en la región. Sin embargo, existe una fuerte emigración especialmente de los jóvenes para trabajar o estudiar en Lima, en las selvas del Apurímac o como comerciantes transumantes. El actual Gobernador del pueblo nos informa que el trabajó durante 40 años como postillón (llevaba y traía la correspondencia entre los pueblos vecinos, portando la valija a la espalda y desplazándose a pie), tiene su pequeña huerta de $1/3$ de hect. donde habitaba la familia. Esto le permitió educar a sus

seis hijos. Hoy los seis han emigrado: uno de ellos es propietario de una Farmacia en Ayacucho y otro es Médico que trabaja en el Brasil. Además posee un pequeño hotel en el puerto de San Francisco del Apurímac.

La pequeña huerta adjunta a la casa, si bien no le produce ingresos económicos importantes, por lo menos le provee de un poco de fruta y hortalizas, le proporciona un equilibrio emocional y le permite una distracción durante los últimos años de su vida. Hoy normalmente en el pueblo son los viejos los que atienden las pequeñas huertas, mientras que los hijos están trabajando aquí o en otros lugares, mientras que los nietos se van educando en las escuelas o colegios de Huanta o Ayacucho.

El agua escasea como en todo el valle y las lomas circundantes donde se siembra un poco de cereales de secano tienen un color grisáceo y una vegetación de clima seco (molles, retamas, cactáceas, etc.).

El concepto de propiedad está muy arraigado en este valle, cada campesino, cada familia desea tener su "chacra" independiente, vivir y trabajar independientemente. Los antiguos conceptos de la cooperación han desaparecido hace ya mucho tiempo, ni siquiera queda el trabajo en cooperación como el "ayni" y la "minka". Sin embargo, queda todavía el trabajo en "faena" para hacer cualquier pequeña obra pública en colaboración con toda la comunidad. Pasando por el camino, encontramos dos pequeñas capillas católicas con un letrero que dice: "el pueblo lo hizo"...

ASANCARU: LA LUCHA POR LA PROPIEDAD

El primer pueblo o aposento conocido por los españoles en este valle del río Huarpa, conocido antiguamente como río de Parcos, fue el pueblo de Assangaro o Asancaru, que lo menciona Cieza de León en su Crónica del Perú².

² CIEZA DE LEON, Ob. cit. Cap. LXXXV.

Posteriormente los españoles en la primera mitad del siglo XVI fundan la actual ciudad de Huanta en la parte intermedia del valle y un poco alejada del río conocido antiguamente como Parcos y hoy como río Cachi o Huarpa. Raymondi³ dice que en la actualidad no se conoce ningún lugar que se llame Assangaro y que es posible que el actual pueblo de Huanta se haya construido en el mismo lugar que aquel antiguo pueblo de indígenas. Sin embargo parece que Raymondi está equivocado en esta afirmación pues en la actualidad no solamente existe el lugar denominado Assangaro, que corresponde al nombre de una hacienda, sino que se encuentran también restos arqueológicos y ruinas de aquel antiguo pueblo en la parte baja del valle a cuatro kilómetros de distancia de Huanta y hacia el Oeste.

Hoy hacemos una excursión a pie hacia esta región. Salimos de Huanta hacia el oeste, empezamos a bajar lentamente entre chacras de maíz, trigo y huertas fructícolas de la campiña huantina. De improviso la vegetación cambia, desaparece el riego y nos adentramos en una planicie grande en plano inclinado. Cactaceas, mimisoideas, ágaves y molles, constituyen la vegetación espontánea y abundante. Los suelos franco-arcillosos son profundos, pero no hay cultivos en la región debido a la escasez de agua de regadío. En el camino encontramos a un grupo de campesinos que hoy domingo están trabajando en la cosecha de tunas. Nos informan que ellos toman en arriendo parte de los tunales de la hacienda "El Porvenir", propiedad de la familia Aybar de Huanta. Pagan S/. 1,500.00 por una superficie aproximada de 5 hec. de tunales para obtener el fruto durante la temporada de verano (Diciembre a Marzo). La producción total de tunal es de 200 cajones por temporada. Cada peón puede recolectar en promedio seis cajones por día y cada cajón se vende a S/. 25.00. Toda esta cosecha de fru-

3 RAIMONDI, Ob. cit. Cap. V.

ta de cactaceas es recolectada por camiones y llevada a Huanayo y Lima.

Seguimos bajando por un camino erosionado y profundo. Grandes cárcavas, trabajo de la erosión, se ven a nuestro paso. Llegamos a una planicie baja que constituye la terraza más próxima al río. El agua aflora como manantiales formando a veces pequeños charcos y pantanos.

Estamos en la hacienda Assangaro, el último propietario mestizo-blancoide fue un Médico ayacuchano que jamás trabajó la hacienda. El actual propietario es un indígena muy trabajador que ha ascendido dentro de la actual escala social, ocupando un status medianamente alto ya que constituye un pequeño hacendado. Para poder entrevistar al dueño llegamos a la casa-hacienda, una antigua casa de adobe y tejas que se encuentran en mal estado, pues parece que ha sufrido un continuo abandono. Un corral cercado se halla junto a la casa formando el cuadrilátero del patio frente a la cocina. Un huerto de naranjas está frente a la casa. A la vera del estrecho camino que sirve de acceso a la hacienda se nota unas matas de viñas trepadas sobre los molles, otras de paltos, higueras y mangos. Un radio transitor suena a todo volumen en el corredor. Llamamos. Una niña campesina nos dice que no hay nadie, que los dueños de casa y los peones se encuentran cosechando tunas en el fondo del valle. Seguimos caminando, atravesamos un campo de cultivo grande, sembrado de maíz y frijol, donde se notan recientes trabajos de mejoramiento del suelo; un profundo dren recién construido atraviesa el campo en dirección de la máxima pendiente. Una acequia de regadío bordea la chacra. Encontramos al dueño, su esposa y cuatro peones, en plena cosecha de tunas, entre un bosque de cactaceas y de molles. Estamos a comienzos de enero y nos encontramos a 2,100 m.s.n.m. El clima aquí es caluroso todo el año, variando entre 20° y 30° de temperatura durante el día, aunque en las noches de invierno la tempera-

tura desciende a 6° c. y 8° c. Don Alejandro nos recibe amablemente mientras embala la tuna en cajones, responde a nuestras preguntas y nos ofrece esta fruta ya pelada.

Esta propiedad la ha adquirido después de un año de haberse promulgado la Ley de Reforma Agraria Peruana (mayo de 1964). A pesar de que la Ley prohíbe transacciones de tierra después de su aprobación, mientras no haya mediación directa de la O.N.R.A. El precio total pactado es de S/. 350,000.00. Debiendo pagar S/. 100,000.00 de cuota inicial y el resto de dicha suma en dos años de plazo. Hasta este momento ha cancelado S/. 200,000.00 y le falta cancelar S/. 150,000.00. Este nuevo gran propietario trabajo, anteriormente como arrendatario de este mismo fondo por el que pagaba S/. 13,000.00 anuales como merced conductiva. Además tenía una pequeña chacra en propiedad en la campiña de Huanta. Para poder pagar la cuota inicial ha tenido que vender su pequeña chacra, su casa y todos sus animales, así como utilizar sus pequeños ahorros. Hoy para pagar las cuotas que debe, tiene que trabajar intensamente entre 12 y 14 horas diarias, incluyendo los domingos. Hoy día por ejemplo la única comida de medio día ha sido tunas y esto es común los días de cosecha de esta fruta.

La superficie total del fundo es de 200 hects., sin embargo la tierra bajo cultivo es de solamente 12 hects. bajo riego, incluyendo las que han sido mejoradas por el actual propietario. Los cultivos que se siembran son maíz, trigo y frijol en rotación, además hay una pequeña superficie de hortalizas, coles y coliflores, el resto de la tierra está sin cultivo y lo forman matorrales de arbustos silvestres y bosques de cactáceas, tierra que puede ser ganada para la agricultura mediante roturación o dotación de agua de riego por pozos; en estas condiciones la superficie total cultivable podría llegar a las 100 hects. Gran parte de los ingresos actuales corresponden a la explotación de las plantas espontáneas: las tunas producen para el dueño 600 cajones de

fruta anuales, a un precio en chacra de S/. 25.00 por cajón. Los únicos gastos que demandan esta explotación son los de recolección, es decir S/. 15.00 de jornal por día, teniendo en cuenta que un hombre en condiciones normales puede cosechar 6 cajones por día. Además nuestro entrevistado arrienda "tunales" a tres campesinos que trabajan con él y que le pagan S/. 1,200.00 cada uno. Los rendimientos agrícolas que obtiene son bastante bajos: 1,000 kilos de maíz por hect.; 1,200 de trigo y 1,000 de frijol. Gran parte de la producción es vendida en el mercado de Huanta. Nuestro agricultor no emplea ningún método tecnológico en el trabajo del campo, aunque tiene bastante idea para organizar su trabajo, por ejemplo ha hecho sus drenajes y acequias de regadío por iniciativa propia. El maíz y el trigo están sufriendo últimamente enfermedades que no puede controlarlas; las semillas no son seleccionadas y los campos son roturados mediante tracción animal y utilizando el arado de palo; abono no utiliza y desconoce totalmente los medios para lograr obtener asistencia técnica. En Huanta hay una Oficina de Extensión Agrícola, pero el área es tan amplia y los medios de que dispone tan reducidos, que resulta prácticamente imposible atender a los agricultores individualmente para darles asesoramiento técnico, razón por la que esta Oficina centra su trabajo en enviar informes a Lima y cumplir labores de rutina burocrática. En estas condiciones en el presente año no podrá cancelar la deuda, toda vez que se va descapitalizando más en aras de defender la propiedad. La prórroga en el pago de la deuda le acarreará el pago de altos intereses bancarios (14% anual). Todo este esfuerzo y el de los agricultores que trabajan a su alrededor, permite que los herederos del Médico propietario original, puedan comprar chalets en Lima, abrir nuevos negocios, fugar de la provincia y demostrar claramente que hay una fuga constante de capitales y de hombres de las regiones menos desarrolladas hacia las regiones más desarro-

lladas acentuando cada vez más el círculo vicioso de la miseria.

Este agricultor tiene tres familias de campesinos que trabajan con él en calidad de aparceros. Estos constituyen la mano de obra permanente. El propietario del fundo proporciona semilla y tierra y los aparceros proporcionan todo el trabajo necesario para cumplir las labores agrícolas. La cosecha es repartida en partes iguales. Estos medieros reciben además como se dijo anteriormente un pedazo de tunal para ser explotado directamente por ellos y por el que pagan un canon de arrendamiento en efectivo. Cuando necesita mano de obra complementaria contrata peones a los que le paga S/. 15.00 diarios más la comida.

Al despedirnos la señora nos obsequia un poco de naranjas. Subimos la cuesta camino hacia Huanta. Nos preocupa algunos conceptos: Este hombre de 40 años, después de terminar de pagar la tierra, podrá desarrollarla?. La incorporación de nuevas áreas agrícolas está supeditada entre otras condiciones a la irrigación proyectada, pero ésta les costará a cada propietario una amortización de S/. 20,000.00 por hectárea. En este caso tendrá que contraer nuevas deudas. Cuando haya terminado de cancelar sus deudas este hombre tendrá 60 años y no habrá podido elevar su nivel de vida, a pesar de haber conseguido la propiedad grande tan ansiada y a pesar de haber llegado a ser un pequeño hacendado. Caso típico de enajenación. Mientras tanto los dueños originales que heredaron la propiedad, no se esforzaron por desarrollarla, nunca la trabajaron, hoy disfrutan de los beneficios de una "Constitución" que como la peruana portega, defiende y asegura la propiedad privada cualquiera que sea su origen...

CHUPIS: HACIENDA DE LA BENEFICENCIA

En el Perú no solamente existen haciendas privadas, también las hay y muchas que pertenecen al Estado, a congregaciones religiosas y un tercer grupo lo constituyen los predios de las Beneficencias Públicas. La Beneficencia es una institución pública al nivel local, que se encarga de hacer obras de caridad. Hasta hace 10 años en el Perú la mayoría de los hospitales de provincia, los hospicios de ancianos y los albergues de niños desvalidos eran sostenidos por las Beneficencias respectivas. La Beneficencia obtenía sus ingresos en parte de los fondos asignados por el Estado y en parte por los obsequios y por la explotación de los bienes raíces donados por filántropos. Estos bienes raíces lo constituyen casas en la ciudad, fincas y haciendas. Las haciendas y bienes rurales nunca fueron explotados por la Beneficencia directamente, sino que ésta las arrendaba al mejor postor por un período de tiempo variable. Este ha sido el caso de la hacienda "Vicos", donde se desarrolló el proyecto "Perú-Cornell" de desarrollo de la Comunidad. Pero así como la hacienda de "Vicos", ha hecho famosa a la comunidad que albergaba, hay muchas de estas haciendas distribuidas en la costa y sierra del Perú. Hoy en este valle encontramos una hacienda de la Beneficencia Pública de Ayacucho: Chupis.

Esta hacienda se encuentra localizada al oeste de Huanta, en una planicie de suave pendiente, de suelos profundos, carente de agua de regadío, de clima caluroso durante la mayor parte de los días del año. La altitud media es de 2,300 m., s.n.m. La vegetación espontánea es la típica de la región: molles, cactaceas, mimosoideas, retamas, etc. La superficie total es de 90 hectas. aproximadamente, de las cuales, la mitad se encuentra abierta al cultivo y el resto se explota para la extracción del fruto de la tuna y de leña. Sin

embargo hay la posibilidad de irrigación y de ganar para la agricultura aproximadamente el 90% de esta superficie.

Primer Momento: Régimen de Tenencia Original

Hasta el año de 1961, la Beneficencia sacaba a remate público el arrendamiento de la hacienda, el mejor postor la tomaba en alquiler por un período de 5 años, el canon de arrendamiento que correspondió a este último período fue de S/. 500.00 al año. El arrendatario directamente o por intermedio de un Mayordomo sometía la tierra a un trabajo por aparcería. Por otro lado, todas las familias de Quinrapa, anexo vecino a la hacienda, son pequeños campesinos propietarios con escasísimas tierras de cultivo (entre 1 y 3 yugadas por familia). Estos campesinos han sido los que siempre trabajaban en aparcería con el arrendatario. Recibían un lote de 1 a 2 hects. de tierras, lo sembraban y lo cultivaban, al finalizar la campaña, la cosecha se dividía en partes iguales (la renta territorial costaba pues 50% del producto bruto). En estas condiciones el arrendatario se encargaba de recolectar la renta territorial. Dentro del lote que recibían estos aparceros generalmente se incluían un pedazo de tunal, que lo explotaban directamente. De este modo los bajos ingresos que percibían los campesinos de su lote en propiedad lo aumentaban con los ingresos provenientes del trabajo en aparcería.

Segundo Momento: El Hambre o la "Invasión"

En el año de 1961, el contrato de arrendamiento que celebró la beneficencia lo hizo con 5 socios en calidad de locatarios. Estos locatarios empezaron a trabajar la hacienda con el mismo régimen de aparcería anterior, pero un buen día Israel Flores, líder campesino que era aparcerero, organizó tanto a los campesinos-aparceros, como a los agricultores ve-

cinos de Quinrapa, que poseían pequeñas parcelas en propiedad y formó un Sindicato, el cual decidió tomar posesión de gran parte de la hacienda. Los aparceros antiguos se quedaron con el lote que trabajaban en Aparcería y los campesinos nuevos tomaron un lote cada uno. Pero como gran parte de tierra no estaba abierta al cultivo, no alcanzó tierra agrícola para todos. De las 60 familias que formó el Sindicato, 28 tomaron posesión de tierras agrícolas a razón de 1 hect. aproximadamente por familia y el resto, 32 familias se dividieron las 40 hecets. de tunal, para hacer una explotación extractiva. El Sindicato funcionó muy bien, pero los 5 socios locatarios hicieron sendas denuncias ante las autoridades tanto Políticas como policiales, manifestando que se había producido una "invasión de tierras". Latigazos, castigos, prisión sufrieron los dirigentes sindicales entre los que se encontraba Israel Flores y la Secretaria general. Los campesinos buscaron su Abogado y llevaron el caso hasta la Prefectura de Ayacucho. El Prefecto dio una solución parcial al problema, hasta que sea posible la aplicación de la Ley de Reforma Agraria. El Prefecto ordenó que los 5 locatarios se quedarían con 5 hecets. de tierra cada uno (25 hecets. entre todos) y pagarán un arriendo a la Beneficencia y directamente de S/. 1,400.00 entre todos (lo que indica que la renta por hect. es de S/. 56.00 soles al año) y los otros pagarán entre todos un arrendamiento de S/. 8,500.00 al año por las 65 hecets. que usufructúan incluyendo los tunales (la renta en estas condiciones cuesta S/. 130.00 por hect. año, puesto que la superficie global de este grupo es de 65 hectáreas).

Tercer Momento: Cambio de Status

En el año de 1965 la O.N.R.A., de Ayacucho, encargada de dar cumplimiento al título 15 de la Ley 15037, toma contactos con la hacienda y decide intervenir. Para

la O.N.R.A. todos los que están trabajando la tierra en forma de tenencia indirecta son "feudatarios". Por lo tanto ella ha reconocido como feudatarios tanto a los 5 socios locatarios, como a los 28 agricultores que estaban ya como arrendatarios directos. Sin embargo, las 32 familias de tucumanos no han sido reconocidos como feudatarios. Total los empleados de la O.N.R.A. han repartido 33 credenciales de feudatarios. Mientras se sigue el proceso de adjudicación todos están actuando como arrendatarios y pagando el alquiler de la tierra en dos grupos: 1,400 soles anuales el grupo de los 5 locatarios originales y S/. 8,500.00 el grupo de la Asociación de Quinrapa, pues con este nombre cambió el Sindicato anterior. Los dos grupos se mantienen hoy antagónicos ambos creen tener más derechos que los otros.

Un campesino de Chupis: Ayer Aparcero, hoy Arrendatario, mañana Propietario

Visitamos la choza de uno de los arrendatarios que ha sido siempre un aparcero. Una pequeña casa de paredes de barro y techo de broza (hoja de la caña de azúcar) es la morada que alberga a la familia de 6 hijos. Dos niños "panzones" y sin pantalones juegan junto a la casa, mientras conversamos con la mamá una señora bilingüe que tiene un gran conocimiento de organización sindical.

La riqueza de la familia es una hect. cultivada con maíz de secano. La tierra es plana y profunda. En los linderos de la chacra hay árboles de molle, de cuyos pequeños frutos estos campesinos preparan "chicha". En el centro de la chacra hay algunas plantas de tuna cultivada, dos asnos están amarrados a los cercos y cuatro gallinas merodean la casa. El maíz cuando hay buen año de lluvia produce hasta 1,500 kilos por hectárea, en un año regular 800 kilos, pero cuando hay sequía, lluvias extemporáneas o excesos de agua no se puede recuperar ni la semilla. Esta familia es una de

las más antiguas que trabajan en la zona. Antes trabajaba en aparcería con uno de los arrendatarios, hoy trabaja como arrendatario directo pagando S/. 200.00 al año por su lote, el pago lo hace a la Asociación de Agricultores, la que a su vez paga a la Beneficencia. Tiene la esperanza de convertirse en propietario del lote que cultiva, pues ha recibido la credencial de feudatario, pronto llegará el topógrafo para hacer el levantamiento del plano de cada uno de los lotes de los feudatarios. De este modo este campesino como los otros están cambiando de status muy rápidamente, pero su nivel de vida no cambia, ni cambiará al cambiar de status. Antes eran pobres y sin propiedad, hoy son pobres con esperanzas de propiedad y mañana serán pobres pero propietarios, gracias a la aplicación del título 15 de nuestra Ley de Reforma Agraria. Ayer pagaban una elevada renta por la tierra, hoy pagan una renta reducida y mañana pagarán la amortización de la propiedad.

Los ingresos de la familia provienen del trabajo del padre como agricultor de su pequeñísima parcela y luego del trabajo como peón en los alrededores percibiendo un jornal de S/. 15.00 (de acuerdo a la Ley). Uno de los hijos mayores ayuda al padre en todo tipo de trabajos. La mayor aspiración de estos padres paupérrimos es que sus hijos se eduquen. "De este modo ya nadie les podrá engañar", nos dice...

HUAMANGUILLA: PROBLEMA DE COMUNIDAD Y LATIFUNDIO

A 28 kms. de Ayacucho y sobre la carretera de Huanta, tomamos el desvío de una trocha carrozable hacia el este y luego de 12 kms. por un pésimo camino sin conservación, llegamos al pueblo de Huamanguilla, capital del distrito del mismo nombre de la provincia de Huanta. La topografía es suave, los suelos de origen volcánico, franco-arenosos,

secos y en un rápido proceso de erosión. La altitud de estas colinas bajas varía entre los 2,800 y los 3,600 mts., zona que soporta el grueso de la población humana y también de la agricultura en las estaciones de primavera y verano (época de lluvias). Luego las colinas se empinan hasta llegar a formar picos que pasan de los 4,500 mts. El clima en la zona baja es templado, seco, con fuertes diferencias de temperatura, entre el día y la noche, sobre todo en el invierno en que el termómetro marca 20° c. en el día y desciende a -2° y -3° c. por la noche. La víspera de San Juan (23 de junio) se dice que es la noche más fría del año, esa noche los campesinos tienen por costumbre encender hogueras de ramas de retama a fin de disminuir el frío. La pluviometría está alrededor de los 600 a 700 mms. de lluvia al año. La vegetación espontánea dominante está representada por molles, retamas, cactáceas y ágaves, así también se ven algunos árboles cultivados de eucaliptus, cedros y taras.

La población total de esta comunidad es de 5,000 habitantes diseminados en 24 "pagos"⁴ dispersos. La capital, el pueblo de Huamanguilla tiene una población concentrada de 1,500 habitantes, situada a 3,300 mts. sobre el nivel del mar, carece de los servicios más fundamentales: no hay agua, desagüe, luz eléctrica, ni Posta Médica. El pueblo se surte de agua para uso doméstico, mediante piletas distribuidas en las esquinas de la plaza, agua que viene de un reservorio natural y mejorado desde tiempos muy antiguos denominado "Chinchaysuyo"; en el pueblo hay un pequeño botiquín atendido por un Sanitario del Ministerio de Salud; pe-

4 La demarcación geográfico-política del Perú es de Departamentos, Provincias y distritos; sin embargo estos últimos se dividen en pequeñas unidades comarcales, que toman diferentes nombres de acuerdo con las zonas, unas veces se denominan anexos, otras caseríos, parcialidades, o "Pagos". En el área visitada la unidad inferior a distrito es el "pago".

queñas tiendas de la plaza venden variadas medicinas junto con otras mercancías. Pero sí está dotado de una posta de correos y telégrafos, un puesto de la guardia civil con cinco guardias y una parroquia atendida por un sacerdote católico.

Cada pago o anexo del distrito está poblado por 30 a 40 familias que viven dispersas. El agua para uso doméstico se distribuye por pagos un día a la semana. Agua que es conducida por acequias abiertas hasta la casa del agricultor, se almacena en un pozo y luego es consumida lentamente a la espera de la próxima semana. Las haciendas tienen derechos preferenciales de dos días de agua a la semana, derecho de privilegio establecido en la época de la colonia y que no ha podido ser cambiado hasta ahora.

La comunidad de Huamanguilla está rodeada por tres haciendas, cada una tiene más de 100 hects.: "La Vega", es la más grande y alberga en su seno más de 100 familias de arrendatarios y "colonos"; "Yanahuacra" cerca de 80 familias campesinas; y "Chupán", 20. La iglesia tiene una superficie de cerca de 60 hects. en 24 lotes dispersos, cada santo tiene su lote (San Pedro, la Virgen limpia, etc.), tierra que es arrendada a los agricultores de la región a S/. 100.00 por hectárea al año.

VISITA A CHILLCACCASA

Este "pago" situado a 3,000 de altitud, tiene una población de 50 familias, cada una con 1 a 1.½ hect. sin riego, que tienen que alimentar un promedio de 5 personas (la tasa de crecimiento anual pasa del 3%). Tierra que produce una sola cosecha al año (de octubre a abril) y que se siembra en pequeños pedazos de cereales y tubérculos. Jamás se usan abonos, pesticidas, máquinas, ni consejos técnicos lo que aunado a una serie de fenómenos meteorológicos imprevisibles hacen de la agricultura una actividad muy riesgosa y de bajísimo rendimiento físico; trigo y ce-

bada 800 kilos por hect., maíz 900 y papas 5 tns. por hect. en años normales. Lo que disminuye aun más en los años malos. En los rastrojos que quedan después de las cosechas entran a pastar los animales, la comunidad no tiene "echaderos" comunales propios. En los meses de escasez de pasto los animales pastan en las haciendas en "hierbaje". Cada campesino cría 3 ó 4 vacunos, 10 ovinos o cabras, 1 ó 2 burros, 2 ó 3 cerdos y 10 gallinas. Para completar los bajos ingresos alimenticios muchos de estos campesinos arriendan tierras a las haciendas vecinas y a la iglesia y la mayoría de los comuneros son "hierbajeros" de las primeras.

Otros campesinos se ven precisados a emigrar; en dos sentidos son las corrientes migratorias: a la selva del Apurímac y a la costa. Muchos agricultores viajan después de las cosechas a la región selvática del Apurímac, donde siembran un pedazo de tierra que poseen sin título y en forma estacional, y luego de atender y obtener algunas cosechas regresan nuevamente. Otros grupos de agricultores, generalmente los más aculturados y los más jóvenes, los más activos, viajan a Lima en busca de trabajo; allá laboran como obreros en construcción, como pequeños comerciantes, vendedores ambulantes, intermediarios, etc. inflando aun más la hiperprofía del sector terciario de este país subdesarrollado⁵. Estos migrantes dejan las parcelas a sus familiares o las arriendan.

Las viviendas en la comunidad están hechas a base de barro y teja; se hallan diseminadas por la campiña entre matorrales de retama y de ágaves ofreciendo un paisaje muy pintoresco. En los últimos años se nota un fuerte deseo de alfabetización. Chillcaccasa ha construido hace un año una escuela de dos aulas con la mano de obra gratuita y voluntaria de los comuneros. La Oficina de Cooperación Popular

5 IVES LACOSTE, *Géographie Du Sous — Développement*, Presse Universitaires de France, Paris 1965, Cap. II, pp. 54-62.

les ha proporcionado calaminas (planchas de zinc) para el techo, puertas y cemento para el piso; todavía no tiene ventanas, ni carpetas.

Dos factores limitan el desarrollo de esta comunidad: tierra y agua. Sin embargo los dos están presentes. La tierra la tienen las haciendas —hay que distribuirla— y el agua está sobre las lagunas de la cordillera próxima. Mediante *inversiones en trabajo* (la comunidad está dispuesta a dar sus brazos gratuitamente) se puede ejecutar esta pequeña, pero importante irrigación. La solución de estos dos problemas cuadruplicaría fácilmente el ingreso per cápita. Y la técnica agropecuaria? . . . La comunidad desarrollará sus fuerzas productivas cuando se hayan eliminado las actuales relaciones de producción.

LA VEGA: HACIENDA EN DESCOMPOSICION

Una de las tres haciendas que rodea este pueblo es la "Vega", propiedad de un alto funcionario del Ministerio de Trabajo y Comunidades. Feudalismo persistente y en descomposición: 300 hectas. de suaves colinas, tierras arables y secas esperan el trabajo paciente y organizado de agricultores que amen la tierra y busquen productividad y no rentabilidad. 400 años —desde que se usurpó la tierra de los naturales para formar los repartimientos y encomiendas españolas, que posteriormente devienen en haciendas— han sido trabajadas mediante la mano de obra gratuita de los siervos, colonos o arrendatarios, solo buscando renta. Tierra e indio, son los únicos factores de la producción aquí. Quien tiene gran cantidad de tierras, también tiene "indios", la técnica a pesar que sus propietarios son blancos, aristocráticos, instruidos, es tan desconocida como en la comunidad vecina. En esta hacienda de economía pre-capitalista todavía quedan los regazos de una institución servil característica: el "yanapakuy". *regazos*

“Yanapakuy”: El que ayuda en el trabajo. Las comunidades de Huamanguilla, Pacaicasa, Macachaera, Yanapampa, etc. no tienen suficiente tierra, la buscan en arriendo en las haciendas vecinas. La hacienda “Vega” ha tenido siempre más de 100 familias campesinas, unas como “gente propia” (10 a 15 familias), el resto como arrendatarios. El propietario de la tierra entregaba en arrendamiento entre 1 y 2 hectas. de secano por familia, cobrando una renta en efectivo de S/. 100.00 por hect. renta que era completada con el “Yanapakuy”, renta en trabajo, que consistía en que cada campesino debería trabajar gratuitamente uno o dos días en cada una de las labores agrícolas de los cultivos del propietario. Además, cobrada el “hierbaje” de los cerros. “Hierbaje”, que se pagaba solo en efectivo (S/. 10.00 por animal grande de octubre a abril y 4.00 soles por ovinos y caprinos) o se pagaba la mitad en efectivo y la mitad con “yanapakuy”. De este modo la hacienda vivía de la renta de la tierra y del trabajo gratuito de los campesinos (sembrío y labores de una porción de tierra, pastoreo de los animales de la hacienda, preparación de leña y servicios domésticos). De la renta de la tierra más “hierbajes” obtenía el propietario ingresos de S/. 50,000.00 a 60,000.00 anuales más el trabajo gratuito de unas 20 hectas. de labranza y el cuidado del ganado. Ingresos brutos que equivalen a los netos y que eran suficiente para sostener a una familia que no trabajaba la tierra. El proceso está en descomposición: Los movimientos campesinos, la Ley de Reforma Agraria, las nuevas ideas ya no dan mucha seguridad al propietario y hoy está buscando otro camino: Ha vendido parte de la Hacienda a un grupo de arrendatarios de Pacaicasa y ofrece en venta a otros a un precio de S/. 3.00 el metro cuadrado, aunque les dice si le pagan en efectivo podría darles hasta en S/. 1.00 por metro cuadrado, (S/. 10,000.00 la hectárea de tierra sin riego) aunque está prohibido por la Ley. Además los amenaza que ya no les arrendará y que si quie-

ren tierra, que la compren. En estos momentos está desalojando a muchos arrendatarios. Por otro lado ha vendido todo el ganado propio y no trabaja directamente nada de tierra. En el último año entregó en "aparcería" un lote de 20 hects. a un socio, que introdujo por primera vez un tractor. Hoy el hijo del propietario vive en la chacra, un joven que no conoce nada de agricultura, ni de las características de la región, pero que hábilmente está tratando de buscar una salida de la Ley de Reforma Agraria. Alrededor del patio lleno de grama y malezas está la casa de teja con su ancho corredor recientemente reconstruida y en una esquina del patio cuelgan de una torre dos pequeñas campanas que durante siglos llamaron a los siervos al trabajo.

PABLO NUÑEZ: COMUNERO-ARRENDATARIO

Estamos de visita en casa de un campesino de Chillacacasa. Pablo Núñez, un hombre de 60 años, analfabeto como su mujer, vive con sus 9 hijos, dos nueras y sus dos nietos (15 personas). Todos los hijos han ido a la Escuela donde han estudiado 2 ó 3 años de primaria como promedio. Hay cuatro trabajadores en la familia: los tres hijos hombres y el padre. Su patrimonio: dos hectáreas de tierra de "temporal" en la comunidad, como esto no le alcanza para sustento, arrienda tres hectáreas de tierra en la Hacienda "La Vega", en donde además pone sus animales en "hierbaje". Paga las rentas establecidas por aquella. Durante muchos años ha hecho el "yanapakuy". Este año el propietario de la hacienda le ha dicho que será el último que le arrienda, pero si quiere puede comprar el lote. Estos campesinos según la Ley de Reforma Agraria están considerados como "feudatarios" y como tales tienen derecho al lote que cultivan. Pero la Ley es una cosa y su cumplimiento es otra. Normalmente los "feudatarios" no tienen ningún con-

trato escrito con los propietarios e inclusive muchas veces pagan los arrendamientos en efectivo sin recibir ningún comprobante (esta hacienda es una excepción, otorga recibos de arrendamiento). ¿Qué cultiva?. Cebada, trigo, maíz y arveja para el consumo de la familia. Sus rendimientos?. Cebada, trigo, 7 x 1; Maíz 8 x 1 y arveja 4 x 1. Cuando hay años malos (muy frecuente) no se saca ni la semilla. ¿Qué cría?. 9 vacunos criollos, 27 ovinos y caprinos, 10 cerdos; 28 aves, 1 burro y 40 cuyes. Uno de los hijos está trabajando con el grupo ALPACA (grupo compuesto por antropólogos? norteamericanos e ingenieros peruanos, con dinero gringo, que trata según ellos de ayudar a los campesinos andinos. Busca los líderes de la comunidad y luego los conduce y dirige. No será un Plan Camelot peruano?). Los ingresos de la familia: Los cultivos les permite tener algunos alimentos para la cocina. Todos los años venden un vacuno, 2 ó 3 ovinos y caprinos y algunas gallinas y huevos. Los cerdos abastecen de grasa y de carne a la familia. Durante tres meses salen los cuatro hombres a trabajar en las carreteras o en la costa, mientras dura el período de descanso anual de las tierras. Luego regresan con un poco de ropa para la familia. Don Pablo está muy preocupado pensando en que el año próximo ya no tendrá las tres hectáreas de tierra que arrienda de la hacienda, no sabe cómo podrá alimentar a su familia extensa.

CHIHUA: UNA REFORMA AGRARIA PRIVADA?

La familia Trelles es muy conocida en la sierra sur del Perú. La abundancia de tierra le ha dado poder económico, status social alto y preeminencia política. En Abancay, se dice: "toda la tierra que se ve en kilómetros a la redonda ha sido, o es de la familia Trelles o de algún santo de la Iglesia... aquel nevado, el Ampay, también fue del señor Trelles". San Gabriel y Patibamba, hacien-

das que van desde el río Pachachaca hasta los nevados, asfixiaban a este pueblo de empleados (Abancay). Y en Andahuaylas? Las haciendas Sodcomayo, Cavira y Pincos, también pertenecen a miembros de esta familia.

En distintas épocas de la vida republicana del Perú, los hacendados siempre han representado el poder político del país, sea en los períodos de dictadura militar, sea en los gobiernos civilistas, o en los actuales momentos llamados "democráticos". En diferentes momentos históricos esta familia ha tenido intervención o influencia en la política y en las altas decisiones del gobierno, influencia que les ha permitido hacer pingües negocios de tierras. La hacienda Patibamba fue expropiada hace algunos años, se pagaron por ellos varios millones de soles al contado después de haber sido valorizada a muy buen precio. Ultimamente la hacienda Cavira en Andahuaylas, también fue vendida al estado y en condiciones muy favorables para su propietarios.

Hace unos 20 años un miembro de la familia Trelles sale del departamento de Apurímac y llega al de Ayacucho, en busca de tierras. Es joven y decide tener su propia hacienda en el valle de Chihua: Cangari.

Estamos visitando el valle de Chihua, a 10 kilómetros de Huanta, hacia el sur, sobre la antigua carretera a Ayacucho. Hermoso paisaje, clima ideal, eterna primavera, 2,200 mts. de altitud, 700 mms. de lluvia al año, lomas secas cubiertas de huarangos, cactáceas y amarillas retamas. Anchas, bajas e inundables tierras a orillas del riachuelo que divide la pampa en dos franjas de suelos húmedos y profundos. Aquí se localiza nuestro amigo y compra la hacienda Cangari donde empieza a desarrollar su "espíritu de Empresa".

Más de trescientas hectáreas de tierras en total, gran parte de lomas eriazas cubiertas de bosquecillos leñosos; a ambos lados del río de Chihua los suelos son pantanosos pero al mismo tiempo irrigables; en la pampa junto a las lomas

hay terrenos planos, bajos y de buen clima. Una antigua casa hacienda está construida sobre una plataforma artificial de 8 mts. de alto, detrás las paredes de adobe de 1.20 mts. de espesor que dividen las varias habitaciones de la casa. El techo de teja y un par de anchas escaleras delanteras con grandes adoquines de piedra, dan acceso al corredor. El conjunto maciso de la construcción es de tipo colonial. En la parte delantera de la casa hay un patio abandonado y un cobertizo cubre el tractor y algunos implementos agrícolas. El propietario empezó el trabajo haciendo leña de los montes, después obtiene un préstamo del Banco de Fomento Agropecuario y planta 10 hectáreas de naranjales. La producción tardaba, sin embargo el hacendado gastó como si tuviera grandes ingresos. El Banco empieza a cobrar las amortizaciones de la deuda. El propietario, no hay dinero. El Banco quiere embargar la hacienda. El propietario decide vender parte de ella para cancelar las deudas que crecen. Organiza una parcelación en los suelos bajos, pantanosos, irrigables y ofrece en venta lotes de una a una y media hectáreas. Campesinos de Huamanguilla, Macachacra y Huanta llegan en pos de las tierras. En el año de 1960 empieza la venta, 10,000 soles por hectárea y pagaderas en cinco armadas. El hacendado vende 120 lotes a diferentes campesinos y con la cuota inicial acumulada cancela parte de las deudas. El propietario sigue gastando dinero a manos llenas, pero los naranjales también empiezan a producir y la cosecha es despachada a Lima.

Hoy después de 10 años de mi primera visita (1958) decido hacer una nueva visita a la hacienda. Es domingo, esperó un largo rato en el corredor para poder entrevistar al propietario, mientras contemplo los naranjales que están al frente. El dueño sale por fin, solicita una jarra de naranjada a la sirvienta y conversamos. El negocio principal de la hacienda?. Los naranjales. Estos se encuentran invadidos por el kikuyo y han sido atacados por la "mosca blan-

ca", sin embargo, producen un ingreso bruto de cerca de 300,000 soles al año, con gastos totales que no llegan a la mitad. Dentro de los naranjales se ve una mancha verde brillante, tupida, de apretujados y escuálidos limoneros. Pregunto. Hace unos años, me dice el dueño, hice un almácelo de limones pero no he tenido el tiempo de trasplantarlos y hoy ya están grandes. A las cinco de la tarde empieza a llegar una manada de 20 vacas cruzadas, vienen de pastar debajo de los naranjales en el kikuyal, producen apenas la leche suficiente para la hacienda. No hay establos, ni hay instalaciones, son guardadas a un costado del patio protegidas por un cerco de piedra y adobe. Y la parcelación? pregunto. Yo fui el primero que organicé una Reforma Agraria privada en la región, me dice, pase usted a mi escritorio y le mostraré "La Prensa" de aquella época que se ocupó mucho sobre el asunto. En el comfortable escritorio, penden de las paredes muchos diplomas otorgados al señor Trelles por sus dotes de "buen agricultor". Tomamos sendos vasos de naranjada. Vendí 120 lotes y ayudé a los campesinos a organizar sus cultivos, me dice, hoy han terminado de cancelar el pago de la tierra, pero tenemos problemas para asentar las escrituras de venta. Los empleados de Reforma Agraria creen que he efectuado la venta después de haber sido promulgada la Ley de Reforma Agraria, los campesinos exigen su títulos y eso es lo que más nos preocupa hoy. Y la deuda del Banco?. Ya terminé de cancelarla, pero los empleados del Banco Agrícola, se han equivocado con mi cuenta y dicen que todavía sigo debiendo, tendré que recurrir al gerente de Huancayo y si es posible a Belaunde,⁶

6 Fernando Belaunde Terry, Presidente del Perú para el período 1963-69. Ex-profesor universitario, arquitecto de profesión, representante típico de la burguesía profesional peruana, emparentado a familias de intelectuales conservadores. Su gobierno se caracteriza por las corrientes demo-liberales de la democracia representativa latinoamericana. En estos momentos acaba de ser derrocado por un golpe

pues es mi amigo, pero no permitiré que me cobren dos veces. Y la mano de obra?, interrogó. Trabajo con peones asalariados, pago el jornal de ley, tienen leyes sociales, sin entregarles tierra de cultivo. Maquinaria agrícola utiliza?. Tengo un camión, una camioneta y un tractor con todos sus implementos; soy representante de Maltería Lima S. A. en Huanta (8); habilito semilla de cebada cervecera a los agricultores de la región, les alquilo el tractor y les compro la producción a 2.50 soles el kilo.

Antes de despedirme doy una última ojeada a los campos, la casa, los animales. Desde la adquisición de la hacienda no se han hecho más inversiones que el plantío de las diez hectáreas de naranjos que hoy se encuentran enfermos, invadidos de malas hierbas y descuidados. Con la venta de la leña y posteriormente con la venta de la tierra obtuvo varias veces el valor original de la hacienda. La parcelación en cinco años, le produjo más de un millón de soles en ingresos brutos. Me dice que piensa recuperar las tierras vendidas haciendo una irrigación de cien hectáreas de tierras eriazas que tiene disponibles. Le ofrezco visitarle nuevamente en una próxima oportunidad, y me despido.

Agricultores progresistas.— Antes de abandonar el valle visitó a algunos agricultores que han comprado su lote en la parcelación. Recorro los campos. Los terrenos antes pantanosos han sido muy bien drenados; profundos y bien distribuidos canales de piedra y cascajo enterrados evacúan el agua de los terrenos hacia acequias colectoras abiertas que se encuentran al borde de las chacras y que a su vez condu-

militar "revolucionario" y que anuncia que se quedará en el poder hasta cuando el país salga a "flote", quieren decir los militares hasta cuando el Perú se desarrolle?... Si quieren lograr esto, el Perú tendrá que entrar por las vías socialistas del desarrollo, único camino que les queda a estos países semi-coloniales y semi-feudales de la América Latina.

8 Maltaria Lima S. A. Fábrica de Malta que distribuye su producción a las fábricas cerveceras peruanas.

cen el agua siguiendo la máxima pendiente hacia el río. Las fuerzas productivas se han desarrollado. Con gran esfuerzo estos campesinos han logrado habilitar estos terrenos donde hoy siembran algo de maíz y de trigo para la casa y un poco de hortalizas para la venta; dos a tres vacunos y un burro, que conduce las hortalizas al pueblo, rapan el pasto de los rastrojos atados a una estaca. Las parcelas se encuentran muy limpias, bien cuidadas, con árboles de sauce en los linderos. Los campesinos empiezan a construirse bonitas casas de adobe y tejas. Una huerta con hierbas estomacales y algunas plantas de paltos y limoneros están junto a la casa, mientras gallinas y patos merodean en los alrededores.

Sin embargo, algunos de estos pequeños agricultores son ausentistas; tienen otra pequeña chacra en sus lugares de origen o se dedican al comercio u otros menesteres en los pueblos vecinos y para trabajar esta parcela adquirida dejan a su "peón". Entrevistamos a un "peón". Me cuenta que no tiene tierra propia, que no tuvo dinero para comprar su parcela y que hoy trabaja como peón en este lote. El nuevo propietario le ha entregado 1/6 de hectárea bajo riego donde cultiva un retazo de maíz y de trigo; ha construido su choza de "quincha" y paja y allí vive con su mujer y cuatro hijos; a cambio tiene que cuidar y trabajar la tierra del dueño. Cuando trabaja recibe un jornal diario de 14.00 soles, sin alimentos, ni beneficios sociales.

Anochece. Tomamos el camino de regreso. La carretera, antes principal, hoy se encuentra abandonada. Los árboles de chirimoyo, los sauces y las retamas del borde del camino empiezan a exhalar sus aromas frescos en la noche joven, diáfana y tibia de estas tierras de esperanza.

CAPITULO QUINTO

LA MAR: LATIFUNDIO Y COMUNIDAD

LA MAR: LATIFUNDIO Y COMUNIDAD

En otro lugar hemos descrito algunos aspectos importantes de la geología y ecología de las zonas intermedias entre Ayacucho y la selva del Apurímac. Hoy tomamos nuevamente la ruta del Este. La carretera, regularmente construida y conservada, a partir de Pampa de Quinua se desarrolla en zig zag, hasta llegar al abra de la Apacheta (4,100 mts.), continúa en descenso brusco, ingresa en una cuenca formada por un valle alto-andino y muy poblado, entre los pliegues orientales de la cordillera central. Al centro del vallecito, se encuentra el pequeño y comercial pueblo de Tambo, situado a 3,150 mts. y distante 80 kms. de Ayacucho. La carretera fue construida por un técnico yugoeslavo hace más de 30 años, a cambio de una concesión de 15,000 hectas. de tierra en la margen derecha del río Apurímac que nunca llegaron a ser trabajadas, debido a que se hallaban sin comunicación y muy distante de los centros de mercado (120 kms. de Tambo); hoy han revertido al Estado; ahora, éste las entrega en pequeñas parcelas (30 hectas.) a los colonos que van asentándose alrededor del centro cívico de Pichari.

En Tambo la carretera se divide en dos: la del Este continúa hacia la región selvática del Apurímac y la del Sur hacia San Miguel (Capital de la provincia y la quebrada del mismo nombre). Seguimos por esta última, y después de 15 kms., llegamos a San Miguel, pintoresco pueblo de tipo español, con casas de tejas y paredes blancas, si-

tuado a 2,550 mts. de altitud, arrinconado entre dos cordilleras, con un magnífico clima durante todo el año. Continuando por el borde del río, se llega a la quebrada, que se prolonga en 18 kms. al sur. Esta región se halla entre los 2,200 y 2,300 mts. de elevación, formando un estrecho y muy feraz valle, donde se asentaron primero los jesuitas y posteriormente cuatro familias, que tuvieron durante dos siglos un enorme poder económico, político y social. Este poderío lo van perdiendo, por la insurgencia de la comunidad aborigen. En la hacienda Magnupampa, al fondo del valle, termina la carretera y la quebrada. Posteriormente, volveremos a visitar detenidamente algunas haciendas y comunidades del valle alto de Tambo. Antes, nos dirigimos a Chilcas, una pequeña comunidad situada en la parte alta de estas haciendas.

*Detenidos
en San Miguel*

↳ En San Miguel surge un contratiempo: los miembros de la PIP, nos llevan a su local para someternos a un minucioso interrogatorio. Como profesor, soy responsable del grupo de estudiantes universitarios que me acompañan. A pesar de que le muestro los documentos y la carta de presentación que llevo conmigo, el jefe de servicio de investigaciones policiales profiere injurias, insultos y groserías, mientras un grupos de "investigadores" subalternos abre las maletas y arroja al suelo la ropa y los utensileos de aseo. Le sorprende que hayamos escogido para nuestro estudio un pueblo tan "miserable" y, que yo lleve puesto un poncho y un sombrero de paja (serán guerrilleros u otros elementos subversivos?). El jefe vocifera: "El país será grande y fuerte cuando hayan desaparecido todos los indios, ellos son el atraso del Perú". Luego, dice que si quiere puede detenernos y que de él depende que prosigamos nuestro viaje a Chilcas.

En nuestro país, dominado por el terror, no se puede hacer estudios serios sobre la estructura o problemática de la comunidad, sin despertar la ira y el temor de nuestros ac-

tuales administradores. Tal como van las cosas, parece que cada día habrá menos posibilidades de comunicarnos con la gran masa indígena que conforma nuestro pueblo. Los estudiosos estarán siempre chequeados, por los "servicios de inteligencia", que, en última instancia, darán el visto bueno y la autorización.

CHILCAS: UNA COMUNIDAD FATIGADA

Es domingo, muy temprano nos preparamos para un corto viaje a pie. El vehículo nos lleva hasta el final de la carretera, donde está Magnupampa, a 2,300 mts. de altitud. Aprovechamos el frescor de la mañana para caminar. La distancia entre Magnupampa y Chilcas es de 13 kms. por camino de herradura, pero es cuesta y se hace un poco difícil caminar.

Subimos las laderas rojizas de fuertes pendientes, de suelos volcánicos y muy delesnables; la vegetación es enrarecida, algunos arbustos aislados de molles, chilcos y chachacomos se entremezclan con plantas de ágave. El clima es seco, no se ve las hierbas gramíneas, características de otras cuencas, el suelo está casi desnudo. Parece que en otras épocas ha habido más vegetación que defendía el suelo; hoy, la escasa cobertura natural apenas si puede evitar la erosión que llega a límites extremos. En muchos tramos el camino de herradura desaparece casi totalmente a consecuencia de los derrumbes; profundas cárcavas se van formando aceleradamente. En la parte alta de esta ladera viven grupos humanos en comunidad, sobre un paisaje casi lunar. Después de tres horas de viaje, llegamos al pueblito de Chilcas, capital del distrito del mismo nombre. Se halla situado en la vertiente occidental y en la parte alta de la quebrada de San Miguel, a una altitud de 3,000 mts. s. n. m.

Alrededor de la plaza se ven edificios públicos inconclusos (el local municipal, la escuela, etc.); la iglesia está en refacción y el cuadrilátero de cemento del parque a medio construir; 50 ó 60 casas se agrupan alrededor de la Iglesia, formando una pequeña aldea. Es medio día y no se ve persona alguna en las calles. Buscamos al Alcalde; luego de saludarnos, le informamos nuestro deseo de conocer la comunidad y de conversar con algunos campesinos. Por la tarde, nos reunimos con unos cuantos comuneros, quienes al principio sólo nos observan y escuchan; y luego, nos invitan a recorrer la campiña cercana, poco a poco, empiezan a hablar.

La comunidad colinda con las de Pampas y Acocro y con las haciendas Magnupampa y Apucancha. Está compuesta de 400 familias agrícolas repartidas en seis pequeñas aldeas dispersas sobre el flanco de la cordillera erodada. En una de las aldeas, viven los "colonos-comuneros"¹ de la hacienda de Apucancha. Los grupos libres siembran, en pequeñísimas parcelas de tierra, cereales que les producen una cosecha muy escasa; una yugada de maíz, 150-200 kilos de cosecha; una yugada de trigo, 150 kilos de producto total; en las faldas de los cerros en "allpu", $\frac{1}{2}$ yugada de cebada y habas por familia. Los escasos pastos comunales alimentan uno o dos vacunos criollos, cinco o seis caprinos y un asno, ganado de una familia.

Además de la escasez de tierras labrantías, otro factor limitante es el clima. Después de un año normal de lluvia (500-600 mm.); suceden dos o tres años de sequía; en el presente, por ejemplo, estamos en el mes de noviembre y todavía no ha llovido lo suficiente; por esta razón, las siembras están retrasadas. La limitación de humedad se trata de subsanar mediante captaciones de escasas fuen-

1 "Colonos-Comuneros".— A la Comunidad peruana, en términos generales le falta tierra, a la hacienda le sobra. Muchos comuneros con pocas tierras, trabajan como "Colonos" en las haciendas.

tes, que permite irrigar sólo algunas pequeñas áreas, pero, como el suelo es muy permeable y la erosión muy fuerte, gran parte de esta agua se pierde por filtración. La comunidad lo sabe, pero no puede revestir de cemento las acequias por falta de recursos económicos. Estos suelos no producen bien los tubérculos, para obtenerlos se hace trueque con otras comunidades: un saco de maíz en marlo, por otro da papa; un costalillo de trigo por otro de papa; un costalillo de trigo por otro de chuño (papa helada y seca), etc.

No hay gente joven en el pueblo, la pobreza la ha empujado hacia Ayacucho y Lima o a la selva del Apurímac. La emigración es temporal y a veces definitiva; ésta última va acentuándose día a día.

El 98% de la población es agrícola, los niveles, de vida son bajísimos, el porcentaje de analfabetismo alto y elevada la mortalidad infantil. Como ocurre en miles de comunidades andinas, alejadas de los centros comerciales, su participación en la economía monetaria es mínima. De la sociedad mestiza, sólo se percibe los flujos del intercambio comercial desequilibrado.

No existen los servicios fundamentales: la carretera, comenzada a construir hace 10 años, está inconclusa; no hay agua potable, ni desagüe (los campesinos beben de pequeños manantiales); no hay teléfono, ni telégrafo, el correo llega una vez a la semana a lomo de acémila. Las escuelas tienen misérrimos locales, raramente equipados. En el pueblo solamente hay dos tiendecitas, donde se expende aceite, azúcar morena, portolas, jabón, kerosene, sal, algunas bebidas gaseosas, guardadas por mucho tiempo, coca y aguardiente de caña. La diferencia de precios con respecto a los mercados de Lima es enorme. En Lima el azúcar morena cuesta S/. 3.20 el kilo; el kerosene S/. 0.50 la botella; la Coca cola tamaño mediano, S/. 2.00; la leche gloria, lata pequeña, S/. 3.00. En Chilcas el azúcar morena, S/. 10.00 kilo; el Kerosene S/. 2.50 la botella; la Coca cola,

S/. 8.00; y la leche "Gloria"², S/. 5.00, la lata pequeña. La dueña de la tienda nos informa que estos productos, en su mayor parte, los compran los cinco maestros del pueblo; los campesinos únicamente consumen kerosene (una botella cada 15 días), azúcar (una libra por semana) y un poco de sal. Cuando los comuneros reciben una visita "importante", compran portolas y algo de fideos.

El trabajo agrícola se efectúa mediante los sistemas del "ayni" y la "minka", sobre todo entre familias numerosas y vecinas. La "faena" comunal casi ha desaparecido. El único trabajo colectivo es la limpieza del camino de herradura hacia Magnupampa. Ya no trabajan comunalmente en la construcción de sus servicios, parecen cansados y desalentados. El distrito recibe una subvención anual del Estado de S/. 50,000.00 para la ejecución de las obras públicas, que ha sustituido a la "faena". Con este dinero construyeron en años anteriores, un pequeño estanque y abrieron una acequia de regadío. Hoy están refaccionando la iglesia, pavimentando el cuadrilátero del parque y construyendo la casa comunal. Todas estas obras, que los hace un contrastista, quedarán finalmente inconclusas.

Algunos comuneros nos preguntan cómo podrían mejorar sus campos. Les decimos que la comunidad unida puede hacer algunas "faenas" para mejorar los terrenos; drenar los charcos para evitar el ccallo-ccallo; luchar contra la erosión, plantando árboles; plantar ágaves y arbustos junto a las cárcavas, para impedir que se ahonden más; unir pequeños arroyos para aumentar el caudal del agua, etc. Imagínese el lector, qué difícil será dar consejos técnicos a un agricultor o a un grupo de agricultores, cuando más que problemas tecnológicos, tienen problemas de tenencia de la tierra. Si se les aconsejara que no siembren las áreas marginales, aquí no quedarían terrenos cultivables; si tu-

2 "Leche Gloria", leche evaporada y enlatada.

viera que hacerse una forestación masiva los campesinos no sabrían a dónde ir.

La comunidad está fatigada, se ha dado cuenta que con servicios solamente no puede vivir, quiere la solución del problema de base, el de la tierra. Este problema, agobiante en los últimos años, no han sido capaces de afrontarlo los regímenes que gobernaron y gobiernan el Perú.

NINABAMBA: UN HACENDADO EMERGENTE

La quebrada de San Miguel, que en la Colonia perteneció a los jesuitas, hoy es propiedad de cuatro familias ayacuchanas, la fuerza más poderosa de toda la provincia. Siempre fueron autoridades políticas, municipales y representantes a Congreso. La gran propiedad les ha dado ingresos económicos altos, preeminencia política a nivel local e inclusive zonal y elevado status social regional. Durante largos períodos tuvieron curules en las Cámaras de Representantes, desde donde controlaron todo el sistema político-administrativo de la región.

En la quebrada hay cuatro haciendas importantes: Patibamba, Miskybamba, Ninabamba y Magnupampa. Además existen "hacienditas", disminuídas por fragmentación sucesoria, propiedades de las mismas familias.

La hacienda Ninabamba está a 2,200 mts. de altitud. Los suelos cercanos al río forman gruesas y profundas terrazas aluviales dotadas de agua de regadío; los suelos de las laderas, pendientes pronunciadas, rocosas y cubiertos de escasos arbustos silvestres, carecen de riego. En la parte superior de las laderas hay pequeñas mesetas con cultivo; a mayor altura, punas de pastos naturales y permanentes. La vegetación tanto espontánea como cultivada, varía de acuerdo a la topografía, a la altitud y a los suelos,³.

³ En este valle, las haciendas tienen tierras en las terrazas aluviales y profundas de la quebrada, donde se efectúan los cultivos

El propietario de la hacienda, un ingeniero agrónomo, soltero, de 40 años, trabaja permanentemente en el fundo. En la actualidad es Alcalde de la provincia, representa al partido oficialista. El Alcalde anterior fue el hacendado vecino, opositor del gobierno actual. La familia además de tener Ninabamba, tiene otras propiedades en el valle del Apurímac (el fundo "El Carmen"), en la quebrada cercana de Molinohuaycco (un pequeño fundo), cerca al aeropuerto de Ayacucho, en la quebrada de "Totorilla", una casa de campo con huertas y terrenos de secano y, casas y terrenos en la ciudad de Huamanga.

La casa-hacienda es un antiguo edificio de adobe y teja, con un patio grande y cuadrangular, donde existe una escalinata de piedra para ingresar al ancho corredor frontal que mira hacia el Este. En la parte posterior hay enterradas unas ruinas de ladrillo de la época colonial. Detrás está la iglesia antigua, que abre sus puertas sólo una vez al año.

La producción agropecuaria es de gran variedad, pero no racionalizada desde el punto de vista capitalista; es más bien una producción de tipo pre-capitalista, o mejor dicho, tradicional. La superficie total del predio es difícil de calcular. Los propietarios han declarado en la Oficina de Reforma Agraria 330 hecets., aunque tienen en la Puna más de mil hecets., en el Apurímac más de 200, y en Ayacucho, una finca. El valor del predio, declarado ante la Oficina

altamente rentables y donde está la casa-hacienda, rodeada de jardines. Tierra en las mesetas y laderas intermedias, apropiadas para el cultivo de cereales y tubérculos; tierras en los páramos fríos de la puna, donde existen rebaños de lanares y vacunos del propietario y de los hierbajeros. Al otro lado de la cordillera está la región tropical de los montes orientales que constituye una reserva o un apéndice en forma de "cafetal". Los hacendados alternan la apacible tranquilidad de la "chacra" y la bohemia sabatina en San Miguel. Los empleados públicos provincianos de "alto nivel" ambicionan ser amigos de los hacendados, porque les da prestigio.

de Contribuciones, es de S/. 278,859.00. El área cultivada es de 24 hectas. de alfalfa; 24 hectas. de cítricos; 12 hectas. de caña de azúcar; 12 hectas. de maíz; y 12 hectas. de trigo y cebada. En el fundo "El Carmen" siembra cuatro hectas. de caña, 2 de café y 2 de pan-llevar. Total 92 hectas. cultivadas.

El ingreso principal del fundo proviene de la producción de naranjas y de la elaboración de aguardiente de caña. La cosecha anual de naranja bordea las 50 camionadas, cuyo producto bruto es de S/. 400,000.00; la caña ordinariamente produce 1,500 litros de aguardiente por hect. al año (18,000 litros anuales), que se vende a S/. 16.00 el litro (producción bruta de S/. 288,000.00 anuales). En los alfalfares pastan libremente los bovinos criollos; 300 vacunos (100 vacas lecheras, la mitad en producción), con un rendimiento de 120 litros de leche al día, de los cuales 60 litros son vendidos en Tambo y San Miguel, y con el resto se elabora mantequilla. Además hay 130 ovinos, 10 equinos y 20 cerdos. El ganado produce anualmente alrededor de S/. 130,000.00 en bruto, incluyendo la leche y la venta de ganado para el camal. En conjunto, la hacienda rinde anualmente un producto bruto de S/. 900,000.00, el ingreso neto es superior a los S/. 500,000.00, anuales.

El trabajo técnico de la hacienda, a pesar de ser el mejor del valle, tiene serias deficiencias; los cítricos están atacados por la "gomosis"⁴, los paltos son árboles "francos"⁵, los campos están mal conservados, el ganado no mejora, la hacienda no tiene instalaciones, la casa está deteriorada y no posee el mínimo de comodidades.

4 La gomosis es una enfermedad fungosa que la produce el *Phitoptora* parasítica, que ataca el cuello de la raíz de los cítricos. Cuando entra en los huertos no injertados, la muerte de la plantación es rápida y masiva.

5 En la terminología agrícola-tecnológica peruana se llama "franca" a una planta sin injertar.

El propietario de la hacienda realiza las labores de Alcalde; transporta en su propio camión los productos, directamente a la ciudad de Ayacucho, donde la hermana se encarga del mercadeo. Los demás hacendados del valle dicen que no es "decente" (pues apenas hace una generación que posee tierra) y le desprecian. El, por su parte, tiene como única ambición poseer más tierra, para tener más poder. Sin embargo frente a los campesinos de la región, todos los hacendados se identifican y se unen.

Esta hacienda, como todas las haciendas peruanas, evade una serie de impuestos. El año de 1966 pagó S/. 4,000.00 de impuestos por la producción del aguardiente (lo que corresponde a 540 litros de alcohol, pero la producción fue de alrededor de 9,000 litros de alcohol absoluto).

La mano de obra, la dan 30 familias de "colonos", campesinos que ocupan una superficie total de 25 hectas. de tierra (0.75 hect. por familia), por trabajar en la hacienda, percibiendo un jornal diario de S/. 15.00 los hombres y S/. 10.00 las mujeres, más el salario dominical.

Estos agricultores sin tierra, durante toda su vida, han sembrado pequeñas parcelas en la zona irrigada de la hacienda; pero, desde que el propietario se enteró de la existencia de la Ley de Reforma Agraria, los trasladó a una ladera de secano, junto al cementerio.

UN "COLONO".—Visitamos la casa de un "colono". Este se halla en su trabajo, pero está su esposa, quien nos recibe amablemente. Tres niños descalzos, mostrando el vientre desnudo, con una camisa y un calzón hecho pedazos, juegan en el suelo. La casa es una habitación de 25 metros cuadrados, de paredes de barro y techo de hojas de caña, un pequeño corredor delantero sirve de cocina-comedor. Sobre piedras en el suelo hay una olla de barro donde se cocina la comida. En una esquina del pequeño patio, hay un corralito con tres cerdos y cinco gallinas. La dueña dice que,

además tiene cinco cabras, una vaca "chusca"⁶ y un burro, que están pastando. Ella como el esposo habla solamente el Quichua, nunca ha ido a la escuela. En su chacrita, refiere, sembraba antes un poco de trigo, maíz y algunas hierbas que producían bien; pero, ahora que los han "botado" a la loma, no sabe si sus sementeras producirán o no, por falta de agua. Muchos campesinos jóvenes, añade, han viajado a la Costa en busca de trabajo, y que ellos no se van, porque no saben si encontrarían ocupación. Llega una vecina anciana, mujer de otro "colono" y cuenta llorando que su esposo está enfermo, que se golpeó los testículos trabajando, que ahora está desocupado, sin jornal, y que no puede ir al hospital por no tener dinero.

PATIBAMBA: EL DEPORTE DE UN HACENDADO

Esta hacienda, de una familia tradicional y "decente" del valle, está en proceso de fragmentación por las sucesiones y ventas. Visitamos una de las partes, administrada por uno de los herederos. El propietario estudió en la Argentina, porque es frecuente que muchos hijos de hacendados ayacuchanos, medianamente ricos, viajan al extranjero a estudiar: Argentina, Brasil y Chile. Después de diez años regresan por lo general, sin título y casados.

La hacienda, originalmente fue grande, pero hoy está dividida entre los herederos. Las laderas fueron vendidas a los "colonos", a precios bastante altos.

La porción de hacienda que hoy visitamos trabaja con asalariados que ganan S/. 15.00 (\$0.37), más el salario dominical. La superficie total del predio es de 60 hectas. irrigadas, donde cultiva 15 hectas. de alfalfa, cuya producción es de 8 cortes al año y una hect. de naranjos atacados por la gomosis. Los suelos son profundos, planos, retentivos, li-

⁶ "Chuscos", ganado criollo que no ha tenido mejoramiento genético.

geramente alcalinos, de buena fertilidad natural, tiene abundante agua de riego y un magnífico clima.

La explotación principal del fundo es la lechería. Hay 70 vacunos de raza Holstein puros por cruce; 20 vacas producen 3,600 litros de leche al mes (un promedio de 6 litros por vaca. Pensar que los pequeños campesinos de Moche y de Paiján, sin mayor instrucción, obtienen un promedio diario de 15 litros por vaca!). De la leche se fabrica en la misma hacienda, mantequilla, un promedio mensual de 300 libras (la relación leche-mantequilla, es de "24:1"). La leche descremada se utiliza para alimentar terneros y perros. La mantequilla es vendida a S/. 30.00 la libra. El ingreso bruto de lechería es de S/. 9,000.00 mensuales. El propietario percibe, además ingresos complementarios de la agricultura y la venta de caballos (tiene 30 caballos de paso). En resumen, el ingreso bruto mensual se aproxima a los S/. 20,000.00, el neto a los S/. 12,000.00.

Porqué 60 hectáreas de tierras irrigadas producen tan poco? Al hacendado no le interesa la productividad, sólo su afición por los caballos y por las vacas blanqui-negras. Este hobby, bastante caro, se lo permiten la tierra gratuita, los ingresos complementarios de la venta de tierras de secano, la mano de obra barata y la existencia de instalaciones principales, gracias a la mano de obra gratuita y abundante que tuvo la hacienda durante largo tiempo. Aquí no es posible pensar en términos de productividad capitalista.

Por lo demás, tiene una camioneta, un tractor, una cortadora de pasto y una máquina para elaborar mantequilla.

La esposa, una norteamericana, voluntaria del Cuerpo de Paz que prefirió quedarse en Ayacucho, colabora activamente en el trabajo (son ya dos las voluntarias del Cuerpo de Paz que se casan con hacendados). No somos invitados a pasar a la casa. Después de haber recorrido los campos,

nos detenemos en una tiendecita que se halla al borde del camino, allí nos invita unas gaseosas y luego se despide amablemente. Y nosotros abandonamos este valle cálido y fértil, donde la tierra sobra para unos y falta para otros.

TAMBO: EN POS DEL DESARROLLO

Tambo se encuentra en la cuenca alta del valle de San Miguel, a 3,000 m. de altitud. En las arrugas de la cordillera, donde nacen los arroyuelos que forman el río San Miguel, hay comunidades dispersas o agrupadas, cautivas o "libres", agrícolas o pastoras. La hacienda está presente en todas partes, muchas comunidades viven dentro de ella, otras son colindantes con la gran propiedad.

En Tambo, somos informados de la existencia de una Federación de campesinos, recientemente organizada. Localizamos a los dirigentes, quienes nos reciben con desconfianza, pero cuando se enteran que somos estudiantes universitarios y que queremos conocer los problemas campesinos, se disipa el temor que nos tenían, "creíamos que eran tiras", nos dicen. Poco a poco, empezamos a hablar el mismo lenguaje y nos vamos entendiendo, nos informamos que allí hay 18 comunidades aledañas, y que once pertenecen a la Federación, que agrupa a 4,500 campesinos; esperamos que las 18 comunidades, con sus 8,000 comuneros formen, pronto, una sola federación, para trabajar todos juntos, refiere. Cómo se unieron? Fue a raíz de una ordenanza para pagar impuestos de predios rústicos; ellos son pobres, tienen pedacitos de tierra, apenas les alcanza para comer. No podían pagar, pues, impuestos; se unieron para protestar públicamente contra dicha ordenanza; hicieron una manifestación en la plaza pública, que se llenó totalmente. "Nos dimos cuenta, agrega, que sólo unidos teníamos fuerza y que si esta fuerza la utilizamos para trabajar juntos, le dará cohesión a la comunidad, co-

hesión fundamental para poder progresar. Ahora tenemos que pedir permiso a las autoridades políticas para poder reunirnos. No tenemos líderes ni dirigentes extraños, todos somos de aquí. Los policías nos vigilan todos los días, suponiendo que somos un grupo subversivo. Ya se cansarán de seguirnos, tendrán que cansarse de vernos trabajar". Y qué es lo que piensan para un futuro inmediato? Queremos unir las comunidades cercanas con una carretera de circunvalación, construir escuelas, establecer postas médicas, hacer pequeñas irrigaciones y mejorar los campos. Cuentan con alguna ayuda estatal o privada? En el Perú, dice, hay varias instituciones: Cooperación Popular, Reforma Agraria, Sipa, Ministerio de Salud, etc.; nosotros les "ajochamos" todos los días, exigiéndoles que nos ayuden, pero es muy poco lo que obtenemos de ellas.

ACCO: UNA COMUNIDAD QUE AUN CONSERVA LAS ESPERANZAS

Saliendo de Tambo hacia el Este, siguiendo la carretera que va a la selva del Apurímac, a 5 kms., se llega a la comunidad de Acco, ubicada sobre una hermosa cuenca a 3,000 mts. s. n. m. Verdes laderas, cubiertas de alisos, pastos y pequeñas chacritas, son cruzadas por arroyuelos y fuentes que descienden de las cumbres. Es de clima templado-frío, pero sano y agradable. Los suelos, de color rojizo, ligeramente ácidos y laterizados, producen papas de inmejorable calidad, arvejas, cereales y hortalizas. Podría obtenerse dos cosechas al año, si las heladas de abril a junio no quemaran las plantas.

La comunidad está rodeada por cinco haciendas que abarcan lo mejor de las tierras altas. Los comuneros disponen de escasas áreas de cultivo: 2 ó 3 yugadas de tierras labrantías por familia, donde siembran, rotativamente y en forma combinada, cereales, tubérculos y menestras. Utilizan muy

bien el suelo y el agua; siembran árboles al borde de los caminos y de las sementeras; crían animales domésticos en los rastrojos y pastos naturales, y tratan de guardar hasta donde les es posible el equilibrio biológico entre el hombre y su ambiente.

La comunidad tiene 220 familias distribuídas en dos barrios; Qanansayooc, con 125 familias nucleares, y Lorensayooc, con 95 familias. Cuando surgió el movimiento campesino en torno al pago de predios rústicos, la comunidad se unió y, en conjunto con las comunidades vecinas, decidió luchar por su desarrollo y con sus propios medios. Hicieron un inventario de sus necesidades; les faltaba tierras de labranza, comunicaciones, construir y mejorar las escuelas, un lugar seguro y apropiado para construir su pueblo en forma de una aldea concentrada para poder dotarle de los servicios fundamentales. Hecho el inventario, se persuadieron de que algunos de estos problemas no los podrían resolver fácilmente ellos mismos, como el de la escasez de tierra, porque dependía de leyes nacionales y de la organización jurídica y económica del Perú. Entonces decidieron canalizar su esfuerzo hacia las obras de infra-estructura más necesaria.

El plan inmediato fue construir un tramo de carretera para unirla a la troncal, mejorar la actual escuela y trasladar al pueblo a un lugar apropiado. El instrumento de trabajo comunitario es la "faena". Comenzaron a construir la carretera hace dos meses, después de solicitar un trazo simple a Cooperación Popular. Los dos barrios se asignaron tareas concretas. Cada comunidad construía en forma proporcional al número de comuneros. En el mes de setiembre, cuando las labores agrícolas son escasas, dedicaron días continuos a este trabajo. En las quebradas y riachuelos colocaron puentes provisionales hechos de troncos de árboles y de ramas. Lo que les importaba —en un primer momento— es que los vehículos llegaran a la comunidad, ésto les estimularía para poder mejorar el camino. Vemos trabajar a 60 hombres,

enderezar las curvas, abren pequeñas cunetas, hacen terraplenes en las hondonadas, desecan los lugares húmedos. Sudorosos, descalzos, con un "bolo" de coca en el carrillo, sonrientes y satisfechos, ven pasar nuestro jeep, por "su carretera". En dos meses han construido cinco kms. de camino.

Luego vendrá la reconstrucción de la escuela y después la edificación de una nueva aldea.

QEQRA: URGENTE NECESIDAD DE IRRIGACION

A la orilla del riachuelo de Tambo, hay cultivos verdes y bien alineados, cercos rectos y casas coloradas, eucaliptos oscuros y durazneros en flor. Del camino carretero de Tambo a San Miguel tomamos un desvío y bajamos lentamente hacia Qeqra, la comunidad que ha construido, hace ya varios años, esta trocha carrozable. Al borde del riachuelo, el altímetro marca 2,770 mts. Sobre las angostas terrazas aluviales y sobre las laderas, florecen arvejas, alfalfares y hortalizas de diversas tonalidades (repollo, cebollas, lechuga, zanahorias y hierbas medicinales). Esta es la comunidad hortícola del valle de Tambo. En Qeqra, centro geográfico de esta región comunal, existe un Núcleo Escolar Campesino. Tiene un amplio local y terrenos aledaños donados por la comunidad. Sin embargo, nos dice un líder local, "Los terrenos están descuidados, los maestros viven en Tambo ajenos a la comunidad, a pesar de que aquí el clima es mejor y se les ha ofrecido ayuda para construirles viviendas. Vivimos juntos, pero separados", agregó.

Las 200 familias de Qeqra son agricultores, siembran pequeñas y variadas sementeras y crían unos cuantos animales domésticos (cuyes, aves, ovinos, caprinos y vacunos). Esta comunidad, como las vecinas, tiene apremiantes necesidades: tierra, agua de regadío, técnica agropecuaria, servicios comunales, etc. y la solución de alguna de ellas escapa a las decisiones de la propia comunidad. Está construyendo

un canal de regadío de cuatro kms. de longitud que le permitirá irrigar algunas laderas secas y algunos suelos profundos. Todos ofrecen dos o más días de trabajo gratuito a la semana; los comuneros más pudientes proporcionan peones, coca, trago o dinero en efectivo. Piensan que, si la oficina de Cooperación Popular les proporciona oportunamente los materiales ofrecidos, la obra estará terminada en dos meses más. Pero, los campesinos dudan de esta nueva oficina estatal, porque no ha cumplido con los ofrecimientos de proporcionarles equipos, materiales y técnicos. Las limitaciones de este organismo burocrático obedecen a la confusión de objetivos y metas y a la falta de dinero, pues buena parte de su presupuesto se destina al personal. Esta institución se creó en 1964, con la intención de resolver los problemas de infraestructura y de servicios a nivel campesino y comunal. A pesar de que en el Perú el problema fundamental es el cambio estructural, las comunidades acudieron en demanda de servicios, construcción de escuelas, caminos, postas médicas, etc. Después de 4 años de fundado el organismo, sus realizaciones son sumamente limitadas. Miles de solicitudes comunales se encuentran en los archivos de Cooperación Popular, esperando ayuda a la inversión gratuita de los brazos comunitarios.

El Plan Cangallo, por ejemplo, tuvo, para el período 1966-67, un presupuesto de 55 millones de soles y no ha logrado siquiera abrir la puerta de comunicación entre la comunidad y el Estado, menos iniciar el desarrollo comunitario. En Tambo no hay camionetas, no hay oficinas, no abundan ingenieros, no hay millones de soles; pero la comunidad se desarrolla al margen de todo.

La comunidad de Qeqra no solamente recurre a Cooperación Popular, también pide ayuda al SIPA (Servicio de Investigación y Programación Agraria), a Salud Pública y a otras Instituciones. Pero, es muy poco lo que recibe de ellas.

CAPITULO SEXTO

ENSAYO DE CONCLUSION

tes en cuanto al uso y tenencia de la tierra. En el primer momento las tierras del Inca y del Sol pasaron a ser tierras del Rey, subsistiendo las del ayllu y los caciques; en un segundo momento parte de las tierras del ayllu y del Rey, pasan a formar las Encomiendas³, tenemos así tierras de "indios" (se deja de denominar ya ayllu), tierras de caciques, tierras del Rey y tierras de las encomiendas; en el tercer momento de la colonización española, los indios siguen perdiendo sus tierras, parte de estas pasan a formar fundos y haciendas y parte pasan a las manos muertas (conventos, capellanías y parroquias) y a las cofradías. Los "indios" son reducidos y concentrados (las reducciones) formándose pueblos de indígenas dotados de tierras aledañas propias; los caciques siguen subsistiendo.

Con la distribución de la tierra y de la población en la institución repartimiento-encomienda, con la entrega de la tierra de indios a las cofradías y manos muertas y con el nacimiento de fundos y haciendas, se entroniza el feudalismo en América. Aparece de este modo el feudo del conquistador junto a la propiedad comunitaria de los indígenas; dentro del feudo quedan grandes grupos humanos aborígenes que tienen que trabajar para los encomenderos a cambio de la parcela de subsistencia que reciben en usufructo, en tanto que la comunidad tenía que pagar tributos por la tierra que ocupaba. A comienzos del siglo XVIII desaparece la institución denominada Encomienda y aparece la propiedad privada en forma de fundos y haciendas con un modo de producción feudal; este feudalismo colonial coexistió con formas esclavistas de producción sobre todo en la

3 Encomienda, institución española de la época de la colonización. Las tierras de los naturales se repartieron (repartimientos) y fueron entregadas unas veces a las manos muertas y otras a señores españoles. Los indios que habitaban estas tierras fueron "encomendados" a estos grupos españoles para ser controlados en cualquier intento de sublevación, para cobrarles tributos, para hacerles trabajar en las "mitas" y para convertirlos a la fe católica.

costa. Estos fundos y haciendas ya están en manos de criollos y mestizos; poco a poco surgen las contradicciones entre éstos y la corona de España, a la que ya no están dispuestos a seguir rindiendo tributos. Es así que los mestizos y criollos organizaron los movimientos libertarios, a los que los españoles burócratas mal pagados de la administración colonial no pudieron hacer resistencia.

Al iniciarse la República (1821) los criollos entran de lleno a detentar el poder político, en base al poder económico que tienen a través de la tierra. Durante el primer momento republicano, se atacó duramente a la comunidad, arguyendo que era una cosa del pasado, mientras que la hacienda vio crecer sus propiedades. Los gobernantes peruanos, inbuídos de los principios liberales y herederos de la mentalidad de los encomenderos, consolidan el feudalismo en el Perú. Durante todo el siglo XIX persiste largamente este modo de producción en el Perú, de la costa a los andes, de los andes a la selva. A comienzos de este siglo (XX), desaparecen las tierras de los municipios y de los pueblos de la costa; se concentran pequeñas y medianas propiedades y aumentan las grandes propiedades de la costa. Aquí, en los últimos 50 años se ha visto la modernización de algunos instrumentos de la producción y una dedicación casi exclusiva a la exportación (otras grandes haciendas de la costa y de la sierra están tratando de seguir el mismo camino, el camino "junker"). Insignificativas zonas de la costa y de la sierra en valles inter-andinos han quedado como pequeñas agrupaciones de pequeños y medianos propietarios que entran lentamente en una forma mercantil simple. En tanto que en la sierra el complejo comunidad-latifundio tradicional responden a una base económica de tipo feudal.

Al hacer un análisis de la estructura agraria del Perú actual, encontramos, pues, diferentes modos de producción. En la costa se ha establecido en algunos valles La Plantación de Caña de Azúcar, con un modo de producción de

tipo capitalista-monopolista sustentado y sostenido por la feudalidad; todavía guarda fuertes rezagos feudales. Tanto en la costa como en la región andina encontramos otro tipo de hacienda, que la denominamos LATIFUNDIO TRANSICIONAL⁴ (que corresponde a la introducción del capitalismo en la agricultura, sin destruir la gran propiedad, es decir el camino Prusiano o "junker", del que nos habla Lenin⁵) que se dedica al cultivo de la caña de azúcar (sin poseer ingenio) y/o a los cultivos de algodón, arroz y cítricos en la costa y a la producción de lana y carne en la sierra. En la costa y en la sierra encontramos la pequeña y mediana propiedad que cubre pequeñas extensiones cultivables, que produce alimentos, que tiene difícil acceso al mercado, que no dispone de un mercado de capitales a través del crédito, que aisladamente le corresponde un modo de producción de tipo mercantil simple, pero que sus interconexiones con el contexto económico nacional, encierran un contenido de tipo feudal. Por último en la región andina encontramos fundamentalmente la antinomia: Latifundio-Comunidad, que son consustanciales, que guardan íntima conexión, que constituyen el problema básico de los andes peruanos. El latifundio detenta el 80% de las tierras del ande; la comunidad apenas si alcanza al 15% de las mismas. Cada una de estas instituciones tiene un modo de producción diferente, pero en conjunto las relaciones de explotación dominantes y que actúan como ligazón entre ambas,

4 En el vocabulario agro-económico peruano, se ha introducido el término "latifundio Transicional", para indicar una explotación agropecuaria de gran superficie, que está dejando atrás algunas características feudales en cuanto a la utilización de nuevas técnicas agrícolas y que se va modernizando tomando algunas formas capitalistas, aunque siempre sostenido en la feudalidad. Es decir ha seguido un proceso de introducción del capitalismo en la agricultura sin destruir la gran propiedad; es el camino prusiano o "junker" del que nos habla Lenin.

5 Lenin, La Cuestión Agraria y los Críticos de Marx, Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1965.

son feudales. No entraremos al análisis de los modos de producción tipo Plantación, tipo Transicional y tipo mercantil simple, que no es materia de este estudio (nos reservamos la investigación para otra oportunidad); hoy centramos toda nuestra atención en el Latifundio y la Comunidad andinos.

LA HACIENDA FEUDAL O LATIFUNDIO TRADICIONAL

Su origen se encuentra en el binomio repartimiento-encomienda colonial; sin embargo durante la República muchas haciendas nacieron, mientras que otras crecieron, usurpando las tierras de las comunidades y pueblos indígenas. De este modo la hacienda llega a nuestros días con una gran concentración de tierras que unas veces va creciendo por adquisición y otras veces se fragmenta y se reagrupa por división hereditaria y por compra. Dentro de la hacienda tradicional las fuerzas productivas y las relaciones de producción corresponden a una base económica de tipo feudal.

Las Fuerzas Productivas. La fuerza de trabajo dentro de la hacienda está asegurada por el esfuerzo de los colonos-siervos (comunidad cautiva) como una forma de pago de la renta territorial. La hacienda no participa dentro de un mercado amplio de capitales, es decir no dispone ni utiliza crédito, por lo tanto no hace inversiones para mejorar el equipo, los instrumentos y las instalaciones. Las herramientas que utiliza son tan rudimentarias como las de la comunidad, lo que determina bajísimos rendimientos físicos. La hacienda vive de la renta del suelo, no le interesa la productividad. Esta renta que pagan los campesinos sin tierra o con poco tierra, se paga con trabajo, con productos o con dinero simultáneamente y es una renta elevadísima. A partir de 1964, se nota una tendencia a desplazar la renta en trabajo hacia la renta en dinero, lo que no significa que la feudalidad se elimine. El mercado de productos está asegu-

rado unas veces por la venta de carne, lana, aguardiente de caña, etc. otras veces no hay una línea de producción segura y la hacienda se conforma con ser autosuficiente y/o vender pequeños excedentes. De este modo el producto bruto es casi igual al neto y la participación de esta hacienda en el producto nacional es mínima. *

La estructura económica de la hacienda, o sea sus relaciones de producción son básicamente feudales. Los campesinos sin tierra o con poca tierra, se encuentran sometidos a servidumbre y dependencia en distintos grados a cambio de la parcela y/o pastos que reciben; se practica la aparceña, el colonato, el arrendamiento como formas de tenencia indirecta y como formas de pago de la renta territorial. Las relaciones contractuales son orales y tradicionales, no media ningún contrato escrito entre terrateniente y siervos. El salario como categoría económica no existe, aunque en algunos casos las hacendados entregan alguna propina a los campesinos, pero que en ningún caso puede ser considerado como "salario". Los trabajadores no se encuentran beneficiados por las leyes de derecho laboral y social de la legislación peruana. En base al régimen de propiedad de la tierra, la hacienda determina dos clases sociales bien definidas y acentuadas: la clase terrateniente y la clase campesina. La diferenciación fundamental entre estas dos clases tiene un carácter económico-social y no como creen algunos antropólogos que la diferenciación de estas clases se deba a características étnicas o culturales. La hacienda tradicional permite al terrateniente no solamente una renta elevada, sino también un alto status social (prestigio) y poder político al nivel local y regional. Unas veces el terrateniente es directamente autoridad local, regional o nacional, otras veces por su influencia o la de sus parientes determina el tipo de autoridad formal que ha de gobernar. La clase terrateniente constituye la clase dominante y explotadora, la clase campesina constituye la clase dominada, explotada y

humillada y ocupa el más bajo estrato dentro de nuestra sociedad; sin embargo entre ambas clases, existe un grupo (mayordomos, caporales, capataces o mandones), grupo traidor salido de la clase campesina, pero que al gozar de la preferencia de los hacendados actúa en la forma más servil frente a éstos. Este grupo reemplaza al hacendado en la hacienda y generalmente son los informantes y "soplones" de todo lo que ocurre en ella. Marx, refiriéndose a este concepto dice... "Cuanto más capaz sea una clase dominante de absorber a hombres de las clases dominadas, más firme y peligrosa será su dominación"⁶.

El ayllu antiguo, el pueblo andino a través de más de ocho siglos ha demostrado su apego, su amor, su gratitud por la tierra; cuando la Encomienda le quitó sus tierras y le sometió a servidumbre, este pueblo prefirió la servidumbre a cambio de seguir viviendo junto a la tierra y esperar el día que con sus propios esfuerzos logre su liberación. El ejemplo ayacuchano lo tenemos hoy en Pomacocha, donde la comunidad después de trescientos años de cautiverio se liberó, se organizó sembrando nuevamente los gérmenes colectivistas (a través del Fondo Común y la Faena), desenterrando viajes prácticas perdidas en el pasado. Vemos así que el ayllu se mantiene vivo, no se ha destruido y encontramos así que la principal contradicción que se da en este modo de producción feudal, está entre la masa campesina (cautiva y dependiente) y la clase terrateniente que la oprime.

LA COMUNIDAD DE INDIGENAS

Hemos visto ya que el origen de esta institución que cubre más del 50% de la población peruana, se encuentra

⁶ Karl Marx, *El Capital*, Libro Tercero, volumen quinto, Cap. XXXVI, pág. 149, ediciones Fuente Cultural, México.

en el ayllu pre-incaico e incaico y en las reducciones españolas de la época de la colonización. Esta gran masa aborigen ha soportado todos los embates de blancos, criollos y mestizos hasta nuestros días, sin que se le haya podido destruir, ni cambiar. Veamos ahora algunas de sus características más importantes para acercarnos a tipificar finalmente su modo de producción actual.

Pérdida y estrechez de tierras. Durante los últimos cuatrocientos años la comunidad fue perdiendo sistemáticamente sus tierras, primero para dar origen a la Encomienda colonial y luego por la expansión devoradora de la hacienda republicana. Durante esta segunda época la comunidad ve perder sus tierras con mayor rapidez.

De este modo, en la hora actual en la zona andina peruana, el latifundio ocupa el 79% de la tierra, la comunidad el 15%, en tanto que la pequeña y mediana propiedad el 6%. Este fenómeno ha determinado una apremiante estrechez de tierras.

Presión Demográfica creciente.— Desde la segunda guerra mundial se ha producido la más grande revolución sanitaria conocida en la historia. Nuevas y baratas técnicas de prevención social son descubiertas y empiezan a usarse masivamente. A los países coloniales y pobres tarda un poco en llegar estas nuevas técnicas; pero a partir de la década del 50 se empieza a emplear en los pueblos del Perú las vacunas conocidas. A partir de 1960 empiezan a llegar estas vacunas hasta las comunidades más remotas. Este empleo masivo ha determinado un gran crecimiento demográfico. Hoy los pueblos rurales del Perú crecen a un ritmo superior al 3.0% anual. Frente a este problema sorprendidos y atemorizados los neo-malthusianos del mundo nos recomiendan el control de la natalidad, como medida para contrarrestar el problema del hambre...

Emigración Masiva.— Estrechez de tierras, más explosión demográfica determina un tercer y subsecuente pro-

blema de la comunidad, la emigración masiva. Los comuneros jóvenes y los más activos dejan el terruño temporal y a veces definitivamente; viajan hacia las minas, hacia las plantaciones, a los algodones de la costa como "apañadores" temporales o a probar suerte como agricultores precarios en las selvas y montes tropicales. Hoy podemos encontrar pueblos desolados y casi abandonados. Del 30 al 40% de la población rural andina actual es flotante, migratoria, transumante. Sin embargo esta migración casi nunca llega a ser definitiva. El indio siente demasiado amor, apego y gratitud por la pacha-mama (madre tierra) como para romper definitivamente sus lazos con ella. Cuando el comunero viaja por cortas temporadas, los padres, esposa e hijos quedan a cargo de la pequeña "chacrita"; cuando viaja por temporadas más largas lleva a su familia, pero la tierra no la vende, la alquila (arrienda) o la deja a algún pariente. Y para las fiestas comunales, para los festejos del patrón del pueblo, retorna, se embriaga y participa con su comunidad tanto tiempo alejada. Y cuando está en Lima o en un centro urbano grande, busca a sus paisanos y funda su "centro Cultural" o "asociación progresista de...", para mantener vivo el recuerdo del solar nativo, para revivir sus costumbres y para enviar al pueblo alguna ayuda. Todo esto le permite al comunero expandirse y dejar escapar las tremendas tensiones a las que se encuentra sometido en un medio ecológico y cultural diferente.

Diferenciación Cultural. Pocas personas saben que en el Perú tenemos dos culturas mayoritarias diferentes. Los burócratas, funcionarios y pseudo-científicos nos hablan de una cultura nacional, como si tal existiera en el Perú⁷. Tenemos dos culturas mayoritarias diferentes: la mestiza, ur-

7 Cultura, el conjunto de bienes materiales y espirituales (mitos, ritos, etc.) que el hombre ha creado en el proceso de intercambio de materia entre él como miembro de la sociedad y la naturaleza.

bana, occidentalizada, que es minoritaria, pero que al mismo tiempo actúa como colonizadora y, la otra indígena, rural y autóctona, que es mayoritaria, que es colonizada. Si bien es cierto que la cultura nativa ha tomado algunos elementos prestados de la cultura mestiza, éstos son los exógenos, los superficiales (vestidos, bailes e instrumentos musicales han sido tomados de occidente y adaptados. De la religión católica sólo han tomado las formas exteriores, en el fondo siguen creyendo en sus dioses); los elementos culturales endógenos, los fundamentales los conservan (la lengua, las costumbres, el trabajo colectivo, el amor a la tierra, etc.). Vemos, pues, que el espíritu del ayllu se mantiene vivo.

Fuerzas Productivas.— La fuerza de trabajo dentro de la comunidad se halla asegurada por la cooperación mancomunada del esfuerzo humano. Se practica el préstamo de brazos y herramientas a través del “ayni”; la cooperación desinteresada, a través de la “minka”; y la entrega voluntaria y gratuita del trabajo, a través de la “faena”.

El Nivel tecnológico de la comunidad es primitivo. El choque de dos culturas que se encuentran en un estadio tecnológico muy distante entre ellas, donde una actúa como colonizadora y la otra como colonizada, no permite que la colonizada siga el normal ritmo de su propia evolución (esto ocurrió más fuertemente en la época colonial); hoy en la república, las desiguales condiciones en que se quiere llevar a efecto la integración, no permite que ésta se haga amplia. Ambas causas: choque cultural y desequilibradas relaciones económicas entre las dos culturas no ha permitido que la comunidad se modernice tecnológicamente y que por el contrario se encierre en los principios mágicos y convencionales de su propia cultura. En otras palabras, las relaciones sociales de explotación a nivel nacional no han permitido que las fuerzas productivas se desarrollen. Por esto la tecnología que utiliza es primitiva y rudimentaria. La tracción mecánica es todavía desconocida, la energía a san-

gre es la principal fuente de trabajo en la comunidad; los fertilizantes, pesticidas, productos veterinarios y demás técnicas e instrumentos modernos no son utilizados; el estiércol sigue siendo la principal fuente de abonamiento, el trueque una importante forma de comercio y que es bastante equitativo), el viaje en asémila o a pie las principales formas de transporte, el barro y la paja los principales materiales de construcción.

Relaciones de Producción.— Las formas de propiedad y de tenencia de la tierra en la comunidad son variables. La comunidad "libre" dispone de tierras, aunque son escasas, el feudo la ha arrinconado y le ha mermado su principal medio de producción. Las tierras de cultivo en esta comunidad son de usufructo individual para cada comunero, éstas se encuentran ya localizadas para cada familia, son transmitidas por la herencia, e incluso en algunos casos se venden (aunque la ley lo prohíbe). Las tierras de pastos son de propiedad y usufructo colectivos, sin embargo los productos (ganado) son de propiedad individual; los montes y aguas son de propiedad y uso colectivos; algunas comunidades también disponen de tierras de cultivo sometidas a reparto rotativo anual. Pero como la comunidad dispone de pocas tierras agrícolas y de pastos, generalmente éstas las toman de la hacienda vecina, estableciéndose por lo tanto entre ambas una suerte de relaciones de producción de tipo semi-feudal y de dependencia a través de la tierra. Los comuneros pagan la renta de estas tierras con trabajo, con productos o con dinero, independientemente o en las tres formas simultáneamente. Esto determina que los comuneros estén sometidos a formas o grados variables de servidumbre y dependencia frente a los propietarios terratenientes. Las relaciones de intercambio (comerciales) de la comunidad se dan en dos formas. Entre los grupos indígenas, campesinos y comuneros existe todavía el trueque; el intercambio de tubérculos por cereales; tubérculos, cereales

y/o hortalizas por ceramios, etc. es muy común observarlo en los pueblos y aldeas andinas. En este tipo de relaciones de intercambio, nadie pierde; son equitativas. En cambio las relaciones de intercambio entre el grupo indígena (de la comunidad) y el grupo mestizo-urbano (comercial-monetario) son tirantes, desequilibradas, completamente deterioradas; el indígena en estas relaciones siempre pierde. Los indígenas como pequeños productores, como vendedores de productos agrícolas o como compradores de mercancías elaboradas o semi-elaboradas están integrados a una economía monetaria, pero como esta integración sólo trae desventajas al pequeño campesino-productor (debido al inadecuado sistema de comercialización, que no es más que un reflejo de la estructura económica nacional) éste dedica gran parte de su producción (que es escasa) al consumo familiar y una pequeña parte lo introduce en el mercado comercial-monetario. En otras palabras la Comunidad no produce en función del mercado, sino en función de su consumo, debido a que cuando vende sus productos el precio que recibe es muy bajo y cuando compra las mercancías elaboradas o semi-elaboradas tiene que pagar precios altos.

La organización política dentro de la comunidad está cimentada sobre sólidas bases democráticas. Todos tienen capacidad de elección (los mayores de edad), pero para ser elegidos dirigentes, tienen que haber demostrado prestigio a través de la honradez, la honestidad y el buen sentido común; el dirigente máximo tiene que estar probado, es decir haber pasado por varios y sucesivos grados de dirigencia; sin embargo esta organización política comunitaria no forma parte de la organización política del país. Dentro de la pseudo-democracia peruana la gran masa indígena está marginada. Solamente son "ciudadanos" los que saben leer y escribir, pero como la gran mayoría de indios no saben leer, ni escribir, no son "ciudadanos".

La organización social de la comunidad está orientada también sobre bases democráticas. No existen clases sociales. Podrán existir campesinos más o menos pobres, campesinos con más o menos prestigio, pero esto no determina diferenciación en clases sociales sino en capas sociales. Todos se consideran iguales y la comunidad en su conjunto está comprendida dentro de la clase campesina. Cuando el comunero trata con el hacendado, con el blanco, con el mestizo, siente su situación de inferioridad determinada por una sociedad clasista, impuesta por éste último grupo.

La confianza en su pueblo: el campesino, el comunero, tiene confianza en sus esfuerzos y en sus hermanos de clase. Quiere progresar, quiere mejorar muchos aspectos de su vida, pero nuestra organización social no le permite. Nuestros nuevos burócratas, "inteligentes" ingenieros, "progresistas" funcionarios públicos y privados, pertenecientes a la pequeña burguesía profesional y consecuentes administrados y capataces de la pequeña pero poderosa oligarquía peruana, que a su vez actúa como intermediaria del Imperialismo Internacional, estos señores, decimos, tienen desconfianza del indígena, creen que al indio se le debe tratar como a un niño, que se le debe guiar de la mano, guiar en todos sus actos; creen en esto por que nunca se han puesto a pensar en el profundo y verdadero problema que pesa sobre el pueblo andino: el problema de la tierra.

Concluyendo, diremos que mientras que a la comunidad le falta tierras, a la hacienda o latifundio le sobra, y que la contradicción fundamental en los andes peruanos (que debe ser considerada a nivel nacional) es la antinomia latifundio-comunidad (cautiva y libre).

LA LEY DE REFORMA AGRARIA UNA FARSA

Al finalizar el período presidencial del dictador Odría (1956), por primera vez en el Perú se empieza a hablar

de reforma agraria en los medios políticos oficiales. Se habla en forma tímida, disimulada. El término todavía no es aceptado plenamente, la acción menos. Cada político interpreta el concepto de acuerdo a sus intereses, a sus perspectivas electorales, a su extracción y a su formación profesional. Para unos reforma agraria es la tecnificación del campo, para otros la mecanización de la agricultura o la educación "democrática", libre y cristiana de los campesinos para que puedan elevar su nivel productivo. En ningún caso se dijo que es reparto de tierras, liquidación del latifundio.

El presidente elegido en el año de 1956, electo por segunda vez, de extracción oligárquica y con fuertes intereses en el País, disimuló durante todo su período gubernamental el problema agrario; sin embargo, nombró una comisión para que estudiara el tema, comisión presidida por un terrateniente costeño, director de un matutino de extrema derecha y conocido como testaferro de intereses extranjeros. Comisión integrada por nueve miembros abogados, empresarios, funcionarios —la mayoría de ellos representantes de los sectores conservadores del país. Luego de tres años de "estudio", la comisión evacúa su informe —setiembre de 1960— en forma de Proyecto de Ley, dicho proyecto consta de XVIII títulos y cerca de 300 artículos, presentado en un libro de más de 200 páginas y muy bien impreso. En todo el articulado se habla de tecnificación, productividad, educación campesina, ayuda crediticia y social, pero en ningún momento se habla claramente sobre el problema base; la distribución masiva de tierras. Uno de los miembros de la comisión, ingeniero agrónomo, ex-vicepresidente de la república, candidato a la presidencia del Perú, conocedor de los problemas campesinos, autor de algunos libros y de pensamiento burgués progresista emite un voto singular y por minoría con respecto a los artículos N° 9, 13 y 247, con los cuales discrepa. En aquel período se presentan al parlamento nacional cinco proyectos de ley, por otros tantos gru-

pos o partidos políticos, incluyendo el propio del gobierno que comentamos.

Ninguno se convirtió en ley. No obstante en aquella época se creó el IRAC (instituto de Reforma Agraria y Colonización) cuyas funciones específicas y desvirtuadas deberían incidir sobre la irrigación en la costa y la colonización en la selva como medida para aumentar las áreas agrícolas.

A partir de 1960, el valle de la convención en el Cuzco, es escenario de una serie de movimientos campesinos en busca de su liberación. Estos movimientos fueron dirigidos por el FIR, grupo político de tendencia troskista y cuyo dirigente principal fue Hugo Blanco.

Entre los años de 1962 y 1963, gobierna el Perú, una Junta Militar que aprueba una ley de bases de Reforma Agraria e intenta calmar los movimientos sociales que van creciendo en el Cuzco. Se reparten títulos provisorios a los campesinos "arrendires" y "allegados" de las haciendas de Quillabamba; muchos de estos títulos fueron quemados posteriormente, ya que los campesinos afirmaban que de nada les valía tener un título de una mísera parcela. Hugo Blanco el dirigente sindical cuzqueño fue apresado, sin que hasta la fecha haya podido salir en libertad.

1962 fue un año pre-electoral; todos los candidatos hasta los de extrema derecha prometen una ley de reforma agraria "integral" y "democrática". (Estas palabras nos sueñan a OEA). Las elecciones en esta oportunidad favorecen en su mayoría a dos partidos políticos representantes de la pequeña y mediana burguesía, que son opositores entre sí pero cuyas discrepancias son meras sutilezas de forma ya que en el fondo dependen y sirven a la gran burguesía que a su vez actúa como intermediaria del imperialismo norteamericano.

En mayo de 1964, se aprueba la actual ley de reforma agraria peruana (ley 15037) con 250 artículos. Cuando fue

discutida y aprobada esta ley, se encontraba como presidente del Senado peruano uno de los más grandes terratenientes del Perú, poseedor de más de 170,000 has. de tierras⁸, y más de 4,000 viviendas de alquiler en Lima, accionista de varias compañías de inversiones, importaciones e inmobiliarias, miembro de los directorios del Banco Popular del Perú y de la Sociedad Nacional Agraria. Esta ley quiere corregir las actuales relaciones de producción de la agricultura peruana!. Esta ley tímida, conservadora, no quiere afectar a los terratenientes. El mecanismo que se ha encontrado para hacerla ineficiente e infuncional es dificultando su operabilidad. Se habla de complejas tablas de afectación, medición, valorización y expropiación de tierras, de una posterior adjudicación de parcelas de tipo familiar para formar una ancha clase de pequeños productores independientes. Para que la ley se cumpla se necesita un enorme aparato burocrático: funcionarios, ingenieros, valorizadores, brigadas de topógrafos, asesores legales y jueces de tierra — aparato difícil de ser sostenido por un país como el nuestro, carente siempre de recursos financieros. De este modo la ley queda en el papel.

La ley indica que la reforma agraria se efectuará por zonas, para lo cual se tiene que declarar previamente zona de Reforma Agraria una determinada área geográfica-política del país, al gusto de los terratenientes o de sus administradores. La ley manifiesta también en sus artículos 38 y 39 del título IV regímenes de excepción en cuanto a las grandes haciendas azucareras tipo plantación de la costa, dejando bien claro que estas grandes propiedades no serán afectadas. De este modo podemos darnos cuenta que en ningún momento se ha querido hacer una auténtica reforma agraria y que, por razones de táctica política, los grandes

⁸ Malpica S.S. Carlos, Guerra a muerte al Latifundio, Ediciones Voz Rebelde, Lima, 1963.

Libro
Buscan

terratenedores de la economía de exportación de la costa puedan aceptar en algún momento deshacerse de sus socios terratenientes de economía precapitalista y feudal de la sierra, a cambio de que se cumpla con los requisitos y los principios liberales, es decir respeto por la propiedad privada, indemnización para el pago de la tierra, etc. Decimos que en algún momento pueda ser que los terratenientes costeños acepten que se afecte a los terratenientes serranos, ya que en estos momentos todavía a estos últimos no se les ha afectado, como lo hemos podido comprobar a través del presente "estudio de casos" tomados al azar después de más de cinco años de promulgación de la ley de reforma agraria.

Ayacucho no está considerado como zona de reforma agraria, sin embargo por ser un departamento de economía agraria —feudal ha sido declarado *Area de reforma agraria*, esto significa la aplicación del título XV de la ley, que se refiere a los derechos preferenciales de los feudatarios. Este título indica que son considerados feudatarios todos— los trabajadores sin tierra que trabajan en tierras ajenas mediante formas de tenencia indirecta (aparcería, yanaconaje, colonato, arrendamiento, etc.). Según la ley todos estos agricultores se convertirán en propietarios de las tierras que ocupan después de haberse completado el siguiente proceso: declaración jurada de la cantidad de tierras que poseen tanto el propietario como los feudatarios, la ONRA, a través de sus empleados, efectuará inspecciones oculares para constatar lo declarado, luego notificará a los propietarios y entregará a los feudatarios cédulas o credenciales que los acredite como tales; posteriormente las brigadas de topógrafos de la ONRA levantarán el plano de cada parcela de los campesinos; los técnicos valorizadores llegarán para efectuar las valorizaciones de la tierra de acuerdo a un esquema complejo; posteriormente se efectuará la adjudicación a los nuevos propietarios y el pago de la tierra a los antiguos propietarios. Este pago se efectuará con una cuota inicial en di-

nero circulante y amortizaciones anuales durante veinte años, con bonos y retribuyendo 5% de intereses al capital. Es de suponer que en cinco años no se haya llegado en Ayacucho en ningún caso a finalizar todo el proceso. Es más, todo este mecanismo complicado ha quedado trabado. Muchos hacendados, ni siquiera han hecho declaración jurada, así por ejemplo los predios del valle del Pampas (Occechipa, Pajonal, Airabamba, etc.) dicen no tener feudatarios, a pesar de tener una gran cantidad de "hierbajeros".

En todo el departamento de Ayacucho existen 1,638 haciendas registradas, con 10,000 familias de feudatarios registrados. De este total se ha llegado a iniciar el proceso y quedar trunco en 12 haciendas y se ha hecho el levantamiento topográfico de 500 parcelas de feudatarios, con todo el gasto que esto irroga. Sólo tres predios en todo el departamento han llegado al momento de la valorización; dos de éstos predios son de la Beneficencia Pública de Ayacucho (uno de ellos con una superficie total de dos hectáreas)⁹ y el otro del Colegio Nacional de Huanta.

Esta lentitud ha permitido el fortalecimiento de los terratenientes lugareños; muchos de los hacendados están vendiendo toda o parte de sus haciendas al contado y a precios que ellos mismos imponen. Por ejemplo, parte de la hacienda Orcasitas ha sido vendida a un grupo de comuneros de Pacaicasa; parte de la hacienda La Vega a otro grupo campesinos de Pacaicasa; la hacienda Chullumpampa, en San José de Ticllas, se vendió íntegramente con "colonos" y todo a una comunidad vecina; la hacienda Allpachaka también fue vendida con diez y seis familias de "colonos", como herramientas de trabajo. Otros hacendados están despojando de sus tierras a los feudatarios, o les

⁹ Este predio de la beneficencia de Ayacucho, "Qatunchaqu", está arrendado al ex-subprefecto de Huanta, quien será el beneficiario de la Reforma Agraria, a pesar de no trabajarlo directamente, sino que lo hace trabajar en aparcería con otro campesino lugareño.

disminuyen el área bajo cultivo o los desplazan hacia las zonas marginales. Por ejemplo en la hacienda Yanayucu de Socosvinchos, el propietario hace encarcelar a los campesinos y los amenaza con quitar las parcelas a los campesinos que no quieran cumplir con sus obligaciones de servidumbre; el hacendado de Ninabamba en San Miguel, que al mismo tiempo es alcalde del pueblo, ha hecho desalojar a los feudatarios de todos los terrenos de regadío que ocupaban y los ha desplazado hacia las laderas marginales y de secano; el hacendado de Orcasitas ha desalojado a los feudatarios de las tierras que ocupaban y ha destruido sus viviendas; el hacendado de San Miguel de Ayacucho, Viña chiquita y Santo Domingo ha disminuído la tierra que ocupaban los arrendatarios y les ha aumentado la renta territorial. Todo esto está ocurriendo después de aprobada la ley de Reforma Agraria.

Cuando los feudatarios recibieron sus credenciales se les informó que todo tipo de prestación personal gratuita quedaba completamente abolida. Esto solamente se ha cumplido parcialmente en algunas haciendas que se encuentran cercanas a la ciudad, porque a ellas ha llegado una organización sindical, porque tienen mayor acceso a las oficinas e instituciones públicas y porque tienen asesoramiento de otros grupos sindicalistas. Sin embargo en las haciendas distantes cuando los campesinos se niegan a seguir prestando servicios gratuitos, los terratenientes, les amenazan, les despojan de la tierra, les encarcelan, les queman sus viviendas; etc. En esta situación de retroceso, los campesinos siguen viviendo igual que antes y en muchos aspectos en peores condiciones.

Demostremos así que la ley de Reforma Agraria peruana a más de cinco años de su promulgación no ha tenido ningún efecto positivo al nivel del país y, al contrario, los terratenientes se organizan y se consolidan atacando a los campesinos. En una reciente visita al valle de la Con-

vención el general primer Ministro de Agricultura del actual gobierno "revolucionario" se encontró con una manifestación campesina; los campesinos le pidieron que el estado confisque las haciendas de los terratenientes, por que la actual ley es muy morosa. El Ministro respondió que la Reforma Agraria se hará de acuerdo a la ley.

NUESTRO PLANTEAMIENTO: ROMPER LAS TRABAS QUE IMPIDEN EL DESARROLLO

1.—La Eliminación del Latifundio

El problema de los andes peruanos es el problema del indio y de la tierra, de un modo de producción agrícola anticuado, antisocial e inoperante; no es un problema tecnológico, es problema del feudalismo persistente que oprime a más del 50% de la población y que concentra más del 80% de la tierra. Dominio económico, prestigio social y poder político tienen los que poseen los medios de producción, en este caso la tierra. Es problema de las relaciones sociales de producción que impiden el desarrollo de las fuerzas productivas. Latifundio y comunidad, contrarios unidos; el desarrollo de uno de ellos significa entrar en contradicción y la eliminación del otro. El latifundio serrano no ha podido desarrollarse históricamente, ni ha podido evolucionar por que no le ha sido posible eliminar completamente a la comunidad, la fuerza de ésta ha permitido soportar los embates clasistas del Imperio Incaico, de la colonización hispánica y del feudalismo español y republicano. El Desarrollo de la Comunidad, del pueblo andino, significa pues la eliminación del latifundio, es decir de la feudalidad y de la servidumbre característica de éste.

No podríamos hablar de desarrollo del campo, de la comunidad, sino queda eliminado totalmente y de raíz el latifundio. Pero cómo será posible eliminarlo, si los que

detentan el poder político son los terratenientes, sus hijos, sus parientes o sus administradores? Esperamos el buen humor y la caridad que algún día sientan los latifundistas para decidirse a entregar la base donde radica su poder? No. Porque el auténtico poder político sólo lo pueden controlar los que tienen los medios de producción en sus manos, es decir el poder económico. Base Económica y Super-estructura están en estrecha vinculación, en otras palabras la super-estructura está en correspondencia con las relaciones de producción o sea con la estructura económica.

Deducimos, demostramos que la eliminación del latifundio sólo lo podrá hacer la comunidad, la masa campesina, el pueblo organizado, las masas organizadas, la alianza obrero-campesina orientada por la ideología del proletariado. El papel de la pequeña burguesía revolucionaria se reduce a la organización de las masas, a actuar como grupo catalizador, su papel será el de inductor, no el de conductor; no será un grupo dirigente, sino que deberá tomar y desarrollar la ideología del proletariado. La pequeña burguesía cualquiera que sea su extracción y su posición ideológica jamás podrá efectuar una auténtica revolución. Los ejemplos son validos: La Revolución Agraria Mexicana que no tuvo un contenido proletario, pronto se vio usurpada por la pequeña burguesía profesional que no ha podido continuar la obra revolucionaria-campesina. Guatemala de Jacobo Arbens (1952-54) con un pensamiento progresista pequeño-burgués, pronto se vio detenida por la intervención del Departamento de Estado Norteamericano a través de Castillo Armas. Bolivia con su movimiento del MNR, orientado por la pequeña burguesía no pudo encontrar el camino hacia su liberación, no obstante que se efectuó una Reforma Agraria confiscatoria, que se nacionalizaron las minas (con indemnización) y que se dio voto al analfabeto. Todo esto nos demuestra que un auténtico movimiento de cambio tanto al nivel de sociedad, como de campo sólo lo podrán efectuar las masas con

una ideología revolucionaria y no con ideologías progresistas o pequeño-burguesas. Luego de la toma del poder político el pueblo empezará democratizando su economía, en el caso específico de la clase campesina, será tomando posesión absoluta de la tierra, repartiéndola hasta no dejar ni las raíces del latifundio y la feudalidad.

Este proceso de toma de posesión de la tierra, se hará sin transacciones comerciales. No habrá compra-venta de tierras, porque el cambio social del campo no lo entendemos como un cambio de tierra por dinero. Por lo tanto, este proceso no necesitará de complejos sistemas de administración burocrática, técnica o legal; Nuestro "código civil" y nuestra "constitución" poco valdrán en este momento. Será un momento simple en cuanto a los mecanismos de adjudicación, pero al mismo tiempo masivo; será sencillo, pero al mismo tiempo rápido. Los campesinos una vez que tengan posesión absoluta sobre la tierra, la defenderán porque la han conquistado. Nuestro deber será ayudarles a conquistarla y defenderla, adecuando la super-estructura del estado a la ideología obrera.

2.—*La Nueva Organización Social*

A través del tiempo sigue persistiendo en el campo andino formas comunitarias en el trabajo y uso de la tierra. El espíritu del ayllu sigue vivo después de más de ocho siglos. Este espíritu tendrá que desarrollarse como única forma de buscar las nuevas relaciones de producción, de la nueva formación económico-social que deberá crearse.

Los pastos, los montes, las aguas de la comunidad son de uso colectivo. El "ayni" y la "minka" son formas muy antiguas de préstamos de brazos, herramientas y animales. La "faena" es el trabajo colectivo de la comunidad para crear sus propios servicios comunales o para mejorar su infraestructura. El "ayni", la "minka" y la "faena" son gérmenes

valiosísimos para desarrollar formas más avanzadas de cooperación entre los hombres, que solamente encontramos en los países del área andina y en aquellos donde existió una fuerte civilización pre-colombina.

Luego de la toma de posesión de la tierra se creará una nueva economía sentada sobre relaciones sociales más sólidas y amplias. La nueva tenencia de la tierra estará orientada hacia un régimen de propiedad distinta al actual, sentando las bases para lograr la propiedad social del futuro. Teniendo en cuenta esta perspectiva no se difundirá, ni consolidará la pequeña y la mediana propiedad con carácter normativo; no tendrá ningún objeto buscar y organizar la "Parcela Agrícola Familiar". La pequeña propiedad existente se la desarrollará desde adentro a través de diferentes formas de cooperación y ayuda mutuas, para permitir progresivamente el avance en la organización y la formación posterior de unidades agrícolas grandes racionalmente más eficientes. Las tierras distribuidas entrarán a ser trabajadas mediante diferentes formas de explotación que pueden variar desde lo individual hasta la colectivo con todos sus grados intermedios, pero cuya tendencia estará orientada hacia la explotación de grandes unidades y hacia la propiedad social de la tierra.

Aprovechando las actuales formas de cooperación, se organizará el trabajo para evitar el sub-empleo o desempleo movilizandó las grandes masas campesinas hacia la construcción de obras de regadío, hacia las arborizaciones colectivas, etc. Se creará la nueva infraestructura construyendo escuelas, caminos u obras hidráulicas; se construirá servicios fundamentales como postas médicas, edificios comunales, etc.; se desarrollará la artesanía y la industria cuya magnitud dependerá de las disponibilidades de recursos naturales y a la vocación de los grupos humanos. Las prioridades las establecerá el pueblo mismo o en todo caso el técnico usará la

persuasión y la educación cuando quiera introducir alguna alteración en las prioridades que el pueblo establece.

Estas nuevas formas de tenencia de la tierra y de colaboración humana cohesionará y desarrollará los vínculos de la sociedad que logrará fe en sus esfuerzos y esperanzas en su porvenir.

3.—*La Técnica al Servicio del Pueblo*

Durante el período republicano en el Perú ha quien ha servido la técnica? Las innovaciones tecnológicas y la modernización de algunas fuerzas productivas a quien ha beneficiado? A todos aquellos que han tenido el poder económico en sus manos. ¿Quien forma a los técnicos? La Universidad. Por lo tanto durante este período la Universidad directa o indirectamente ha servido a los poderosos. Y quien sostiene la Universidad? El pueblo con sus esfuerzos, con sus impuestos, con sus contribuciones. Concluimos entonces: el pueblo con sus hijos, con sus esfuerzos, con su contribución ha desarrollado la técnica para servir a una minoría. La prueba: Los ingenieros agrónomos formados en nuestras escuelas de tecnología o facultades tecnológicas han sido formados con una mentalidad empresarial capitalista, para ser administradores de sus propias haciendas o administradores de las de los terratenientes; los ingenieros mineros administradores de las minas, cuyos propietarios son la mayor parte extranjeros; los ingenieros petroleros, administradores y celosos guardianes de los pozos petrolíferos, apéndices de los grandes consorcios extranjeros; y, los médicos, odontólogos, ingenieros civiles, químicos; etc. acaso no son técnicos potencialmente empresariales que viven de espaldas a la gran mayoría nacional y de frente a sus bolsillos? En la Universidad se nos dijo alguna vez acaso, que nuestra profesión lograda a través de la colaboración colectiva debería

ser también puesta al servicio de la mayoría? Nunca. Nos hicieron profesionales para defendernos con las uñas.

Y que ha ocurrido en el Perú en los últimos diez años? Se han creado más del 70% de las Universidades existentes hoy en día, a presión de las masas que las solicitaron. La Universidad Nacional, cada vez más inquieta va hacia la búsqueda del despertar a base de la toma de conciencia. Y, este es el temor que asalta a los oligarcas y reaccionarios y, tomando una posición lógica de acuerdo a sus intereses combaten a la Universidad Nacional, la frenan y contrarrestan creando Universidades Privadas laicas y católicas para formar a través de ellas los técnicos inocuos que necesitan y, proporcionando una nueva ley universitaria la que permite impartir una enseñanza fraccionada y parcial a través de compartimientos estancados como el "departamento" que impide una formación integral del hombre.

Pero volvamos a nuestro ensayo, luego de la liquidación del latifundio, de la creación y fortalecimiento de las nuevas relaciones de producción, se hará indispensable plantear una nueva teoría del desarrollo y, para esto es necesario que la educación toda, que la Universidad, que la técnica, la ciencia y el arte se nutran en el pueblo mismo para devolverle los frutos que su savia vivificadora ha brindado.

Para la aplicación de la técnica en el campo agrícola, no necesariamente se aplicarán las últimas innovaciones tecnológicas. Con una introducción gradual, progresiva, sucesiva de nuevas y elementales técnicas se podrá lograr crecimientos espectaculares. Con el perfeccionamiento de las prácticas empíricas de la comunidad, se podrá duplicar los rendimientos físicos y, hay que tener en cuenta que la INTEGRACION, depende más de las equitativas relaciones de intercambio, que de la diferenciación cultural, que en última instancia depende de aquellas. Teniendo en cuenta todo esto, la comunidad, el pueblo andino, no sólo aceptará conscientemente las innovaciones, sino que las desarrollará cada

vez más en forma creciente y progresiva, si nos acercamos a su ciencia y a su técnica. Hay que acercarnos a ella y alejarnos de los planteamientos cientificistas y academicistas que tanto adoran nuestros "catedráticos" burgueses, que muchas veces por ser rigurosos llegan a ser estrechos.

Pero, para que la técnica sea puesta al servicio del pueblo, los técnicos, los profesionales tendrán que recibir una formación especial: una formación práctica y en contacto con la comunidad y con el pueblo, viviendo, observando, analizando, comprendiendo y participando objetivamente de la vida de las masas, estudiando y analizando las sustancias, las materias y los recursos que la naturaleza ofrece para poder transformarlas y ponerlos al servicio de la colectividad toda. Es aquí que la Universidad debe jugar un papel muy importante. La Universidad debe modernizarse y ponerse a tono con el momento histórico que vivimos. No queremos decir con esto que la Universidad se convierta en una fábrica de profesionales, que lance al mercado sus productos egoistas e individualistas. No. La Universidad debe ponerse acorde con los ideales del pueblo, para transformar la realidad objetiva del mundo que nos rodea. Si la Universidad no cumple con estos objetivos, el pueblo tarde o temprano pasará por encima de ella, transformará la naturaleza y adecuará a esta institución a sus necesidades.

La técnica no necesariamente tiene que estar en contraposición con la cultura. Debemos ir hacia el cambio económico-social (éste necesariamente acarreará un cambio cultural) pero tratando de conservar, acrecentar y transmitir todo lo que de valioso exista en el arte, música, costumbres y valores de nuestro pueblo.

Este cambio que proponemos para el sector rural tiene que estar acompañado por los profundos y necesarios cambios en los otros sectores económicos, pues la economía es un todo integral y su ordenamiento es interdependiente de sus partes constitutivas. Pero hacemos la salvedad, esta nueva

economía del desarrollo no podrá ser orientada ni desarrollada por un grupo oligárquico, pro-oligárquico o representante de la pequeña burguesía, debido a que éste último, carente de poder económico y de apoyo de masas será incapaz de llevarla a cabo. Esta nueva forma de organización social, sólo podrá hacerlo el pueblo (único interesado) representado por un estado planificador.

Y, no olvidemos que este solar nativo, es siempre el mejor para nosotros, hagamos de él un paraíso.

APENDICES

CAPITULO PRIMERO

PACAICASA

Carta dirigida por los vecinos de Pacaicasa al Presidente
Belaunde:

“Excelentísimo Señor Presidente Constitucional de la República.

Las autoridades, vecinos principales y pueblo en general del distrito de Pacaicasa, de la provincia de Huanta, departamento de Ayacucho, ante Ud., con todo respeto, nos presentamos y decimos:

Que en esta etapa de grandes transformaciones socio-económicas que está auspiciando su gobierno, sobre todo dando prioridad a la solución de los graves problemas que afectan a los pueblos no solamente apartados, sino sumidos en el más espantoso atraso, en la ignorancia, en la miseria, llevándose un sistema de vida primitiva, sin que durante los períodos gubernamentales que han precedido al suyo, se hayan preocupado ni remotamente; alentados por el despertar general de las masas mayoritarias y las más frustradas en sus aspiraciones, particularmente del campesinado peruano, nos dirigimos a Ud. para solicitar lo siguiente:

PRIMERO.—Aunque parezca paradójico, constituímos un pueblo que es Capital de distrito, PACAICASA, el mismo que dispone de tierras propias solo de la plaza principal y de algunas calles, porque el resto de tierras que circundan

completamente son pertenecientes a haciendas, principalmente a la de Orcasitas. La gente en su mayoría vive en una ladera llamada Conchopata, sin posibilidad alguna de hacer algo por el progreso, tales como para la construcción de locales escolares, del Concejo Distrital, etc., todavía con el riesgo de que en cualquier momento, un pequeño movimiento sísmico, puede arrasar toda la población del cerro.— En esta virtud, *pedimos al Supremo Gobierno que Ud. preside, a efecto de que sirva disponer el levantamiento del plano regulador del pueblo que es Capital de distrito de Pacaicasa, ubicándolo en torno a la plaza principal, para que haya posibilidad de abrir calles y construir edificios públicos y de expansión urbana, y todo esto por los organismos técnicos pertinentes.*

SEGUNDO.—Del mismo modo, nuestro pueblo de Pacaicasa está reducido por haciendas que no lo dejan desarrollar, manteniéndolo en la explotación más vil por parte de los propietarios que son meros rentistas y que succionan el trabajo de la gente sin recompensa que sea suficiente para cubrir sus necesidades, ni, mucho menos justa. Es así como por pequeños lotes de tierras que cultivan, más o menos de una yugada o una yugada y media, que corresponden aproximadamente a un cuarto y a media hectárea, respectivamente, trabajan durante todo el año, tres veces por semana y si pagan por los jornales lo hacen con S/. 2.00 y 0.50 centavos por día.— Y cuando se reclama los despiden a los promotores dejándolos sin nada y en la calle, acusándolos de “comunistas”, “agitadores”, “subversivos” y “complotadores”, sorprendiendo muchas veces a las autoridades políticas, policiales y hasta judiciales.— Bajo este ambiente de terror permanente y de chantaje permanecen los comuneros, sin poder levantar la cabeza, ni menos superarse.— Por estas razones, *pedimos también a fin de que por el Instituto de Reforma Agraria, se vea la forma de expropiación de los fundos que mantienen reducido a su mínima expresión a Pacaicasa.*—

Por nuestra parte estamos dispuestos a colaborar en todas las medidas que se tomen, ya que por medio de la Cooperación Popular, podemos ejecutar toda clase de obras de interés del pueblo.

POR TANTO:

A Ud., Señor Presidente, rogamos se sirva acceder a lo que solicitamos, por ser de justicia”.

Pacaicasa, Marzo 10 de 1964.

Sello y firma del gobernador
Alejandro Urbina

Sello y firma del Alcalde
Oscar Vilchez Infante

Acompaña 20 firmas más.

NOTA: Este documento ha sido copiado SIC de los archivos de la Gobernación.

Hasta este momento (Octubre 1969) ninguno de los pedidos han sido atendidos.

ORCASITAS

Una de las principales haciendas de Pacaicasa es Orcasitas. Parte de esta hacienda ha sido vendida por su propietario, a un grupo de campesinos de Pacaicasa, no obstante que la Ley lo prohíbe. Acompañamos un informe policial referente al problema y que es copia fiel de la copia certificada expedida por el despacho del Señor Prefecto del Departamento de Ayacucho.

Informe Policial del Comandante de Puesto de
Huamanguilla:

“Guardia Civil.— Novena Comandancia.— Línea de Huanta.— Primer sector.— Puesto de Huamanguilla.— Informe N° 4.— Del Sargento Segundo Comandante de la guardia civil.— Al;— Señor Alférez jefe de Línea de la guardia civil de Huanta.— Asunto.— Emite informe sobre la investigación practicada de conformidad al tenor del oficio número ciento cinco del alcalde del distrito de Pacaicasa.— Mi alférez.— En cumplimiento de lo ordenado por usted el suscrito se constituyó el día 24 del actual, al distrito de Pacaicasa, con el objeto de practicar una investigación de conformidad al tenor del oficio número 105 del alcalde de Pacaicasa, sobre reuniones y sesiones privadas por parte de los ciudadanos Plácido Yaranga Mercado, Antonio Cajamarca Yaranga, Honorato Vilchez, Máximo Cajamarca Huacce, Mariano Janampa Pillaca, Celestino Pillaca Pareja y Samuel Coras Cucho, al respecto tengo el honor de informarle lo siguiente: Primero.— El suscrito personalmente se ha constituido al distrito de Pacaicasa, de primera intención encontró más de cuarenta personas entre hombres y mujeres, los mismos en forma unánime informaron que todos eran arrendatarios del fundo “Lecclespata” y “Chaupiloma”, parte integrante de la hacienda Orcasitas y son los *gestores a una posible compra del mencionado fundo.*— Segundo.— Practicada las investigaciones e interrogados a los presentes, sobre las reuniones o sesiones privadas efectuadas bajo las direcciones de las personas denunciadas ante la Prefectura del Departamento, como son Plácido Yaranga Mercado, Antonio Cajamarca Yaranga, Honorato Vilchez Muñoz, Máximo Cajamarca Huacce, Mariano Janampa Pillaca, Celestino Jillaca Pareja, Samuel Coras Cucho y muchas otras personas, todos manifestaron que efectivamente se habían reunido en tres oportunidades todos aquellos arrendatarios del indicado fundo, entre hombres y mujeres, con el fin de sesionar y *acordar para la compra del fundo “Lecclespata” y “Chaupiloma” parte integrante de la hacienda*

“*Orcasitas*” del propietario doctor José Anchorena, este mismo señor les había comunicado mediante carta que deseaba vender esas tierras, en esos terrenos siembran desde hace varios años, entonces están listos a efectuar la compra conforme la propuesta del propietario pero toda esta reunión fue tranquila y sin afectar el orden público.— Tercero.— Los gestores principales para efectuarse las reuniones en la casa de Plácido Yaranga han incurrido en una falta de no dar aviso al Gobernador del distrito que es la autoridad política, sobre tales disposiciones ignoran, como son la mayoría carentes de instrucción; así mismo toda esa gente, según las averiguaciones son de temperamento tranquilo y la mayoría ignoran de política, con excepción de los que forman la cabeza o sea los gestores ya enumerados más arriba.— Cuarto.— La mayor parte de la gente son arrendatarios del fundo “*Lecclespata*” y “*Chaupiloma*”; han dado su erogación de acuerdo a sus posibilidades económicas y ya una comisión ha llevado parte del dinero al propietario que es el doctor Anchorena, con quien han quedado para *hacer la escrituración en el mes de enero de 1965.*

Quinto.— En el curso de la investigación se ha comprobado de que el señor alcalde Oscar Vélchez Infantes ha sorprendido con quejas falsas al despacho del señor prefecto del Departamento, y según datos suministrados por varios vecinos notables del distrito, Vélchez Infante es un sujeto que está acostumbrado a sorprender a los diferentes despachos de las autoridades superiores, como es el presente caso.— Es cuanto cumplo con informar para los fines consiguientes.— Adjunto al presente cinco manifestaciones.— *Huamanguilla 25 de agosto de 1964.*— El sargento segundo Comandante de puesto. Fdo.— Toribio Gonzales Soto”.

NOTA: El sub-rayado es nuestro.

La Ley de Reforma Agraria fue promulgada en Mayo de 1964.

W AYLLAPAMPA

En los momentos actuales ha cambiado un poco el sistema de tenencia en este fundo.

En cuanto a la explotación de cultivos, ha disminuído el área sembrada con maíz y trigo, para aumentar la superficie destinada a forrajes (alfalfa) con el objeto de orientar la explotación a la producción lechera que es mas productiva y se ha añadido una hectárea de vid. Sin embargo el problema de los costos indirectos subsiste. Se tiene demasiado personal para la explotación: un ingeniero, un técnico agropecuario, un capataz y algunos obreros especializados para manejar 20 hectáreas de cultivo!.

Las siete familias de antiguos "colonos" han recibido una parcela de tierra irrigada de 1/3 de hectárea cultivable por familia; tierra que la dedican al cultivo de maíz, trigo y hortalizas, además tienen un lugar para su vivienda y derecho para pastorear sus animales en las lomas de la hacienda. Por esta tierra que han recibido en usufructuo, no pagan ninguna renta. Estos mismos "colonos" trabajan como asalariados en el fundo percibiendo su jornal de ley (25.50 soles) y los beneficios sociales y laborales que la ley les concede.

En cuanto a los "hierbajeros" y "tuneros" la situación no ha variado.

Un grupo de cinco antiguos "colonos" de la zona seca se han puesto de acuerdo para comprar un pedazo de lomas xerófilas, donde cultivan pequeños retazos de cebada y trigo y criaban algunos animales como cabras, asnos y vacunos. El monto global que han pagado es de S/. 50,000.00 y la superficie total comprada es de 100 hectáreas. Luego de la compra han contratado un topógrafo y se han repartido la tierra proporcionalmente para explotarla en forma individual.

ALLPACHACA

(Texto de un proyecto presentado por el autor ante las autoridades universitarias).

PROYECTO DE DESARROLLO RURAL PARA LOS CAMPEVINOS DE ALLPACHACA

Introducción.— Cuando la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga compró la hacienda Allpachaca, las 16 familias de campesinos que habitaban en este fundo, vivían en un estado total de servidumbre y dependencia. Hoy día si bien es cierto han mejorado en algunos aspectos (ganan el jornal de ley, tienen escuela y no pagan renta territorial de las parcelas que ocupan), estas mejoras no han significado un aumento en sus niveles de vida. Por este motivo presentamos el presente proyecto que ha sido discutido con los campesinos y que en buena parte ha sido sugerido y aceptado por ellos mismos. El plan presenta sugerencias tanto para mejorar la economía, como los servicios de estos agricultores indígenas, a fin de lograr el desarrollo del hombre en condiciones adecuadas y por su propio esfuerzo.

1.— *Desarrollo de la Economía.*— a) *La agricultura.*— Estos campesinos tienen una larga tradición y experiencia como agricultores. La base de su economía, de su cultura y de su vida misma, gira alrededor de la tierra. Por este motivo si se intenta un cambio social en esta comunidad, debe dársele la oportunidad de poseer tierra agrícola y ganadera de buena calidad.

Como un intento de desarrollar el espíritu colectivo y comunitario que se encuentra latente en estos hombres habrá que entregarles un lote de tierra para el cultivo de cereales y tubérculos para ser dedicado a la explotación colectiva y conjunta. La superficie podría ser de 10 hectáreas bajo riego y susceptibles de mecanizar.

Para el cultivo de frutos de huerto, hortalizas, flores, etc., se debe entregar a cada campesino un lote de tierra bajo riego y plana. Este lote podría ser de una hectárea de superficie y de entrega individual; sin embargo todos los lotes se deben organizar formando un sistema de continuidad (unos a continuación de otros) a fin de poder intentar posteriormente cooperativizarlos y llegar hasta la explotación colectiva plena.

Para el mejor manejo de la tierra, del agua y de la técnica, el ingeniero-administrador del fundo debe orientarlos constantemente.

b) *Ganadería*.— Todos estos campesinos tienen en mayor o menor cantidad animales domésticos. Para que se desarrolle favorablemente una ganadería normal, es preciso orientar a los campesinos para que los animales de todos sean reunidos en una sola "punta" (separados por especies: vacunos, ovinos, equinos; etc.), debiendo la Universidad asignar zonas de pastoreo en canchas apropiadas. Otra alternativa sería que los animales de estos campesinos entren a formar un solo rebaño con los animales de la hacienda, separados únicamente por especies, de este modo pueden ser mejorados genéticamente.

En cualquiera de las dos alternativas, en cuanto a control sanitario y mejoramiento genético se refiere, se debe dar asistencia técnica por los ingenieros del fundo.

Para la crianza de cerdos será necesario organizar una granja colectiva, donde los cerdos de todos, reunidos puedan criarse en corrales y porquerizos comunes. Para esto la Universidad debe dotarles: de una hectárea para la construcción de corrales y porquerizos, de 5 hectáreas de tierra para la siembra colectiva de alimentos para la granja y de un semental mejorado de Wayllapampa.

c) *Ingreso como Asalariados*.— Cuando estos campesinos de acuerdo a su calendario agrícola terminen con la atención de sus labores agropecuarias, trabajarán en la hacienda

da percibiendo el salario y los beneficios sociales que por ley les corresponde.

2.—*Construcción de Servicios y Viviendas.*—La centralización administrativa de todos los servicios e instalaciones de la hacienda permitirá una mejor racionalización en la conducción de la explotación.

Junto a estas instalaciones centrales del fundo, deberá destinarse un área apropiada para la construcción de las viviendas de los campesinos, así como para la construcción de los servicios comunales generales. Toda esta agrupación centralizada, de instalaciones agropecuarias, viviendas y servicios se concentrarán formando una aldea rural que utilizará económica y eficientemente los servicios generales.

De este modo se sugiere que la Universidad consigne un área en el centro urbano, para la construcción de las viviendas de los campesinos, área cuya superficie podría ser de 600 m² por vivienda y que sería suficiente para edificar una casa y un corral para la crianza de animales menores (cuyes, aves; etc.). El número de lotes a entregar es de 24, correspondiendo uno a cada familia. Los campesinos en estos momentos están motivados y dispuestos a construir ellos mismos sus viviendas, trabajando en mutua cooperación (ayni y minka) y recibiendo la orientación técnica adecuada para la construcción.

Para la construcción de los servicios comunales y generales se debe destinar una área y ubicación apropiada. Los principales servicios que deberán construirse son: escuela, posta sanitaria, casa comunal, tienda cooperativa; etc. Para hacer el proyecto arquitectónico de esta aldea rural, un ex-alumno de Ingeniería rural y de Reforma Agraria, ha elaborado un trabajo de tesis

Co-Participación: Universidad-Comunidad.— Los servicios generales de los que dispondrá esta unidad de Producción, serán de beneficio no solamente para los campesinos

atos, sinó también para los demás trabajadores de la hacienda y para los comuneros de las comunidades vecinas.

Por este motivo en la construcción de estos servicios debe haber una participación efectiva, voluntaria y consciente tanto de la Universidad, como de la comunidad interna y de las comunidades vecinas. Los campesinos de Allpachaka están dispuestos a trabajar en forma de "faena", para ayudar en la construcción de los servicios, lo mismo ocurre con las comunidades vecinas; por lo tanto la Universidad deberá aportar no sólo la dirección técnica, sino también proporcionar los materiales de construcción exóticos que fueran necesarios.

Biblioteca.— En estos momentos la comunidad está muy interesada en aprender a leer y escribir. Será necesario promover la creación de una pequeña y fundamental biblioteca comunal; con el aporte de profesores y alumnos de la Universidad.

Octubre — 1968

NOTA: Hasta el momento, algunos aspectos sugeridos en este Proyecto se están llevando a cabo pero sin ninguna organicidad ni continuidad.

CAPITULO SEGUNDO

EL VALLE DEL APURIMAC "EL A.I.D. Y EL DESARROLLO"

Entrar en la selva del Perú por primera vez es entrar en un mundo nuevo. En un viaje pequeño de cuatro días con un grupo de estudiantes de la Universidad de Huamanga (Ayacucho) a San Francisco y Pichari (Río Apurímac) ví y conocí más de lo que puedo recordar. Sin embargo, algunas impresiones de viaje son bastante fuertes.

De Tapuna, la cumbre de 3,700 mts. por donde pasa la carretera de Tambo, hay un descenso brusco de 3,100 mts. hasta el río Apurímac. Durante este descenso (un viaje de 4 horas) tenía la sensación de estar completamente aplastada por las montañas grandes y la vegetación densa que crece más en las zonas más bajas. La entrada de la noche y el aumento de la oscuridad contribuyó a esta sensación. Pasamos la noche en San Francisco al lado del río y despertamos en un mundo lluvioso. No hay problema de agua en la selva.

Pasamos la mañana en Rosario, un pueblo disperso de 200 familias (la mayoría provenientes de la sierra donde no tienen bastante tierra para vivir) que ha crecido con la llegada de la carretera. El pueblo no tienen plaza central; no es organizado como las comunidades viejas de la sierra. Nos encontramos con el líder de la comunidad, un hombre que tiene 27 años de experiencia en la selva. El nos dijo que

la agricultura en esta área es muy difícil. Hay que cortar los árboles y otras plantas (que crecen tan profusamente que no se puede caminar, sin usar un machete) y después quemarlos. Hay que cuidar las chacras todo el tiempo y hay que limpiar los suelos cada tres meses. Nos dijo que antes la gente sembraba un poquito de todo para comer, maíz y yuca especialmente, y coca para vender. Ahora con el comercio que ha traído la carretera la gente siembra papayas, plátanos, piñas, etc. En el trabajo todavía se usan las costumbres de la sierra: ayni, minka y faena las costumbres "de los Incas", según el líder.

Visitamos la casa y la chacra de un campesino. La casa era grande, abierta y muy linda, con sus paredes de madera, suelos de tierra (primer piso) o madera y caña (segundo piso), y un techo de palmera, todo ligado con lianas y cortezas. Hace 4 años que la familia está trabajando su chacra de 2 hects., pero que no tienen título. Cultivan un poco de todo (maíz, yuca, plátanos, paltos, café, etc.) pero falta carne para comer (tiene sólo algunas gallinas). Nos invitaron plátanos y flores cuando salimos. Mi impresión era que la gente es pobre, pero tiene fe en que mejorará su vida.

Después fuimos a la hacienda Luisiana al sur de San Francisco. Esta hacienda tiene la mejor tierra del área para la agricultura; es plana y está junto al Río Apurímac. Encontramos al administrador que nos mostró las pequeñas industrias de fabricación de aguardiente y gaseosas para vender a los campesinos. Tenía más interés en mostrarnos estas industrias (que absorben los ingresos de los campesinos) y el aeropuerto con una vista bonita del río, que en mostrarnos los productos agrícolas como frutales cítricos, piñas, cacao, café, platanos, maní, maíz de gallina, caña de azúcar, coco y paltos (tan necesarios para la alimentación de Ayacucho) que crecen en las 50 hects. cultivadas de la extensión

total de 100 hectas. El dueño tiene más interés en hacer dinero que en servir las necesidades de la gente de la zona.

Después de ver la vida "libre" de la orilla izquierda del Río Apurímac, pasamos al otro lado del río en la balsa cautiva de San Francisco, por una visita de dos días a Pichari, el centro de una colonización planeada por el estado y fundada en 1961. Yo, natural de Estados Unidos, tenía más interés que los estudiantes peruanos en ver esta colonización porque el dinero para el proyecto se obtuvo de la Agencia para el Desarrollo Internacional (A.I.D.) de los EE. UU. Iba a ser mi primera experiencia con el resultado de "nuestra" asistencia extranjera. Fue una experiencia —un choque— ver Pichari por primera vez. Parecía a una pequeña comunidad de empleados estatales de los Estados Unidos! Aunque había unos edificios de madera adaptados al clima de la selva, habían también una oficina, una escuela, un hospital, y cuatro casas "ranch style" construídos de cemento. Los pisos estaban malogrados a causa de la humedad. Ninguno de los edificios se mezcla con el ambiente, como se mezclan las casas de los campesinos. Anteriormente hubo más personal, y, por eso, ahora hay casas vacías. El centro tiene mucha maquinaria, pero muchas están malogradas y sin uso.

Visitamos algunos "colonos" que han recibido lotes de la "Reforma Agraria". Viven como la gente de Rosario aunque tienen más tierra y su título. Un hombre que hace 18 años está cultivando su chacra nos dijo que ahora tiene que pagar 8 mil soles por sus 15 hectas. de tierra que ha "recibido" y 58 mil soles de un préstamo para sembrar cacao (recomendado por los ingenieros). El interés es 7% al año y está pagando 3 mil soles anuales; es difícil pagar porque el cacao tiene un precio muy bajo y la producción es baja debido a una nueva enfermedad. También nos dijo que cuesta mucho llevar sus productos a Ayacucho para venderlos y no vale la pena porque no gana con los precios

bajos. Otro hombre, un *campa* (los *campas* son un grupo indígena —la mayoría de ellos ha huído más lejos de la civilización) que tiene una esposa Quichua de Huanta, nos dijo que la gente de la colonización trabaja independiente-mente; no usa los sistemas de ayuda mutua (*ayni*, *minka*, *faena*) de la sierra como usa la gente del otro lado del río. Ninguno de los campesinos puede trabajar todo su lote. Por ejemplo, un hombre de Luricocha, que tiene 3 peones que trabajan por un jornal de 20 soles con comida, está cultivando solamente 10 de sus 30 hectas. El debe 15 mil soles por su tierra y otros préstamos pequeños. Otro hombre, que ha sembrado 3 hectas. de cacao, nos dijo que su producto más económico es el plátano— el precio es bajo, pero produce bien. Al hablar con él aprendimos uno de los primeros movimientos colectivos de la comunidad. Nos dijo que los camiones de Ayacucho pagan precios muy bajos para los productos agrícolas y por otro lado malogran la carretera y los puentes. Hace unas semanas que los “colonos” han puesto una cadena a la entrada y están cobrando S/. 100.00 a cada camión por derecho de peaje; esto servirá para pagar las reparaciones de la carretera. Esta acción no tiene nada que ver con la administración estatal de la colonización.

Los ingenieros de Pichari viven en casas modernas y trabajan en la oficina. Su idea de ayudar a la gente es venderles plantones de paltos a 14 soles cada planta. La posta médica y la escuela son más útiles para la gente que los agrónomos y la maquinaria malograda. Mi impresión era que la gente de Pichari no vive mejor que la gente de Rosario y sin embargo tienen deudas tan grandes que absorben sus ingresos actuales y los futuros.

Cómo desarrollar la selva? No tengo la respuesta, pero ahora entiendo que colonizaciones como Pichari no sirven por ser muy costosas. Aquí el gobierno ha gastado 6 millones de dólares para dar tierra a 388 campesinos! El problema de querer cambios en esta área lo expresó muy bien el cura

del Convento de Sivia al norte de Pichari. Un hombre muy simpático, nos dijo francamente que hace 100 años que está el convento y "hasta hoy nada ha cambiado... hay que hacer las cosas como ellos (los campesinos) quieren y aceptan y nada más".

Ayacucho, Octubre de 1968.

CAPITULO SEXTO

LA MAR (SAN MIGUEL)

Acabábamos de llegar a San Miguel después de haber pasado 3 días con el sofocante calor de la "ceja de selva" en Pichari. Todos estábamos exhaustos y sucios, con razón, después de haber viajado durante 7 horas por una de las peores carreteras que haya visto. Inmediatamente, hambrientos, fuimos a buscar un restaurante. Bien, no hay verdaderos restaurantes en San Miguel, pero una señora vestida como indígena siempre prepara comida en su casa. Fuimos hacia allá. La parte posterior de su casa tenía un cuarto chico con piso de tierra y con tres mesas largas esto era el comedor. Tenía también la escena de un campo de maíz con varios cerdos merodeando. Los hijos y los nietos eran los mozos y cocineros. La hija mayor lavaba los platos sucios en un pequeño depósito, mientras arrullaba al bebé en su espalda para hacerle dormir; y nos servía la sopa. (Pensaba en esos momentos cómo era posible que existiera gente tan pobre, especialmente siendo ellos los que tenían el único "restaurante" en el centro de la capital de una provincia. Yo sólo puedo suponer, y espero, que ellos son felices).

Pero estábamos hambrientos y cansados en esos momentos, y mientras yo estaba rabiosamente devorando mi comida, mis amigos comenzaron a bromearse diciendo que yo no soportaría las tres horas de caminata hacia Chilcas, una pequeña comunidad indígena cerca de San Miguel.

No hay carretera y estábamos planeando subir caminando, lo que nos tomaría tres horas para visitar esta comunidad y poder darnos cuenta de la injusta situación que existe entre esta hambrienta comunidad y el extremadamente fértil valle de San Miguel, poseído sólo por cuatro familias cada cual con inmensas áreas, muchos "colonos" y suelo muy productivo cuando se le cuida. De los cuatro hacendados, sólo uno produce escasamente lo suficiente como para justificar la propiedad de la tierra. Los otros son improductivos por varias razones: uno es viejo y alcohólico, otro tiene la tierra como pasatiempo, el otro es Alcalde del pueblo y obviamente debe pasar su tiempo en otros lugares o simplemente demostrando su prestigio, bebiendo más que los otros. Sin embargo, estábamos hablando acerca de este viaje, mientras que mis compañeros me hacían bromas acerca del "imperialismo yanqui", la "revolución", etc., lo que es muy natural, siendo yo norteamericano y todos mis amigos estudiantes universitarios del Perú. Esto ha estado siempre en nuestras conversaciones y no había nada de extraño en lo que se decía.

Al terminar nuestra comida, dijimos buenas noches a los otros parroquianos que habían venido, y salimos, pagando a la señora la que cobró la suma miserable de S/. 10.00 (0.25 \$) por persona. Le agradecemos y le dijimos que regresaríamos temprano para el desayuno. Cuando estábamos saliendo para ir a nuestro willys-jeep, nos sorprendió una voz que dijo: "Sígannos a la Comandancia de la PIP". Luego vimos a tres hombres a nuestro lado, uno de ellos con un radio. Yo no tenía idea acerca de quienes eran hasta que me dí cuenta que eran algunos de los parroquianos con quienes habíamos comido.

No supe que pensar. Al comienzo creí que se trataba de una broma, pero uno de ellos el jefe de la PIP, empezó a hablar en forma brusca diciendo: "Hay leyes y orden en el Perú; ésto no es Bolivia". Nos dijo que deberíamos te-

ner listos nuestros documentos y que lleváramos el jeep para ser registrado, puesto que no tenía placa de rodaje (porque las placas nuevas estaban en trámite). El Catedrático Díaz Martínez, nuestro profesor acompañante, estaba naturalmente indignado pues no habíamos hecho nada y no había razón alguna para ser tratados en esta forma. Sus palabras razonables no hicieron más que indignar al jefe y hacerle pensar que estábamos planeando la subversión contra el Perú, como si fuéramos guerrilleros tratando de producir un levantamiento en Chilcas.

Fuimos conducidos a la Comandancia y se nos hizo sentar; el jefe se sentó en su pupitre al fondo de la sala, como si fuera Dios preparado para juzgar a los pecadores. Nos ordenó, uno a uno, decir nuestro nombre y ocupación, presentar nuestros documentos para identificarnos, y decir de dónde veníamos, adónde y por qué íbamos. Durante estos momentos gritaba que éramos guerrilleros y que planeábamos levantar a las masas campesinas, y que él no nos permitiría hacerlo delante de "sus narices". Cuando Díaz Martínez le preguntó por qué pensaba esas cosas y le dijo que nosotros estábamos en excursión para hacer investigaciones por parte de la Universidad de Huamanga y del gobierno suizo, el jefe respondió que no estaba seguro de eso y que debía tener sospechas de TODOS los extraños que llegaban a San Miguel. En fin, el jefe, un hombre bajo, rubio, costeño, comenzó a hablarnos acerca de las guerrillas y nos informó que él había visto al "Che" Guevara pasar por San Miguel en su camino hacia Bolivia, e incluso que le había tomado una foto, aunque en aquel momento no sabía quien era.

Parece que durante las guerrillas de 1965 había un campamento guerrillero cerca de Ayacucho. Parece también que este mismo jefe había sido asignado durante esa época a combatir a los guerrilleros como su castigo por haberse insolentado con sus superiores. Admitía que había tenido mu-

cho miedo y que varias veces escapó de ser cogido o muerto, aunque él nunca en realidad había visto ningún guerrillero. En 1965, durante esta corta revolución, los hacendados de San Miguel estaban muy asustados por la guerrilla, y varios policías fueron muertos. Así que, supongo que debe haber alguna razón para la reacción del jefe ante nuestra presencia. Pienso que su mayor preocupación era el hecho de poder anotar en su precioso record profesional el haber cogido algún guerrillero en su período de permanencia como jefe. Incluso llegó a afirmar que si el Papa llegaba a San Miguel haría lo mismo, aunque llegue como turista.

Mientras nos hablaba, sus dos asistentes revisaron completamente el jeep y nuestro equipo incluso las cajas de plátanos que habíamos traído de Pichari. Convencidos que no teníamos nada allí, revisaron nuestros documentos. El jefe, entre diatribas, añadía interjecciones a cada uno de nosotros al tiempo que éramos revisados. Decía que deberíamos ser más respetuosos de la ley, etc. Por ejemplo, dijo a uno de los compañeros: "Saqué las manos del bolsillos; me da vergüenza que usted sea estudiante universitario". Refiriéndose a mí, un norteamericano (creo que al comienzo creyó que yo era un cubano), dijo que él sabía todo acerca de los Estados Unidos porque su cuñado vive en Miami y le escribe de vez en cuando, y que él sabía que la única razón por la que había venido al Perú no era para estudiar mediante una beca, sino por no ir al Vietnam, lo que me molestó extremadamente.

Finalmente, Díaz Martínez le hizo ver que las garantías constitucionales no estaban suspendidas y que teníamos el derecho de transitar libremente. Luego, quizá porque comenzó a pensar que estábamos conformes, o porque pensó que lo que hacía no era legal, el jefe comenzó a cambiar su actitud; de la agresión pasó al apaciguamiento.

Después de eso, este jefe policial comenzó a hablar de los problemas del Perú. Por ejemplo, me pidió que le diga los problemas del Perú en dos palabras. Yo iba a decirle: "La tierra..."; pero él me adelantó y dijo: "Los indios podrían ser eliminados matándolos a tiros y sólo los 2'000,000 de peruanos, los descendientes de los españoles son los únicos en condiciones de poder dar progreso al Perú". El definió el progreso como una gran cantidad de confort que el hombre alcanza. Decía que si una persona come con cuchillo y tenedor, es más civilizada que aquella que no lo hace. (Y los chinos y japoneses?). Señaló a un hermoso jarrón de cerámica, hecho recientemente y dijo que era horrible, feo y que era una pobre prueba de la falta de progreso de los indios desgraciados, quienes usualmente no son mejores que los animales.

Escribí en mi diario esa noche que este hombre era un idiota; no sabe quichua, cree que sabe mucho, y no sabe nada. El, por supuesto, se considera muy criollo. No puedo imaginar cómo en el Perú pueda dejarse suelto a un hombre como éste y, peor aún, ponerlo en un cargo tan importante como jefe de la Policía de Investigaciones (PIP). Si hay hombres como éste en todo el Perú encargados de puestos importantes, cómo se va a poder desarrollar este país?. Esta clase de hombres quiere destruir lo único bueno que tiene el Perú culturalmente: lo indígena!.

En resumen, quiero añadir que organizaciones como ésta no merecen respeto. Con esta forma de tratamiento, todos los antropólogos se asustarán, los sociólogos no querrán estudiar el Perú para encontrar las causas de los problemas que le afligen, y aún los turistas no querrán ver a este hermoso país. El único motivo que encuentro para la existencia de este organismo es el de servir como medio de represión contra toda persona que se preocupe por condenar alguna de las muchas injusticias que aquejan al Perú. Su propósito no es mantener la ley y el orden sino asegurar

la protección de los ausentistas hacendados y evitar que los millones de campesinos hambrientos, sufridos y miserables den su voz de protesta. De ser así, entonces la PIP no es mejor que la policía secreta de la URSS, la que impide que un ciudadano sea libre y pueda hacer críticas aunque sean constructivas. Si todos los peruanos aman realmente a su país, deberían buscar un sistema de gobierno más representativo y democrático. Si la PIP no es realmente una agencia represiva de aquellos que quieren mantener al campesino bajo el yugo de los gigantescos hacendados, entonces estoy errado, y pido disculpas por lo expresado, pues ésto, después de todo, viene de la impresión de la única vez que fui interrogado por la PIP.

James M. Wallace

Ayacucho, octubre de 1967

Un estudiante norteamericano becado.

G L O S A R I O S

1.—GLOSARIO DE MODISMOS, REGIONALISMOS Y GIROS CASTELLANOS

YUGADA.— Es la superficie que puede arar una yunta (pareja de bueyes) con arado de madera y punta de acero, en un día. En el sistema métrico decimal, tiene un valor de alrededor de 3,000 metros cuadrados.

ECHADERO.— Lugar donde el ganado pastorea libremente y en forma extensiva. Las comunidades de las regiones altas tienen echaderos, que son usados colectivamente por todos los miembros de la comunidad. Las haciendas también tienen echaderos donde pastorean los animales propios y/o los ajenos; en el segundo caso se cobra el "hierbaje".

HIERBAJE.— Es un sistema indirecto de tenencia de la tierra, íntimamente ligado al uso de los pastos. Los comuneros y/o colonos de las haciendas que no tienen suficientes forrajes pastorean sus animales en las dehesas o echaderos de las haciendas, pagando por ello un canon de arrendamiento con trabajo humano, con trabajo de los animales, con especies animales o con dinero en efectivo.

PUNA.— Región altiplánica de los andes sudamericanos, entre los 3,500 y los 4,500 metros de elevación. En

el norte del Perú se llama "jalca". En estas zonas altas pastorean en forma extensiva, ovinos, auquénidos (llamas y alpacas) y aun vacunos y caballos.

TUNERO.— Campesino que estacionalmente se dedica a la recolección del fruto de la tuna (*Opuntia ficus indica*), que vende en los mercados locales o a los comerciantes que lo llevan a Lima.

FAENA.— Trabajo colectivo, voluntario y gratuito que ofrecen los comuneros para la construcción de sus servicios comunales (limpieza de acequias, caminos, construcción de escuelas, refacción de iglesias; etc.). Este trabajo se denomina "acción popular" o "república", en otras regiones. En la mayoría de los pueblos y aldeas andinas, los mestizos y autoridades formales (gobernador, alcalde, maestros, policías) utilizan los brazos comunales para la construcción de infraestructura urbana (instalación de agua potable, construcción de plantas de servicio eléctrico, construcción de postas médicas, arreglo de plazas; etc.) pero muchas veces la comunidad no quiere trabajar porque se da cuenta de que éstos servicios van a redundar en beneficio exclusivo de las poblaciones urbanas y además porque a los mestizos, les agrada ordenar pero no trabajar con las manos.

NACIONALES.— Se llama así a los cigarros nacionales baratos que se producen en el Perú.

ANIMO.— "Trago" o cañazo que se reparte a los comuneros cuando van a participar en la faena o trabajo comunal.

SILLAR.— Arenisca conglomerada, producto del tufo volcánico que se utiliza como material de construcción a manera de piedra labrada.

DECENTE.— Denominación de clase social aristocrática. Los decentes de Ayacucho son los descendientes de familias y apellidos españoles. Durante mucho tiempo fueron terratenientes, diputados, profesionales liberales (médicos, abogados, ingenieros). Actualmente en decadencia, unos han vendido sus haciendas y emigrado a Lima, otros perdieron sus propiedades "invadidas" por los campesinos. Muchas de estas familias se encuentran económicamente arruinadas. Dos factores importantes han precipitado la decadencia de esta clase social: La Universidad y la insurgencia de una clase pequeño-burguesa de comerciantes que ha llegado a acumular un poco de dinero y los han desplazado.

MISTI.— Término muy usado para indicar diferenciación cultural. Misti es el mestizo, es decir, el representante de la cultura urbana, comercial y occidentalizada en mayor o menor grado. No implica una diferenciación étnica, ni social. Hay mistis artesanos, pequeño-comerciantes o empleados de bajo nivel, también los hay señores, aristocráticos, decentes o empleados públicos.

INDIO.— Término que indica diferenciación cultural. El indio, es el representante de la cultura nativa, rural y autóctona. En el Perú, tanto la palabra indio, cuanto la cultura indígena encierran un contenido peyorativo. En los últimos años existe una fuerte corriente de parte de la cultura mestiza

para incorporar al indígena, lo que será no sólo difícil, sino imposible, debido a que ésta es mayoritaria y tiene caracteres culturales más fuertes y sólidas. El término indio no está ligado a caracteres étnicos, pero sí culturales. El indio ocupa el más bajo status dentro de la escala social peruana.

MAESTRO DE OBRA.— Término tomado del vocabulario feudal europeo. El gremio de artesanos, en la edad media, estaba conformado por maestros, oficiales y aprendices. Aquí no encierra exactamente el contenido y la proyección de aquellos. El maestro de obra es generalmente el albañil mayor que dirige la construcción de una obra.

PONGO.— Criado de la casa hacienda; es forma de prestación obligatoria. También se le conoce con el nombre de semanero, porque la prestación dura una semana. Cuando el trabajo lo efectúa una mujer, se denomina mita. Durante la prestación de este servicio, el indio debe llevar un pellejo y mantas para improvisar su cama en el corredor descubierto o en el zaguán de la casa patronal. En muchas ocasiones el pongo no recibe alimentación sino una ración de cereales crudos para que prepare él mismo sus alimentos. Este sistema está en pleno trance de desaparición.

CHOZA.— Cabaña o vivienda hecha de paredes de barro y techumbre de paja o ichu, del poblador indio, sobre todo, el "colono" o del pastor de la puna.

PIRCA.— Muro o pared de piedra utilizado para hacer cabañas rústicas, cercos o rediles para el ganado.

CHALONA.— Carne generalmente de ovino secada al sol.

TOSTADO.— Maíz tostado, conocido también con el nombre de “cancha”, parte sustancial de la alimentación del campesino andino.

MOLIDOS.— Conjunto de harina de maíz, trigo, cebada, habas, arvejas, garbanzos, targui; etc. Hay una harina que se denomina “siete semillas”, porque es una mezcla de siete frutos diferentes.

NECESARIOS.— Es una denominación localizada para indicar los productos comerciales de primera necesidad.

PORTOLA.— Nombre genérico que se da al pescado enlatado y barato producido en el Perú y que se vende en los pueblos y aldeas de la sierra.

MERCANTIL.— Es la tienda de raya que funciona en las haciendas y centros mineros. Proporciona a los peones mercancías al crédito, permitiendo muchas veces que los trabajadores aumenten sus deudas y tengan que quedar “enganchados” por períodos más o menos largos o a veces por toda su vida.

ENGANCHE.— Método para conseguir peones. El enganchador viaja por los pueblos y aldeas de la sierra en busca de trabajadores manuales; les entrega algo de dinero por adelantado, les da un pasaje en camión y luego les hace firmar un contrato por un mínimo de 90 días.

PITUS.— Planta de la familia de las Araliaceas (*Colocasia antiquorum*) cuyas raíces bulbosas son comesti-

bles. También es conocido con el nombre de papa de "montaña" o "papa china".

MITAYAR.— Verbo que significa cazar o salir de cacería. En la selva, como es muy escasa la carne de vacuno, ovino, aves y cerdos, muchos acostumbran a salir al monte a "mitayar".

CAMONA.— Palmera de la región selvática, también conocida con el nombre de "pona" o "ponilla". Tiene un tallo recto, hueco y muy duro, que partido longitudinalmente se usa para hacer paredes de casas, tabladillos, buhardillas y pisos.

TEMPORAL.— Término común que se usa como sinónimo de secano.

MEJORAS.— Indica las mejoras introducidas por el cultivador de la tierra. En la región del Apurímac, la mayoría de los campesinos son agricultores precarios; llegan, encuentran un pedazo de monte virgen, lo rozan, lo cultivan y viven temporalmente en él, no tienen ningún derecho jurídico sobre la tierra. Si después de algún tiempo desean abandonar el lugar, venden las "mejoras", (no el terreno) y se van.

CHICHA.— Bebida alcohólica preparada a base de maíz fermentado, previamente germinado (Qora).

QUINCHA.— Pared hecha de carrizo (Arundo donax) caña, revestida de barro.

DESCANSAR.— Práctica rotativa de dejar en descanso a los suelos, para que puedan recuperar sus ele-

mentos biogénicos; puede dejarse entre uno y siete años, según las regiones; sin embargo, en los últimos años, debido al enorme incremento demográfico y a la escasez de tierra, estas áreas de descanso están disminuyendo.

TRAGO.— Nombre genérico de las bebidas alcohólicas, sobre todo del aguardiente de caña o cañazo, últimamente reemplazado por el alcohol rectificado de la costa, que, mezclado en partes iguales con el agua, se vende a un menor precio que el aguardiente.

CHINGANA.— “Fonda”, “posada” o restaurant de baja categoría.

TITANCA.— Planta de la familia de las Bromeliaceas (*Pourretia gigantea*, Raimondi) denominada “puya de Raimondi”, parecida a una palmera crece sobre los 3,500 mts. de altitud y es muy hermosa.

CONGUITO.— Banquito fabricado de la base del tallo de magüey o cabuya (*Agave americana*), en forma de un pequeño barrilito usado en vez de silla. Este banquito también se hace de la Titanca.

CUADRILLA.— Trabajo obligatorio y gratuito que tienen que prestar los colonos para laborar las tierras patronales.

PRIMICIA O HUACHO.— Algunos surcos de la chacra o animales del corral que se ofrecen al señor cura o al patrón de la hacienda. Es un rezago feudal.

PALOTE.— Los tallos duros a media altura que quedan después de que han pastado los animales.

2.—*GLOSARIO DE TERMINOS QUICHUAS*

TAYTALLAQTA.— Proviene de dos voces quichuas, Tayta: padre, protector; Llaqta: pueblo. Es el hombre sabio y protector de la comunidad. También el Alcalde.

AYNI.— Ayni, cooperación, colaboración mutua entre miembros del grupo, forma de trabajo prestado a condición de ser devuelto. Se usa también como una prestación de herramientas u otros servicios.

AYNICUSPAQ.— Colaborando, cooperando.

MINKA.— Trabajo colectivo en beneficio de uno de los miembros del grupo. Esta forma de trabajo es sin remuneración económica, y sin obligación explícita de devolución, aunque hay una tácita obligación moral de ser devuelto en el momento necesario. Durante esta forma de trabajo festivo no debe faltar chicha, comida, cigarro, trago y aun música.

ÑAWIN-PUKYO.— Viene de ñawin: ojo; y pukyo: manantial. El lugar de donde nace el agua.

MICHIPA.— El pastoreo de animales de otra persona, generalmente usado y practicado entre comuneros, vecinos o parientes. Cuando los pastos son de una hacienda, el hacendado cobra el "hierbaje" y el pastor-comunero cobra el trabajo. Hasta hace muy poco tiempo, el hierbaje se pagaba al hacendado con especies animales o con trabajo humano y/o animal, actualmente el pago de hierbaje va va-

riando hacia la renta en metales, a razón de 6.00 soles por mes y por animal mayor (vacuno o equino). La michipa, también se paga con productos o subproductos pecuarios (leche, lana, etc.), este pago se efectúa mediante el "cariño" (la entrega de estos subproductos), hoy en día se van acentuando formas mercantiles, el pago se efectúa con dinero a razón de 6.00 soles por pastorear animal mayor.

MASWA.— Tubérculo andino que se cultiva en las regiones altas.

AKUY.— Verbo que significa mascar la coca.

CHACCHAR.— Voz de origen onomatopéyico que significa mascar la coca.

PIRQA.— Pirca, pared o muro de piedra.

QIPI.— Bulto que se lleva a la espalda.

MISHKA.— Mishca, cultivo pequeño antes del período cíclico normal, generalmente efectuado bajo riego.

SACHA-HUASCA.— Sacha: árbol; huasca: sogá. Soga hecha de la corteza de los árboles, generalmente del Pati. En la región selvática, se usa indistintamente el término sachá-huasca y quillma (jellma).

YANAPAKUY.— Yanapay: ayuda. Yanapakuy: ayudarse. Término usado para denominar la ayuda en el trabajo que solicitan los hacendados a los campesinos como compensación por la parcela de tierra que han recibido.

PONCHO.—Manta con abertura al centro usado como abrigo por los hombres.

LLIKLLA.— Manta pequeña, sin abertura, de vivos colores, usado por las mujeres, para llevar un bulto a la espalda.

CHACRA.— Pedazo de tierra, heredad, explotación que se usa para el cultivo.

MOROCHUCO.— Muru: de colores; Chuco: gorro. Región de Ayacucho donde habitan "indios" blancos, bravíos y rebeldes; y caballos pequeños, lanudos y resistentes. Se sospecha que los pobladores de esta región llevaban gorros de colores para protegerse del frío.

CARGUYUQ.— Viene de "cargo" (obligación) y de la flexión yuq: con, de. El que tiene la obligación de celebrar la fiesta.

RUNA-SIMI.— Habla de la gente, denominación de la lengua quichua.

WAQAN-QASA.— Waccanceasa; Waqan: él, ella llora; Qasa: cumbre. (La cumbre donde se llora).

AYPU.—Allpo, repartirse. En algunas comunidades de Ayacucho, los comuneros tienen una parcela de tierra individual, las tierras de las laderas intermedias son repartidas anualmente para su cultivo individual, pero no existe propiedad individual sobre ellas. Esta operación de repartirse estas tierras se denomina Aypu. Además las tierras más altas de pastizales naturales son de usufructo colectivo y de propiedad colectiva.

<i>Theobroma cacao</i>	“cacao”
<i>Musa paradisiaca</i>	“plátano” ó “banana”
<i>Musa sapientum</i>	“plátano” ó “banana”
<i>Arachis hipogea</i>	“maní” ó “cacahuate”
<i>Lonchocarpus nicou</i> var, <i>utilis</i>	“cube” ó “barbasco”
<i>Sesamus indicum</i>	“ajonjolí” “Sésano” ó “alegría”
<i>Ananas sativa</i>	“piña”
<i>Carica papaya</i>	“papaya”
<i>Cajanus indicus</i>	“frijol de palo”
<i>Chenopodium quinoa</i>	“quinua”



BIBLIOTECA

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Ciro Alegría, *El Mundo es Ancho y Ajeno*, populibros, Lima, 1958.
- Pedro Cieza de León, *La Crónica del Perú*, Segunda Edición, Espasa, Buenos Aires, 1945.
- Antonio Díaz Martínez, *Estudio Estadístico y Económico Social de la Agricultura en el Departamento de Ayacucho*, Tesis, Biblioteca Universidad de Huamanga, Lima, 1959.
- Edmundo Flores, *Tratado de Economía Agrícola*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961.
- Garcilaso de la Vega, *Los Comentarios Reales de los Incas*, EMECE, Buenos Aires, 1959.
- César Guardia Mayorga, *La Reforma Agraria en el Perú*, Editorial "Minka", Lima, 1957.
- Informe CIDA-IRAC, *Relaciones entre la Tenencia de la Tierra y el Desarrollo Socio-Económico de la Agricultura Peruana*, Lima, 1963.
- Ricardo Letts Colmenares, *Reforma Agraria Peruana*, Ediciones Tierra, Lima, 1963.
- Manuel de Economía de la Academia de Ciencias de la URSS*, primera edición, Editorial Grijalbo, México, 1961.
- Plan Nacional del Desarrollo del Sur del Perú*, 29 informes, Lima, 1959.

- Carlos Malpica, *Guerra a Muerte al Latifundio*, Ediciones Voz Rebelde, Lima, 1963.
- José Carlos Mariátegui, *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*, Sexta Edición, Biblioteca "Amauta", Lima, 1958.
- Carl Marx, *El Capital*, Ediciones Fuente Cultural México.
- Federico Engels, *Dialéctica de la Naturaleza*, Editorial Grigalbo, México, 1961.
- Emilio Romero, *Historia Económica del Perú*, Editorial Universo, Lima.
- Mao-tse-tung, *Cuatro Tesis Filosóficas*, Ediciones Lenguas Extranjeras Pekin, 1968.
- Antonio Raymondi, *El Perú*, en cinco tomos, Edición Fascimular, Universidad de Ingeniería, Lima, 1965.
- William Prescott, *Historia de la Conquista del Perú*, Edición Imán, Buenos Aires, 1955.
- Virgilio Roel Pineda, *Economía Agraria Peruana*, dos tomos, Lima, 1964.
- Luis E. Valcárcel, *Del Ayllu al Imperio*, Editorial Garcilaso, Lima, 1925.
- Joseph Tosi Jr., "Zonas de Vida Natural en el Perú", *Boletín Técnico número 5*, OEA, Proyecto 39, zona Andina, Lima, 1960.

I N D I C E

	Pág.
<i>Ayacucho y sus campos</i>	11
<i>A modo de introducción</i>	23
C A P I T U L O P R I M E R O	
HUAMANGA: HACIENDAS TRADICIONALES COMUNIDADES POBRES	
Pacaicasa: Una hacienda fragmentada	39
C A P I T U L O S E G U N D O	
EL VALLE DEL APURIMAC: RECURSOS ABUNDANTES ESFUERZOS DISPERSOS	
El valle del Apurímac	85
C A P I T U L O T E R C E R O	
CANGALLO: DESARROLLO O DESPILFARRO	
Entrando a Cangallo	129
C A P I T U L O C U A R T O	
HUANTA: AGRICULTURA Y EMIGRACION	
Huanta: Un valle de tenencia múltiple	183

31

CAPITULO QUINTO

C

LA MAR: LATIFUNDIO Y COMUNIDAD

Jc

La Mar: Latifundio y comunidad 2

Ca

CAPITULO SEXTO

—

ENSAYO DE CONCLUSION

—

Los modos de producción andinos 25

—

Ar

A P E N D I C E S

Wi

CAPITULO PRIMERO

Vib

Pacaicasa 2

Lui

CAPITULO SEGUNDO

Jos

El valle del Apurímac "El A. I. D. y el Desarrollo" ... 279

CAPITULO SEXTO

La Mar (San Miguel) 285

G L O S A R I O S

1.—Glosario de modismos, regionalismos y giros
castellanos 29

2.—Glosario de términos quichuas 30

3.—Glosario botánico 30

Bibliografías 307

BIBLIOGRAFIA SELECCIONADA SOBRE DESARROLLO Y PROBLEMAS AGRARIOS

- Raymond Barre, *El Desarrollo Económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- Josué de Castro, *La geopolítica del Hambre*, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1962.
- Josué de Castro, *Ensayos sobre el Sub-desarrollo*, Ediciones Siglo veinte, Buenos Aires, 1965.
- Oscar Delgado, *Reformas Agrarias en la América Latina*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
- René Dumont, *Tierras Vivas*, Editorial ERA, México, 1964.
- René Dumont, *Sovkhoz, Kolkhoz, ou le Problématique Communisme*, Editions du seuil, Paris, 1964.
- René Dumont, *Cuba Socialisme et développement*, Presse Universitaires de France, Paris, 1965.
- René Dumont, *La Chine surpueble*, Editions du seuil, Paris, 1965.
- César Guardia Mayorga, *De Confucio a Mao-tse-tung*.
- Yves Lacoste, *Géographie du sous-développement*, Presse Universitaires de France, Paris, 1965.
- Ives Lacoste, *Los Países sub-desarrollados*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, cuaderno N° 61, Buenos Aires, 1965.
- Pierré Moussa, *Les Nations Proletaires*, Presse Universitaires de France, Paris, 1963.
- Gunnar Myrdal, *Teoría Económica y Regiones Sub-desarrolladas*, Fondo Cultura Económica, México, 1962.

3.— GLOSARIO BOTANICO

NOMBRE	CIENTIFICO	NOMBRE VULGAR
	<i>Spartium junceum</i>	"retama"
	<i>Eucaliptus globulus</i>	"eucalipto"
	<i>Cedrela herraera</i>	"cedro"
	<i>Pennisetum clandestinum</i>	"kikuyo"
	<i>Annona cherimolia</i>	"chirimoyo"
	<i>Bacaris</i> sp.	"chilca" o "chillko"
	<i>Cassia</i> sp.	"mutui"
	<i>Escallonia resinosa</i>	"chachacomo" ó "chachas"
	<i>Polilepis</i> sp.	"quenwal" ó "geñua"
	<i>Sambucus peruviana</i>	"sauco"
	<i>Iris germánica</i>	"lirio"
	<i>Pourretia gigantea raimondi</i>	"puya de Raimondi" ó "titanca"
	<i>Bombax ruizii</i>	"pati"
	<i>Ollucus tuberosus</i>	"olluco"
	<i>Oxalis tuberosa</i>	"oca"
	<i>Tropaelum tuberosum</i>	"mashua"
	<i>Alnus jorulensis</i>	"aliso" ó "lambras"
	<i>Erythroxylum coca</i>	"coca"
	<i>Annona squamosa</i>	"anona" ó "momi"
	<i>Artocarpus communis</i>	"árbol de pan"
	<i>Buddleia</i> sp.	"quiswar" ó "quishuar"
	<i>Prunus capollin</i>	"guinda" ó "capulí serrano"
	<i>Vicia faba</i>	"haba"
	<i>Agave americana</i>	"agave" — "penca" ó "maguey"
	<i>Mispelus germanica</i>	"níspero de palo"
	<i>Berberis</i> sp.	"berberis"
	<i>Acacia macrocantha</i>	"huarango"
	<i>Manihot utilissima</i>	"yuca" ó "mandioca"

YARQA-ASPIY.— Yarcca-aspi: yarqa: acequia; aspiy: escarbar; limpiar o escarbar las acequias. Operación que hace anualmente la comunidad como un trabajo colectivo y tácitamente obligatorio.

HACIENDA-RUNA.— Combinación de dos palabras, una española y la otra quichua: gente de hacienda.

CASA-URCU.— Combinación de dos palabras, una española y la otra quichua: la casa del cerro.

MAMA.— Mamá.

QAPAQPUKYO.— Ccapacpuquio; Qapaq: poderoso-a; Pukyo: manantial. Manantial poderoso, grande, divino.

AKU.— “Aco”, momento de mascar la coca, un cuarto de día.

TOCTO.— La parte más elevada del cerro.

PUMAQAWANQA.— Pumaccahuanca; Puma: león americano; Qaway: ver. Sólo el puma lo verá, viene de una leyenda de la época incaica.

COLLPA.— Terreno donde se cultiva más de una vez.

QAQAMARKA.— Ccaccamarca; Qaqa: laderas, pendientes, riscos, abismos; Marka: lugar, paraje. (lugar muy accidentado). Nombre de una antigua hacienda, hoy comunidad.

<i>Bixa orellana</i>	“achiote”
<i>Calocassia antiquorum</i>	“pituca”, “pitus” ó “papa china”
<i>Oriza sativa</i>	“arroz”
<i>Myroxilum peruiiferum</i>	“quinacho”, “quina-quina” ó “estoraque”
<i>Anacardium occidentale</i>	“marañón”
<i>Iriarteia deltoides</i>	“pona” ó “camona”
<i>Lucuma obovata</i>	“lúcuma”
<i>Prunus domestica</i>	“ciruelo”
<i>Lupinus sp.</i>	“targui”
<i>Melisa officinalis</i>	“torongil”
<i>Lipia citrodora</i>	“cedrón”
<i>Mentha piperita</i>	“hierba buena”
<i>Lycopersicum esculenta</i>	“tomate”
<i>Allium cepa</i>	“cebolla”
<i>Lactuca sativa</i>	“lechuga”
<i>Citrus limonum</i>	“limón”
<i>Medicago sativa</i>	“alfalfa”
<i>Inga feulleii</i>	“pacaé” ó “guaba”
<i>Schinus molle</i>	“molle”
<i>Caesalpineia tinctoria</i>	“tara”
<i>Solanum tuberosum</i>	“papa”
<i>Solanum andigenum</i>	“papa”
<i>Triticum vulgare</i>	“trigo”
<i>Hordeum sativum</i>	“cebada”
<i>Vitis vinifera</i>	“vid” “uva” ó “parra”
<i>Opuntia ficus indica</i>	“tuna”
<i>Ficus caricia</i>	“higuera”
<i>Pisum sativum</i>	“arveja”
<i>Trifolium repens</i>	“trébol”
<i>Saccharum officinarum</i>	“caña de azúcar”
<i>Manguiifera indica</i>	“mango”
<i>Citrus nobilis</i>	“mandarina”
<i>Coffea arabiga</i>	“café”